

Transgresiones. Las construcciones sobre las representaciones hegemónicas con respecto a las disidencias de género



AUTORA LIC y ESP. EUGENIA CAMEJO
DIRECTORA DRA. MARIANELA GARCIA
Facultad De Periodismo Y Comunicación
Social, Doctorado En Comunicación

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Facultad De Periodismo Y Comunicación Social
Doctorado En Comunicación

Transgresiones. Las construcciones sobre las representaciones hegemónicas
con respecto a las disidencias de género

Autora: Eugenia CAMEJO

Licenciada en comunicación social (Periodismo)

Profesora en Comunicación social

Especialista en Comunicación Digital

Directora de Tesis. Dra. Marianela GARCÍA

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. 2023

Canto elevado de gargantas cerradas

que envuelven a diario

un grito ahogado

Perfiles, rostros borrados, gente

que se jacta mandando otra

que se hunde y se va

No basta un apretón de manos

Si no sirve para salvar

(Graciela Pernas Martino¹)

¹ Fue vista por última vez en el centro clandestino de detención Proto-Banco y el Pozo de Banfield, a fines de 1976. Extracto del libro reconstruido de sus apuntes "Pájaros Rojos" 2008.

En memoria de todas las travestis y trans
que no sobrevivieron a la exclusión, a la calle,
a la prostitución como forma de vida/muerte, y al odio.

A Carolina González Abad, La Moma
de 36 años víctima de travesticidio², una más.

A ella la conocí en la peluquería del barrio El Mondongo
donde supimos reírnos a carcajadas de su gloriosa elocuencia
sobre anécdotas de sus noches.

A Vanesa, La Vane, a quien conocí siendo su profe en 2006.
Ella luchaba por su identidad “de tarjeta”, su DNI, porque eso impactaría en el
apellido y la conciencia de su hijo adoptivo.

A Humberto, gay, cuyo título de licenciado en Comunicación Social
estará archivado, esperando que lo retiren desde que falleció por SIDA
intempestivamente, porque no sabía nada de su portación de HIV.

A las mujeres víctimas de violencias de género, a las travas en las cárceles y a
las mujeres en cárceles que tanto necesitan.

² VER MAS <http://www.lapulseada.com.ar/el-juicio-por-el-crimen-de-la-moma-la-mataron-por-travesti/>

Agradecimientos

A les entrevistades a quienes fui conociendo por redes en época de pandemia y encierro absoluto. Y luego fui reconociéndoles en las profundidades de esas charlas que dieron origen al canal de YouTube de P'álante Ediciones, de la editorial transfeminista que gesté y parí.

Como docente secundaria: a les estudiantes y con quienes luché para que no dejaran la escolaridad, a quienes se les echó a patadas por no ser el hijo o la hija que los padres habían querido. En particular, a Mariana que tuvo que lidiar con el odio que recibía de sus compañeros y compañeras: *"al baño de mujeres no entrás, tenés pito"*, le decían las chicas, con toda su carga binaria, en el recreo. Y los varones que en representación del macho le gritaban que si entraba al baño la iban a golpear o violar. Recuerdo mucho eso, con profundo dolor.

Agradezco a mi hije que, con dos meses de vida, supo de alguna manera que yo quería terminar de cursar el Doctorado. Y entendió mis *"estoy trabajando"* cuando quería jugar. Sé que esto que escribo va a contribuir a visibilizar desde las problemáticas trans, travestis y de la comunidad LGTBIQA++, y si bien a veces siento que me alejo de mi hije, en realidad le estoy dejando un mundo sin tanta violencia y ni odio. Que cada vez que lo rechazo para escribir, estoy ideando estrategias para que cada segundo de su vida decida ser, sin rótulos, sin esquemas, sin roles que cumplir.

A la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación social, por brindarme la posibilidad, a través de becas, de tener dos posgrados Especialista en Comunicación Digital y este Doctorado. A mi Directora de Tesis, Marianela García. De otro modo, no hubiera podido. Esto no es un dato menor teniendo en cuenta que siento un profundo apoyo de nuestra casa académica. Las becas son un derecho para quienes no podemos acceder de otra manera a conocimientos más especializados. Quiero en este trabajo, estar a la altura de devolverle a la Facultad y a la sociedad un aporte de conocimiento significativo,

siento esa obligación moral y de ética profesional. Agradezco a las autoridades, a la Secretaría de Posgrado, Académica, a todes.

Por último, quisiera agradecer a la Secretaría de género de SUTEBA La Plata, a Juliana, a Ana, al gremio del cual soy delegada. Porque me enseñaron a luchar por mis derechos gremiales de docente que estudia, de trabajadora y estudiante, de hacer valer mis licencias como derecho. Cosa que me costó mucho entender.

Para cerrar estos agradecimientos eternos, quiero decir que las primeras marchas del orgullo a las cuales fui, fui como docente, como "sutebina", como militante acompañada de Martín, "La Colo", la Tony, y otros compañeres que me llenaron de color el alma. Digo esto, de colmarme de ilusión porque en La Plata las primeras marchas del orgullo eran poco concurridas. Eso me llenaba de desesperanza. Era desalentador. Entre nosotres había grandes vacíos. Elles, mis compañeres, me alentaban a seguir año tras año. Estas últimas movilizaciones cada vez tienen más espacios llenos. La marcha del Orgullo de la Capital de La Provincia de Buenos aires, comienza a institucionalizarse. A ellos mi dedicatoria.

Chiques, estamos en el cuerpo que formamos todes cuando marchamos cada 8 de marzo, cada Marcha del orgullo: es un cuerpo sobreviviente, resiliente y luchador. Estamos.

ÍNDICE

Agradecimientos	6
RESUMEN	10
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. Estado del Arte	29
CAPÍTULO II. Propuesta teórico-metodológica	39
Marco teórico conceptual	50
Construcción del objeto de estudio	65
Fundamentación	68
CAPÍTULO III. Posicionamiento: yo (autora) - ellos	74
Desde qué yo pensar lo trans.....	76
Contexto concreto cotidiano ¿Qué les pasa?	79
CAPÍTULO IV. Nombrar/se: El problema de nombrar	89
LENGUAJE INCLUSIVO ¿Para qué?	95
CAPÍTULO V. EL CUERPO, LES CUERPES, LAS CUERPAS.....	105
CAPÍTULO VI. “Dame tetotas”: el show de lo privado.....	132
CAPÍTULO VII. Lugares habilitados para algunas.....	148
CAPÍTULO VIII. Mariconear en la ciudad es fácil	162
Los pueblos. La mirada detrás de la ventana	164
La conurbanidad, ese territorio que da asco	171
Migraciones: Salir y entrar al clóset	174
CAPÍTULO IX. Putos eran los de antes	179
Grecia, cuna de las Drag Queen	196
Patriarcado y resistencias	205
CAPÍTULO X. La peste que dejan las religiones	212
CAPÍTULO XI. Homofobia, transfobia, odios y violencias.....	219
CAPÍTULO XII. El género como ficción.....	224
CAPÍTULO XIII. ESI. La educación trans/formadora.....	236

CAPÍTULO XIV. Las regulaciones estatales como ficciones jurídicas y de género	242
¿Salud pública para estos raros?	255
CAPÍTULO XV. ¡Descolonízate, hermano!	268
CAPÍTULO XVI. ¿Transgredir? Decime qué se siente	¡Error! Marcador no definido.
CAPITULO XVII. ONTO/TRANS-EPISTEMOLOGÍA	268
(IN) conclusiones. ¿Y ahora qué?	282
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	296
Bibliografía	298
ANEXO. Entrevistas. Recursos	302
Desgrabación de las entrevistas	305

RESUMEN

El tema se inscribe en el ámbito y en el campo de los estudios de género, proponemos repensar la categoría “género”.

Las preguntas que conforman el problema son varias: ¿Es un concepto que surge de un proceso normativo hacia las subjetividades disidentes desde los sectores hegemónicos? ¿Qué características e imaginarios porta el género? ¿Qué pasa con las personas que no se identifican con esos rótulos de género propuestos? Ni trans, ni gays, ni homosexuales, ni lesbianas, ni no binaries... ¿Existen marcos normativos y de control a nivel social hacia las diferencias?

En esta investigación decidimos abordar al ser, es de carácter ontológico. ¿Qué es el género? Es una categoría que permite nombrar o permite a las disidencias nombrarse, identificarse. ¿Realmente es así? Repasaremos las aproximaciones que hacen las teorías queer (cuir) y las entrecruzaremos con casos, entrevistas de personas de la comunidad LBGTIQA+ sobre qué sienten/piensan ellos. Desde el punto de vista de lo hegemónico, lo heteronormado, el acto de nombrar, denominar conlleva siempre implícita la dominación de sectores “distintos”.

Lo que se intenta es pensar y construir líneas de pensamiento crítico respecto del “género”, para fortalecer ideas que eviten que los estudios de género con el paso del tiempo corran el riesgo de convertirse en “clichés adormecedores” y pierdan la impronta subversiva.

En este mundo globalizado, capitalista, patriarcal, en esta cultura en la que todo se considera mercancía y en la que también la “subversión” tiene valor comercial: ¿Qué está en juego cuando se usa ese término? ¿Estamos etiquetando seres para ser productivos en sociedad? ¿Etiquetar es la única forma de inclusión o de marketing, de mercado, de productividad? ¿De qué manera se sienten ellos en las entrevistas realizadas?

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende determinar los niveles -si es que los hay- de autonomía en la constitución de subjetividades disidentes. O, en cambio, si existen parámetros que determinen las categorías de género. Retomamos los estudios queer que comenzaron en la década de los 90. Y nos preguntamos: ¿Será el género un dispositivo de disciplinamiento?

Van a encontrar en estas palabras y reflexiones muchos entrecruzamientos que tienen que ver con la pregunta ¿Si el género como concepto cruza transversalmente a toda producción social-cultural o si existen lugares o sitios donde el género no ingresa, por ejemplo, las matemáticas o las ciencias exactas?

Básicamente son interrogantes que se han hecho y se han reflexionado en torno a las propuestas pedagógicas en las escuelas secundarias y superiores desde la Dirección General de Cultura y Educación, donde cada disciplina se encuentra separada una de la otra. Como si historia no tuviera que ver con sociales o comunicación, por ejemplo. Entonces, el género es una categoría o concepto tan incómodo que pasamos de polarizar entrecruzamientos completos a reducciones de índole salud sexual.

Las acuarelas, la gota que rebalsó el vaso. En principio, me gustaría comentar que los dibujos son propios, porque concibo el dibujo como parte de mí, de mi experiencia vital y considero que es una forma de expresión que desborda el campo de la semántica de las palabras, que ni los escritores más prolíficos han podido ni pueden escribir en grafemas. La potencia que tiene la imagen es otra, ni lo gestual permiten enunciarlo. Cada dibujo fue pensado particularmente para cada capítulo, y la técnica usada también. Puedo decir que siendo una mujer cis blanca -o más o menos- tuve la oportunidad de estudiar arquitectura durante cuatro años, sí, cuatro años de seis. Pero debo ser sincera respecto de que los últimos años de cursada fueron un chicle, un masticar materias, sin sentido, una goma gastada sin gusto. En síntesis, esa formación me permitió conocer diferentes técnicas de dibujo: pasteles, tizas, carbonillas, óleos, acrílicos, acuarelas, tinta, entre otras.

La pintura y el dibujo son formas artísticas de pintar sobre una superficie mediante la aplicación estética de fluidos de colores. ¿Qué une a los colores con la bandera del orgullo? Los pintores representan una expresión muy personal en soportes como papel, roca, lienzo, madera, corteza, vidrio, hormigón y muchos otros sustratos. Obra de representación o invención, la pintura puede ser naturalista y figurativa, o abstracta. Puede tener contenido narrativo, descriptivo, simbólico, espiritual o filosófico. Todo eso que el lenguaje verbal, las palabras, pueden cargar en su semántica, pero algo de lo que deseamos decir con las letras nos parece inasible.

Para quienes no conocen, la característica principal de los trabajos en acuarela es la transparencia que producen estos pigmentos diluidos, lo que hace también que la técnica sea difícil, como difícil resulta la tarea de corregir una vez que el papel absorbió el color. Por eso, se necesita concentración y objetivos claros.

A finales del siglo XIX, la pintura "a la acuarela" ha gozado de gran popularidad, lo cual produjo cierto desprestigio por parte de las elites de artistas como sucede cuando algo se vuelve masivo. Lo popular masivo como pintar "en acuarelas" se asociaba a ciertos estratos de la sociedad que tomaba temas banales, de paisajes bucólicos, y abusando de los tonos pastel. A pesar de todo, los artistas han seguido utilizando la acuarela de forma creativa. Lo que menos representaré en cada pintura será algo pastoril o campestre, sino que la temática será del siglo XXI: travas, gays, lesbianas, trans, mujeres violentadas, todo se diluirá en el agua y correará por las páginas.

El agua es la protagonista de la acuarela y la causante de la excepcional transparencia y luminosidad que la caracterizan.

Así que la decisión de abordar los bosquejos con acuarelas fue principalmente porque la técnica implica pintar desde la gota. Y ese derramar consciente de colores para enfatizar, me llevó a pensar paralelamente en el derramarme en esta tesis. Transmitir los colores del orgullo y las banderas que cada colectiva ideó para representarse. Dejar en letras y dibujos una especie de legado, que parte de mí se vuelque aquí -no solo en palabras- y que otro, otra, u otre en un futuro tome este pincel, retome la gota.

Volviendo, respecto de la relación con los procesos de autonomía, poder, hegemonías, es clave recuperar conceptos de Michel Foucault, su teoría de la bio-política, en base a las técnicas de biopoder y anatomo-política. La disciplina sobre los cuerpos durante el siglo XX, en particular, fue monolítica, transversal a cada institución de época: Escuela-niñeces, trabajo-fábrica, la casa-familia, los raros-manicomio. Aquello que es bien representado en "Tiempos Modernos" con la actuación de Charles Chaplin en varias escenas: cuando su cuerpo sigue saltando repitiendo el movimiento de la máquina fabril, o cuando se enamora de una mujer y ambos se ven obligados a conseguir una vivienda, a planificar hijos, en fin, a responder al proyecto de la Familia como institución.

Lo que el filósofo francés ha estudiado fue producido en diferentes lenguajes como citamos anteriormente, el cine, podríamos mencionar "La infancia de un jefe" de Jean Paul Sartre en la que el autor se mueve en las aguas turbulentas de un chico que crece en el campo con un fuerte legado por parte de sus padres: ser el patrón de la estancia familiar. Sin embargo, el joven se enamora de un compañero de la facultad, en la ciudad, y todo su mundo interno se ve replanteado. Finalmente, el mandato social es tan pesado, tan determinante, que sigue el camino marcado por los padres. En esta obra, se ve el fuerte papel disciplinador de la familia heteronormada y binaria que no deja posibilidad de ser distinto a su hijo.

No es casual que muchos clásicos de la literatura de los siglos XIX y XX se hayan dedicado a expresar sus sentires como forma liberadora de la opresión impuesta, era una preocupación de época: cómo ser mujer y tener los mismos derechos de los varones, cómo ser homosexual y vivir sin la mirada estigmatizadora del otro, entre otras preguntas. Tampoco es casual que toda obra por fuera de lo hetero normado haya sido censurada, recortada, tergiversada como parte de un pacto de autocensura para visibilizarlas.

En el caso de la obra "El retrato de Dorian Gray" de Oscar Wilde que se publicó en 1890 por primera vez, y dejaba entrever un argumento homosexual en el cual unos hombres, en especial Basil, el artista, estaban obsesionados, obnubilados por la belleza y juventud de otro hombre llamado Dorian. Un dato que se sabe

poco es que su obra fue prohibida en épocas victorianas. Se censuró todo el material que hacía explícita la naturaleza homosexual de los sentimientos del artista Basil Hallward hacia el joven Dorian Gray, al que inmortaliza en un cuadro. De paso, Wilde abordaba temas controvertidos para su tiempo como la homosexualidad, las relaciones fuera de la monogamia, la decadencia de la sociedad victoriana o la promiscuidad de esos años. En la actualidad, es muy difícil encontrar la obra sin censuras. Todo fue reprimido para obtener permiso de ser publicado.

Pensando en la importancia que escritores como Federico García Lorca se hubieran declarado abiertamente homosexuales en su época, podríamos hipotetizar que muchos hubieran podido salir del clóset. Pero a la vez hay que recordar que los dispositivos de control eran muy violentos: la manicomialización y la cárcel. Lorca fue censurado por la dictadura franquista. Aunque pudo reivindicarse varias veces y escribir sin tapujos lo que pensaba, más que nada respecto de los homosexuales que no solo no se animaban a expresarse abiertamente, sino de los que cumplieron con casamientos de mentira. En especial se destaca la obra "*Oda a Walt Whitman*" de su libro *Poeta en Nueva York*, en el cual existen unas estrofas donde arremete con virulencia contra esos maricas urbanos domesticados:

Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,
contra el niño que escribe
nombre de niña en su almohada,
ni contra el muchacho que se viste de novia
en la oscuridad del ropero,
ni contra los solitarios de los casinos
que beben con asco el agua de la prostitución,
ni contra los hombres de mirada verde
que aman al hombre y quemán sus labios en silencio.

Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,

de carne tumefacta y pensamiento inmundo,
madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño
del Amor que reparte coronas de alegría.

Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos
gotas de sucia muerte con amargo veneno.(...)

¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!
Esclavos de la mujer, perras de sus tocadores,
abiertos en las plazas con fiebre de abanico
o emboscadas en yertos paisajes de cicuta.

¡No haya cuartel! La muerte
mana de vuestros ojos
y agrupa flores grises en la orilla del cieno.

¡No haya cuartel! ¡Alerta!
Que los confundidos, los puros,
los clásicos, los señalados, los suplicantes
os cierren las puertas de la bacanal.

Federico García Lorca (sin fecha)

Este poema, lacerante de Lorca para quienes tenían una posición social privilegiada y fama -como Whitman- para reconocer su homosexualidad en sociedad, apoyar a los movimientos gays incipientes entonces. Por lo que tanto había luchado Lorca y había sido encarcelado, tratado de loco, entre otras tantas torturas. Claro, Lorca había pasado por tantas situaciones en su vida que construyó una crítica filosa abierta a quienes continuaban en la comodidad del clóset. Porque él le puso el cuerpo, a todo, hasta le impusieron cargos por los cuales lo detuvieron, años más tarde, en los que lo figuraba ser espía de los rusos, estar en contacto con éstos por radio, haber sido secretario de Fernando

de los Ríos y ser homosexual. Tenía solo 37 o 38 años, no se sabe con exactitud la fecha de su ejecución.

Vida y escritura se entrelazan, vamos a abordar los textos de Silvia Molloy con este arte tan sugestivo que es la literatura, en ella las consideraciones acerca del cuerpo, y más precisamente, acerca del género y la sexualidad. Durante el siglo XIX, en medio de los debates socioculturales de la sexualidad, sus represiones, la literatura ocupa un lugar oblicuo entre varios discursos técnicos (el psiquiátrico, el criminalístico, el del derecho, etcétera) cuyo rol se vuelve cada vez más capital a la hora de moldear políticas de Estado. Por el otro, la desordenada y compleja emergencia de formulaciones nuevas en torno a la sexualidad y el género cuestionan, pero a la vez motivan las nociones binarias y heteronormativas que se consolidan para esa misma época. De la autora Silvia Molloy nos interesa particularmente dos nociones, los exilios y las poses en los cuerpos disidentes.

Ante las impostaciones de lo femenino en esa época, no queremos olvidar la polémica muerte de Alejandra Pizarnik relacionada a su lesbianismo no verbalizado, el suicidio de Alfonsina Storni estigmatizada por madre soltera – “suelta de cascos” como decía mi abuela- y los avatares que tuvo que pasar la literata argentina, Emma de la Barra quien para poder publicar tuvo que usar pseudónimo de hombre: César Duayen.

Retomando todo lo anterior, pienso ¿Quiénes seríamos ahora si la sociedad hubiera sido más permeable a lo distinto? ¿Si la literatura LGTBQA+ y todas sus expresiones culturales no se hubieran censurado? El resultado es que ahora andamos como arqueólogos hurgando, levantando el polvo, con un cepillito cuidadosamente para recuperar lo enterrado. Porque en las censuras sepultadas existe una polifonía de voces que nos advertían que había otros mundos por explorar, por fuera de lo cis dominante. Como gritan hoy los carteles en las movilizaciones populares: “ama y deja amar”.

Puntualmente las reconstrucciones históricas sobre la sexualidad como mecanismo de fabricación disciplinar del cuerpo y las regulaciones poblacionales, son importantes en clave de los conceptos de táctica -como recurso

del débil para contrarrestar la estrategia del fuerte- y estrategia como la "manipulación" por parte del sujeto con poder, desarrollados por Michel de Certeau. Estos conceptos serán abordados en el marco teórico conceptual en profundidad.

Un punto fundamental en este escrito es el uso del lenguaje inclusivo que concebimos como una elección transfeminista, a la vez que reconocemos que a veces se torna un intento forzado a declinar para la comprensión de la lectura con mayor fluidez. Pero remarco la importancia de usar el lenguaje inclusivo, se entiende que no es una necesidad de la hetero normalidad o el binarismo de nombrar a les otros, sino al revés. Es imperativo tener una forma lingüística propia de las disidencias de ser nombradas y nombrarse a elles mismas en el mundo. Porque como sabemos, el idioma también es disciplinador, excluyente, machista, misógino, está diseñado para ser un dispositivo más de subyugación. A la vez que reproduce la supremacía masculina sobre la femenina y obviamente niega otras subjetividades.

Cabe mencionar que las entrevistas se realizaron en pandemia, la mayoría en 2020, con necesidades profundas de debatir, intercambiar ideas, en un contexto totalmente adverso. Por este motivo, las primeras entrevistas se hicieron por WhatsApp hasta que como editora de Ediciones P'alante, decidí crear un canal en YouTube de manera que se visibilizara el trabajo e ideas de cada entrevistade.

La pregunta que se persigue es siempre sobre el poder de constitución que porta el concepto "género". Esto implica dar cuenta de muchas aristas. Una de ellas es si ser "mujer" "hombre" "gay" "trans" "travesti" "queer" "intersex" "no binarie", entre otras, son identidades de género o son categorías culturales para nombrar desde la hegemonía blanca heteronormada a los, las y les que son diferentes en nuestras sociedades.

Otra arista es explicitar que dentro de los movimientos transfeministas y feministas existen como planteaba Bourdieu "campus". Estos colectivos sociales no se posicionan al mismo nivel en los estratos académicos, ni territoriales, se posicionan a algunos sectores feministas por sobre otros. ¿Están en igualdad de condiciones de comprender la militancia las travestis que deben

ejercer la prostitución cada noche para vivir que las mujeres cis blancas académicas? ¿Un pibe trans accede de igual manera al “Cupo laboral Trans” que una trans feminizada? Las preguntas son crudas, incómodas, difíciles de contestar porque ponen en evidencia que algunos tienen más poder, por sus conocimientos, por su posición socioeconómica, y por todas las cualidades que nombra Bourdieu. Ese poder que también tienen sectores de “elite” dentro de los movimientos transfeministas lo utilizan para sentar las bases del manifiesto, las líneas epistemológicas del ser y hacer, silencian voces y gritan a rienda suelta les que pueden.

Cabe aclarar que nos interesa de Bourdieu el concepto de campus, porque nos permite identificar rápidamente agencias de poder, de hegemonía de habitus en la sociedad, pero sabemos que ese concepto solo nos sirve para sacar fotos situacionales y parciales. No es un concepto que tenga fluidez para dar cuenta de las transformaciones sino más bien de las agencias instituidas y del poder establecido por criterios (económicos, de conocimiento, entre otros) que en realidad son fluctuantes si se trata de analizar las resistencias, las disidencias, los movimientos sociales y los procesos de legitimación también son movibles.

Dicho esto, no hubieran nunca cobrado visibilidad las disidencias o minorías de género si no existieran posibilidades de romper el habitus y mover las estructuras de los campus.

Retomando, queremos dar cuenta de que los movimientos feministas, transfeministas y las comunidades LGTBIQA++ no son unidades sin tensiones internas. Como se explicó anteriormente hay una corriente de mujeres blancas con acceso a estratos académicos a las cuales no les interesa el campo popular más que para formular tesis sobre les demás. Sienten y creen que es en el ámbito académico teórico donde se dirime una puja de lugares de poder a conquistar por las mujeres.

Por otro lado, las comunidades LGTBIQA++ tienen estas luchas internas en cuanto a incluir o no a los pueblos originarios, por ejemplo. Marlene Wayar y Susy Shock, ambas mujeres activistas travestis/trans creen fundamental repasar nuestros orígenes latinoamericanos y descolonializarnos. Sin embargo, otras

consideran que las ideas vanguardistas o avanzadas sobre disidencias e inclusión están más desarrolladas en Europa y desestiman las visiones anteriormente mencionadas.

En este trabajo se excavará en fosas donde intentaremos extraer estereotipos de género, agencias, pero también resistencias y lugares de producción disidentes.

Un estereotipo de género³ es una visión generalizada, hegemónica, cis hetero patriarcal que apunta a imágenes, imaginarios, prácticas preconcebidas sobre los atributos o las características, o los papeles que poseen o deberían poseer o desempeñar las mujeres y los hombres, en el caso de la postura binaria dominante. Cualquier estereotipo de género es perjudicial cuando limita la capacidad de las mujeres y disidencias para desarrollar sus capacidades personales, seguir sus carreras profesionales y/o tomar decisiones sobre sus vidas en general.

¿Cómo debe ser un gay desde la perspectiva que el mundo, habilita para ellos? ¿Afeminado? ¿cómo debe vestir? ¿Cómo debe hablar o caminar, o qué trabajos debe hacer? Los estereotipos son abiertamente hostiles, pero tienen dos caras: “Ay, los gays son mejores en trabajos de atención al público” o “los gays son insoportables, son locas”. Los estereotipos son per perjudiciales para todas las disidencias de género y perpetúan las desigualdades. Por ejemplo, la visión tradicional de las mujeres como cuidadoras, maestras, significa que las responsabilidades del cuidado de las niñas suelen recaer exclusivamente en ellas. Que es lo que interpela justamente Susy Shock con su libro *Crianzas* (2016).

La escritora trans, quien literaturiza la experiencia del travesti desde una perspectiva distinta a la de la literatura canónica tanto en aspectos estético-literarios como morales. Dicha perspectiva está en directa relación con su experiencia vital, que no adhiere a las categorizaciones prescriptivas del sistema de sexo-género occidental, organizado en torno a la heteronormatividad.

³ <https://www.ohchr.org/es/women/gender-stereotyping>

Retomando, los estereotipos de género agravados y cruzados con otros estereotipos -por esto apelamos a la interseccionalidad de la mirada, y a la perspectiva disidente- tienen un impacto negativo desproporcionado en ciertos grupos de mujeres, como las mujeres indígenas, campesinas, las mujeres con discapacidades, las mujeres empobrecidas, las mujeres migrantes, entre otras cuestiones.

Las transgresiones que pretendemos dar cuenta, visibilizar son aquellas que han podido insertarse o escaparse de las construcciones que la cis heteronormatividad prescribe para ellos. A la vez, deconstruir qué de lo hegemónico han tomado, es decir, qué parte de los estereotipos habitan o han incorporado si bien disidentes.

Permítanme, ser guarra o vulgar, como frecuentemente se dice, pero no quiero estigmatizar a los sectores populares. Quizás lo más gráfico y práctico para entender las diferencias entre las corrientes colonizadoras y colonizadas, los quiebres entre esas ideas disidentes es un presunto chiste –“presunto” porque no me hace gracia- pero sirve al caso tomar este dicho popular porque da cuenta de que la categoría “gay” no es para toda la comunidad homosexual, consiste en un diálogo entre padre e hijo:

Hijo -Papá, necesito hablar con vos.

Padre -Si, decime.

Hijo -Papá, soy gay.

Padre - ¿sos rubio de ojos azules?

Hijo - ¿eh? No.

Padre - ¿tenés un BMW?

Hijo -No.

Padre - ¿tenés un yate en Nordelta?

Hijo -No, papá.

Padre -Entonces no sos “gay”, sos un puto de mierda.

Los sectores populares no andan con vueltas. Esa escena brutal, tosca, se siente como si de repente nos diéramos la cara contra un vidrio que no pudimos ver. Pone sobre la mesa que hay clases dentro del mundo homosexual. Que no es lo

mismo ser étnicamente blanco y rico que ser moreno y empobrecido. Hay que sincerarse epistemológicamente con esas realidades para aportar algo al campo de la comunicación y de los estudios de género, porque si no estaríamos redactando ficción académica.

¿Y de qué nos serviría redactar una ficción que dijera que todes les homosexuales por el simple hecho de serlo, no discriminan? Son decisiones que cada una toma a la hora de encarar su tesis doctoral. En mi caso, veremos que la postura es clara: no vamos a forzar nuestro objeto/sujetos de estudio para que quepan en cada casillero justo, para acreditar un doctorado y culminar colgando en el living un cuadro que diga "Doctora en comunicación". No tiene sentido para mí: como dice Susy Shock "no quiero más títulos que cargar, ...".

Volviendo a las diferencias y asimetrías dentro de los movimientos LGTBIQA+++ y transfeministas, sí, caminamos juntas en las marchas, apoyamos las luchas por liberación de travas perseguidas por las fuerzas represivas, armamos besazos masivos frente a locales que expulsan a compañeres. Pero no somos un colectivo uniforme, monolítico, dogmático. Vamos viendo. Andamos juntas, convivimos en conflictos permanentes, sin resolver.

Las colectivas feministas, en general, -no todas- van contra el patriarcado y gritan "no se va a caer, lo vamos a tirar". Y si, hay que tirarlo, pero después vienen épocas de desconcierto profundas de capas muy existenciales. Porque no tiraremos el patriarcado como si fuera el muro de Berlín, sin ánimo de quitarle el peso transformador de ese acontecimiento histórico. Estamos proponiendo que todes le demos la espalda al capitalismo. Ahí se nos complica. Porque el capitalismo no vino improvisado, el capitalismo nos hizo creer que cuando destrozaban el muro en Alemania, la humanidad se unía. El capitalismo nos contó la historia de una Rusia mala comunista que por fin fue liberada y todes vivirían felices en el mundo de posibilidades.

Entonces estamos frente a ese monstruo grande que pisa fuerte, lo que nos queda es la capacidad de no ser indiferentes. Juntando a León Gieco y a la Negra Sosa que también fueron víctimas de planes macabros del capitalismo, en versión de la última dictadura militar en Argentina.

Y si lo hacemos caer, perfecto. No hay más mujeres ni travestis ni seres humanos usados como mercancía, no existen más seres consumistas compulsivos de los que no necesitan, no hay más diferencias entre los que tienen y los que no tienen, porque si tiramos el patriarcado capitalista cae la propiedad privada. ¿qué hacemos? ¿qué planes tenemos para la humanidad? Son preguntas que nos provocan mucha ansiedad porque nos angustia no poder tener una respuesta sólida. ¿Debemos asumir que cada uno de nosotros tenemos una parte que no quiere que se caiga el capitalismo? ¿O debemos asumir que sí que lo deseamos fervientemente pero que no tenemos ni idea qué hacer ni cómo empezar?

Hace relativamente poco pertenezco al colectivo de Periodistas Argentina, que se conformó con la idea de denunciar los micromachismos, misoginia en el ámbito laboral, maltrato por razones de género. Se redactó un informe que se presentó como "Informe América" ante el INADI, junto a las denuncias en el Ministerio de Trabajo. Y realmente me entusiasmaba participar de una colectiva feminista propiamente del campo periodístico porque es el terreno de difusión de noticias, de construcción de visiones de la realidad. Pero pronto, quedé absorta: mujeres que se llaman feministas que conforman un cuerpo social para hablar de las incidencias del patriarcado en sus trabajos, no buscan cambiar el sistema capitalista. Hemos tenido discusiones sobre esto que duraban jornadas completas ¿No ven relación entre un varón que te toca en el trabajo con que el capitalismo nos considera mercancía? ¿No pueden relacionar la desigualdad entre hombres y mujeres que trabajan en medios con las concepciones capitalistas respecto de que la mujer no sabe, no puede y que además implica un gasto si se embaraza? Nos hemos solidarizado con las trans y travestis y luchamos por el cupo en los medios, pero no discutimos las condiciones o requisitos que el sistema les solicita para ser parte elegida para trabajar.

Las compañeras escriben una nota por casos de abuso en los medios, pero se dan palmadas en la espalda cuando esa nota sale en tapa. Celebran el éxito que es la base de la pastillita que nos da el patriarcado para que creamos que podemos contra él. No debatimos meritocracia. Aún hay quienes creen que forman parte de empresas reconocidas porque han hecho esfuerzos que justifican su empleo.

Mas allá de eso un funcionario público en una reunión por la edición provincial de mis libros transfeministas me dijo "ningún trans o travesti hizo todo lo que yo hice para estar en este puesto". Me quedé absorta pensando, porque son afirmaciones tramposas. Luego me afirmó que si bien estaba seguro de que se aprobaría la ley de IVE, "los pañuelos verdes son un grupo blanco de minas de Palermo". "Si recorrés la provincia te encontrás con dos situaciones en general no les interesa el debate, y las posturas en contra de lo que consideran un asesinato, porque los hijos son una bendición seas de la religión que seas".

Bueno, bueno... qué hacemos en este recinto firmando un contrato para que la provincia me compre mi primera novela transfeminista escrita en lenguaje inclusivo. Hay algo que no cuaja...

El semiólogo argentino, Héctor Naúm Schmucler, afirmó en la Conferencia de Apertura del Encuentro de Cátedras de Comunicación (RedCom, 2014) en La Plata que nuestro compromiso era pensar en las preguntas que no se están formulando en el campo de la Comunicación. Y quizás lo anterior es una construcción en ese sentido.

¿Qué van a encontrar acá? Este trabajo contiene una decisión moral que es parte de quien soy, es la jerarquización de los trabajos en relación con la construcción del Estado Del Arte. En el capítulo 1, se comparan y analizan tesis relacionadas a esta, artículos de revistas académicas, entre otras. Una cuestión prioritaria para la composición de ese corpus es que las producciones sean de nuestra Institución Académica, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

En segundo lugar, se tomaron escritos latinoamericanos y otras universidades argentinas para continuar con esas líneas de trabajo en pos de aportar a los estudios territorializados, situados en nuestro contexto y cosmovisiones. Si bien, a los autores reconocidos en estudios de género a nivel mundial se los toma de referencia, pero no son parte del corpus que conforma el "Estado del Arte". Serán citados en el corpus oportunamente de cada capítulo, y fueron leídos porque se reconoce que las teorías y los estudios de género nacen en Europa y Estados Unidos principalmente en los 60 y 70, según historiza Teresa de Laurentis (2014).

Estas son decisiones ético-políticas respecto de valorar las producciones locales, latinoamericanas porque considero que la aportación de esta tesis tiene que ir en ese sentido. Comprendernos desde un nosotros a la vez que descolonizarnos en los ámbitos académicos.

En torno al capítulo 2, da cuenta de los aspectos básicos de la investigación: la hipótesis del trabajo, las discusiones propias del campo comunicacional, conceptos teóricos son puestos en contraposición con otros. Por ejemplo, qué se entiende por disidencia y qué por “diversidad”. ¿Son conceptos hermanados o son polos contrapuestos de carga semántica totalmente distinta?

Además, se encontrarán las posiciones adoptadas respecto de las cuales se toman las cuestiones metodológicas. Cómo se abordan las entrevistas, qué se pretenden de ellas, y qué aportan estos casos en particular a este trabajo.

Igualmente, este apartado explicita el proceso de la construcción del objeto de estudio, la delimitación del campo de investigación. El recorte siempre arbitrario y necesario para poder enfocarse en ese algo particular que deseamos conocer y reconocer. Es menester aclarar que esta foto llamada “objeto” pero que no tiene más materialidad que una partícula de aire, es imprescindible para la coherencia interna, para la claridad. Esta delimitación es siempre una línea ordenadora para no perderse en el universo/mar de conocimientos.

La fundamentación de este trabajo es lo que expresa por qué es importante su existencia. Qué aporta, qué se estudia en un marco determinado de discusiones académicas contemporáneas. Allí se apartan los objetivos generales y específicos que se persiguen.

En el Capítulo 3, se exponen debates en torno al título de la tesis, las cargas de sentido de cada uno de ellos. Es la intención de mostrar una especie de Backstage a modo de que se comprenda que nada es azaroso, por lo menos, para quienes trabajamos con la palabra y el cosmos semántico.

En el subtítulo “Desde qué yo pensar lo trans” me refiero básicamente a quién soy, por qué como mujer CIS escribo sobre movimientos LGTBQIA+ y transgéneros, explicito qué aspectos de privilegios porto, pero a la vez me

explayo respecto de qué experiencias personales, laborales, y otras, me llevaron a posicionarme en la vereda del transfeminismo. Ser considerada “mujer cis” por lo heteronormado, me ubica en el campo del feminismo, en las experiencias cotidianas de sobrevivencia porque si bien asumo privilegios respecto de algunos trans, también es ser plausible víctima del sistema patriarcal. Es convivir permanentemente con la posibilidad del femicidio. Y desde ese lugar, erradicar el odio de género es lo que nos une.

En el Capítulo 4, abordo la problemática de nombrar a les otres, desde la postura de la violencia académica que implica poner un rótulo a las personas con las que me trabajó. Se retoman los contenidos del Seminario de José Garriga Zucal, sobre violencias. Además, proponemos pensar si el lenguaje inclusivo es propio de las colectivas LGTBIQA+ o es impuesto.

Respecto del capítulo 5, quien lea encontrará discusiones y teorías acerca del cuerpo de las disidencias. ¿Cómo se constituyen las expresiones de género?

En el capítulo 6, se retoman temáticas de lo privado y lo público transversalmente con el concepto género y las categorías de heteronorma, binarismo. Lo fundamental de este eje es poner en cuestión los límites si los hay respecto de la privacidad en el habitar cotidiano de las disidencias. ¿por qué hay un señalamiento? ¿qué observan con esas miradas de reojo?

Los espacios de trabajo, los lugares donde las disidencias pueden habitar y desarrollarse los pensamos con las experiencias de les entrevistades en el capítulo 7.

Las ciudades, los pueblos, las conurbanidades como categorías de territorio son pensadas desde el género en el capítulo 8. También allí se encontrarán con migraciones de territorios y de identidades.

Una historicidad de los conceptos de género y sexo se hace en el capítulo 9, que es también la historia de las exclusiones de las mujeres, de sus resistencias a lo impuesto hegemónicamente.

El capítulo 10 es donde se toman las experiencias de creencias y religiones en personas disidentes. ¿qué son las teorías de conversión? Son parte del odio que

algunas religiones tienen hacia las personas que se salen de la norma. Por lo tanto, el odio, sus variables, las características y sus expresiones concretas se exponen en el siguiente capítulo, el 11.

Los estudios de género se institucionalizaron en los 90 como corriente plausible de ser analizada desde los ámbitos académicos, y por eso, nos preguntamos ¿el género es una categoría que surge para nombrar lo innombrable? ¿o no es más que una “tecnología” -según De Laurentis- creada para expresar la opresión de las mujeres, y los movimientos LGTBIQA+? Varias autoras van a discutir con el género y lo verán tanto como se ve una metáfora en un cuento: parte de una ficción. Eso es lo que trataremos en el capítulo 12.

A medida que avanzan las preguntas a les entrevistades, surge la violencia institucional como habilitadora de violencias sociales, cotidianas, entonces aparece la palabra: Educación. La educación es fundamental para que los pueblos y las comunidades sean más respetuosas, aprendan a convivir, y de allí surge el pedido urgente de aplicar la Ley de la Educación Sexual Integral, ESI, en cada entrevista. Eso se expone en el capítulo 13.

Y si hablamos de la Educación y de la Ley que se promulgó para implementarla, vamos a indagar qué marcos regulatorios jurídicos institucionales existen en el Estado para resguardar a las personas disidentes y a las mujeres vulnerables. Por eso, debatiremos sobre la ley de cupo trans, la ley de identidad de género, el casamiento igualitario, entre otras, en el capítulo 14.

El capítulo 15 es un alarido desesperado para que todes les que integramos los movimientos transfeministas entendamos qué es la colonialización del pensamiento y lo imperante de de-colonializarse. Retomamos conceptos profundos de la psicóloga social, Marlene Wayar y Lohana Berkins.

En relación con el capítulo 16, se brinda un panorama de lo que implica transgredir lo impuesto, lo sexo-genérico, lo heteronormal. ¿qué es ser distinto? En las palabras de les entrevistades. Sus experiencias cruzadas con los estudios de Butler.

Para ir cerrando esta tesis, pensamos el capítulo 17, donde se propone construir conocimiento desde la onto/trans-epistemología. Abarcaremos distintos conceptos y teorías sobre epistemologías trans.

En la parte de (IN) conclusiones pautamos las líneas que investigamos que nos dejan algunas respuestas y otras tantas preguntas, quizás muchas más de las iniciales, para cuando otre tome el lápiz y siga escribiendo. Básicamente para sentar memoria anamnética, esa memoria que surge del recuerdo, de las experiencias y que moralmente no podemos olvidar como comunidad. Este es un concepto de Zemelman: “No es posible educar sin surgir al recuerdo, por tanto, es necesaria una formación anamnética de los sujetos que promueva una justicia anamnética hacia las víctimas, los ausentes, los que ya no están y, de esta manera, construir comunidades de memoria y comunidades morales que cultiven una cultura anamnética para que no olviden su pasado”. Esta es nuestra postura para construir presentes más igualitarios y democráticos.



CAPÍTULO I. Estado del Arte

“SÓLO DISTINGUIR A ALGUIEN COMO DIFERENTE INSTITUYE LA DESIGUALDAD”⁴

La docente Florencia Cremona entrevista a Ana María Fernández quien es Doctora en Psicología, Profesora Titular en las Cátedras de Teoría y Técnica de Grupos e introducción a los Estudios de Género, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Con su formación se permite preguntarle “¿Cuáles son los nudos centrales que usted identifica hoy en el debate del género, en tanto eje temático?”. Fernández cuenta cómo se llega a la discusión o discusiones de género actuales y pone en el centro de la escena las revoluciones feministas de las décadas de los 60 y 70. Según ella, esas mujeres ampliaron la tensión entre las lógicas y los tiempos de la acción política, las lógicas y los tiempos del trabajo académico, la construcción de conocimientos, entre otras cosas. Esto en un contexto binario, hegemónicamente heterosexual y de subyugación a las mujeres.

Aquí es importante remarcar que Butler (2ed, 2018) coincide con Fernández con que ese colectivo que se denominó como “feminista” y que agrupaba distintas “mujeres” en términos cis hetero normados, fueron dando lugar a los Estudios de Género.

Los movimientos sociales que se reconocían en esas nuevas categorías diversas fueron ocupando espacios y ganando reconocimiento. Y como también sostiene Zubiría (2013) aparecen las primeras generaciones de académicos y especialistas de género. Entonces esos colectivos, grupos que se fueron conformando, separando, reconociendo propios fueron poniendo en agenda sus propias problemáticas, a resolver, investigar.

⁴ Cremona, Florencia. (entrevista a Ana Fernández). “Sólo distinguir a alguien como diferente instituye la desigualdad”. Oficios Terrestres. FPyCS de la UNLP

“GÉNERO, COMUNICACIÓN Y TRABAJO. UN PRODUCTO COMUNICACIONAL PARA VISIBILIZAR LAS DESIGUALDADES DEL GÉNERO”⁵.

Así aparece el gran aporte feminista y a la vez, la escisión porque a medida que las diversidades se profesionalizaban fueron separándose de las necesidades de la acción política que el movimiento de las mujeres aportaba y demandaba respuestas.

Más allá de esta historización que aportan las autoras, hay que separar del estado del arte el trabajo de Zubiría (2013) porque es de producción. Ella detecta que hay un trinomio irresuelto que es entre el género, la comunicación y el trabajo y desarrolla mecanismos para dejar en claro que allí hay un problema: la desigualdad.

Para nuestra investigación es interesante saber que el trabajo también es una categoría que atraviesa la concepción de género, como se explicitará más adelante.

Sustancialmente Zubiría plantea, propone, diseña un trabajo para aplicar en el campo territorial y situacional, en nuestro caso, la tesis trabaja desde el campo a la teorización.

“CONSTRUIR ESTRATEGIAS PARA NOMBRAR (OTRA VEZ) LO PROHIBIDO”⁶

La colonialidad y la interseccionalidad que atraviesa las prácticas de las charapas, es una de las características constitutivas y fundantes de lo que denominaremos, a partir de esta investigación, como una epistemología del despojo. Reconocer, que el otre de la relación de conocimiento o gnoseológica

⁵ Zubiría, Andrea Marcela. “GÉNERO, COMUNICACIÓN Y TRABAJO. Un producto comunicacional para visibilizar las desigualdades del género”. (TIF de especialización, 2013)

⁶ CREMONA, Florencia. (Coordinadora Monográfico 135). “Construir estrategias para nombrar (otra vez) lo prohibido”. Universidad Nacional de La Plata, Argentina

es un sujeto igual a mí, permite producir otro tipo de conocimiento y gestar teoría. Apostamos a una agencia performativa y plural que, en definitiva, inaugure una práctica política insurreccional y de resignificación positiva de aquellos despojos. Lo que implicará el reconocimiento de lo que nos constituye, la oportunidad de hablar desde y para nosotras mismas, y generar, a su vez, fecundos espacios transfeministas

LENGUAJE, DESEO Y SOCIEDAD. LOS APORTES DE JULIA KRISTEVA⁷

Esta es una contribución de la sociología a las ciencias sociales respecto de la experiencia de Kristeva y sus críticas a la lingüística estructuralista. En principio, y para comprender desde qué lugar se genera esta teoría lingüística de lo social, de los cuerpos y movimientos, conviene exponer quién es Kristeva y por qué es de relevancia la crítica a sus trabajos. Ella es una filósofa, de origen búlgaro-francés, es teórica de la literatura y el feminismo, psicoanalista. Básicamente dedicó su obra a la lingüística.

Kristeva propone entender que toda organización social y subjetiva tiene la forma de un lenguaje. Pero donde el lenguaje ya no es sólo un sistema y sus prácticas de actualización reproductiva, sino que comporta, además, un campo heterogéneo y productivo, un campo donde el sistema se instituye tanto como se nutre, se transforma y se derrumba.

Lo que proponen los autores argentinos, que nos adentran en este trabajo de Kristeva, es una perspectiva crítica para entender los procesos sociales más allá de cómo la teoría de Saussure propone. Distintas teorías sociales estructuralistas (Barthes, 1895, 1988; Lévi-Strauss, 1987; Althusser, 1970) cuyo postulado común consiste en tratar los conjuntos sociales y sus instituciones como sistemas de relaciones diferenciales que constituyen modelos de significación, clasificación, jerarquización y acción para los sujetos de su sintaxis. Desde esta perspectiva, los fenómenos sociales y culturales son entendidos como signos, compuestas por un significado y un significante.

⁷ Natalia Suniga y Sergio Tonkonoff (2012). Lenguaje, Deseo y Sociedad. Los Aportes de Julia Kristeva. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

¿Qué nos aporta entender lo lingüístico respecto de los movimientos sociales en esta tesis?

Por un lado, la fluctuación, lo fluido de lo que llamamos objeto de estudio, que en realidad son los discursos de los sujetos y sus colectivos en relación con los contextos sociales más amplios en Argentina y Latinoamérica.

Y por el otro, nos lleva a pensar que las teorías lingüísticas críticas que se han ramificado por nuestramérica son ideas que se han forjado en Europa y Estados Unidos. Entonces el desafío es mirar esas teorías en situación de su producción y contextos para no traer de los pelos ideas importadas que nos adornen nuestros marcos teóricos o nos nublen la mirada. Porque la experiencia latinoamericana de las Ciencias es muy distinta a la historia europea.

Salvando todo lo anterior, teniendo ese resguardo, podemos coincidir con Kristeva en aplicar su lente teórico en nuestros procesos sociales, pero siempre realizando una vigilancia epistemológica para no caer en la tiranía de los textos. Volviendo al planteo de Kristeva, ella sostiene la afirmación estructuralista de que efectivamente hay sistemas de sentidos socialmente vigentes pero que tales sistemas se constituyen en la infinitud de un campo signifiante que los desborda y los destruye.

Quizás el mayor aporte a la lingüística y al campo de construcción de sentidos es su formación en psicoanálisis ya que propone desarrollar un *semanálisis*, una ciencia crítica y des constructora que, a partir del texto y más allá de la lengua comunicativa, explore la lengua como producción, transgresión y transformación de la significación (Todorov, 1972).

Lo interesante es lo que teoriza sobre las transgresiones de las instituciones. Según ella, el lenguaje poético que es anterior a la formación de significaciones es un caldo de cultivo para “las crisis de las estructuras y de instituciones sociales; sus momentos de mutación, evolución, revolución o locura” (Kristeva, 1981:250)

Es el lenguaje de los periodos sociales críticos y las grandes transformaciones históricas. La forma de expresión de los sujetos colectivos que emergen por la

vía de la transgresión social, cultural y/o política, que ponen en cuestión el orden simbólico y las identidades individuales y colectivas que produce y por las que es reproducido.

En definitiva, este doble movimiento del sujeto nos interesa para esta tesis. Las transgresiones parten de las identidades que construyen, que crean y por las cuales son creados para traspasarlas, ponerlas en crisis.

En conclusión, Kristeva remarca al movimiento feminista y a los grupos de vanguardia artística. Dos sujetos históricos a los que caracteriza como transgresores del orden simbólico que organiza los sentidos dominantes. Y esto, en tanto se trata de identidades paradójicas que mantienen una relación cercana con aquello que fue excluido por la instauración del orden y, precisamente por ello, se han mostrado productivas de nuevas formas de subjetividad. Formas surgidas de la puesta en crisis del orden societal moderno, de la emergencia de lo que éste había expulsado para constituirse, y de las prácticas que formalizan “poéticamente” esa emergencia, excediendo y renovando al orden en cuestión.

IDENTIDADES GOLONDRINAS⁸

Lo que sostiene la tesis de Vázquez Haro es el proceso de constitución de las feminidades travestis y transmigrantes peruanas en La Plata: “las Charapas, que, en tanto sujetas con capacidad de agencia, habilitan modos plurales y colectivos de organización, para disputarle al Estado y a otros sujetos políticos la aparición y apropiación del espacio público”.

Es interesante la noción de identidad de género autopercebida, para determinar cómo se identifican y se nombran las sujetas Charapas. La autopercepción de género la atraviesan dos conceptos: identidad y alteridad, reflexiones que la autora toma de López Aranguren.

En esta línea, recupera el concepto de precariedad de Judith Butler, el cual designa una condición impuesta políticamente que pone el acento en la vulnerabilidad. La autora considera para su tesis los aportes sobre la

⁸ Estudio de caso sobre las prácticas político-comunicacionales de las feminidades travestis y transmigrantes peruanas en La Plata: *las charapas* CLAUDIA VAZQUEZ HARO

performatividad del género de Butler, y afirma que eso le permite analizar las posibilidades que tiene el género de abrir fronteras culturales que pudieran confrontar las hegemonías de los regímenes institucionales.

En el caso del trabajo que realizo, de casos, sobre género y cómo dialoga o no con las matrices hegemónicas, creo que este último punto de Butler es fundamental para comprender lo fluido del género, y por qué no, la ruptura de rótulos que fueron contruidos para señalar, identificar, etiquetar.

En este sentido, en torno a la tesis de Vazquez Haro los conceptos de precariedad y performatividad del género le permiten comprender las estrategias que tejen colectivamente las sujetas de su investigación sobre "*las charapas*" con el objetivo de hacerse visibles en el espacio público.

Como esa tesis observa las migrantes en particular, retoma el concepto de exilio socio-corporal de Verónica González, como forma de gesto simbólico, mediante el cual se garantiza la "pureza" de ciertos tipos ideales y del imaginario de "lo público".

En torno a los conceptos propios del campo de la comunicación y a la metodología, la autora recapitula la perspectiva de la Investigación-Acción-Participativa, como un modo de producción alternativo, la cual tiene relevancia para la práctica social y política. Cabe remarcar que para nuestro trabajo también tomamos en cuenta esta perspectiva colectiva y constructivista del conocimiento.

De lo anterior, se valoran los aportes de Abatedaga y Siragusa, con respecto a la praxis comunicativa que permite pensar los procesos de auto reconocimiento y auto constitución identitaria que serán fundamentales a la hora de comprender las prácticas político/comunicacionales, siguiendo también a Sergio Caletti, no solo desde su dimensión política sino comunicativa.

Para nuestra tesis sobre "transgresiones" de género, lo que intentamos perfilar es una epistemología trans.

Así, Vazquez Haro sostiene que "el movimiento travesti y trans, implicó la consideración de ciertas especificidades para su análisis, como así también para

la construcción de una historia propia, narrada y escrita por quienes la han protagonizado”. Reconoce las luchas emancipatorias de los últimos 30 años. Sostiene que eso permitió configurar un colectivo con agenda propia, y con una lectura clara sobre la responsabilidad del Estado y sus instituciones. Asimismo, ha generado alianzas estratégicas para visibilizar sus reclamos, entendiendo a sus integrantes como sujetas políticas e interlocutoras válidas.

Aquí vamos a marcar un contrapunto: la tesis de Vazquez Haro mira un grupo, su identidad, y pone el énfasis en aquello que las une. En cambio, en nuestro trabajo se toman conversaciones que se contradicen, discuten entre sí y algunas están en las antípodas de otras miradas del mundo, siendo aun del mismo colectivo o trans travesti o LGTBIQA++.

Otros momentos que Vázquez Haro observa es la reconfiguración del movimiento: “Somos Plurinacional”. Cuando las marchas empiezan a incorporar colectivas migrantes, afrodescendientes, entre otras.

Existe un cambio de identidad en La Plata a partir del XXXIV Encuentro Plurinacional de Mujeres, no solo reconociendo y dando voz a las distintas mujeres originarias, sino incorporando a colectivas de Lesbianas Travestis Trans Bisexuales y No bineries, de forma explícita y más organizadas.

Estas situaciones platenses en los transfeminismos locales no son particularmente nuestro objeto de estudio. Más bien se hará una historicidad de los, las y les colectivos para entender de qué habla cada entrevistade.

FEMINISMO, CULTURA Y POLÍTICA: PRÁCTICAS IRREVERENTES⁹

Este texto es una compleja trama sobre la cultura como poder y el poder como cultura, tejida en colectivo, desde lo personal que deviene político, desde mujeres y prácticas irreverentes que desafían el orden instituido haciendo uso de recursos desde los márgenes. Tal es el caso de la escritura fragmentada del recado que se torna en manifiesto crítico; del grafiti de mujeres como escritura y práctica posible en un espacio concebido como exclusivamente masculino; del

⁹ *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes, segunda edición* de Mónica Inés Cejas (coordinadora) D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

grito contestatario de las rockeras y sus formas de apropiarse del escenario; del concepto de cuerpo como construcción colectiva que permitiría la descolonización de los cuerpos; de la creatividad subversiva aplicada a la protesta para manifestarse por el reconocimiento y celebración de la diversidad; del silencio como una forma de subversión política y re(ex)sistencia en personajes populares como la Llorona, y de la imagen fotográfica que tanto tiempo fue parte del mecanismo de objetivación de las mujeres, reapropiada como herramienta de activismo visual e interpelación a historias de la cultura popular.

Esta nueva edición de Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes incluye actualizaciones y precisiones que algunas de nosotras consideramos imprescindible incorporar a su propia contribución a un libro que es parte fundamental del proceso reflexivo que venimos llevando a cabo desde 2013 “sin ánimo programático ni voluntad de verdad”, y cuyo primer resultado fue nuestro artículo en la revista, *Nómadas*, número 40, de 2014.

Ese artículo presenta el primer boceto de trabajo, así como la política.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD. REPRESENTACIONES DE LA POBLACIÓN LGBTIQ+ EN LA PRODUCCIÓN ARGENTINA DE DOCUMENTALES PARA LA TELEVISIÓN DIGITAL ABIERTA.¹⁰

Si bien esta tesis analiza representaciones en la televisión digital abierta, es un aporte a los estudios de género para nuestra casa de estudios. Con relación a mi tesis doctoral me parece fundamental rescatar la mirada crítica de su autor respecto de esa tensión entre imaginarios sociales de las identidades disidentes y los estereotipos que se produjeron para la televisión. Digo esto porque las producciones a las que alude su autor influyeron en gran medida a desarmar las imágenes que tiene mayoritariamente la población del puto, la torta, “el” trava, para comenzar a ver otras formas de ser y existir.

Fernández sostiene “comenzaron a tensionar las formas representacionales de la población LGBTIQ+ en la producción cinematográfica y televisiva en Argentina,

¹⁰ Alejandro Silva Fernández. Tesis Año: 2021.

la cual estuvo caracterizada tradicionalmente por la construcción de marcos de inteligibilidad que redujeron las posibilidades de subjetivación a un par dicotómico estable”.

En ese sentido, es fundamental que se activen estos dispositivos para erradicar las violencias cotidianas hacia lo diferente, pero para eso se necesitan políticas públicas que apunten a no criminalizar las identidades disidentes ni a la patologización.

El corpus de su investigación es conformado por series documentales producidas en Argentina a la lente de diferentes teorías que en esta investigación también retomamos: los aportes de los estudios culturales, la teoría latinoamericana de la comunicación, la teoría e historia del cine, los estudios de género, la teoría *queer*, herramientas operativas analíticas de la semiótica del cine y la teoría de los discursos sociales.

Es interesante que se evalúe el contexto de producción de los films, porque debemos pensar qué permite que de repente estos programas sean fomentados por el Estado y la población o parte de ella sea receptiva a estos contenidos.

Entonces, Fernández cita a Hall y Grossberg quienes pensaban que existen condiciones multicausales que dan lugar a estas existencias televisivas: las contradicciones sociales, los debates públicos, en fin, una fusión de diferentes corrientes o circunstancias. En este sentido, el marco social político de la aprobación en Argentina de las leyes de Matrimonio Igualitario (acontecida el 15 de julio del 2010) y la de Identidad de Género (el 9 de mayo de 2012), generaron condiciones para que diferentes sectores gubernamentales, no gubernamentales y medios de comunicación debatieran acerca de temáticas vinculadas a las estructuras institucionales de la sociedad que históricamente estuvieron al servicio de la universalización del esquema hetero cisnormativo.

Considero que lo más interesante de las producciones analizadas es que se advierten identidades móviles, contingentes y resistentes, que es en definitiva lo que pienso desde este trabajo.

Me Reivindico

Reivindico

MONSTROSIDAD

Soy yo



CAPÍTULO II. Propuesta teórico-metodológica

Los estudios sociales como las investigaciones en Comunicación son como un juego de espejos porque estamos en contacto con personas acerca de las cuales queremos saber algo con el fin de entendernos a nosotros mismos como cuerpo social, como sociedad. Es un laberinto de intertextualidades en el cual citamos y recorremos muchos autores que nos cuentan qué tenemos hasta el momento de eso que somos y que queremos conocer.

En las indagaciones biográficas vamos construyendo un “nosotros” social, una autobiografía colectiva en la que siempre nos produce y construimos como sujetos y transformamos las realidades. De acuerdo con esto, cuando realizamos el diagnóstico resaltamos que fue una serie de preguntas que surgieron al abordar el estado del arte de los estudios de género en nuestra casa de estudios la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata y en otras universidades latinoamericanas. Estas preguntas ya las hemos señalado y tienen que ver con remover las bases desde lo que damos por establecido que es, está y estará: las identidades de género.

La hipótesis de este trabajo es que existen otras narrativas, fuera de las hegemónicas, en torno a las disidencias sexuales que surgen del mundo contemporáneo que transforman las relaciones humanas: nos narramos a nosotros mismos, como Borges (1975) en *El otro*¹¹, nos contamos, nos mostramos, nos compartimos y nos valoramos a través de o por fuera, en algunos casos, de diferentes dispositivos normalizantes. ¿Es posible escapar de los patrones hegemónicos? ¿Es posible que las disidencias de género se constituyan desde la nada o hay copias y reproducciones a las cuales elles mismxs rechazan?

Por consiguiente, la hipótesis del trabajo es que podrían existir mecanismos que validan y habilitan formas de ser trans, mujer, travesti y de cada miembro de la comunidad LGTBIQA+++ , para vivir en sociedades regidas por la hegemonía heterosexual. Esos procesos podrían estar implícitos en la categoría “género”

¹¹ "El otro" es un cuento del escritor Jorge Luis Borges que integra "El libro de arena", colección de cuentos y relatos publicada en 1975.

como elemento discursivo y disciplinador. En consecuencia, si nos construimos constantemente, al mirarnos en ese espejo social que cambia y nos transforma, este trabajo de tesis cobra sentido ontológico.

De manera análoga, algunas preguntas que van en torno a nuestro problema son: ¿Realmente son estas identidades configuradas por el colectivo LGTBIQA++? ¿O son otras formas impuestas desde los ámbitos academicistas, blancos, privilegiados, y heteronormados? ¿Son formas autopercibidas por cada uno? ¿Son formas de regular la diversidad, lo inminente, eso que irrumpe con sus banderas a visibilizarse y sectores de poder de la sociedad se ven obligados a nombrar y reconocer?

En definitiva, sería interesante pensar qué mundo experimentan les entrevistades, acceder al sentido atribuido por el sujeto a los acontecimientos de su historia vital, no al mero dato sobre ellos. No hace falta citar autores de análisis del discurso para entender que las entrevistas no pueden ser tomadas textualmente, sino en un marco de relaciones, en contextos de producción, en situaciones históricas, y demás factores.

Esto equivale al reconocimiento de que los relatos que se transmiten son construcciones realizadas por cada uno sobre su historia, y que lo narrado es resultado de la resignificación que otorga a las experiencias pasadas a partir del presente. Pero el sujeto que evoca el pasado es un sujeto que ha vivido desdoblamiento múltiple, por lo que al revisar su historia la pasa por diferentes tipos de filtros hasta armar una lógica narrativa con sentido (Santamarina y Marinas, 1999). A su vez, la interpretación que yo, en calidad de investigadora, haga del relato dependerá de los recursos que mi "imaginación sociológica" y mi acervo cultural (Mills, 1961) me permitan ponerlos en juego.

Por esa razón, lo vincular para el análisis de casos encontramos a Bertaux (1986), quien señala que la significación de un texto se sitúa en el encuentro de dos horizontes: el del sujeto y el del analista; lo que está más allá del horizonte del analista no puede ser percibido por él. En una sociedad masificada como es la sociedad en la que vivimos, en la cual los discursos públicos pretenden llegar al máximo posible de personas, homogeneizando los contenidos y dando por

supuesto receptores también homogéneos (Santamarina y Marinas, 1999). Al igual que las historias de vida contadas aquí constituyen un reducto de los relatos sobre la intimidad, sin desmerecer sus testimonios, pero dando cuenta que esa "intimidad contada", en términos de Santamarina (1999), se ajusta también a ciertos patrones que determinan lo que es trasgresor y lo que no lo es.

En consecuencia, los referentes semánticos privilegiados en las historias de vida son los que remiten a la identidad de los entrevistados, espacio central de la vida del sujeto, en el que intervienen su trayectoria de vida, todas las variantes del hacer y del ser a lo largo de esa trayectoria, pero también sus subculturas de pertenencia y de referencia.

Así, la autora Agnes Hankiss (1993) propone una interesante tipología acerca de las estrategias de relación entre la imagen actual del sujeto que narra y sus imágenes de la infancia o de otras épocas. Ellas comprenden:

-Las estrategias dinásticas, en las que se reivindican los orígenes familiares, y se presenta el sujeto actual como heredero de un linaje del que se siente orgulloso.

-Las estrategias antitéticas, en las que el sujeto actual se construye por oposición al niño que fue y a sus orígenes familiares.

-Las estrategias compensatorias, en las que el sujeto actual se presenta como un complemento de lo que fueron sus padres y de lo que él mismo fue siendo niño.

-Las estrategias auto-absolutorias, en las que el sujeto actual encuentra, en lo que fue siendo niño, justificaciones a lo que es en la actualidad.

Estas tipificaciones del discurso de los otros y sus imaginarios respecto de sus recuerdos, su forma de contarse, según Hankiss (1993) son importantes a la hora de abordar una entrevista.

Así, Bertaux (1989) sostiene que los contenidos semánticos a relevar en los relatos de vida se dan principalmente en lo que él denominó "el plano de las relaciones intersubjetivas fuertes". En concordancia con la autora citada

anteriormente, advierte ciertos estilos personales que se construyen en general relaciones durables.

Ya Durkheim (1990) proponía que la realidad discursiva del relato está multideterminada. Por estas razones, en este trabajo vamos a tener en cuenta la situación misma de la entrevista y el hecho de que lo narrado incluye al destinatario del relato, la figura del entrevistador quien organiza la mirada del sujeto que relata a partir de la consigna y de la escucha. Además, la clase social, los grupos de referencia, la trayectoria personal, las representaciones sobre sí mismo y sobre el interlocutor, son condicionantes de las formas que asumen los relatos.

Por consiguiente, trabajar entrevistas y estudios de casos es un poliedro de espejos donde se reflejan todas las caras de quien hace las preguntas y de quien las contesta, a la vez que cada uno puede ver al otro y adjudicarle un sentido a él.

Los estudios biográficos entre los que pueden mencionarse los elaborados por Bertaux (1981), Passerini (1988), Thompson (1978), Ferraretti (1990), Elder (1996), entre otros, aducen que deben ser estudiadas varias personas a las que se considera prototípicas del tema que se pretende explorar. En esta investigación el recorte intenta reflejar un grupo de personas que han salido de lo establecido, de lo hetero normado, en este sentido son prototípicas de sus resistencias. Una aclaración necesaria sobre estas teorías de lo prototípico es que están como equilibristas sobre una línea tratando de realizar un recorte significativo y no caer en lo denostante de asumir que un colectivo de personas, como en el caso de LGTBIQA+, es homogéneo y regular.

A pesar de esta diferencia teórica con los autores y nuestra propia mirada, entendemos que para dar cuenta de grupos que quizás no se reconocían como tales, son necesarios los relatos de vida, las narraciones biográficas acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador. Eso le permitiría a quien trabaja abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, centrándose particularmente en un aspecto de esa experiencia, por ejemplo, las migraciones. Por esto es que los autores

proponen como regla general entrevistar a personas que han transitado por la misma experiencia.

¿Cómo determinar esa “misma experiencia”? ¿qué patrones construyen lo común en lo personal y subjetivo? Para esta investigación se tomaron casos con puntos encontrados y disímiles, no se considera que “la misma experiencia” sea determinante para un trabajo de indagación como el nuestro.

Según Bertaux (1989), los relatos de vida como insumos para la investigación social pueden ser usados en tres momentos del proceso investigativo:

- 1) En la fase de exploración: como iniciación en un estudio, con el objeto de descubrir los núcleos de la temática a desarrollar.
- 2) En la fase de análisis: en la construcción de una teoría para mostrar el equivalente, al nivel de las representaciones de las personas, de lo que se está estudiando; pueden también constituir el esbozo de una tipología, que muestra variantes de un mismo aspecto u ofrecerse como ejemplos de descripciones o interpretaciones.
- 3) En la fase de síntesis: como modo de mostrar resultados.

Sobre los saltos temporales en la entrevista, hay que tener en cuenta que además de ser frecuentes son importantes para entender un presente, el entrevistado puede retroceder temporalmente para argumentar su presente, ponerlo en comparación, entre otras cuestiones. Esto lo explican, Bertaux y Bertaux-Wiame (1993) quienes identificaron el relato de un panadero, sobre las características del oficio, dieciséis saltos para adelante seguidos de retrocesos temporales. Esto implica que, si bien existe el presupuesto del hilo conductor temporal que va del pasado al presente, ordenado cronológicamente, ese hilo evocado en el relato no siempre es tan lineal.

Reconstruir la estructura diacrónica del relato, es decir, la sucesión temporal de los hechos contados según sus relaciones antes-después, e interpretar los avances y retrocesos presentes que no respetan esas secuencias cronológicas

son dos de las tareas del análisis. La repetición en los otros relatos de vida en estudio de los encadenamientos causales secuenciales constituye uno de los aspectos que se debe explorar. El género, la clase social, los grupos de referencia, la trayectoria personal, las representaciones sobre sí mismo y sobre el interlocutor, son condicionantes de las formas que asumen los relatos. Estas tres dimensiones dan lugar a aspectos que pueden profundizarse a mayor o menor medida en el análisis de un relato de vida, según los intereses del investigador, pero es importante tener en cuenta que las tres están entrelazadas en el texto a analizar.

Conforme con lo anterior, en este trabajo lo que se tiene en cuenta es la integralidad de lo que plantean Bertaux-Wiame (1993), sobre los saltos cronológicos para poder reconstruir, y discernir cuándo sucede lo contado, y qué relaciones se establecen con el presente. Además, las dimensiones personales de las entrevistadas (género, clase social, grupos de referencia), las representaciones sobre sí mismo y lo que proyecta en el entrevistador, en este caso en mí, van a ser datos de contexto importante para comprender el contexto de producción de sus discursos.

En cuanto a teorías sobre el estudio de casos, Robert Stake establece que es una metodología de investigación que se usa para conocer un caso en particular. El foco está puesto en la unicidad del caso. Esto, evocando a nuestro estudio el caso es un sector de la comunidad LGTBIQA+ que rompe con lo estandarizado y esperado socialmente para ellos, sus cuerpos y expresión de género.

Stake, hace una diferencia entre:

-Casos de estudio intrínsecos: que serían los que se realizan por el interés de comprender bien un caso en particular. Se presenta un caso y surge la necesidad de conocerlo en profundidad.

-Caso de estudio instrumental: en el cual se examina un caso, con un objeto diferente al de simplemente conocer el caso elegido. Por ejemplo, comprobar o refinar una teoría.

-Caso de estudio colectivo: Se realizan varios estudios de caso. Se eligen varios casos porque el estudio de todos estos puede favorecer la comprensión de algo más, como una teoría.

Otros casos de estudio para el autor son: el estudio de caso para aprendizaje, se realiza para ilustrar o ejemplificar alguna teoría que se pretende enseñar. Y la biografía: el estudio de la historia de vida de una persona es un estudio de caso en sí mismo.

Mediante las entrevistas realizadas en esta investigación, las entrevistas (casos) se buscaron datos relevantes para la investigación a través de preguntas como: ¿qué es ser trans según tu perspectiva? ¿Qué es ser no binarie? ¿cómo fue tu proceso de transición? ¿Por qué creés que a la sociedad heteronormada le cuesta tanto asumir las diferencias de género? ¿Creés que el género es una categoría que te nombra/representa? ¿Te identificás con ser "trans"? Solo para poner algunos ejemplos. Esto responde a lo que Stake comprende como "Caso de estudio colectivo" porque se realizan varias entrevistas, que pueden favorecer la comprensión de una teoría o una hipótesis.

La utilización del estudio de caso como metodología será uno de los desafíos que la investigación enfrente, debido a su diseño complejo, las herramientas de recolección de informaciones requeridas, así como el ejercicio de análisis, interpretación y sistematización de los datos, fundamentalmente, por la multidimensionalidad que el fenómeno en estudio reviste. Para Robert Stake (1991) una de las ventajas de este método es que permite un estudio correlacional de la particularidad mediante la interacción de los contextos.

Las entrevistas fueron realizadas en el marco de la pandemia 2020-21 en principio para el Canal de YouTube de la Editorial Transfeminista autogestiva Ediciones P'álante, la cual dirijo. Son entrevistas no dirigidas, de semblanza, donde cada una cuenta desde su trabajo, su profesión, que muchas veces es lo que consideran que les representa más que ser nombrades trans. Y cada una si lo desea relata su proceso de transición o transgresión de género: trans, travestis, lesbianas, no binaries, entre otras.

Como afirmamos anteriormente, varios autores afirman que hay que saber leer entre líneas, que es ni más ni menos que la triangulación como técnica para garantizar la fiabilidad de lo indagado.

¿En qué consiste triangulación? En usar múltiples fuentes de información para clarificar los resultados de la investigación y verificar que lo que los entrevistados dicen sea real o verosímil.

Para abordar las entrevistas nos parece pertinente elegir la entrevista cualitativa que se caracteriza por ser una técnica basada en la conversación estructurada, semiestructurada o inestructurada entre una persona que realiza el relevamiento (investigadora) y los sujetos que forman parte de la experiencia, pudiendo ser, por tanto, individual o grupal, lo que se denomina, generalmente, grupo de enfoque, pero que tiene características particulares.

En documentales, audiovisuales, en televisión o radio estas son entrevistas denominadas de semblanza, porque apuntan a conocer la historia del otro y su realidad con algunas ideas guiadas por el analista y otras que deja abiertas como una ventana para que los otros puedan desarrollar sus experiencias de vida como deseen.

En este punto, Hernández Sampieri (2010) señala que regularmente en la investigación cualitativa, las primeras entrevistas son abiertas y de tipo de prueba o piloto, para ello es imprescindible el rol de la informante clave, conforme estas van estructurándose a medida que avanza el trabajo de campo.

Si bien autores como Kornblit¹² le dan suma importancia al aspecto cuantitativo, más del orden de las encuestas, no es preciso para nuestra investigación tener presente la cantidad de entrevistados, o hacer encuestas, porque eso no arrojaría ningún dato de relevancia respecto de la hipótesis y el problema de origen.

No obstante, nos parece interesante lo que plantea este autor, según él las experiencias particulares de las personas recogidas a través de las historias de vida representan la posibilidad de recuperar los sentidos vinculados con las experiencias vividas que se ocultan tras la homogeneidad de los datos que se

¹² Kornblit, A. L. (2007). Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 9- 33.

recogen con las técnicas cuantitativas. También permitirían vislumbrar un mundo de significaciones, en ocasiones en torno de la intimidad, plantean también el desafío de volver a insertar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que ellos surgen, única vía de trascender lo particular y construir un saber más denso sobre lo social.

A pesar de eso, en este trabajo nos interesa más lo que les entrevistades pueden contar de ellos y sus historias, su forma de pensar, sus experiencias como parte de la comunidad LGTBIQA+, porque en la profundidad de sus aseveraciones está lo significativo.

En términos más generales, María Vassallo de Lopes (2012), sostiene que el abordaje metodológico es un “proceso de toma de decisiones y opciones que estructuran la investigación en niveles y en fases que se realizan en un espacio determinado que es el espacio epistémico.”¹³ El investigador navega por ese espacio epistémico, bucea, explora y en ese lugar donde él/ella es atravesado por el contexto, por lo situacional, también está atravesado/a por posiciones de sujeto. Es inseparable de sus propias posturas subjetivas que son construidas a partir de sus concepciones teóricas, de sus recorridos, experiencias y pertenencias.

De este modo, una investigación es una construcción que surge partiendo de una serie de procesos, articulaciones entre materiales, métodos y herramientas. Pero también en ese trayecto entre las teorías y la metodología se insertan los sujetos, las investigaciones previas sobre el tema y las producciones. Por esto anteriormente narramos sobre las intertextualidades que se dan como espejos poliédricos donde no solo nos vemos a nosotres mismos sino a todo lo que tiene que ver con el tema y a nuestros entrevistades.

Haciendo un correlato con un ejemplo literario, la investigación es como cuando Jorge Luis Borges se veía a sí mismo en “El otro, el mismo”, y aseveraba que uno

¹³ Vassallo de Lopes, María Immacolata (2012); “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas” en Revista Diálogos de la Comunicación. Felafacs. N° 56. Pág. 13.

no puede verse reflejado en un lago dos veces porque uno no es el mismo en las dos ocasiones: el conocimiento nos transforma como seres sociales.

El conocimiento siempre es social, existe en sociedad, nace en ella como parte indisoluble. El saber se construye como quien teje en un telar, entramando lazos, redes, producciones colectivas de conocimientos, por eso es que existe el apartado de “estado del arte”, donde examinamos qué se construyó anteriormente, es como si fuésemos a ver los cimientos de una vivienda y tuviéramos que continuarla o tirarla abajo.

Mas adelante veremos cómo discutiremos conceptos feministas sobre género y trataremos de empezar a tejer para nuestros conocimientos latinoamericanos. Este telar que constituye la investigación se entreteje en estas condiciones de producción: en términos teóricos, la postura sobre comunicación/cultura; el contexto institucional que incide en los modos de construcción del campo. En conclusión, retomando a María Inmaculada Vassallo de Lopes, esta tesis se constituye “en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica. Corresponde a lo que Bourdieu (1983) llama el campo científico”¹⁴.

Para ir cerrando este capítulo sobre los procesos teóricos metodológicos centrados básicamente en la entrevista y sus particularidades, tendremos en cuenta su anclaje en el análisis del discurso, la escucha crítica y situada de lo relatado. En las primeras aproximaciones a las entrevistas damos cuenta de algunas líneas que surgen: ninguna desea ser nombrada por su género; desean que se borren esas barreras y que no sea necesario poner un rótulo (gay, trans, travesti, no binarie) para ser alguien en la sociedad.

Sin embargo, entienden que es un momento histórico en el cual ser “trans”, ser “gay”, entre otras, las categorías se vuelven necesarias para su reconocimiento a nivel sociocultural, en cuanto a legislaciones vigentes, y al reconocimiento de sus existencias por parte del Estado. Plantean como deseo que en el futuro no

14 Vassallo de Lopes, María Immacolata (2012); “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas” en Revista Diálogos de la Comunicación. Felafacs. N° 56. Pag. 14.

sea necesario ser señalados por su género, prefieren ser llamados por su nombre, su profesión, su arte, entre tantas aristas de la identidad de un ser.

Los casos entrevistados son que se relevan son:

- Calel o Jade,(34) cordobés. Se define como no binarie. Artista, bajiste. De Córdoba, Rio Tercero.
- Karen Bennet (64 años) música, se define trans/travesti. Musique de Bennetistas. CABA.
- Lautaro (24) es actor se identifica como varón trans. De Gran Bourg.
- Calel o Jade de Córdoba. No binarie. Es artista y pro cannábica.
- Ariel, trabajador social de la UNAJ. Militante de Cristianes Inclusives.
- Lola (30) es trans y música, trabaja con Susy Shock. De CABA.
- Coral (24) es militante travesti y performista, actriz. Drag Queen. De Tigre.
- Andrea (40) lesbiana representante de AFDA familias diversas. CABA.
- Danae (27) autopercibida como lesbiana "chongo". Es cocinera vegana. Vive en La Plata.
- Susy Shock, militante travesti. CABA.
- Alejandra, militante travesti. Córdoba Capital.

En todo estudio de investigación se organiza el trabajo de manera que la indagación sea coherente. En este trabajo doctoral las fases son en principio, el planteo de un problema dentro del campo de la comunicación. El problema que se intenta resolver o por lo menos arribar a conclusiones es: si la categoría "género" es una construcción simbólicamente violenta para encasillar a personas que no son hetero normades.

Para cerrar no es menor dar cuenta del sistema y las normas de citación que fueron seguidas para la composición de las referencias utilizadas, extraídas de la guía producida por nuestra casa de estudios: Ruiz, A. (febrero de 2019). *Las referencias bibliográficas según las normas APA*. Presentación realizada en el Taller de Visibilización de Producciones Científicas. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72214>

Marco teórico conceptual

Durante siglos se ha considerado como una enfermedad ser travesti, o trans o gay o lesbiana, muchos sufrieron hasta el suicidio por el rechazo permanente de una sociedad que no quería admitirles.

Sin embargo, ante la adversidad y la violencia de no reconocerles, Lautaro, varón trans entrevistado, me dijo: "si volviera a nacer elegiría ser lo que soy en esta vida, no cambiaría nada". Y de nuevo se me aparece la imagen de Borges hablando consigo mismo de joven, o de Dostoievski en "El otro" porque en la formulación de Lautaro hay implícita una charla con otro Lautaro. ¿Qué hay en la idea de hablar con uno mismo? ¿Será la idea de advertir a un "joven yo" de lo que sufrirá después? ¿Qué fantasía es esa que unifica a muchos?

Se podría decir que todos piensan en la idea de un legado de aprendizaje, de transmitir sus experiencias, de evitar sufrimientos, de mejorar la calidad de vida de los demás, porque ese "yo" que aparece, siempre es otro. Entonces la idea de transmitir sus experiencias a las nuevas generaciones, en estas afirmaciones es una metáfora utópica de hablarse, un proceso de ensimismamiento necesario. Porque no hay pesadilla más horrible que no tener voz, no poder hablar, ni expresarse. Este proceso de intercambio consigo mismos, de ensimismamiento necesario es porque ellos han vivido, saben que lamentablemente muchos "se quedaron en el camino", no están.

Aquí se intenta dar un pantallazo general respecto de qué se entiende por "género" "Disidencias" "diversidad", entre otras categorías. Además, se esboza sobre las teorías que atraviesan nuestro campo de comunicación y los estudios de género.

Es importante tener en cuenta algunos conceptos para esta investigación, qué se entiende por: identidad o subjetividad, "disidencias" "diversidad", movimientos o colectivos sociales, ciudad, capitalismo y patriarcado. Y esbozar género, cultura, sociedad y poder como conjunto de relaciones conceptuales que se imbrican y definen entre sí.

Para comprender cómo, por qué y para qué surge el término género como concepto recurrimos a la autora María Elena León Rodríguez¹⁵ quien estudió la “Breve historia de los conceptos de sexo y género”.

León Rodríguez sostiene ciertas dudas, que también atraviesan nuestra indagación, e intenta dar un marco para responderlas o en parte: “¿será que la categoría de género es un valor universal y es generada por una naturaleza biológica? ¿Existe esta tal naturaleza biológica que se instaura en el sexo?”. Asimismo, al igual que se plantea en este trabajo, ella afirma que el devenir humano crece bajo ciertas ideas, que muy pocas veces, las pone en duda: “El tema de género y el sexo es una de ellas”.

De acuerdo con diferentes recorridos históricos la palabra 'género' fue empleada por primera vez por John Money, psicólogo y médico neozelandés, en 1955. El aporte de este término fue pensar la sexualidad en sentido cultural, de manera que, los estudios sociales contemporáneos a John Money reconocen la jerarquía que les asignó a los factores culturales frente a las posiciones biologicistas, hegemónicas entonces. El “género” referenciaba “a los modos de comportamiento, forma de expresarse y moverse, y preferencia en los temas de conversación y juego que caracterizaban la identidad masculina y femenina”. (Puleo, 2008, 15).

Hay varios puntos para resaltar en Money. Uno es que todavía su teoría sobre “género” todavía tenía factores biologicistas como por ejemplo aseverar que “la identidad de género se produce alrededor de los dieciocho meses, como culminación de un proceso de componentes tanto biológicos como sociales”. ¿Qué lo llevaba a afirmar esa razón etaria? Justamente todas las teorías de evolución del cuerpo humano, y teorías de desarrollo cognitivo-conductistas. Otro punto es que su visión estaba teñida por el binarismo dominante varón-mujer por lo que desde allí surge su teoría, no reconoce otras identidades.

La noción de género irrumpe en un contexto en el cual las mujeres se preguntan sobre sí mismas, por sus capacidades y empiezan a luchar por sus derechos.

¹⁵ Rev. Filosofía Univ. Costa Rica, L1V (138),39-47, Enero-Abril 2015/ ISSN: 0034-8252

Entonces si volvemos a la noción de género de Money en ese contexto de producción podemos identificar características que sin nombrarlas logran estigmatizar las identidades masculinas y femeninas en determinados patrones: la expresión oral, las formas de moverse, temas de conversación y juego.

La disidencia de género y la diversidad de género son dos conceptos diferentes. La disidencia de género se refiere a las personas cuya identidad de género difiere de las expectativas sociales y culturales asociadas con su sexo asignado al nacer. Estas personas pueden identificarse como no binarias, transgénero, género fluido, entre otros.

Por otro lado, la diversidad de género se refiere al rango de expresiones de género que existen en cualquier sociedad. Esto incluye no solo a las personas que se identifican como disidentes de género, sino también a las personas que se identifican con los géneros masculino o femenino, y a aquellos que no se identifican con ninguno de estos dos.

En resumen, la disidencia de género se enfoca en la identidad de género individual, mientras que la diversidad de género se enfoca en la variedad de expresiones de género que existen en la sociedad en su conjunto pero sin mostrar pujas internas, incluso aceptan a la heterosexualidad como parte de la diversidad de género como si fuera un abanico donde no existiera la cis heteronormalidad.

Si bien su teoría del género es de 1955, desde nuestras marcas epocales del siglo XXI, la vemos como retrógrada. ¿Qué quiere decir cuando expresa “formas de comportamiento (...) que caracterizan” lo femenino o lo masculino? Este es el tercer punto que marcamos al analizarlo, si bien reconoce que en la constitución de las identidades hay factores culturales, piensa esas identidades como homogéneas, rígidas, con denominadores comunes a la pluralidad de formas de ser varón-mujer, a la vez que omite las diversidades.

En el siglo XX, tras las luchas por el sufragio femenino y tras la consecución del derecho al voto, Simone de Beauvoir publica en 1949 “El segundo sexo”. En este texto, la autora se aproxima al concepto de género.

En esta obra se pregunta: ¿Qué es una mujer? Para empezar la discusión da una definición llena de preguntas: "Todo ser humano hembra, [...] no es necesariamente una mujer, necesita participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad. ¿Está segregada por los ovarios? ¿Se encuentra cristalizada en el fondo de un cielo platónico? ¿Basta con una falda para hacerla descender a tierra? (1972, p 9).

Simone de Beauvoir es quien empieza a teorizar la experiencia del cuerpo, que según ella "es el instrumento de nuestra aprehensión del mundo". Por esto, en ese marco deviene la famosa frase que tomaron como lema y bandera las mujeres trans: "no se nace mujer: llega una a serlo". (1972, 13).

Hasta aquí tenemos dos definiciones de género totalmente contrapuestas. Una que da por sentado que una mujer y un varón tienen determinados patrones culturales. Además, la de Simone de Beauvoir que pone al cuerpo como medio cognoscible y las experiencias vitales que determinan lo que es ser "mujer".

Agregando a estos aportes, Butler y Spivak son dos teóricas feministas y críticas culturales cuyo trabajo ha sido influyente en el campo de los estudios de género y la teoría poscolonial. A continuación, se explican algunas de las diferencias entre ambas:

1. Enfoque teórico: Mientras que Butler se centra en la teoría queer y el feminismo de la diversidad sexual para analizar el género, la sexualidad y la identidad, Spivak se concentra en la teoría poscolonial y los estudios culturales para comprender la relación entre el poder, la representación y la hegemonía.
2. Objeto de estudio: Butler se enfoca en la construcción social y cultural del género y la sexualidad dentro de sociedades particularmente occidentales. Por otro lado, Spivak se concentra en las estructuras de poder colonial, la opresión, la explotación y el exilio en las sociedades postcolonialistas.
3. Lenguaje y comunicación: Butler utiliza la teoría de la performatividad del lenguaje para argumentar que el género y la sexualidad son construcciones sociales que se producen a través del lenguaje, mientras que Spivak está

interesada en la relación entre el lenguaje y el poder, especialmente en cómo el lenguaje sirve como herramienta para la dominación y la opresión.

4. Activismo político: Si bien ambas teóricas tienen una postura crítica y política, sus enfoques difieren en términos de sus objetivos políticos. Butler se enfoca en la lucha por la igualdad de género y la diversidad sexual para promover la liberación y la emancipación individual y colectiva. Spivak, por otro lado, está más interesada en la lucha contra la opresión y la explotación del colonialismo, la desvinculación epistemológica y la descolonización política.

Otra autora que se recabó fue Betty Friedan, feminista estadounidense, da cuenta de un malestar no nombrado, silenciado y que no tenía nombre, característico de las mujeres de la década de los cincuenta y sesenta. Esto que comenzaba a molestar era el encuentro conflictivo entre la emancipación de la mujer, el acceso a algunos trabajos, al estudio, con toda la propaganda de lo que debía ser/hacer una mujer: lavar platos, planchar, criar y cuidar niños/as. La autora Friedan lo llamó "la mística de la feminidad".

Esta mística resalta el deseo por sobre los mandatos y el compromiso de las mujeres como la realización de su propia feminidad (Friedan, 2009,81). La feminidad la entendía como esa imagen de lo femenino que se representaba principalmente en los medios de comunicación masivos como propaganda: "Todo eso de lo que hablan y a lo que se dirigen las revistas para mujeres, la publicidad y los libros de autoayuda".

Así es como la autora propone pensar que esa mística de la feminidad debe ser la práctica y la experiencia propia de la mujer alejándose de ese "malestar" o incomodidad que producen mujeres/objeto, heterodesignadas por el hombre, que, en su papel de lo absoluto, toma para sí el nombre de lo humano. Las mujeres somos el espejo dañado del "otro" y por ello, corremos el riesgo de perdemos en las imágenes distorsionadas que se han hecho para nosotras.

Otra autora muy citada popularmente, en las movilizaciones feministas y transfeministas actuales, es Kate Millett. Ella es la autora de la frase "lo personal es político". ¿Qué quiso decir con esto en su contexto? En plenos setenta, dentro

de un movimiento feminista, puso en discusión la estructura de poder entre hombres y mujeres. Millet explicitó la opresión que se ejerce en y a través de las relaciones más íntimas, empezando por la relación con el propio cuerpo.

Hasta aquí tanto Millet como Friedan, sitúan al cuerpo como experiencia de género y la importancia de reflexionar sobre la dimensión política de nuestros cuerpos y nuestras vidas: "el sexo es una categoría social impregnada de política". (Millet 1995, 68).

Como vemos en las propuestas de Simone de Beauvoir, las feministas estadounidenses de la década de los setenta encuentran vestigios de uno de los conceptos más importantes dentro del análisis feminista, nos referimos al uso del término 'género'. Este vocablo se convirtió en uno de los cimientos conceptuales con que las feministas construyeron sus argumentos políticos. La concepción de género surgió en contraposición a "sexo" en el marco de una oposición binaria.

Por esto mismo, Judith Butler en *El género en disputa* propone deconstruir el género como concepto, porque está impregnado de la historia de binarismo, de la oposición varón-mujer, de la concepción de la mujer como sexo débil e inferior.

El "género" se convirtió en un concepto de pugna por el sentido de los cuerpos de las mujeres, de los feminismos, de la emancipación de la mujer ante la opresión machista, los esquemas del patriarcado y del capitalismo que concibieron a la mujer como objeto-mercancía.

Retomando, las feministas de la primera mitad del siglo XX, intentaban romper con las determinaciones biológicas implícitas en las nociones de sexo. Así el *género* lo conceptualizaron como: "conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres". (Lamas, 2000, 3).

Conforme fueron puliéndose las definiciones, sexo y género lograron definiciones separadas, pero el origen de "género" surge por oposición al sexo, inclusive a veces es una simple sustitución de 'sexo' por 'género'. Esto tiene

implicaciones fundamentales en la discusión feminista, por tanto, al hablar de sexo en el plano biológico y género como producto cultural, se reproduce la oposición naturaleza-cultura. (Tubert, 2003).

Con respecto a la oposición naturaleza-cultura, la antropóloga canadiense Sherry Ortner y la socióloga española Raquel Osborne han investigado la tendencia a analogar a la mujer con la naturaleza y al hombre con la cultura. Para Ortner, los términos *naturaleza* y *cultura* son categorías conceptuales, y su significado depende de los valores de cada sociedad. La cultura genera y mantiene un sistema de formas significativas (símbolos y artefactos) por medio de los cuales la humanidad trasciende la naturaleza. (1974, 72).

Las autoras definen que nuestra cultura tiene como fin socializar o culturizar la naturaleza que es identificada con las mujeres y que se debe a la cercanía de las mujeres con procesos especiales como la maternidad y la menstruación, lo cual las ubica en una posición inferior con respecto a los hombres.

En tanto, Nicholson (2003) piensa que lo planteado por las autoras, tiene su origen en que el concepto aceptado sobre género "ve a las mujeres y a los hombres como categorías de ser", ontológicamente definidas como naturales y con determinadas inclinaciones psicológicas y de comportamiento que pueden predecirse a partir de sus funciones reproductivas. En realidad, cuando se piensa en la palabra 'género' en la década de los setenta, no se pretendía sustituir el término 'sexo' por la categoría género; sino más bien, complementarlo.

Siguiendo a los autores mencionados, el "sexo" como concepto, apunta a ciertos criterios biológicos que tamizados por lo social-cultural distinguen a los hombres de las mujeres, en sentido binario. Es de resaltar que en términos generales las sociedades catalogan, distinguen varón-mujer, en razón de su genitalidad, que a la vez debe ser oculta de la inspección pública y no obstante, a través de las rutinas sociales seguimos catalogando los seres humanos a partir de sus sexos.

De manera que el concepto "género" según Zimmerman no es ni una característica ni una variable o un rol, sino el producto de cierto tipo de prácticas sociales/culturales. De ahí que el género se constituye a través de la interacción

(West y Zimmerman, 1999, 115). Ellos sostienen que, al interactuar, nos comprometemos con una conducta. Por lo tanto, la socialización de los roles sexuales, con la cual aprendimos la diferenciación entre sexo y género, queda obsoleta por su enfoque ahistórico y despolitizado.

La teoría de los roles sexuales de Zimmerman se limita a analizar cómo se aprenden y se representan los roles sexuales y, además, se ha encargado de la construcción de la noción de género. La idea principal de este análisis descansa en la idea de que hacer género "significa crear las diferencias entre niños y niñas, hombres y mujeres, diferencias que no son naturales, esenciales o biológicas. Una vez que las diferencias han sido construidas, social y culturalmente, se utilizan para reforzar el género" (1999, 128). Al hacer género legitimamos los convenios institucionales, sostienen estos autores.

En cierta forma, nos convertimos en reproductores del sistema jerárquico sexista, ya que como vimos, el género implica toda una red de relaciones de género.

Otra cuestión por debatir es la supuesta uniformidad del término. 'Género' debería implicar no solamente información sobre las mujeres, sino también información sobre los hombres y no se está haciendo así. El estudio de las mujeres por separado perpetúa la ficción de que la experiencia de un sexo no tiene nada que ver con el otro.

Además de las críticas aducidas por Scott, West y Zimmerman afirman la necesidad de proponer un nuevo concepto de género.

En definitiva, si el término "género" nace para subordinar a los movimientos feministas, al colectivo de mujeres, acordamos con Zimmerman que el concepto debe ponerse en discusión, ser redefinido, atravesado por las miradas TLGBIQA+. Porque el significado de "género" en la actualidad, designa características, comportamientos que devienen de lo que la heteronormatividad, el sexismo, lo binario han impuesto para ello.

Schilt y Westbrook definen en el término "cis" a aquellas personas que tienen una coincidencia entre el género que se les asignó al nacer, sus cuerpos y su

identidad personal (2009, p. 461). Y podríamos completar con lo que se espera de ellos y ellas.

En cuanto al término CIS, es importante citar a Judith Butler (2022) *Sin miedo, formas de resistencia la violencia de hoy* porque las personas cis género se han formado en un sistema de opresión subrepticia y han reproducido esas violencias para perpetuar lo CIS, como hegemónico.

Butler plantea el término de “vidas vivibles” refiriéndose básicamente al derecho que nos es negado a las mujeres y la les trans por parte del sistema CIS. Somos objeto del varón heteronormado, y en tanto objeto, nuestras vidas y muertes dependen de su voluntad.

La autora, alude al movimiento Ni una Menos, que hizo cuerpo social para protegerse, para reunir los reclamos de las mujeres que gritan a la sociedad: “no vamos a perder ni una más de las nuestras”.

Hace mención en particular a cómo opera el sistema opresor machista, produciendo ejércitos de varones cis heteronormados que deben responder a una masculinidad hegemónica y a cómo se castiga si el varón no es lo que debe ser. En el caso de una mujer trans es doblemente vulnerable, sostiene Butler, primero por nacer biológicamente varón, y revelarse ante eso. Resistir y oponerse a la interiorización de valores de la masculinidad. Por eso, sostiene la autora que son el punto que recibirá doble castigo: por rechazar la masculinidad y afianzarse en la feminidad como mujeres.

Algunas consideraciones generales que nos importa explicitar, los autores de algunas teorías, como Foucault, Castells, Butler, entre otros, no han pensado de forma unívoca en toda su carrera. Esto, que parece banal aclarar, es importante porque para pensar esta investigación repasamos los conceptos que fueron sus grandes éxitos en el mundo científico y luego sus reformulaciones, lo que los mismos autores criticaron de sus trabajos.

En el caso de Foucault, hemos encontrado que desarrolla una teoría queer que pone en jaque las teorías de biopoder por él mismo desarrolladas. Foucault va de una analítica del poder a una estética de la existencia en la que la

homosexualidad es leída en el contexto de una “ética del cuidado de sí”. Entonces ¿qué Foucault tomamos para esta investigación? ¿El que pone énfasis en el poder, en la micropolaridad, en las instituciones reguladoras o en el que repiensa que la homosexualidad es una cuestión ética y una forma de vivir que se autorregula sin considerar las instituciones modernas?

En primer lugar, Foucault nos plantea la distinción sobre las dos técnicas de biopoder surgidas en los siglos XVII y XVIII. La primera es la *anatomopolítica* que se caracteriza por ser una tecnología individualizante del poder, basada en el escrutar en los individuos sus comportamientos y su cuerpo con el fin de *anatomizarlos*, es decir, producir cuerpos dóciles y fragmentados a través de mecanismos de vigilancia, control, intensificación del rendimiento, multiplicación de capacidades, emplazamiento, utilidad, entre otras categorías. El segundo grupo es la *biopolítica* que tiene como objetivo a poblaciones humanas regidas por procesos y leyes biológicas. Esta entidad biológica posee tasas conmensurables de natalidad, mortalidad, morbilidad, movilidad en los territorios, que pueden usarse en la dirección que se desee. Así, según la perspectiva foucaultiana, el poder se torna materialista y menos jurídico, ya que ahora debe tratar respectivamente -a través de las técnicas señaladas- con el cuerpo y la vida, el individuo y la especie. Cabe agregar que el punto de articulación entre ambas técnicas radica en el control de la sexualidad como mecanismo de producción disciplinar del cuerpo y las regulaciones de poblaciones.

Lo inédito es que lo biológico se refleja en lo político, produciendo que la existencia vital entre de lleno en la modernidad, ya que los humanos, en función del poder que los rige, se juegan la vida en la política. Los efectos del biopoder hicieron que las sociedades se volvieran normalizadoras usando como instrumento la ley. Por otra parte, las resistencias entraron al campo de batalla que las estrategias basadas en el biopoder crearon, por lo que se centraron en el derecho a la vida y al cuerpo desplazando a otros objetos de luchas.

En una entrevista de 1982, Foucault señalaba: “El movimiento homosexual tiene más falta de un arte de vivir que de una ciencia o un conocimiento científico (o

seudocientífico) de lo que es la sexualidad. (...) La sexualidad es obra nuestra, es una creación personal y no la revelación de aspectos secretos de nuestro deseo. A partir y por medio de nuestros deseos, podemos establecer nuevas modalidades de relaciones, nuevas modalidades amorosas y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, es una posibilidad de vida creativa”.

Lo que propone Foucault es declinar, dejar de lado el esfuerzo por comprender el sentido de la propia *identidad* sexual. Lo que le importa, en sus últimos años de vida es que los homosexuales creen, inventen, imaginen y ejerzan una forma de vida homosexual. Eso presupone una concepción de *agencia* en la que la libertad no se coloca al margen o por fuera de las normas; la resistencia no se figura como *anti* o *extra*-normativa, sino como un juego al interior de las normas. Retomando a Foucault, el autor Le Blanc señala que “La sexualidad está ligada a esa irreductibilidad del juego de las normas que estas presuponen necesariamente en su ejercicio. No hay, es cierto, exterioridad a la norma, pero sí un lugar en blanco dentro de ella donde pueden surgir nuevas prácticas, prácticas de autoinvención, subjetivaciones heréticas que las sujeciones múltiples presuponen pero no pueden anular”. En ese sentido hay que entender la invitación foucaultiana a situar la sexualidad en el territorio de la invención¹⁶.

Disidencias o diversidades sexuales

De hecho, “disidencia”, a diferencia de “diversidad”, es relacional, pues no remite a una suma de identidades sexuales (normativas y no normativas) sino que hace referencia siempre a una norma de género: ciertas prácticas resultan disidentes respecto a una norma siempre variable y en el marco de un sistema de poder – biopoder, según Foucault, de un régimen “farmacopornográfico”, según Paul B. Preciado.

Por eso, “disidencia” no remite a un estado de cosas en sentido estático (como ocurre con “diversidad”) sino que se centra en lo dinámico y relacional; el término

¹⁶ Foucault, Michel. “Sexo, poder y gobierno de la identidad”. ¿Qué hacen los hombres juntos? Op. cit., p. 85.

permite visualizar que las sexualidades no son privadas y estables sino que están entramadas en complejos sistemas de poder.

También en este sentido, la palabra “diversidad” incluye la heterosexualidad como parte del mismo colectivo humano y desdibuja, de este modo, la lucha de las subjetividades disidentes en contra de la heteronormatividad (Mogrovejo 2008; Salinas 2010), es decir, de la heterosexualidad como régimen político y control social (Wittig 2005).

La utilización del concepto de “disidencia sexual”, a la vez, tiene la ventaja de evitar las discusiones improductivas alrededor del término “*queer*” y de las posibilidades de su traducción o de su implantación en contextos diferentes a aquellos en los que surgió. Es importante notar que, si bien el término “*queer*” está anclado temporal y espacialmente, permite usos tanto anacrónicos como apropiaciones desde otros espacios geográficos. Sin embargo, en algunos casos —como el de Brad Epps (2008)— estos usos son objetados por la crítica desde lugares de enunciación centrales en la producción del saber-poder. Por eso es preciso pensar la “enunciación *queer*” en el marco más amplio de la historia de la disidencia de sexo-género, es decir, como “un momento crítico en un proceso más amplio de producción de subjetividades disidentes dentro del régimen farmacopornográfico” (Preciado 2014: 268).

Felipe Rivas (2011: 74), por ejemplo, considera que “‘disidencia sexual’ corresponde al nombre bajo el que se articulan una serie de prácticas políticas, estéticas y críticas *recientes* y de gran intensidad, que han generado un quiebre con respecto a las formas tradicionales de la política homosexual chilena”. El subrayado de la palabra “reciente” es mío. Con ello quiero destacar que, si bien Rivas describe con precisión el uso actual del término “disidencia”, mi análisis pretende correrse de esa conceptualización para pensarlo como una categoría no anclada en el presente. Rivas menciona “una serie de colectivos, espacios artísticos y expresiones críticas” que conformarían el conjunto de la disidencia sexual en Chile en la actualidad (Rivas 2001: 74, n.27). Lo que le interesa destacar es la diferencia entre, por un lado, la teoría *queer* norteamericana y, por otro, la

Disidencia Sexual latinoamericana que establece con la anterior “su propia relación” (2001: 75), junto a otras filiaciones críticas (2011: 74)¹⁷.

De acuerdo con Diana Maffía¹⁸ Por último, está el aspecto de la disidencia sexual: no tiene que ver con la diversidad, que es irse de esa identidad canónica que se ha marcado -femenina o masculina-, son diversas aquellas sexualidades que no encuadran en este encolumnamiento de las condiciones físicas, cromosómicas y de género. La disidencia consiste en que hay sujetos que no aceptan las normas de la heterosexualidad compulsiva de la identidad hegemónica o del coito vaginal para la procreación como única sexualidad legítima; sujetos que van discutir la norma, sujetos disidentes, aún cuando sean heterosexuales. En México una buga es una mujer heterosexual disidente que no impone su sexualidad a las demás.

La diversidad o diversidades

En un libro llamado *Diversidad Sexual* coordinado desde la Asociación Psicoanalítica Argentina, Irene Meler (2010) responde ante la pregunta acerca de los conceptos de diferencia sexual y bisexualidad que ella prefiere hablar de diversidad, ya que la categoría de diferencia sexual reforzará el binarismo polarizado del orden simbólico moderno. La noción de diversidad incluye las diversas modalidades psíquicas relacionadas con la identidad sexual y la elección de objeto de deseo, de esta manera se corren los criterios de análisis psicopatológicos relacionados a la identidad sexual o por la elección de objeto. La autora propone analizar la cualidad de la relación de objeto como indicador confiable para diferenciar una estructura perversa de una neurótica. La autora continúa diciendo que el régimen regulatorio posmoderno tiene una tendencia a considerar como legítimas las más diversas elecciones sexuales, a su vez lo considera como un punto de mercado. Para la autora el criterio diferencial se

¹⁷ Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura. Atilio Rubino. Revista LUTHOR Nro. 39

¹⁸ Maffía en Revista Narrativas. Seminario abierto permanente “Género y sociedad”. Universidad de San Andrés. SEXO, GÉNERO, DIVERSIDADES Y DISIDENCIAS SEXUALES
<https://www.narrativas.com.ar/424-2/>

debe analizar en la calidad de la relación con el otro, que según ella si se reconoce y respeta su alteridad será más saludable.

La disidencia

Atilio Rubino nos propone aproximarnos a la disidencia sexual entendiéndola como “expresiones de sexualidad que cuestionan el régimen heteronormativo y la matriz heterosexual” (2019:62), incluye en su definición la homonormatividad. Plantea que la diversidad sexual, al incluir a la heterosexualidad, invisibiliza las luchas contra la heteronormatividad. En cambio, el término disidencia, nos remite a una norma dentro de un sistema de poder o biopoder según Foucault. Esta norma es siempre variable, se adapta a los cambios, incluye y normaliza parte de la disidencia. Ilustra esto con la aceptación de la homosexualidad en tanto y en cuanto se muestre con decencia y en la conformación de una pareja que reproduzca la familia nuclear. Por su parte, Saxe prefiere no definir disidencia sexual con precisión y dice “Considero que la idea/término/categoría disidencia sexual tiene una historia compleja que se puede datar (por lo menos) en diferentes apariciones textuales en los años setenta y que vuelve a aparecer en contextos geopolíticos muy diferentes” (2018:3). Aún así recupera de la noción de disidencia sexual la idea de una práctica de desobediencia y rebeldía respecto a la norma sexual y los intentos de normalización. Se trata de una forma de desaprender aquello que aprendimos en la escuela sobre el género, el romanticismo.

Lo queer

La primera acepción del término queer, según Jeffrey Weeks (2012) significa extraño, raro, peculiar. Su uso surgió en Gran Bretaña para referirse peyorativamente a la homosexualidad y las personas homosexuales. Durante los años 50 y 60 en Londres, llamarse a sí mismo queer era decir qué posición se tomaba frente a la sociedad “normal”. Durante los 80 queer fue tomado como insignia de activistas. Mientras que la teoría queer se volvió un nuevo idioma en la academia, pero no en las calles, a pesar de su compromiso transgresor. El término queer, según lo indica Tasmin Spargo (2000), puede utilizarse como adjetivo, sustantivo o verbo, pero, en cualquier caso, se define en oposición al

término “normal”. Por lo dicho anteriormente, se desprende que el término queer surge en países de habla inglesa, en donde encuentra su raíz etimológica y su uso social y académico. Por su parte, Rubino (2019) alude a lo improductivo de la discusión en torno a la utilización del término “queer”. Esto es, ¿puede traducirse o introducirse en un contexto diferente al cual surgió? En este sentido, considera diferente la teoría queer norteamericana y la disidencia sexual latinoamericana. Rubino retoma de Saxe¹⁹ la idea de la disidencia sexual como algo que fluye y muta para poder sostener que no puede pensarse en una definición acabada que funcione para todos los momentos históricos y todos los territorios. Plantea la tensión entre la disidencia y la normalización de la misma. Lo fundamental para este autor del uso de disidencia sexual y no el término queer “como concepto permite otras articulaciones más dinámicas y una concepción transversal para pensarla en distintos momentos y espacios” (2019:64).

El equipo de investigación dirigido por la Dra. Nidia Abatedaga en la Facultad de Ciencias de la Comunicación indaga acerca de los emergentes laborales en la provincia de Córdoba y sobre la potencialidad que adquiere la práctica comunicativa al momento de crear estrategias de resistencias y redes de autogestión laboral. Para eso los autores estudian las estrategias de comunicación de los bordes que los colectivos laborales articulan para disputar sentidos en el espacio público, frente a los sentidos predominantes con los medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y el Estado. Tomaremos de este trabajo la noción de estrategias para analizar la manera en que el colectivo estudiado, combina luchas por el reconocimiento identitario. No será objeto de la presente investigación las estrategias de resistencias por la redistribución de recursos, otra de las categorías que se desprenden del análisis sobre los emergentes laborales de la provincia de Córdoba.

Manuel Castells plantea que todas las identidades son construidas: “Lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué. La construcción de las identidades

¹⁹ Saxe, F. (2018). La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso. Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH, (3). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591>

utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas” (Castells, 1999, p. 26).

En este sentido, es interesante rescatar el concepto de pertenencia que aporta Ángel Aguirre Baztán. Según este autor, la pertenencia a un grupo se da como resultado de un proceso de categorización en el que los individuos van ordenando su entorno a través de categorías o estereotipos que son creencias compartidas por un grupo, respecto a otro; aluden a rasgos de personalidad como simpáticos, huraños, sinceros, características físicas —altos, fuertes, rechonchos—, conducta social como; trabajadores, vagos, responsables, al género; los hombres, las mujeres y sobre todo, a los grupos étnicos; gitanos, judíos, polacos y a los grupos nacionales; alemanes, franceses, italianos (Aguirre, 1999, p. 65).

Construcción del objeto de estudio

En el campo de los estudios de género, ya al plantearlos como “de género”, aparece el primer problema ¿A qué llamamos género? ¿es una identidad o sexo, es sustancial para ser? ¿Es el género un proceso normativo? Nombrar, denominar conlleva siempre implícita la dominación.

Les entrevistades en este trabajo han demostrado un hartazgo sobre las categorías trans, travestis, no binarie, intersex. Porque les han puesto rótulos como quien etiqueta un precio en el paquete de la góndola en el supermercado. Por suerte, o por resistencias, han sabido no solo convivir con el etiquetado, sino sacar provecho de ello. “y yo qué sé si soy trans, queen, trava. ¡Dejame ser! ¡dejame explorarme, chabón!” me contestó una entrevistada. Fue un grito de basta mundo machista dejen de ponernos en cajitas y vendernos como rarezas o tenernos compasión.

Esta dominación referida con anterioridad, siempre la perpetúan quienes detentan el poder, el “varón”, eslabón funcional para la hegemonía del patriarcado como mecanismo disciplinamiento propia del capitalismo. ¿O quizás sea al revés? El capitalismo como disciplinamiento para perpetuar el patriarcado.

¿nos subyugan para que el capitalismo pueda establecerse en el tiempo? O ¿el capitalismo que todo vende nos pone en vidriera para conservar el statu quo del “macho”?

En todo caso, si hablamos de binarismo, si queremos sacudir las bases de lo que somos o nos han permitido ser, es el binomio: capitalismo-patriarcado. (por lo menos en el mundo occidental)

Vamos a sacudir el polvo, de las estanterías de tanta literatura académica sobre género para que con el paso del tiempo no corramos el riesgo de convertir nuestros trabajos en palabra sonsa o en “clichés adormecedores”. Cuando Butler titula subvertir el género, hace un llamamiento al interior de nuestras academias a no perder la impronta subversiva. Por lo tanto, esta tesis aporta un sacudón para repensarnos.

En este mundo globalizado, en esta cultura en la que todo se considera mercancía, producto, objeto vendible, en la que también la “subversión” tiene valor comercial ¿qué está en juego cuando se usa ese término? ¿podemos subvertirnos sin ser transformados en valor de cambio?

Habrá que pensar si los tacones de las drags Queen, no son invenciones para habilitarles un espacio y lugar en las estanterías del supermercado. Al igual que repensar si la góndola de lo “trans” no es una discriminación positiva como los productos para celíacos en ese rincón del mercado para cumplir con las normas. ¿qué genera el género?

Las investigaciones sobre género desde el campo de la comunicación, cultura y la antropología social han contribuido a la producción de un “fermento de paradigmas”²⁰ que hoy complejizan los campos teóricos. (ICA,1993)

En primer lugar, exponer algunas huellas diacrónicas de la vinculación entre cultura, género y sexo, tiene como pretensión únicamente reconocer ciertas tradiciones fundacionales de esa vinculación, que fueron configurando respuestas o propuestas teórico-prácticas de abordaje del problema. Estas

²⁰ tal el concepto acuñado por la International Communication Association (ICA) en la Conferencia anual de 1983).

primeras líneas que aún nos configuran desde la Educación Pública, la Medicina en los hospitales, los imaginarios sociales que transitan sin deconstruirse, entre otros espacios y territorios. En este punto podemos marcar las ideas biologicistas que son aquellas que consideran que el sexo determina el género como identidad, nombre y futuro de ser en el mundo. Si bien, podríamos pensar que esto ya no existe o que quedó vetusto estamos repletos de ejemplos de la encarnación de estas ideas. En el Senado estadounidense, Josh Hawley el congresista republicano de Missouri, le consulto a Khiara Bridges, profesora de derecho, si la persona que estaba gestando era una mujer porque según él no entendía como un cuerpo gestante se autopercibiera varón. Aquí podemos pensar en la intimidad como espectáculo de Paula Sibilía, donde se pone en debate en el congreso la vida de una persona, y en los medios de comunicación se hace un gran montaje para vender la noticia como “rareza”. Por este episodio el congresista con clara formación biologicista fue tildado de “transfóbico”²¹. Sin ir más lejos, cuando se debatía si las obras sociales o el estado argentino debía proveer a las personas trans las hormonas para su transformación, la diputada Amalia Granata sostuvo “no podemos pagarles los tratamientos hormonales a trans”. ¿Desde qué lugar sostenía que no podían asistir a personas trans en hospitales públicos? Esta visión conlleva dos muy peligrosas: la biologicista que niega la necesidad de esas personas de verse y ser distintas y la otra, la del mercado, si puede pagarlo que se transforme, si no puede que aguante lo que “dios” le dio.

Antes de adentrarnos en el punto dos, es interesante marcar la presencia de Dios de diferentes religiones que le dicen sistemáticamente a las personas creyentes que ser homosexual es un pecado, y que se han reactivado dispositivos desde ellas para reencausar a las personas que ellos consideran van por el mal camino: lo que llaman las terapias de conversión.

Continuando con el campo académico y este fermento de paradigmas. En segundo lugar, situándonos sincrónicamente en este terreno vincular entre lo biologicista y los estudios culturales puede permitir la observación de una amplia

²¹ 13 de julio en el portal de La Nación.

gama de problemáticas y de estrategias de abordaje, así como las representaciones imaginarias sobre género que ellas sostienen: el sexo es con lo que nacemos y el género es cómo nos autopercebimos, les dicen percepción sexo genérica. Por último, presentar algunos desplazamientos tiene por objeto resituar al género en la trama de la cultura, sociedad y la política.

Uno de los conflictos que planteábamos es entre quienes descubren los alcances comerciales y mercantiles del campo, y quienes aún queremos que género sea una categoría que fluya, que se designe críticamente y sea parte de un proceso de liberación y un conjunto de prácticas emancipatorias para nuestras comunidades, sumidos en profundas desigualdades como consecuencia de las lógicas y las políticas neoliberales. Es por esto que acentuamos que género, cultura, sociedad, y política deben pensarse para dar cuenta de los sentidos de poder que cruzan este campo.

Fundamentación

Es basal hacer memoria sobre las revoluciones feministas para entender los movimientos de género actuales. Las mujeres fuimos subyugadas -aun lo somos, quizás más conscientes- especialmente en la primera mitad del siglo XX a través de publicidades, manuales, revistas, series de televisión, películas con el objetivo de hacernos, moldearnos al deseo del Hombre. Así, existen las historias sobre las revoluciones feministas, de trabajadoras, de amas de casa que se negaron a lo impuesto y se vistieron con el primer pantalón, o fumaron el primer cigarrillo, o leyeron el primer libro y participaron políticamente. ¿Qué hilos unen las revoluciones feministas y las disidencias de género? Como decíamos las mujeres pudimos colarnos en grietas de lo establecido para ser diferentes, las disidencias siguen esos pasos históricos. Pero, así como buscan constituirse como distintos a lo que la heteronormalidad establece, son fuertemente disciplinados por ella. Deben vivir en un movimiento doble, paralelo, de luchar por sus propias visiones de mundo en un universo que les propone ser algo regulado para ellos, el mundo tiene un paquete preparado para quienes quieran salirse de lo establecido.

La pregunta que aquí surge es por lo dual y conflictivo entre lo personal y lo colectivo. En el caso de las revoluciones feministas nos preguntamos si para lograr esas subversiones, los grupos de lo que se consideraba en la época "mujeres", dejaron parte de sus subjetividades para lograr un objetivo en común. Es decir, aparece el género para reunir las, empoderarlas y fortalecer sus objetivos políticos, así como también para dejar sus deseos personales de lado.

La emancipación de la mujer, o las primeras revoluciones feministas tuvieron que ver con una especie de pacto con el diablo. Debieron escribir con pseudónimos masculinos, vestirse como varones para poder fumar o ingresar a tertulias sociales y para tener participación política. Para la década de los 50, las amas de casa negociaron sus libertades hogareñas con artefactos como aspiradoras, licuadoras, tostadoras, para ganar tiempo para ellas mismas. De allí se enteraban de asuntos de los cuales estaban excluidas y luego se reunían en asambleas clandestinas, sin que sus esposos sospecharan.

Retomando el género como dispositivo ulterior a múltiples procesos disciplinadores. Otros casos nos recuerdan a niñas empobrecidas que debieron cortarse el cabello y usar ropas de niño para poder viajar en tren como un polizón más, para protegerse de posibles abusos y violaciones, incluso de ser vendidas como si fueran una cabra o un chanco.

Igualmente el género como multiportador de categorías homogeneizadoras ha cometido genocidios, por ejemplo, a generaciones de homosexuales que debieron cumplir con los mandatos socio culturales hasta morir, o suicidarse.

La historia real de la pintora danesa Lili Elbe, contada en la película *La chica danesa* da cuenta del deseo, el sufrimiento por las cualidades del género impuesto al nacer: varón.

Quizás elle, por su posición económica privilegiada, por el ambiente artístico en el que trabajaba, Lili logro ser la primera mujer transgénero en someterse a una cirugía de reasignación de sexo. En condiciones de absoluta experimentación médico-científica.

Vestirse como. Vestir es portar. Comportarse como. Salirse de su identidad para mimetizarse con otra. La odiada. La excluida. La puta. La infiel. La castigada por ellos mismos sin ser ellos. Amanerado gesto En ese rol varonil viril fértil hay un sexo que es débil y que desea. Se desea a sí mismo y a los otros. Abanicos. Polleras. Gesto. No género. Morbo de ser lo imposible o tal vez el principio del cambio. Y el destierro. La sexualidad la genitalidad se desdibuja se caen los penes, muestran sus piernas casquivanas. ¿Se liberan?

¿Cómo pudimos las mujeres en caso de tomarnos como colectivo elegir ser? Mujer es la que...Nos juntamos en amplias asambleas feministas y me pregunto ¿qué tenemos en común más que el sufrimiento cotidiano los acosos los femicidios? Aquella se maquilla. Aquella a cara lavada. Una de más allá tiene la cabeza rapada. Unas visten jeans. Otros vestidos. Otras amplias ropas de modal. ¿Qué tenemos en común? Ni siquiera sé si hemos leído lo mismo. O si esperamos lo mismo de este encuentro. ¿La vagina? Y yo qué sé si todas tenemos vulva. Ni me importa. Queremos hablar y escuchar. O solo escuchar. O aprender o desaprender. No sé. Hay líneas de debate. Somos muchas. Hablamos distinto. Las voces son distintas en las asambleas plurinacionales transfeministas. ¿Será un varón? ¿Una lesbiana chongo? ¿Une no binarie? ¿Acaso importa? ¿Qué determina saber con certeza cuáles son las preferencias sexuales de cada une? ¿Se puede vivir con la pregunta sin resolver sobre qué sos? ¿tenés que caber en alguna casilla, si sos hombre o mujer o trans o qué? Y si sos hombre ¿qué haces en las asambleas "nuestras", de mujeres, de transfeminismo?

A penas vamos delineando qué es el transfeminismo y no podemos conceptualizar los interrogantes tan subjetivos: Ser gay, ¿qué es? Amanerado ¿mujer qué es? Débil ¿Ser varón qué es? Proveedor ¿Ser lesbiana qué es? Enfermedad ¿Ser traba o ser trans qué es? Depravados.

Y si a todo eso le digo que sí, que soy débil y que si son tan machos que me levanten los ladrillos y los carguen a la casa.

Que si. Que soy amanerado y por eso uso las muñecas quebradas y me visto con chalina.

Que sí a todo y que no.

¿El género nos permite constituir una vida inteligible? ¿qué es el género? ¿cómo se produce, se reproduce, qué opciones de vida brinda?

Para pensar Butler (2009) propone el debate sobre el travestismo: “si pensamos que vemos a un hombre vestido de mujer o a una mujer vestida de hombre, entonces estamos tomando el primer término de cada una de las percepciones como “la realidad” del género: el género que se introduce mediante el símil no tiene “realidad”. (P. 27)

Aparece el género que no se nombra, que está allí pero es solo una ilusión, un artificio. Entonces la pregunta que cabe hacernos en este caso es ¿Cuál es el sentido de “realidad” de género”? Las categorías que nos atraviesan nos conforman, nos constituyen como sujetos y sociedad hacen la lente a través de la cual vemos el mundo. Nuestras percepciones culturales habituales han naturalizado un conocimiento: por las vestimentas, por su anatomía, su cuerpo.

La problemática de género es demostrar que el conocimiento naturalizado, por la misma construcción de la categoría “género” es una construcción violenta de la realidad.

En la medida en que las normas de género determinan lo que será inteligible para la existencia y lo que no, cuando se establece lo que es el género “real” y el que no -como marcamos en el ejemplo de la autora- se enmarcan en el campo de lo ontológico, es decir, en el que un cuerpo tiene expresión y legitimación por sobre otras expresiones.

Objetivos

Objetivo General

-Explorar, describir y analizar los regímenes reguladores, es decir, cómo se ordenan y normalizan las dimensiones sexo/genéricas que dan origen a la categoría “género”

Objetivos Específicos

- Identificar quienes habilitan o no las posibilidades de ser

- Establecer cuáles son las características generales que el poder hegemónico le otorga a los cuerpos permitidos
- Determinar procesos de naturalización de las normas corporales restrictivas en las entrevistas



CAPÍTULO III. Posicionamiento: yo (autora) - elles

Este libro se iba a titular “Entrevistrans” por varias razones. Me parecía bueno y por muchas más una bazofia. Quisiera enumerar las buenas ideas sobre el nombre original primero y luego las críticas, esas autocríticas que como un pastelero a quien la torta le sale un poco chanfleada la deshecha y la destroza sabiendo que podría haberse degustado tranquilamente. Actitudes de perfeccionistas o de madejas enredadas mentales.

La palabra “entrevistrans” me permitía a mí, como autora, reforzar la capacidad que habían tenido les entrevistades de salirse de lo establecido, de transgredir, de transformar. Hacer foco en ello me parecía fundamental porque era una reivindicación del dolor, la exclusión, pero fundamentalmente el poder de resiliencia de todes. En este mundo tan cis, tan hetero, tan normado, tan odiante aparecían estas vidas que interpelaban a poner en pausa todo, a pensarlo todo y hacer de cero, desde el amor y del respeto por les otros.

Así de embalada estaba que dije “sí, sí, Entrevistrans es el mejor título para esta tesis”. Pero, pero, pero... apareció ese minion raro que andaba por mi cabeza y plantó una duda: ¿Por qué hacés un libro en el cual entrevistás a personas trans, travestis, lesbianas y resaltás lo trans? Dicho de otra manera, remarcás que lo cis es lo dominante, y que elles, les entrevistades, son como alquito ahí, un puñadito que piensa y siente distinto. Sentí vergüenza.

Puff, ese bichito mental me puso en jaque. Así este libro se había quedado huérfano de nombre. Comencé a pensar ¿siempre fue así la sociedad? No, incluso en la Grecia antigua y en tiempos grecorromanos tampoco. Así me encontré con la dificultad de nombrar, denominar, porque en ello habita el poder implícitamente es dominar. Y entonces le puse cara al pequeño que me hablaba, era Gramsci. Ni más ni menos.

A veces los recorridos académicos nos traban un poco porque nos dejan regulando, pensando, repensando y nos convertimos en poco prácticos.

Entonces, ya sabiendo que Gramsci andaba en mi cabeza con sus conceptos de hegemonía, de denominar a sectores subalternos, o populares o minorías y sus

teorías del Estado que a veces parece que no tiene nada que ver en este libro, pero ¿qué hace el Estado en un libro transfeminista? Sí, vamos a meterlo en la bolsa y a discutir con él, porque nos debe derechos, porque nos ha habilitado ciertas libertades, pero nos mantiene subyugados en otras.

Volviendo al nombre, busqué o intenté alguno que intenté disputar y construir nuevos sentidos que destruyan lo cis, lo establecido. Quiero aportar con estas entrevistas para que el odio se disipe, para que se conozcan formas de vida diversa, para dar a las generaciones futuras y a las que se han silenciado posibilidades de ser concretas, reales, reitero posibles.

Desde mi recorrido académico, aportar las experiencias prácticas, no de macro teorías, sino de las formas de vivir, de reconocer las aspiraciones, de deconstruir y construir nuevas sociedades.

Este libro pretende meterse en la raya del culo de quienes pretenden sostener los cantos para que el statu quo no cambie, para que trans, lesbianas, putxs, se callen. Pero vamos a entrarles de lleno. A dar las batallas por el sentido, las que sean necesarias con el fin de disgregar la conciencia hegemónica de la visión de mundo de los sectores dominantes, la ideología, las prácticas culturales y políticas. Se sumará este conjunto de letras como método de resistencia como trabajo sostenido de organización, y propondrá pensar en cómo llevar adelante el proceso que permita destruir el capitalismo. (carcajada de Maléfica).

Es un libro más, pero es transfeminista. Y como tal busca crear conciencia de que lo cis, que es lo hegemónico, lo binario, y todo eso es una mierda. Y como no queremos vivir en un mundo excluyente y violento, visibilizar es una herramienta que por lo menos a mí, me queda.

Desde qué yo pensar lo trans.

Siempre he trabajado en torno a los derechos humanos relacionados a la última dictadura militar. Fui parte del programa radial que Abuelas de Plaza de Mayo tenía en Radio Universidad Nacional de La Plata, 107.5 FM. Golpe bajo: Trabajé con nuestro querido Bruno Huck, quien a veces conducía el programa y otras era parte de la producción. Otro, en el estómago: Seguí de cerca como familiar, el proceso de mi tío, Alberto Rubén Calvo, sobreviviente del circuito clandestino Campo de Mayo, por la megacausa homónima, desdoblada mil veces. Las amenazas que sufrió por parte de las Fuerzas Armadas en Zárate en 2013²². Tantas veces testimonió²³, revivió su encierro y torturas hasta que terminó en el suicidio, como terminan muchos compañeros y compañeras. Para quienes no saben Zárate: “fue muy golpeada por la represión ilegal. Siempre estuvieron los servicios de inteligencia de todas las fuerzas trabajando. Porque está la Prefectura para cuidar el río, la Gendarmería para custodiar los puentes, la Marina en las escuelas de marinería y de prefectura y además se encuentra el arsenal de artillería”, describe Calvo²⁴.

La última vez que hablé con mi tío fue luego de haber sido atacado en su casa. Hay tantas cosas por contar. Una es que estaba entusiasmado con el proyecto de quitarle los terrenos a Prefectura para hacer un Centro Universitario, algo que estaban proyectando con Pablo Llonto, uno de sus abogados y compañero. Otra cosa que me quedó como un eco es que uno de sus torturadores daba espectáculos de folklore en la zona y otro de ellos, llamado “Palacios se ha mantenido al frente del sindicato -de la petroquímica- desde la década del ‘70 (...) y además, conduce una federación nacional de gremios de la Industria Química y Petroquímica creada el 3 de octubre del 2007 que se alineó con Hugo Moyano cuando la CGT se partió en dos”. Quizás allí fue cuando entendí por qué a un hombre que no le interesan en absoluto las carreras de autos, se la pasaba viendo turismo- carretera. Digo, encender la televisión y ver a tus torturadores cantando o hablando de unión sindical, después de participar en la

²²

²³ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-114047-2008-10-27.html>

²⁴ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/114047-36220-2008-10-27.html>

desarticulación de los gremios en dictadura militar a través de la matanza y desaparición de sus cuerpos, no debe ser algo muy digerible. Me quedo con el mejor de los Albertos que conocí: mi tío militando con sus compañeros y compañeras.

El proceso en mi casa familiar fue distinto, Julio, mi papá no militó, recorrió en soledad los lugares de memoria, lloró acompañado de mi madre y se tragó las lágrimas ante nuestras miradas de niños. Pero cuando tenía siete años, y mis hermanos uno más y uno menos, decidió contarnos algo. Entonces supe en resumidas cuentas lo que había pasado en Argentina, vi las marcas sus muñecas del alambre que se le incrustaba en la piel cuando lo tuvieron atado durante días en una silla, cagándose y meándose encima. Nos contó que cuando decidieron liberarlo, lo tiraron desde un auto a la vera de un camino en la noche. Que se sacó las vendas de los ojos, que estaba en calzoncillos y no sabía donde se encontraba. En esas épocas nadie, ningún auto paraba para ofrecer ayuda. Era literalmente “no te metas”. Luego pudo ubicarse que lo habían arrojado entre Campana y Zárate, entonces caminó hasta una clínica donde trabajaba como médico. Pasó un tiempo hasta que lo reconocieron y lo albergaron esa noche en una camilla.

Unos años después, salieron las leyes de reparación para ex detenidos y víctimas de allanamientos clandestinos. Entonces hicimos esos trámites que implicaban que reviviera los martirios, que testimoniara. Lo hizo, por fin, y se reencontró con compañeras y compañeros. Leyendo su declaración me enteré que ayudaba a sanar a las mujeres torturadas dado que es ginecólogo. Los detalles son horribles y no tienen sentido contarlos.

¿Cómo uno mi trabajo y experiencia en Derechos Humanos con una investigación en Estudios de Género?

Voy a ser sincera, algo me incomoda al escribir esta investigación. Algo que tiene que ver con lo que planteaba el profesor Garriga en sus clases el “nominar” a la otredad. En su caso sus trabajos con hinchadas y barrabravas de distintos clubes, el desafío era cómo ponerles un nombre a quienes había investigado, con quienes se había involucrado incluso afectivamente. ¿Sectores subalternos?

¿alteridad? ¿Sectores populares? ¿Y si esas personas no se reconocían como tales? ¿Por qué es tan poderoso nombrar y tan violento?

Eso indagué acerca de qué podría ser esa piedra en el zapato que me molestaba al escribir sobre otros y es el hecho de sincerarme como académica, desde qué lugar escribo y pregunto. Soy una mujer con características de la estética hegemónica. Nunca me hice preguntas sobre mi sexualidad. Nunca me hicieron preguntas, a mí no, esas que yo les hice a las personas de este trabajo. Soy una “mujer”²⁵ CIS. Ser Cis es la normalidad, lo hegemónico, siento que tengo una situación de privilegio respecto de quienes escribo aquí. Sí, todavía en este siglo XXI que ha podido levantar todas las banderas posibles y habitado las calles con sus colores de contenido político. Sí, las travas son ellas, les trans son ellos, las y los homosexuales y bisexuales son otros. ¿Quién soy yo para escribir y nombrar las experiencias de ellos?

No voy a hablar de los demás, ni por los demás, como dice el tema de Catupecu Machu “no hables por mí” como un grito de necesidad de ser escuchados. Entonces, decidí dar un espacio en hojas impresas, en libros, emprender una editorial Transfeminista a la cual llamé P´alante, gratuita para mujeres víctimas de violencia de género y trans sin recursos para costear una publicación. Entonces llegó la pandemia mi casa se llenó de bolsas, cajas, se convirtió en una especie de ONG porque las travas, les trans en cárceles, las mujeres en refugios por violencias de género primero me contactaban para escribir sobre las violencias, sus experiencias, y después, salía lo urgente: me solicitaban si tenía ropa, productos de gestión menstrual o comida para darles. Allí comencé a vincularme con el Comedor de Marta Ramallo, madre de Johana. Y formamos una agrupación llamada Mil Flores, básicamente peronista.

Así como expongo que “no me considero trans, ni disidencia sexual o genérica”, sí soy parte de un colectivo transfeminista que llora y marcha por cada femicidio, travesticidio y muertes por odio hacia la comunidad LGTBIQA+. Que considera que el feminismo no es posible si no es transfeminismo, porque el que nos mata

²⁵ “mujer” es un concepto de género que también nos encierra. ¿qué es ser mujer? Me reconozco así por defecto, por no ponerlo en discusión en este apartado. Pero es una categoría que también excluye a muchos y debemos construirlo entre todes, repensarlo.

es el patriarcado con sus bases capitalistas dirigidas por varones repetidos infinitamente por una máquina que reproduce las semejanzas de un “macho” que nos usa de objeto y nos desecha. Sí, cuento con algunos privilegios, no me han expulsado de mi casa a la calle, pero soy parte sobreviviente de los abusos que durante décadas se han naturalizado. Mi empatía por las disidencias radica en las violencias sufridas²⁶. En el odio que habita nuestras calles, e instituciones públicas y privadas de diferente índole. Lo que más me duele y a quienes dedico este trabajo, con la esperanza de un cambio, es a mis ex alumnas que fueron expulsadas de la Escuela Pública por ser lesbianas, o trans u homosexuales. Esos bancos que de un día para el otro estuvieron vacíos no dejan de interpelarme como imágenes de ausencias forzadas. Esto no debe ocurrir más.

Me repito la pregunta: ¿Cómo vinculo Derechos Humanos, última dictadura militar y transfeminismo? ¿Cómo decido nombrarles? Sobrevivientes.

Contexto concreto cotidiano ¿Qué les pasa?

En nuestro país²⁷, según un estudio de la Campaña Argentina llamada *Cuenta La Violencia Machista* existen por lo menos quince formas distintas de violencia contra las mujeres.

En primer lugar, se ubica el acoso en lugares públicos y privados. Reitero que hablamos de violencias, no incluye femicidios. Se entrevistaron a personas que pudieron hablar de ello: sobrevivientes.

En segundo lugar, podemos agrupar tres violencias más, que son perpetradas por las parejas, convivientes sexoafectivos: el aislamiento que le produce su pareja (la aleja de sus amistades, amigos y demás); la desvalorización por parte

²⁶ Las cuales expresé en mi libro de relatos “Punto de Fuga”.

²⁷ El proyecto Argentina Cuenta La Violencia Machista se planteó como herramienta de sensibilización y difusión del problema de la violencia machista en la Argentina.

La campaña Argentina Cuenta La Violencia Machista fue desarrollada sin financiamiento.

Sólo con la suma de voluntades y la colaboración desinteresada de especialistas, periodistas y voluntarios. La decisión de no depender de ninguna institución, empresa u organismo oficial tiene que ver con garantizar la disponibilidad y la transparencia de la información. Así como las movilizaciones con la consigna Ni Una Menos fueron un avance de la sociedad civil, esta herramienta también lo es. Por eso, todas y todos pueden acceder a los resultados en este sistema abierto de consultas. De este modo será otro logro de la sociedad civil, que impulsa el monitoreo, la evaluación y la demanda de las obligaciones del Estado.

de su pareja, lo que les produce una imagen de sí mismas como menos valiosas; y el último método que emplean los agresores es la estigmatización (por ser mujer debe cumplir determinados parámetros).

La autora Montserrat Sagot, de Costa Rica, sostiene que el femicidio expresa de forma dramática la desigualdad de relaciones entre lo femenino y lo masculino, y muestra una manifestación extrema de dominio, terror, vulnerabilidad social, de exterminio e incluso de impunidad. Opina que no procede explicar estos actos asesinos en términos de características individuales, patologías o incluso de agresividad masculina, sino que deben entenderse como la reproducción de una estructura social de dominación masculina y, en este sentido, como la forma más extrema de terrorismo sexista.

Si volvemos sobre las cifras relevadas por la Campaña *Cuenta la violencia machista*, de las quince tipificaciones que se determinaron, once son violencias ejercidas por sus parejas: aislamiento, maltrato ambiental, amenazas e intimidaciones, control, desvalorización, abuso emocional, violencia contra los hijos, imposición sexual, maltrato físico, violencia contra el derecho reproductivo y violencia económica.

Esto viene en consonancia con las experiencias de nuestros entrevistados: Calel, Ariel y Coral Barcos.

En el caso de Calel, él sufrió el abandono económico absoluto por parte del padre de sus hijos quien además se alejó por completo de ellos. Pero lo central es que, como pareja, Calel aduce que habitando como mujer cis con hijos, no conseguía trabajo. Sin embargo, él -expareja- a pesar de tener hijos también, sí conseguía e incluso se daba el lujo de renunciar a algunos. En este contexto ella se encerró en la casa, se dedicó a cuidar a sus hijos para que él pudiera trabajar, y se supeditó económicamente a lo que él decidía ofrecerle a diario. Calel sufrió otras violencias como la sexual, ha sido golpeada, entre otras.

En el caso de Ariel, actualmente habita como no binario, también tuvo un pasado de mujer cis, casada, tuvo dos hijos. Contó violencias sexuales, fue obligada a tener sexo para responder al mandato de mujer, hacía todo en la casa y se

avocaba a sus hijos: lavaba, preparaba la comida para cuando su esposo volviera, entre otras situaciones. En la entrevista, Ariel dice “yo creía que tenía que servirle, que estaba cansado de trabajar, que yo no trabajaba y debía de alguna manera responder a eso. Y cuando yo estaba agotada recuerdo como un eco que me decía “¿de qué estás cansada si no hacés nada?”.

Muchas han asumido en sus trayectorias como mujeres cis, que esta relación de opresión mujer-varón era natural y propia de esas formas de ser, estar, convivir, elegir, y demás.

Sin embargo, estos dispositivos del sistema que oprimen a las mujeres, y parecieran presentarse de forma aislada, no lo hacen así. Según la autora de la teoría queer, Judith Butler, sobre los feminicidios y otras formas de opresión: “No hay ninguna razón natural que justifique esta estructura fatal e injusta de dominación y terror: (...) Convertirse en hombre, desde esta perspectiva, consiste en ejercer el poder sobre la vida y la muerte de las mujeres”. (...) “Se espera, de todos aquellos a quienes se les asigna al nacer el género de varón que asuman una trayectoria masculina, que su desarrollo y vocación sean masculinos”.²⁸

Por lo anterior, cuando existe una subjetividad como la de nuestras entrevistadas Coral Barcos, activista trans/travesti, o Susy Shock o Lola Bhajan, que se revelan a lo impuesto por su genitalidad al nacer, este será un blanco directo al cual apuntar para desarticular, oprimir, eliminar por parte de la masculinidad hegemónica. Por tanto, las personas trans que quieren ser mujeres, que buscan ser reconocidas como mujeres trans, rompen con ese pacto implícito que une a los hombres, que permite y afirma su violenta propiedad sobre las mujeres.

Las mujeres trans son un objetivo en parte porque son femeninas, o están feminizadas, y se las castiga no solo por rechazar el camino de la masculinidad sino por abrazar abiertamente su propia feminidad. Las estadísticas son aterradoras. En los últimos años han sido asesinadas más de 2.500 personas trans en todo el mundo. Brasil y México son también los países con los índices más altos de violencia y asesinato de personas transgénero.

²⁸ Sin Miedo. (p.24)

Retomando algunos aspectos de la opresión masculina, Butler cita a Sagot quien considera que el asesinato es la forma más extrema de dominación, pero que es parte de un continuum que incluye las formas de dominación “previas” al feminicidio: como la discriminación, el acoso, la violencia física, entre otras. La situación del feminicidio no implica solo el asesinato activo, sino que incluye también el mantenimiento de un clima de terror, uno en el que cualquier mujer, incluidas las mujeres trans, puede ser asesinada.

Las mujeres son asesinadas, podríamos decir, no por nada que hayan hecho, sino por lo que otros perciben que son y les asignan un destino. En cuanto que mujeres, son consideradas propiedad del hombre, es el hombre el que ostenta el poder sobre sus vidas y sus muertes.

Por tanto, las personas trans que quieren ser mujeres, que buscan ser reconocidas como mujeres trans, rompen con ese pacto implícito que une a los hombres, que permite y afirma su violenta propiedad sobre las mujeres. Las mujeres trans son un objetivo en parte porque son femeninas, o están feminizadas, y se las castiga no solo por rechazar el camino de la masculinidad sino por abrazar abiertamente su propia feminidad.

Volviendo a las estadísticas, cuando se analiza por conurbano, o por provincia los índices son mayores, es decir, la situación se complejiza. Todos estos datos se agravan al punto más deshumano para el colectivo LGBTIQ+, por diferentes actores, parejas, Estado, empleadores, sus propias familias biológicas.

Si tomamos las cifras del Observatorio Lucía Pérez²⁹ vemos un gran trabajo que implica datos sobre: Femicidios y travesticidios, Infancias y femicidios, Travesticidios, Transfemicidios sociales, Tentativas de femicidios, Denuncias por violencia, Violaciones, Crímenes en investigación, Desaparecidas, Marchas, Juicios, Funcionarios denunciados y Mapas de violencia patriarcal.

Antes de avanzar sobre la información recabada por este Observatorio, es imperante dar cuenta de los cambios en el Sistema Jurídico: La ley 26.791 introdujo reformas en los incisos 1°, 4°, 11° y 12° del artículo 80 del Código Penal.

²⁹ Primer padrón autogestionado y público de violencia patriarcal

Esta modificación amplió el catálogo de crímenes de odio para tutelar a grupos especialmente victimizados por razones de género y orientación sexual, como las lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgéneros, e intersexuales (LGBTI). Su formulación es neutral en términos de género y esto es preocupante. La redacción actual de la norma es la siguiente: “Artículo 80: Se impondrá reclusión perpetua o prisión perpetua, pudiendo aplicarse lo dispuesto en el artículo 52, al que matare:

- “1º: A su ascendiente, descendiente, cónyuge, excónyuge, o a la persona con quien mantiene o ha mantenido una relación de pareja, mediare o no convivencia.”

A diferencia de la redacción anterior, que solo incluía a las parejas casadas, la versión actual comprende todos los vínculos de pareja, vigentes o concluidos, haya mediado o no convivencia. Sin embargo, como decíamos anteriormente la norma mantiene una terminología neutra en cuestión de género, por lo que el género del autorx y de la víctima es irrelevante a los efectos de su aplicación. Esto no reconoce las desigualdades de género, ni las vulnerabilidades de las comunidades.

- “4º: Por placer, codicia, odio racial, religioso, de género o a la orientación sexual, identidad de género o su expresión.”

Podría interpretarse que la modificación amplía el abanico de crímenes de odio para tutelar a grupos especialmente victimizados por cuestiones de género y orientación sexual, como las lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgéneros, e intersexuales (LGBTI). Pero su redacción no es explícita y al no serlo, no ampara a las comunidades, es solo una interpretación que dependerá de valoraciones subjetivas de jueces, fiscales y demás engranajes del sistema.

- “11º: A una mujer cuando el hecho sea perpetrado por un hombre y mediare violencia de género.”

¿Este inciso incorpora el femicidio como una figura agravada del homicidio? Como en el caso anterior, la modificación no nombra explícitamente “femicidio”. Otra cuestión que hasta ahora no nombramos, es la calidad binaria con la que se

narran las legislaciones. Pongamos por ejemplo, Lautaro, el actor varón trans comete este delito ¿es considerado “hombre”? ¿O si es víctima de una agresión, no se consideran los aspectos agravantes de su subjetividad de género?

Por otro lado, a qué se refiere con que se considera agravante si existiera “violencia de género”, es decir, cómo considera el Sistema Judicial penal argentino comprobar que la violencia que cometió el asesinato tuvo que ver con cuestiones de género.

Retomando todas estas modificaciones, lo que el sistema debe tener en claro es que el asesinato de una mujer implícitamente es una cuestión de género deberían reconocer la desigualdad de poder estructural existente como argumentamos con Butler y Sargot. Esta última modificación legal penal, como las anteriores, no aluden a desigualdades de género, por lo cual, el poder real de los varones cis se sigue reproduciendo. Porque las leyes, si bien, no los ampara, no protegen a sus víctimas, ni se interpreta, ni considera que un asesinato de una mujer es producto de un sistema de terror impuesto por siglos.

Algunas cifras para pensar los contextos y lugares de Femicidios (incluye trans y travestis) por Departamento Judicial durante 2020: la jurisdicción que duplica lo que sucede en otras zonas es Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires. En segundo lugar, con la mitad de la cantidad de femicidios que el anterior es nuestro suelo: La Plata. Y, por último, las jurisdicciones de La Matanza, Mercedes, y Quilmes se encuentran en igualdad de cifras.

¿Cuándo suceden estos asesinatos de odio? La mayoría ocurre los sábados entre las 0 de la madrugada y las 6 horas de la mañana. ¿Cómo se producen? 32,1% con arma blanca (objetos punzocortantes), y en segundo orden por “fuerza física” en los cuales la causa de la muerte fue asfixia o golpes.

¿Dónde? Lugar en el que ocurren los transfemicidios: la residencia de ambos (su casa común) 55,4% y en segundo lugar la vivienda de la víctima sola.

¿Qué se resuelve en general en las causas de transfemicidios con la ley 26.791? ¿cuál es la calificación legal? Se utilizan con frecuencia dos figuras: “Homicidio de una mujer cometido por un hombre mediando violencia de género”

(Femicidio), Art.80 Inc.11° de la ley citada y en segundo orden, "Homicidio agravado por el vínculo" - Art.80 Inc.1°".

Es interesante saber que la mayoría de los detenidos obraron en principio huyendo del lugar del delito (un 35,8%) y como consecuencia, ocultó su autoría. El rango etario de las víctimas es preferentemente entre 31 y 40 años, y los asesinos representan vínculos "Íntimos" (parejas, ex parejas y noviazgos) en la mayoría de los casos (más de un 50%).

¿Cuántxs hijxs quedan sin "madre"? Aproximadamente entre 46 femicidios, 41 hijxs menores de 18 años, quedan con esa ausencia y a merced del propio asesino quien pide la vinculación, en caso de ser el progenitor biológico de les niñes.

Mientras que no se puede en general determinar la ocupación de las víctimas, se puede saber que el 64% de los asesinos son empleados o tienen algún tipo de ocupación. Por esto se habla de que las crisis siempre tienen una huella de género. Todos estos datos fueron recabados en el registro penal de Violencia Familiar y de género (2020) del Ministerio Público de la provincia de Buenos Aires.

Otra fuente de información importante es La Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que elabora diferentes documentos con el objetivo de aportar información relevante para el diseño de políticas públicas en materia de violencia de género. Sin embargo, el último informe producido por este organismo es de 2019.

La Asociación Civil 100% Diversidad y Derechos se presentó en la causa por la desaparición de Tehuel de la Torre, con un amicus curiae solicitando que se le de intervención a la UFEM, "para garantizar una perspectiva que incluya la identidad de género de Tehuel de la Torre como elemento central en la investigación que se está llevando a cabo para averiguar su paradero", señaló la asociación en un comunicado.

"Nuestro objetivo -señala la nota de prensa- es acercar a la fiscalía a cargo los fundamentos que creemos relevantes para garantizar una perspectiva

de género y derechos humanos que contemple su identidad de género transmasculina como elemento central en la investigación. Para ello, pedimos además que se le de intervención a la Unidad Fiscal Especializada de Violencia contra las Mujeres y personas LGBTI+ (UFEM)."

Tehuel de la Torre, de 22 años, desapareció el 11 de marzo de 2021, cuando salió desde San Vicente hacia Alejandro Korn, a una entrevista laboral con Luis Alberto Ramos, quien actualmente se encuentra detenido acusado de participar en la desaparición del joven. El segundo detenido en la causa es Oscar Montes, que fue registrado junto a Tehel la noche que fue visto por última vez.

Ian Rubey, de 100% DyD, señaló que "una de las principales causas de la impunidad de los crímenes contra personas LGBTI+ radica en la deficiencia en la investigación y la acusación penal".

En conclusión, según la COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, que es la que influye en las legislaciones del mundo, en su *Informe sobre Personas Trans y de Género Diverso y sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales*, la expresión de género constituye una forma más de expresión que, como tal, encuentra protección bajo el artículo 13 de la Convención Americana y el artículo IV de la Declaración, en conjunto con todo el andamiaje legal relativo a la protección del derecho a la identidad de género. Así, el ejercicio de esta forma específica de libertad de expresión no puede constituir una razón válida para justificar un acto discriminatorio y mucho menos el asesinato de seres humanos por estas condiciones.

El Estado propone (y se aprobó, luego) Ley de CUPO LABORAL TRANS

Pero debería también avanzar sobre las políticas públicas que garanticen el acceso al trabajo de los sectores LGBTIQ++ en los emprendimientos privados, dado que constituyen el sector mayor empleador³⁰. La mayoría de empleo es rama de ocupación que incluye "Actividades primarias", "Hoteles y restaurantes", "Transporte, almacenamiento y comunicaciones", "Servicios financieros, de

³⁰ INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. 2022

alquiler y empresariales”, “Administración pública, defensa y seguridad social”, “Enseñanza”, “Servicios sociales y de salud”, “Otros servicios comunitarios, sociales y personales”, “Otras ramas”. En aglomerados urbanos.

Otra problemática es que las personas trans tienen una expectativa de vida en torno a los 30 años, y se amplía hasta los 35. Cuando la población ocupada, empleada, es de 30 a 64 años de edad en su mayoría. Casi el 41% de la Población activa se reconoce como varones cis y el grupo de mujeres llega a 32,7 %³¹.

La educación obligatoria es fundamental a la hora de definir el empleo, dado que llegan a un 30% de la población activa quienes tienen el secundario completo.

Entonces se debe trabajar en mejorar la calidad de vida de las personas, para que haya un índice de mortalidad menor antes de los 30 años. Y para que reciban educación obligatoria sin exclusiones. Aquí el problema es implícito, no explícito. Es decir, las personas disidentes que dejan la escuela lo hacen por problemas de discriminación, por razones económicas, violencia institucional y simbólica baño de varones y de mujeres. El Estado debe dejar de reproducir esquemas binarios que expulsan.

³¹ Período de referencia Semana de referencia: cada una de las semanas calendario completas y consecutivas que van desde el 26 de diciembre de 2021 hasta el 19 de marzo de 2022 para los resultados del primer trimestre de 2022.



CAPÍTULO IV. Nombrar/se: El problema de nombrar

En este capítulo se abordan problemáticas relacionadas con tres ejes principales: el acto de nombrar como violencia primaria ligada a la genitalidad al nacer; los intentos por invisibilizar, deshumanizar a la comunidad TLGBIQA+; y los procesos de reconstrucción de las memorias de cada colectivo.

¿Cómo se gesta un nombre para un ser? ¿Para qué?

Establecer el nombre de unx hijx es la primera violencia que cometemos los seres humanos que traemos una vida a este mundo. Desde el psicoanálisis este acto es parte de lo que denominan “violencia primaria”. Desde la gestación, la pareja cis hetero normada piensa en el ser que nacerá, proyecta sus propios deseos y los sintetiza en un nombre. Ese nombre se corresponderá siempre en términos binarios que representen a la genitalidad con la cual nace: varón o mujer.

La violencia primaria es una acción necesaria de la que el yo del otro (madre) es el agente y lo describe como el tributo que la actividad psíquica para preparar el acceso a un modo de organización que se realizará a expensas del placer y en beneficio de la constitución futura de la instancia llamada “yo”.³²

Piera Aulagnier (1997), psicoanalista, describe con una lucidez que la caracteriza, cómo los seres humanos vivimos en “situación de encuentro” desde que nacemos. La constitución subjetiva afirma, se produce en relación con un otro primordial. Desde el momento del nacimiento (incluso desde las experiencias intrauterinas podríamos arriesgar) lo propio de lo humano es vivir en un estado de encuentro, en sociedad, entre la dialéctica: encuentro de la psique con el mundo y del niño con su madre.

En este proceso de nombrar existe una asimetría indiscutible pero necesaria. Es una acción estructurante e imprescindible y que no es algo que rompe o perturba, sino que, por el contrario, implica significar al otro, al ser nacido, ubicarlo como ser humano en un mundo mayoritariamente inteligible en términos binarios. Esto

³² Piera Aulagnier (1997)

no implica que esos hijos deban seguir obligatoriamente llamándose o nombrándose como sus progenitores impusieron al momento del nacimiento, quizás decidan lo contrario, lo rechacen o reafirmen ese deseo de ser llamados de esa manera primaria.

Si trasladamos este concepto al género existen muchas aristas para analizar. Una es pensar que al nombrar a un ser ya se le asigna un sexo, a una recién nacida que no tiene conciencia del mundo simbólico. Esa sexualidad en general es pensada en términos binarios, hetero-normados, y si bien pareciera una elección inofensiva, es profundamente violenta.

En el caso de la entrevistada, Majo Fe, artista, violinista, quien se autopercibe como intersex y queer, ella nació como lo que durante siglos se denominó "hermafrodita" y actualmente se define como género "intersexual", "intersex".

¿Qué tiene de ejemplificador este caso respecto de nombrar y la violencia que ello implica? Que en el caso de Majo biológica o genitalmente tiene una parte desarrollada como el aparato reproductor masculino y otra parte como femenino. ¿Qué hicieron sus progenitores? Decidieron nombrarla como varón, y cargar toda su infancia y parte de su adolescencia con el peso cultural, social del varón patriarcal.

El nombre asignado al nacer como forma parte de convertirse en género en los términos de la norma dominante son actos culturales y sociales, situados y coyunturales. Se espera, pues, de todos aquellos a quienes se les asigna al nacer el género de varón que asuman una trayectoria masculina, que su desarrollo y vocación sean masculinos. (Butler, 2022)

Los ejemplos de personas intersex son sumamente potentes para demostrar que este estado de encuentro -que yo llamaría choque cultural-, ya comienza en el gestar. Es intrauterino el proceso de crecer como feto y la enculturación de género.

En el Congreso sobre Derechos humanos y Educación que se celebró hace unos años en la Universidad de Quilmes, Isabelino Siede, compartió la experiencia de su hermana como pediatra en el marco de los derechos de la niñez que

estábamos debatiendo. La pediatra fue llamada desde la sala de partos por el obstetra, cuando llegó allí advirtió que el ser nacido tenía tanto desarrollo de partes sexuales que se le atribuyen a un varón y partes de vagina que se le atribuyen a las mujeres. Entonces debía comunicarles a sus padres la condición. Esto fue lo más difícil.

Cuando la pediatra se acercó a los padres, tenían una carpeta color rosa donde guardaron todas las ecografías de gestación, el padre tenía un bolso rosa con ajuares de esos tonos. Todo indicaba que esperaban una niña, por lo cual la pediatra en principio les informó que era sano/a/x, y les preguntó qué nombre le iban a poner para registrarlo/a/e. Allí surgió el nombre de mujer, y en la ficha se la completó como "femenino". Se cerró la carpeta de registro, se cerraron las dudas y las preguntas, se encerró en el género "mujer".

Entonces ese ser, sería vestida de rosado, sería llamada por ese nombre que culturalmente sería femenino y comenzaría su pequeña existencia agujereándole las orejas para los aritos. Porque es una beba y debe llevar aritos.

¿Qué sucederá con él en el futuro? ¿Desafiará la violencia primaria, su nombre, su corset de género "mujer"? ¿Llevará a casa una novia femenina y las echarán a la calle? ¿O se amoldará, aceptará y estará a gusto con todo lo femenino?

Volviendo al caso de Majo Fe, ella se identificó con patrones femeninos de chica y por esto fue expulsada de su hogar, convirtiéndose en una transmigrante. Vendió su cuerpo en diferentes esquinas de Córdoba. Un enamorado le compró un violín y así ella se gana la vida actualmente. Mezclando música, arte con noches de sexo por dinero para perfeccionarse en sus notas, acordes, melodías.

Una trans o queer que toca el violín. Una intersex que desafía a la academia de artes para estudiar autodidacta, cuando puede. Esa flexibilidad que aprendió y le permitió ser quien es, fluir. "No quiero un título de un conservatorio"- me decía. "Conservatorio me suena a conservador, a algo pulcro que hay que preservar. Yo no tengo nada pulcro".

Fe me explicó: "Cuando empecé a tocar el violín en espacios públicos, en la calle, me miraban como si fuera una cosa rara, deforme. Todavía tenía el pelo medio

corto, porque salía de mi identidad como varón, y vestía ropa dark, medias de red, pollera, me maquillaba. Era la profanación de las finas artes”.

“Ni varón, ni mujer, yo queer, ni académica, callejera, migrante. Les partía la cabeza a los estructurados” que pasaban por la calle. Ahí entendí, como investigadora que lo que me confesaba Majo era que el violín tiene el imaginario de tocarse en espacios artísticos consagrados, de círculos cerrados, de conciertos en salas reconocidas, con el maestro que los dirige.

Ella transgredió todo. No fue varón, ni masculino. No fue a la escuela. Hizo lo que pudo con su vida, migrante, trabajadora sexual de a ratos. Todo lo que está mal.

Pero si cambiamos el foco de mirada hacia Majo nos preguntamos ¿Por qué se juzga a una trans por vender su cuerpo y no se mide con la misma vara al varón/macho que la regentea o usa sus servicios sexuales? ¿Por qué no vemos en los padres hetero normados de Majo su conducta profundamente deshumana quienes la echaron a la calle a los 14 años cuando les dijo que se definía como mujer? ¿Por qué dejamos que los ojos que ven a una trans tocar el violín en la calle, la miren mal, la estigmaticen, la incomoden?

Transgredir lo impuesto para estas personas conlleva una vida cuesta arriba, un camino largo de múltiples violencias y sufrimientos pero están dispuestas a hacerlo porque es lo que son, no hacerlo implica caer en un hoyo oscuro, para no ser, y obedecer a un mundo escueto en su inteligibilidad sexo-genérica.

¿Si Majo (FE) se autodenomina como queer a qué responde?

Respecto de lo queer, Brad Epps se plantea una serie de preguntas en las que pone en cuestión la validez del vocablo queer fuera del contexto en el que surgió, especialmente en países hispanohablantes. Lo que lo inquieta acerca del vocablo “queer” usado por estas comunidades es la falta de memoria interpersonal, de familiaridad sedimentada, de espesor semántico. Sabemos que la palabra tiene un peso como injuria e insulto, como arma verbal y esta condición es la que hace que su resignificación en ámbitos anglófonos se cargue de tanta pasión, resignificación que depende de unas historias, memorias y prácticas que se desarrollan en la calle. A partir de esta constatación, Epps

sostiene que la aplicación de la teoría queer a sociedades no anglófonas es, por lo menos, problemática y sujeta siempre a una traducción incompleta, insuficiente y parcial, derivada de una “hibridez bastarda”. (2008: 906).

Incluso la categoría de “gender” se plantea como “un mecanismo social de regulación” que también funciona como principio estructurante de la trama textual y de su operación crítica. Esta categoría es en definitiva reterritorializada y apropiada en nuestras latitudes, en tanto evidencia la “despatologización de la homosexualidad en la década de los noventa”. (Amícola, 2000, p. 85).

Por esto, debemos reconocer que más allá de los orígenes de las categorías gender y queer en Latinoamérica las hemos retomado y resignificado. Queer en Latinoamérica es una postura que utilizan grupos que son fluidos en términos de género, se identifican con trans, con intersex, y otras categorías.

Con respecto a los procesos que invisibilizan seres humanos por su subjetividad de género nos preguntamos: ¿Dónde están las disidencias de género en los trámites de inmigración, cuando los formularios enuncian: marque femenino o masculino? O con suerte, le agregan “ninguno de los anteriores” o “no binarie”. ¿Dónde está el género en las encuestas de opinión pública dividiendo las estadísticas entre mujeres y hombres? ¿Dónde estaba el género en el matrimonio civil?

Porque si bien se reconoce que hubo avances para conseguir que en el DNI travesti figure su foto real, no la de varones. Además, celebramos que gracias a Lohana Berkins se han conseguido subsidios a viviendas para trans y travestis, es decir, tener una vivienda a su nombre elegido. A su vez, Berkins logró que en las Escuelas se las llame por su nombre autopercebido, no por el nombre de imposición al nacer.

Pero existen contrapartidas, contracaras, sectores conservadores en este siglo XXI ya con la ley de matrimonio igualitario (ley 26.618) aprobada en Argentina, desde 2010, no permitieron que la travesti, Marlene Wayar se casara porque su compañere no tenía realizado el cambio de nombre ni de género en su DNI. Esto sucedió en agosto de 2022, en la Ciudad autónoma de Buenos Aires, en ese

registro civil desconocieron que no hace falta tener DNI que se corresponda con la persona para acceder al derecho de la familia, del matrimonio.

Este hecho es paradójico en Argentina porque justamente fuimos el primer país de América Latina en reconocer el derecho a matrimonio entre personas del mismo género o distintos géneros.

Analicemos entonces sexualidades y géneros que escapan a la lógica binaria atendiendo en especial el caso de la identidad travesti para complejizar y cuestionar la “naturaleza” de los cuerpos, de su deseo, la inscripción cultural y cívica.

En *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación travesti en Argentina*, coordinado por Lohana Berkins y Josefina Fernández, se recuperan 420 nombres de compañeras travestis fallecidas. Las causas de sus decesos fueron el SIDA la principal causa de muerte (62%); el 17% por asesinatos de parejas sexuales, clientes; el resto de las chicas murieron por accidentes de tránsito, suicidio, cáncer, cirrosis, sobredosis, diabetes, abandono de persona o complicaciones por inyecciones de siliconas o aceites.

Este estudio tiene su correlato en *Cumbia, copeteo y lágrimas* de Lohana Berkins donde también existe una investigación sobre las trans, travestis que han vivido y fallecido o desaparecido. Estas existencias tuvieron un nombre, elegido y propio, sus compañeras tienen recuerdos de ellas, han podido reconstruir el paso de cada una por este mundo.

Para elaborar el listado Lohana realizó encuestadas que mencionaran a travestis, transexuales y transgéneros amigas o conocidas que hubiesen fallecido en los últimos cinco años, consignando sus nombres (los elegidos por ellas), la causa de muerte y la edad al momento de morir. De este estudio se deduce que los dispositivos de invisibilización fueron efectivos:

(...)”asistimos a la pasmosa constatación de ver llenarse los renglones de la encuesta con nombres, apodos y olvidos. Así como las líneas se completaban haciendo de muchas entrevistadas testigos silenciosas de la muerte, eran muchas también las ausencias que poblaban esas páginas:

en varios casos se recordaba el nombre, pero no se sabía la causa del fallecimiento; en otros, se constató que aun habiendo alcanzado grados de amistad e intimidad profundos, no se sabía el apellido de las compañeras. A veces tampoco estaba clara la edad y se dudaba incluso si efectivamente había fallecido o si se habían mudado o migrado”.

¿Por qué hay que recuperar esos nombres? ¿Por qué debemos investigar, entrevistar a las chicas para hacerlas visibles? Según Diana Maffía, “Entre la presunta objetividad científica y el activismo, hay terreno fértil de modos de indagación que constituyen en sí mismos intervenciones sociales que interpelan las relaciones de poder dominantes”.

Esto expone que el silenciamiento, la invisibilización de estos sectores sociales de trans, travestis, intersex, ha sido un proceso sistémico, de castigo, de ocultamiento, maltrato y discriminación adrede, y a través de diferentes dispositivos de disciplinamiento y orden.

En el caso de la investigación de Berkins y Maffía, no solo recaban nombres sino experiencias que dan cuenta de que detrás o delante de las cifras aparecen datos del daño irreparable de la discriminación, del sufrimiento innecesario, de que han sido blanco de los dardos lanzados por la cisheteronorma, de las barreras absolutas para el ejercicio de los derechos elementales que se levantan para algunos sujetos por el solo hecho de su identidad sexual.

En definitiva, más allá de las normas, las leyes, las regulaciones que existen en favor de las disidencias, sus existencias efímeras, deben interpelar a las sociedades, de modo que se construyan modos nuevos, de resignificación para un nuevo mundo inteligible más amplio en términos de género-sexo.

.

LENGUAJE INCLUSIVO ¿Para qué?

Los debates en Argentina sobre el uso del lenguaje inclusivo son inusitados. Parafraseando a Butler en sus términos “vida vivible” o vidas llorables” con respecto a eso que merecer ser y estar en contraposición a lo que tiene menso

valor en la sociedad. En este sentido, podemos decir que existe, en cuanto a la lengua española, la categoría de "lo debatible".

En la cotidianidad, las personas, la sociedad en general, no se preocupan por los cambios en las definiciones o sobre palabras o conceptos, tampoco si algunos términos son aceptados o no por la Real Academia Española (en adelante RAE) para emplearlos en su habla. Sin embargo, surge "lo debatible" porque conlleva posturas implícitas de resistencias a usar la "e" como letra que alude a la inclusión de las disidencias de género.

La violencia de género y el lenguaje están íntimamente relacionados, ya que el lenguaje que utilizamos puede perpetuar estereotipos, desigualdades e injusticias hacia las mujeres.

En primer lugar, el lenguaje puede ser utilizado para trivializar o justificar la violencia de género. Por ejemplo, cuando se habla de "crímenes de pasión" en lugar de referirse a la violencia machista, se minimiza el impacto de la violencia y se justifica el comportamiento violento del agresor.

Además, el lenguaje puede reforzar los estereotipos de género y las desigualdades. El lenguaje sexista o las expresiones que reducen a la mujer a un objeto o a un ser inferior, contribuyen a mantener una cultura machista donde se acepta la violencia contra las mujeres como algo normal. Sin embargo, no es centro de debate, ni de reforma, ni existe una actitud propositiva social y culturalmente sobre ello.

Por ejemplo, el uso frecuente de expresiones como "cosificar a la mujer", "ser un macho", "hombre que se respeta" o "mujer fácil" reflejan una cultura sexista que justifica la discriminación y la violencia de género. Por otro lado, el lenguaje también puede invisibilizar la violencia de género en términos físicos, en ámbitos públicos y privados como el doméstico, así se minimiza su gravedad.

Por lo anterior inferimos que el lenguaje inclusivo es crítico propositivo y transformador, busca visibilizar a todas las personas, independientemente de su género u orientación sexual, y promueve la igualdad de género.

Algunas formas de utilizar el lenguaje inclusivo son:

- Emplear la forma genérica femenina y masculina al mismo tiempo, por ejemplo, en lugar de decir "los alumnos" se puede decir "las alumnas y los alumnos".
- Utilizar términos neutros, como "persona" en lugar de "hombre" o "mujer".
- Utilizar la arroba "@" o el asterisco "*" en palabras que incluyan una referencia de género.
- Utilizar el pronombre "elle" en lugar de "él" o "ella", para referirse a una persona sin especificar su género.
- Evitar la construcción de frases o expresiones que excluyan a una determinada identidad de género, como "las mujeres deben ser amas de casa".
- Utilizar lenguaje inclusivo en todas las formas de comunicación, como en publicaciones, presentaciones, correos electrónicos, entre otros.

Es importante tener en cuenta que el lenguaje inclusivo no solo se trata de utilizar ciertas palabras o construcciones gramaticales, sino de tener una actitud de respeto y consideración hacia todas las personas, independientemente de su género o identidad. También es importante estar abiertos a aprender y corregir aquellas expresiones que puedan ser excluyentes o discriminatorias para ciertos grupos.

Además, el uso de un lenguaje inclusivo en la comunicación puede lograr que las personas se sientan más valoradas y respetadas, creando un ambiente más acogedor y equitativo. También puede contribuir a promover la igualdad de género y la diversidad en las organizaciones y en la sociedad en general.

Sin embargo, a pesar de las Guías y manuales orientativos para utilizar el lenguaje inclusivo en los medios de comunicación masiva, por ejemplo (producido por el Ministerio de la Mujer) nadie discute la "e" por ser letra, sino por ser utilizada como escudo en la batalla por la inclusión y el respeto de las personas que no son nombradas. Entonces el lenguaje se convierte en algo "debatible".

Sobre “lo debatible” existe un precedente en el Senado cuando en el marco del inicio del debate de la Ley de Emergencia Económica, en 2019, Cristina Kirchner, la presidenta del senado, corrigió al jefe de la bancada del Frente de Todos, José Mayans, cuando este se refirió a ella como 'presidente'. El formoseño adujo que “presidente” era una palabra que no tenía sexo (sic) a lo que la vicepresidenta de la Nación le respondió: “Eso lo dicen los machistas”. Así quedó para la historia la separación en sílabas que le describió Cristina: “Pre-si-den-ta-ta-ta,”.

Ese hecho que pareciera hasta humorístico no lo fue, incluso se extrajo el audio en Tik Tok para que los usuarios, usuarias, usuaries de esa aplicación hicieran la mímica.

Decía que lejos está de la chicana y del chiste, esa intervención que le hace Cristina a Mayans en el Senado Nacional, está cargada de politicidad porque nos reivindica a las mujeres como seres en roles decisorios, de poder, aunque algunos, no les guste y se rehúsen a esa denominación. Además, fue una declamación para la sociedad que miraba esa escena desde las pantallas, en particular, para los que recurren al Diccionario de la RAE para justificar la discriminación hacia las mujeres y disidencias a través del uso de sus palabras.

En este caso, «presidenta», está reconocida por la RAE, su uso está documentado en español desde el siglo XV y registrado en el diccionario académico desde 1803. Pero la pregunta que debemos hacernos es: ¿Y si no lo implementaba la RAE? ¿Entonces el uso del femenino que le pidió Cristina a Mayans, no era válido?

Estamos atravesando un momento de autopercepciones de género en el cual cada una experimenta nuevas formas de nombrarse. En este contexto, si la mujer elige ese término para ser tratada, nombrada con respeto y solicita que se refieran a ella como presidenta del senado, entonces no hay otra palabra más adecuada que esa: presidenta.

A la vez, existen voces “autorizadas” en debates propios de lo que puede o no decirse en la cotidianeidad, fundamentalmente a propósito de los modos de expresión de realidades que fueron transformadas en las últimas décadas. Es decir: aquí interesan fundamentalmente las reacciones de esta institución (RAE)

en cuestiones de agenda pública, como la relación de los feminismos con el lenguaje y qué lugar les ofrecen para planteos y propuestas.

Volvemos a la pregunta ¿Por qué es debatible si usamos o no la “e” y no es debatible si la Real Academia Española agrega términos anglosajones como “web”, “online”, por ejemplo? ¿Por qué la presidenta de la Academia Argentina de letras, Alicia Zorrilla, sostiene con firmeza que “el lenguaje inclusivo no existe”?

Podríamos analizar, en principio, que, si fuera por purismos idiomáticos, por una obsesión de convertir la lengua en un museo desde sus posturas conservadoras a través de las cuales se erigen algunos sectores de la sociedad para estos debates que apuntan a la E como deformación de la lengua castellana carecen de asidero. Además, serían incoherentes porque tenemos las fronteras abiertas a toda palabra que surja del inglés, del uso de internet, por ejemplo, la españolizamos, la apropiamos sin problemas ni discusiones. Como “Web” no se refiere a personas que desafían lo establecido, entonces no causa problemas sociales ni debates político-ideológicos.

En cambio, las disidencias que han sido excluidas del idioma, al igual que las mujeres, hemos pasado por usar el signo @, la x y recientemente la “e”. Tanto el @ como la x se utilizan a veces, pero están dejando de usarse porque los lectores de pantallas no los traducen para ciegos y ciegas, así que por razones de accesibilidad caen en desuso. Entonces nos queda la más adecuada la “e”.

Rememorando ese magnífico monólogo de Fontanarrosa sobre las malas palabras, le preguntaríamos ¿Es mala la “e”? ¿Por qué la odian tanto? ¿Les pega a las otras letras?³³

El lenguaje inclusivo es un desafío para los sectores conservadores de las letras, para los escritores consagrados que marcan el rumbo a otros escritores de cómo escribir “bien”. De esta manera, el lenguaje inclusivo es perturbador, subversivo,

³³ Remite a la ponencia del escritor, dibujante y humorista rosarino en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, llevado a cabo en noviembre de 2004 en Rosario, provincia de Santa Fe.

molesto porque es un lugar ganado, con dificultades para su uso, pero es una lucha política de reconocimiento, dentro del habla cotidiana de muchos.

La contrapartida sería sopesar el rol tutorial que tiene la Real Academia Española (RAE) en nuestra cultura, en nuestras disidencias y feminismos latinoamericanos. Lamentablemente, esa institución tiene un peso relevante porque legitima o deslegitima usos comunes en nuestras palabras: pesa a los académicos en la búsqueda de autoridades, pesa a los hablantes que tienen al español como lengua materna o segunda y extranjera al buscar definiciones. Quizás no haya diccionario en esta lengua más consultado que el Diccionario de la Lengua Española (DLE) confeccionado por la RAE, así como no hay examen más legitimado de conocimiento de la Lengua Española que el que ofrece el Instituto Cervantes.

Nuestras palabras españolas cargan la sangre que los conquistadores derramaron en nuestros territorios, la sangre de los pueblos extinguidos y reducidos. Sería interesante pensar por qué consideramos que la RAE nos representa a los hablantes rioplatenses.

Asimismo, las palabras, la lengua, son campos de lucha permanente. Quien sostenga que el idioma es un acervo cristalizado de definiciones fijas que debemos respetar, no solo está equivocado, sino que no reconoce que la lengua se transforma en el habla cotidiana desde que el mundo es mundo, porque responde al contexto histórico, político y territorial en el que se desarrolla.

Las indeseables consecuencias de esta desigualdad lingüística se traducen en lo que el sociólogo Pierre Bourdieu define como violencia simbólica y esto nos sirve para comprender uno de los mecanismos que perpetúan la relación de dominación masculina.³⁴

Cuando cuestionan la "e", esos sectores conservadores de la Lengua (con mayúsculas) no cuestionan las palabras transformadas, mal pronunciadas y escritas, inmigradas, trastocadas, manoseadas, por los tiempos de las oleadas de inmigrantes. Esas épocas incluyeron en el habla porteño millones de frases

³⁴ <https://www.elgatoylacaja.com.ar/la-lengua-degenerada/> Sol Minoldo y Juan Cruz Balian

por el propio contacto cultural que se dio en las inmediaciones del Puerto de Buenos Aires. El problema es la “e” que parece tener un contenido político transformador que escarba las bases de la cis heteronormatividad, cala profundo conforme a las resistencias que sufre.

Anteriormente citamos a Butler y nos permitimos jugar con “lo debatible” de la letra inclusiva, en relación con otras tantas palabras que nunca produjeron debates ni resistencias como “faso” “bondi” “mina” “chabón”, entre millones.

En relación con lo anterior, podemos afirmar que a lo largo de la historia desde su fundación la RAE opera como instancia disciplinadora frente a los cambios emergentes de la lengua. Incluso, es posible hacerse la pregunta sobre cuán anquilosada es de por sí una institución que busca “fijar” la lengua, o “limpiarla”. Sin embargo, su vigencia es altísima y, sobre todo, reclama para sí niveles de actualización y pluralismo que invitan a pensar si después de trescientos siete años no se habrá adaptado a los tiempos que corren. Las entradas del Diccionario de la Lengua Española son los primeros resultados en todas las búsquedas de Google de palabras que estén incluidas en él; la aplicación de la RAE tiene más de 1 millón de descargas solo en el sistema operativo Android.² No es ni por asomo una institución susceptible de ser ignorada ni está fuera de juego en “la batalla de la lengua” (como la piensan Del Valle y Stheeman, 2004), sin embargo, hay un grado significativo de engaño en esa pretensión de pluralidad y en esa actualización.

No obstante, “(...) la irrupción del todes en el discurso público de activistas feministas y LGTBIQA+ sobre todo entre jóvenes y adolescentes, se va colando en ámbitos académicos. Lo que se discute son las fórmulas más apropiadas para avanzar con un lenguaje no sexista, que reemplace el genérico masculino que históricamente invisibilizó a las mujeres y a otras identidades de género. Se discute en las aulas, en los pasillos desafiando a la Real Academia Española, que no acepta ni la X, ni el @, y mucho menos la “E”.³⁵

³⁵ Pagina 12 www.pagina12.com.ar/136058-con-acento-en-la-e Mariana Carbajal

Por esta razón, la escritora feminista Victoria Ocampo expresaba que no podía escribir con voz de varón y llamaba a las escritoras a encontrar la propia voz, lejos de la hegemonía de los hombres escritores. Aquello nos lleva a pensar si las disidencias han encontrado o están en proceso de búsqueda de su propia lengua a través del lenguaje inclusivo, además de un reconocimiento institucional.

¿Qué es lo propio de las disidencias y qué es lo impuesto del lenguaje inclusivo? ¿Se sienten representadas por esa “e” que causa tanta polémica y que parece ser tan revolucionaria? Calel da cuenta de algunos cambios posibles en las violencias verbales, lingüísticas y simbólicas. “No seas maricón, no llores”; “no juegues así porque parecés *marimachos*”, o cuando las personas se refieren con “es la amiga” de forma despectiva porque no quieren asumir el lesbianismo. Calel afirma que esto se traduce en discursos de odio racista, que muchos emplean la frase “esos negros de mierda” para referirse a personas empobrecidas, o por el color de su piel. Asume que son formas que las tenemos “super naturalizadas” y que con un simple cambio en el habla “podemos visibilizar lo que está implícito en esas frases, cuestionando lo que está impuesto”.

Conforme con lo planteado por Calel “ya con esas transformaciones en el habla cotidiana estás aportando a una sociedad menos odiante, y tu construcción como persona cambia, independientemente de la edad que tengas a los 60, a los 10, a los 5 años”.

De acuerdo con Calel, él cree “que es fundamental el uso del lenguaje inclusivo porque fue mutando, se fue construyendo colectivamente desde una A barra O, a una arroba, a una X y ahora a una E. Hay que desestigmatizar los cambios en el lenguaje. A la gente le asusta que van a tener que implementar una E, le asusta saber cómo van a quedar frente a los demás, y en ese miedo se quedan en la violencia que están ejerciendo y que no les está importando porque es más importante su imagen en la sociedad”.

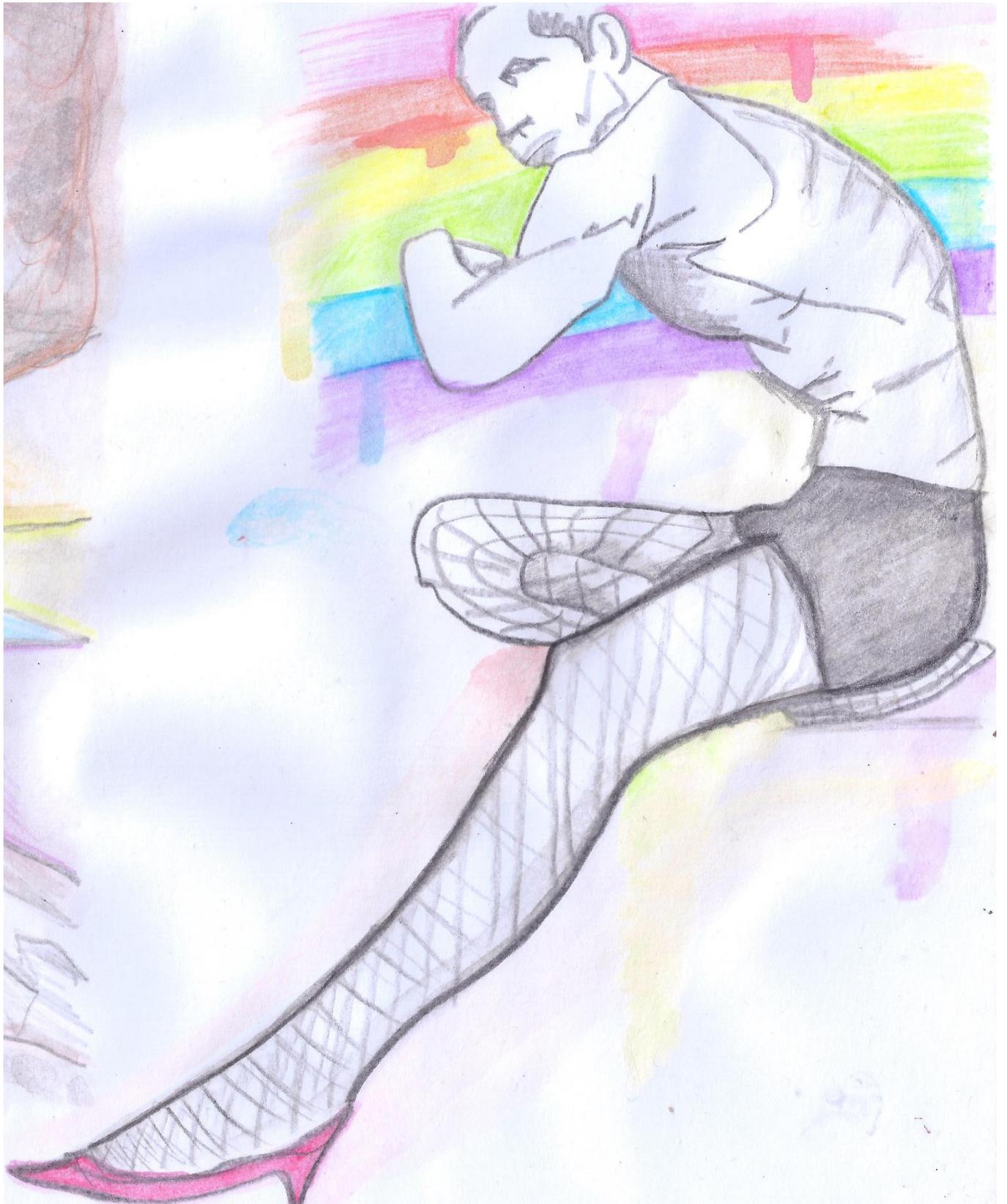
Es así como la lengua es lo que somos, inseparable del ser humano, es una representación de nuestro mundo simbólico/cultural y la vamos construyendo tal como construimos nuestras comunidades, por lo tanto, es basal.

“También hay que pensar en la accesibilidad, por ejemplo, el lenguaje inclusivo escrito con X, para algunas personas que necesitan aplicaciones lectoras de pantalla esa letra no se lee, por eso la E tiene fonema” (...) El lenguaje inclusivo es más inclusivo si se usa con E, porque abarca identidades de género que hoy no están siendo incluidas, a las mujeres cis, trans que hoy están excluidas porque el plural es masculino, por ejemplo, cuando se dice “Hola, todos”. Creo que nos incluye que nos visibiliza y usarlo da cuenta de una persona que nos respeta”.

Calel hace énfasis en: “que todos los lenguajes van mutando siempre, porque no hablamos, ni nos expresamos de la misma manera que hace 20 años, hay que desestigmatizar la forma de usar el lenguaje. Porque a la gente le asusta que el lenguaje cambie, le asusta esa “e”, tiene miedo de quedar como giles por expresarse con este lenguaje. Y en ese asustarse por el qué dirán o por cómo voy a quedar, perpetúan la violencia lingüística que ejercen hacia otros, y que no les importa porque anteponen su imagen social. La gente antepone la imagen ante lo que es la persona”.

Calel resume: “Somos el lenguaje que usamos, independientemente, si usamos lengua de señas o el habla. Somos el lenguaje que construimos como construimos la sociedad, y lo vamos mutando como mutamos la sociedad y las personas. Creo que nos incluye, nos visibiliza, y nos constituye como personas, nos transforma, y estás decidiendo qué tipo de persona estás siendo respecto de la persona que fuiste ayer”.

Todes les entrevistades usan el lenguaje inclusivo, porque se sienten representades por esa forma de nombrarse, el único que no lo usa frecuentemente es Lautaro, el actor trans porque sostiene que su entorno no lo habla, y que él no lo tiene incorporado, pero respeta a las personas que lo usan y desde allí se posicionan en el mundo.



CAPÍTULO V. EL CUERPO, LES CUERPES, LAS CUERPAS

Dentro del campo de las epistemologías trans, existe la idea de la relación entre cultura (lo ajeno, lo exterior) y naturaleza (ligado al sexo y a la corporeidad) supuesta por algunos modelos de "construcción" del género implica una cultura o una acción de lo social que obra sobre una naturaleza, que a su vez se supone como una superficie pasiva, exterior a lo social y que es su contrapartida necesaria. Como si naturaleza y cultura fueran conceptos opuestos, y a la vez necesarios para construir el género a través del cuerpo conforme sea el sexo "natural" con el cual cada ser nace.

Esta postura biologicista también implica pensar como "lo natural" como lo puro y lo "cultural" como aquello ajeno, que por nuestras diferentes posiciones ideológicas contaminamos. Esto es más que refutable dado que somos seres simbólicos y culturales, en nuestro mundo en el cual todo adquiere sentido a través de concepciones construidas socialmente.

"¿Para quién o quiénes nos transformamos cuando nos inyectamos aceite o silicona en nuestros cuerpos?", se preguntaba de forma retórica Karen Bennett, musiquera trans entrevistada, a modo de hacernos pensar en lo que damos por sentado, en lo que naturalizamos. Naturalizamos un modo de ser corporalmente y de expresión de género trans/travesti ¿Por qué sucede esta lógica de pensar esos cuerpos?

Retomando la pregunta de Karen ¿Para quienes transforman sus cuerpos les trans? Podríamos decir que lo que vemos de ellos determina pautas para la inteligibilidad de las personas género disidentes, la pregunta que viene es: ¿Para qué? ¿Con qué fin debe una sociedad leer e identificar nuestras subjetividades a través del género? ¿Por qué el género debe ser una categoría públicamente inteligible? ¿Por qué no se toman las mismas guías de inteligibilidad para otras características que nos conforman como seres humanos: las profesiones, los lugares de origen u otros aspectos que nos caracterizan, clase social, entre otros tantos aspectos? No, el punto está centrado en el sexo-género: ¿qué sos? ¿mujer o varón?

Claramente, existe un matiz de discriminación y odio en esa supuesta “necesaria inteligibilidad” de género de los cuerpos que habitamos y de quienes somos.

Las sexualidades y géneros que escapan a la lógica binaria perturban las calles, son discriminadas, atendiendo en especial el caso de la identidad travesti para complejizar y cuestionar la naturaleza de los cuerpos, de su deseo, la inscripción cultural y cívica.

El cuerpo es el locus de género, y el género es cultural, un acto diario de reconstrucción e interpretación del propio ser. Las existencias de un género no hegemónico han interpretado las normas del género de un modo que reproduzca y organice la propia subjetividad, renovando una historia cultural en los propios términos corporales. Muchas veces he escuchado que la identidad de género se elige, hay que transformar esta idea y pensar que son inseparables de las subjetividades. Los géneros, trans, no binario, lesbiana, varón, queer, no están en una vidriera y los elijo: son parte constitutiva del ser.

En el mundo contemporáneo, con sus complejidades, con las redes sociales e internet, con la concentración de propiedad de medios y por otro lado la diversificación de los gustos, el cuerpo entra en escena de forma problemática, porque ingresa por la puerta del marketing, de lo que debe ser y cómo, y un abanico de elecciones posibles. Siempre ellas dentro de lo que la gran industria de cuerpos y consumo marquen: las tendencias.

Entonces el ser, las nuevas subjetividades, son cuerpo, ligados a la materialidad, objetos. El cuerpo separado, ese soporte está dissociado y separado de la integridad del ser. Existe fragmentación del sujeto del siglo XXI. Butler analiza el caso del cuerpo social de “ni una menos”, en Latinoamérica y Argentina en particular, en relación con el movimiento “me too” en las mujeres. Ella determina dos tipos de asociaciones de mujeres que toman formas distintas: el movimiento de redes sociales virtuales “me too” que pregona por la unidad de cuerpos femeninos abusados, -surge a raíz de las acusaciones de abuso sexual contra el productor de cine y ejecutivo estadounidense Harvey Weinstein- y se extiende desde 2017 como hashtag. En cambio, el movimiento que hacen las mujeres argentinas con “ni una menos” es literalmente poner el cuerpo femenino en las

calles, juntas, visibilizar una marea de cuerpos que grita que de las nuestras no vamos a permitir ni una menos, ni una muerte menos. Sobre los femicidios, Butler categoriza como vidas vivibles o no vivibles, son dos elecciones que hace el hombre heteronormado, nosotras no decidimos, somos víctimas de ese sistema.

Hay listas interminables de vidas que han decidido que no son vivibles, el Observatorio Lucía Pérez cuenta por día los femicidios: aproximadamente la cuenta llega a una mujer y mujer trans por día. Nos matan, nos desmiembran como a Johanna Ramallo o somos menos que objetos como a Ángeles Rawson a quien no la descuartizó su asesino, sino que directamente la descartó como basura.

En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es "interior" al sujeto como su propio repudio fundacional.

Los seres humanos, o la mayoría, se muestra de un modo que facilite el reconocimiento y la interacción social (Davis, 2009, p. 100). Es decir, vestirse de determinada manera, peinarse, caminar, hablar, nos presenta al exterior de forma que seamos fácilmente rotulados, etiquetados, leídos y vistos bajos las lentes que tiene la sociedad, esos lentes llenos de matrices hegemónicas cis heterosexuales.

En el caso de las "mujeres", Aristóteles no nos presenta el tipo de "cuerpo" que el feminismo procura recuperar. Instalar el principio de inteligibilidad en el desarrollo mismo de un cuerpo es precisamente la estrategia de una teleología natural que explica el desarrollo de la mujer mediante el argumento lógico de la biología. Sobre esta base se ha sostenido que las mujeres deben cumplir ciertas funciones sociales y no otras, en realidad, que las mujeres deberían limitarse absolutamente al terreno reproductivo.

La escena de La Agrado de Almodóvar, en *Todo sobre mi madre*, esa performance no perturba porque si bien es un cuerpo trans, travesti, es inteligible en ese contexto de obra teatral, es permitido por la cis heteronorma que le da lugar en

cuanto sea un cuerpo controlable. El teatro, como otros ambientes artísticos, es un lugar habilitado socialmente para esta clase de cuerpos, por lo tanto, será una corporeidad es avalada por la creación social que han hecho para ellos. El teatro permite un juego entre la realidad transformada en verosimilitud, la realidad en ficción. La ficción es el alivio para los cis heteronormados que acuden al espectáculo. Como el lugar de resguardo de que de allí no va a salir ningún “travesti” real.

Este privilegio es invisible para los sectores que responden a esas expectativas, que obviamente, son todo menos inocuas³⁶. La matriz heterosexual define los límites de las expresiones de género que serán socialmente aceptables (Fee, 2010, p. 212), y requiere por definición que ciertas “subjetividades” queden por fuera del régimen de inteligibilidad, son aquellas en las que la esperada continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo se encuentre interrumpida (Butler, 1990, p. 17). Ser trans³⁷ es ser un cuerpo que ha roto, en menor o mayor medida, con la voluntad de hacerlo o sin ella, con estas expectativas sociales de congruencia (Fee, 2010, p. 215), que se muestra disconforme en algún grado con la asignación de género que le fue impuesta al nacer sin su consentimiento (Gilbert, en Fee, 2010, p. 215).³⁸

Volviendo al planteo de Karen Bennet, en la entrevista, ella no juzga a quienes se han puesto siliconas para tener tetas y acercarse al ideal de “mujer” que proyecta en ellos, un hombre cis. Porque entiende que no todos tienen la oportunidad de plantearse si colocarse implantes o no: “si tu trabajo parte de ejercer la prostitución no tenés un momento para deconstruirte y pensar ¿qué estoy haciendo? ¿estoy violentando mi cuerpo por un tipo, por unos mangos? Y no es por estigmatizar, pero ahora que se habla de deconstrucción de género ¿vos te

³⁶ De hecho, su conexión con la violencia y la muerte es tal que Paul B. Preciado acuñó la expresión “heterosexualidad necropolítica” (Preciado, 2018).

³⁷ Actualmente, desde varias organizaciones nacionales e internacionales, se promueve el uso de la palabra “trans” para identificar a personas transexuales, travestis y transgénero. Aunque hoy en día se popularizó el término trans para englobar dichas autopercepciones de género, algunas personas y/o colectivos aún se reivindican como “transexuales” o “travestis”, expresando así diferentes modos de personalizar y/o politizar los términos disponibles en nuestra cultura (Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, 2015, p. 37)

³⁸ EL RÉGIMEN HETEROSEXUAL. *Qué es, cuándo se inventó, y por qué nos está matando.* ANA BELÉN AMIL

pensás que une trans del conurbano que tiene que sobrevivir, en una casilla y darle de comer a su familia ¿elle está deconstruïde?”. Lamenta que muchas mujeres trans tengan que pasar por eso para ser “vendibles”.

A pesar de todas las cis normas que se capilarizan -en términos de Foucault- cabe destacar que no todes transicionan ni se constituyen de la misma manera. Karen Bennett no es la modelo ideal de la trava habilitada por la cis heteronorma, que debe parecerse a una mujer cis, tampoco lo es Lola Bhajan. Quizás la más feminizada de las entrevistadas es Coral Barcos que trata de cambiar su voz para hacerla más aguda, pero tampoco intervino su cuerpo con inyecciones ni implantes, ni está en sus planes hacerlo. Justamente es interesante esa capacidad que Susy Shock expresa: “reivindico mi derecho a otoñarme, a veranearme...” que es en definitiva comprender/ejercer la inmensidad de posibilidades y formas de ser por fuera de todo rótulo.

Indagando sobre artículos sobre esta temática hallé algo que no esperaba, era una nota periodística con entrevistas a personas travestis que se titulaba: *Trans' arriesgan su vida por vanidad; se inyectan aceite*. (de una revista mejicana).

El título es provocador, banaliza la vulnerabilidad de los cuerpos trans/travestis y si bien contiene entrevistas propias, las analiza sin contextualizar los imaginarios de “mujer” que las trans tienen, ni exponen a qué responden esas representaciones del cuerpo trans que deberían ser: “La vanidad ha obligado a las personas transexuales a recurrir a métodos con los que, aunque económicos y fáciles, ponen en riesgo su propia vida”³⁹.

Es simplista, reduccionista y burdo culpar a “la vanidad” de las travas, hacerlas únicas responsables por tomar decisiones mortales. Esto es “lavarse las manos”, es quitar de la escena a los patrones cis que imponen un cuerpo hegemónico para la mujer que la transfemenina se ve obligada a imitar: delgada, alta, rubia, con tetas y culo exuberantes, cabello largo, tacos altos, medias de red, entre tantas otras enunciaciones.

³⁹ <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/03/22/1153460>

¿Hay algún modo de vincular la cuestión de la materialidad del cuerpo con la performatividad del género? Y ¿qué lugar ocupa la categoría del sexo en semejante relación?

Concebir el cuerpo como algo construido, definido culturalmente por el sexo, esto exige reconcebir la significación de la construcción misma. Y si ciertas construcciones parecen constitutivas, es decir, si tienen ese carácter de ser aquello "sin lo cual" no podríamos siquiera pensar, podemos sugerir que los cuerpos solo surgen, solo perduran, solo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados.

Con respecto a lo anterior, Foucault lo llamó un "ideal regulatorio". En este sentido, el "sexo" no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna.

Uno de los testimonios que recaba esta revista Excelsior, expresa: "No puedo moverme tan fácil, son calambres horribles o punzadas en la saturación, tengo un agujero grande en la parte superior de la columna". Expresión de cuerpo/objeto consumible moldeado por lo que los varones cis hetero normados quieren y por lo tanto, cuerpo desechable.

En el actual sistema binario de sexo/género, Davis afirma que no hay espacio ni simbólico ni real para estos cuerpos. Se pregunta "¿Qué sucede cuando un cuerpo es, o se transforma en algo para lo cual no hay lugar en este régimen normativo de género?". El autor afirma que cuanto más el individuo se aleje de la norma respecto de la correcta *performance* de la masculinidad o femineidad, mayor será la presión hacia la conformidad de género y/o mayor será la reprimenda. En otras palabras, cualquier cuerpo que se desvíe de la matriz heterosexual será socialmente penado (2009, p. 108).

Nada tiene que ver con la "vanidad" que aducía la nota de la revista mejicana si pensamos en el sistema binario como sistema hegemónico, homogeneizante, de inteligibilidad de los seres humanos.

Lo que cabe remarcar es que hay patrones, normas habilitadas para los cuerpos que se desvían: Diana Zurco, conductora de la TV pública, es habilitada en tanto

trans feminizada, por ejemplo. ¿sería de igual manera conductore de tv en tanto cuerpe disidente, en su expresión de género ininteligible por la cis heteronormalidad?

Las experiencias de nuestres entrevistades son muy distintas unas de otras. Karen, como mujer trans, decidió no cambiar su voz para que esta sea más “femenina”, ni colocarse implantes de senos, ni dejarse el cabello largo, lo usa rapado aunque a veces usa pelucas. Y afirma que cuando ella sale a la calle como se viste habitualmente le gritan “puto”. Eso que para otros podría implicar un insulto para ella no lo representa, por lo tanto, sigue caminando. “todo tiene que ver con la construcción que puedas hacer de tu autoestima” afirma. “yo no me voy a esconder en mi casa porque soy distinta, en todo caso justamente lo que me impulsa a salir, lo que alimenta son esas expresiones de gente que no se banca que una trans no típica camine por las mismas calles de Caballito que caminan los ´normales”.

Calel, Ariel y Ayito quienes son no binaries representan un desafío mayor para la sociedad que les ve cuando habitan el espacio público, la mayoría de las veces van con sus hijes porque xaternan (o ma/paternan) sin presencia del padre biológico. Entonces la foto que ven es de dos seres masculinizados en caso de ser “mujeres” con hijes o dos madres lesbianas, no binarias y cualquiera de estas formas de lectura siempre conllevan un insulto.

En el caso de Ayito, elle, tiene su editorial, es discapacitade y afirma que el punto de vista de las experiencias vividas, del cuerpo de une disidente “trans-disca”, de la ciudad, de la mirada de les otros es importante que exista, que se escriba y que esté como testimonio de muchos que no pueden hacerlo.

Ayito hace un pantallazo sobre lo que cree que está siendo parte de la producción editorial: “Dentro de las experiencias trans travestis, me da la sensación de que muchas veces las cosas que se están escribiendo ahora dentro de la discapacidad tienen que ver con las vivencias personales de la discriminación por el cuerpo, la discriminación en la Escuela, cuando se instala un `no podés, no sabés´ o en las instituciones mismas, en el trabajo o no estar ni siquiera contacto social, hay discas que no tienen amigues porque se gesta una especie de

segregación social, marginación desde niños. A un montón de personas con discapacidad nos han robado la infancia porque no la tuvimos como lo que se espera, sino que hemos pasado nuestra niñez hospitalizados, sobre hospitalizados, internados”.

La marginación según Ayito viene en el caso de su discapacidad, de su cuerpo: “vos fijate que en la sociedad estamos medio encerrados, invisibilizados los cuerpos discas. Yo no sé si has visto personas discas en la calle en un bar, en un boliche o en la facultad, en la librería o en puestos políticos, bueno sí Dilma Rousseff, en Brasil, pero ni siquiera se hablaba de su discapacidad”.

También ella da cuenta de lo tabú que es la temática disca: “Dentro del neoliberalismo, donde se busca siempre que se vea, que sea marketing la imagen, como la ex vicepresidenta del PRO, eso que si es disca que sirva para algo, tampoco se tomó como punto para hablar de las discapacidades en términos profundos. Tampoco creo que esto esté ocurriendo, las personas con discapacidad tenemos que hacer miles de trámites para poder acceder a subsidios o prestaciones del Estado que en definitiva son nuestro derecho, por varias razones, porque no accedemos al trabajo, porque la ciudad no es accesible para nosotres, no existe accesibilidad en muchos términos lo cual nos mantiene excluidos por nuestros cuerpos, lo que somos”.

En su caso, no es casualmente que sostenga una editorial trans-disca: “Nosotres no tenemos medios de comunicación masiva que nos muestren, somos cuerpos negados en este mundo discapacitista, meritocrático, patriarcal, entre otras cuestiones. Entonces tejemos redes sociales virtuales donde nos contamos las experiencias y en definitiva, nosotres como editorial, cuando podemos tratamos de sacar experiencias a la lectura para que el mundo tenga un poco más de empatía”.

Ayito continúa: “En mi caso tengo la discapacidad desde los cinco años, a través de un cáncer de fémur. Yo habité como “normal” hasta mis cuatro años, desde entonces viví hospitalizada, luego quedé sin parte de mi pierna, y ahí empezaron las violencias hacia mí en mi hogar. Como yo no podía levantarme, mis padres llegaron al punto de tirarme la comida por debajo de la puerta, yo tenía que

arrastrarme para comer. No me bañaban, dejaron de llevarme a la Escuela. Vos fijate si el cuerpo influye en las relaciones humanas, a nadie le gusta depender, y a nadie le gusta que dependan de ellos”.

Cuando el cuerpo no es el ´normal` el productivo, el proactivo, entonces la cultura excluye, abandona. Rechaza, margina. Esto pasa con les trans-diska, con les trans en general, y con todes aquellas que decidieron un cuerpo fuera de lo hetero normado: producir cuerpos dóciles y fragmentados a través de mecanismos de vigilancia, control, intensificación del rendimiento, multiplicación de capacidades, emplazamiento, utilidad, entre otras categorías.

Esto, en términos de la biopolítica que tiene como objetivo a poblaciones humanas regidas por procesos y leyes biológicas. Esta entidad biológica posee tasas conmensurables de natalidad, mortalidad, morbilidad, movilidad en los territorios, que pueden usarse en la dirección que se desee. Así, según la perspectiva foucaultiana, el poder se torna materialista y menos jurídico, ya que ahora debe tratar respectivamente -a través de las técnicas señaladas- con el cuerpo y la vida, el individuo y la especie.

Por ejemplo, Lola sostiene en la entrevista que ella es trans, orgullosamente trans, y que no le interesa parecerse a nada a ningún estereotipo, que le gusta la fluidez, a veces se deja los bigotes, a veces se corta el pelo, a veces lo usa más largo. “¿Por qué me voy a poner tetas o culo, si yo puedo inventarme como yo quiera cada día?”

En cambio, Karen mantiene que las nuevas generaciones de trans son más heterogéneas en cuanto a su expresión de género, que antes todas se querían parecer a Moria Casan o Susana Gimenez. “por suerte esa bajada de línea tan violenta, de ponete tetas, habló de esta manera, caminé así, usé tal ropa, eso ya caducó. Las nuevas generaciones tienen otras expresiones de género no homogéneas como hace 40 o 50 años”.

Los cánones de lo “permitido” dentro de lo excluido (las diversidades) siempre han marcado el rumbo de un deber ser, para poder tolerar, un poco. El gay amanerado, exagerado representado en la televisión hasta el hartazgo, el gay

como figura divertida, interpretado por Fabián Gianolla en *Poné a Francella* casi como un payaso que aparecía para incomodar al protagonista, o Leo Rosenbajer en las cámaras ocultas de Tinelli, en una panadería, incomodando a las personas presentes gritándole al panadero como si hubieran tenido relaciones, entre otras tantas actuaciones. Para la sociedad no solo estaba permitido ver eso como “broma”, sino que había implícitamente en esos sketches, una forma preponderante de ser gay: loca, vestido ridículamente con estola de plumas rosadas, entre otras. También estaba la traba bien feminizada también: Cris Miró, símbolo de época, sentada en la mesa de Mirtha Legrand, y luego dando la vueltita para mostrar su cuerpo, su vestido y demás.

Sin embargo, cuando a la sociedad occidental se le presenta un ser que no responde a los mandatos para su identidad de género, unx disidente, entonces el grado de tolerancia es muy bajo a esa ambigüedad de género, siendo la desviación de los cuerpos femeninos ligeramente más tolerada que la de los masculinos, particularmente en la infancia (Halberstam, 2006, p. 5).

Según Halberstam la ambigüedad de género es inevitablemente transformada por la mirada en desviación, otredad (2006, p. 20). El comportamiento o la apariencia que se presenta como ambiguo atraen atención negativa y vigilancia tanto interna como externa (Davis, 2009, p. 114), de aquí que cuando Calel, Ayito y Ariel salen a la calle con sus familias reciben amenazas, insultos. Ariel contó que una vez le llegaron a decir que él era así, no binario, “porque la habían cogido mal”, acto seguido le ofrecieron resolver “el problema”.

El infierno son los otros, planteaba J. P. Sartre en su relato, lo que consiste en juzgar, en una constante vigilancia o “policiamiento” de los límites apropiados de género amenaza la integridad psicofísica de las personas trans. En ejemplos concretos, en micromachismos cotidianos se extiende en una gama cual abanico que va desde las miradas excesivas, las preguntas, las bromas y el ridículo hasta la tortura y el asesinato (Jason Cromwell, en Davis, 2009, p. 115).

Las personas se categorizan las unas a las otras como “hombres” o “mujeres” en situaciones sociales en base a cierta información visual (como, por ejemplo, el vello facial) y otras reglas implícitas como códigos de vestimenta (“las mujeres

usan pollera, los hombres no”). Estas claves visuales funcionan como marcadores externos de criterios biológicos que son invisibles en la mayoría de las interacciones, tales como genitales, cromosomas y niveles hormonales (Westbrook & Schilt, 2014, p. 35). Esto ha sido denominado “régimen visual de la normatividad de género” (Rooke, 2010, p. 77), y una regla fundamental del régimen heterosexual es que el género debe poder ser leído rápidamente de un simple vistazo (Halberstam, 2006, p. 23). Las asunciones sobre el género/la orientación sexual de las personas nunca son percepciones inocentes, sino que moldean la conducta de quienes perciben (Blank, 2012, p. xiv). Esta categorización es un proceso diario y constante que pasa desapercibido, a no ser que quien categoriza se encuentre con una persona con expresión de género ambigua o discordante.

Retomando la nota periodística de la revista *Excelsior*: “Samantha tuvo que llegar hasta ese extremo para comprender que la vanidad no valía la pena. Al inyectarse polímero, aceite mineral, quemado, de cocina y en ocasiones hasta de auto, es una amenaza contra la propia vida.” Luego continúa haciendo responsable a la vanidad que no tiene ni cara ni nombre: “El deseo de que su cuerpo concordara con su ideal de mujer, la carencia de dinero, la falta de acceso a la salud pública y la escasa de información, llevaron a Samantha a acabar con su cuerpo”. En esta última frase por lo menos aparecen tres factores externos a la víctima: la pobreza, la salud pública excluyente, y la falta de conocimientos. Tres categorías válidas y razones verosímiles para que una trans se someta a procedimientos y operaciones para responder al sistema cis heteronormante.

Toda disidencia de género pasa por la experiencia femenina, por lo que pasamos las mujeres, en tanto no somos consideradas vidas vivibles como ellos. Por esto es imprescindible para responder algunas preguntas, desandar primero por las cuerpas regladas de “las mujeres”.

Para Deleuze, todo devenir minoritario pasa por un “devenir mujer”. Lemebel, como homosexual, afirma que hay una complicidad entre su devenir de género con el devenir mujer: *...” toda minoría gay, sexual, étnica pasa por el devenir mujer. Y más allá de eso, esto puede sonar como eslogan, y es que todo lo que yo he*

aprendido lo he aprendido de ese lugar - la mujer- en términos de confrontación a lo dominante, a lo fálico. Y de alguna manera eso ha sido mi vida, una oblicuidad a lo dominante". (2001).

En torno a ese planteo, hay muchas puntas desde las cuales comenzar a esbozar sobre este tema, voy a tomar una que se me viene a la cabeza en este momento, el cuerpo y el debate sobre el aborto en 2020.

En el marco de mayorías masculinas en ambas cámaras del Congreso, las mujeres y los cuerpos gestantes estuvimos supeditados a las decisiones ajenas sobre nuestro derecho a elegir, con el agravante de que esos debates fueron espectacularizados, banalizados por los medios de comunicación masiva, con el componente de lo político en cada discurso de diputados y senadores.

En este sentido, la entrevistada Karen Bennet, expresaba: "Los intereses pesan en un país, frenan iniciativas y proyectos urgentes. Porque el tema es que los gobernantes tienen que meterse con los poderes reales y con sus propios votantes. Porque los votantes no son todos progresistas ni pro-trans. El aborto, las problemáticas trans, no son temas que quiere tratar la sociedad. Los votantes piensan ` ¿qué le pasa a este que está con "los" travestis? `. Entonces sacamos leyes paliativas que no resuelven nada, ni nos protegen"-concluye Karen.

Para Butler, los cuerpos que aparecen en las calles para reivindicar son los cuerpos que necesitan esas condiciones sociales que permiten que la vida persista y sea vivible. A la práctica, afirman: "no estamos persistiendo, pero persistimos, y lo que queremos combatir son las condiciones económicas y sociales que están destruyendo la posibilidad de nuestra persistencia misma, restringiendo el horizonte futuro de una vida vivible".

Es un círculo, por supuesto, pero un círculo que visibiliza la precariedad mediante la visibilización del cuerpo cuya precariedad y persistencia está en el centro de todo. Los cuerpos ejercen y se convierten en la reivindicación. Le puedo dar una forma proposicional, pero será una interpretación tardía y no capturará plenamente la exigencia que se plantea; estos cuerpos se señalan a sí mismos como los cuerpos en el núcleo del problema político: «estos son los cuerpos que

están en peligro; estos son los cuerpos que persisten y resisten». Estas uniones constituyen las condiciones infraestructurales provisionales de lo social al mismo tiempo que denuncian su desaparición; prefiguran de un modo transitorio los principios que deberían regir idealmente la vida política de una manera perdurable. La unión se resiste a ser privada de la posibilidad de una vida vivible, privada de movilidad, de expresión, techo, pertenencia, estatuto jurídico, empleo, libertad. No son derechos abstractos, sino poderes que dependen de un cuerpo vivo cuyas condiciones de vida se reproducen activamente a nivel social, político y económico. Las formas que adopta la resistencia política contra la precariedad no convierten la precariedad en igualdad económica al instante, pero prefiguran esa conversión, esa revolución, esa posibilidad, y todas ellas funcionan como un llamamiento a la movilización.

Las revueltas frente a formas institucionalizadas de abandono dotan de forma encarnada una exigencia política. Visibilizan cuerpos que pese a todo importan en un invariable doble sentido. Esta visibilización de “la alianza de cuerpos es una visibilización mediada del cuerpo en relación con la amenaza y con la realidad de la destrucción, una que solo puede materializarse con el apoyo de quienes no están presentes, pero apoyan y difunden el espacio de aparición.” (Butler)

En definitiva, si nuestros cuerpos a nivel Estado, legislación, regulación, control y punición está en manos de hombres blancos cis del ámbito político académico, no somos dueñas de nuestro propio cuerpo ni de nuestras vidas. Por lo que la respuesta de algunas de las preguntas que comenzaron este capítulo está ahí: las travas diseñan sus cuerpos a imagen y semejanza de lo que un hombre cis busca, cuando las busca en las calles.

Otro testimonio respecto de su cuerpo como envase, fue de una traba que hace muy poco terminó el secundario en el Bachillerato Mocha Celis, quien nos contó que durante sus épocas de prostitución se inyectó cerca de cinco litros de aceite: “soy una bomba a punto de explotar, tengo en mi cuerpo este aceite que algún día se derramará por mis venas, no sé cuál es la fecha de vencimiento. Todo, para abultar mis glúteos, para hacerme las lolas, porque no podemos acceder a

una cirugía plástica. Todo lo hacés en clandestinidad, a bajo costo para que te rinda”. Aquí aparece la noción de rendimiento/cuerpo.

Con esta afirmación se complejiza la estética de los cuerpos, porque no solo existe una problemática de salud que se debe abordar, sino un sistema de consumo de cuerpos, de placer instantáneo, sin empatía alguna. Cuerpos desechables.

Lohana Berkhins, en “Itinerario del travestismo una mirada política”⁴⁰: “Aquella mirada de los medios centrada en el travestismo como objeto pintoresco y disponible para el consumo va sumando atributos. La preocupación es ahora nuestro comportamiento sexual. Si revisamos los archivos periodísticos, la pregunta más frecuente era: ¿es usted pasivo o activo? Nuestra estrategia fue no responder a esa pregunta, que volvía a instalarnos en la binariedad”.

Esta postura implica que las travestis y trans desanden los caminos que la cis hetero normalidad planteó para ellos y pensarse desde el deseo sin límites, sin parámetros, sin leyes morales que responder. Esto es lo que Foucault planteaba en uno de sus últimos trabajos respecto de “una ética homosexual”, en la cual cada uno debe explorarse y actuar respondiendo a su sentir dejando de lado lo que se espera de ellos.

Los movimientos feministas fueron los que primero advirtieron y se revelaron en contra del encierro de sus cuerpos: la casa, la cocina. Más allá de las diferencias internas en los feminismos y de las exclusiones propias de época de las mujeres negras en ellos.

A las afrodescendientes en Estados Unidos, les debemos reconocer una lucha doble: las cuestiones étnicas en un país que se considera blanco y la propia lucha de la mujer esclava que logra tener su casa, su familia.

Muchas tomaron un lugar en el jazz, o en canciones populares pop como “I Will survive” en 1978, de Gloria Gaynor. En esa canción ella expresaba: “al principio tenía miedo, estaba petrificada, no sabía si iba poder vivir sin vos a mi lado, pero luego pasé tantas noches recordando cómo me hiciste daño que me volví fuerte

⁴⁰ Lohana Berkihns

y aprendí cómo seguir adelante”. Se popularizó tanto y fue tan poderosa esta canción que las comunidades LGBTIQ+ la apropiaron: “yo sobreviviré”.

La cantante, Gloria daba cuenta de la violencia doméstica y de género que sufrió durante años por su ex marido, por lo cual encontró la fortaleza de romper las cadenas que lo ataban a él y a pesar de las amenazas, encontró en la composición la palabra justa.

Así fue como las disidencias sexuales la hicieron suya y la incorporaron a la banda de sonido de sus movilizaciones. Gloria se convirtió en un ícono gay, más todavía luego de que interpretara en 1983 “I am what I am” –“Soy lo que soy”- la canción del musical “La jaula de las locas”.

Cabe resaltar que Gloria fue una de las primeras mujeres afrodescendientes que llegó a ser televisada. Mostrar un cuerpo de mujer negra no era algo común, y si bien otras artistas habían ya hecho un paso raudo por la tv, Gloria fue la más visualizada: negra, cantando y bailando. Todo un logro.

En el ámbito de la música, donde el cuerpo es necesario, parte intrínseca del movimiento. Hay una tradición particular en el reggae jamaicano, históricamente los hombres fumaban, disfrutaban de sus tertulias políticas y bailaban a la vez que cantaban hasta el amanecer. Las mujeres partícipes de esas familias aguardaban en campamentos excluidas de todo aquello. Pero de a poco, las mujeres empezaron a bailar al ritmo que escuchaban en las inmediaciones de su reclusión.

Cuando la cantidad de mujeres fue significativa, los varones rastas compartieron su pista de baile, solo cuando ellos ya no la usaban. Allí nacieron las mujeres liberaron sus cuerpos en la danza y su voz en el canto.

Existen varios estudios actuales, sobre el machismo en Jamaica, desde la CEPAL, el observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe⁴¹. Para medir la autonomía de las mujeres, se sacó un porcentaje de representación en el Poder legislativo de ese país solamente un 28% es elegido para esos puestos decisorios. Otros estudios sobre la capacidad de decidir de las Mujeres

⁴¹ <https://oig.cepal.org/es/paises/75/profile>

electas en los parlamentos nacionales, 2021, dan como resultado un 42,4%, el país más igualitario, en ese sentido es Cuba, con más de un 50%.

Países que han firmado y ratificado el Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, Argentina ha ratificado el protocolo, Jamaica no lo ha firmado ni ratificado.

Los niveles de autonomía de las mujeres durante el siglo XX eran bajos o nulos. Un caso famoso es el Código 12 incorporado en una ley estadounidense en la cual dejaban amplias concepciones de “locura” para encarcelar a las mujeres. En general, las consideraban agitadoras sociales cuando querían reclamar algo que les correspondía. En Los Ángeles en 1928 Christine Collins fue víctima de este sistema. El encierro siempre fue un dispositivo de control de los cuerpos.

Sylvia Molloy, lectora experta en los procesos de significación del lenguaje y una de las investigadoras relevantes de esa práctica de lectura y de pensamiento que, desde la crítica literaria, se va definiendo como crítica cultural al interior de cierto latinoamericanismo heterodoxo de las últimas décadas del siglo XX, así como narradora de una serie de textos literarios que se despliegan entre la escritura de sí y su articulación problemática, quien no deja de desaparecer en la memoria de la desmemoriada, al tiempo que (a)firma la honda implicación subjetiva de su trabajo de elaboración significativa.

En “cumbia, copeteo y lágrimas” Lohana Berkins, expresa: “La “cumbia” hace referencia a la música que escuchamos y bailamos cuando nos celebramos. Entonces, muchas veces pasamos al “copeteo” y sumamos el brindis y los convites al baile. Las “lágrimas” llegan cuando la emoción está flor de piel y se mezclan las añoranzas y la borrachera: allí comienzan a aparecer las historias de alegría y de dolor que entrecruzaron nuestras vidas”.

A la vez alude “Necesitamos visibilizar nuestros cuerpos, que nacen en la ilegalidad, viven en la ilegalidad y mueren en la ilegalidad y que muchas y muchos prefieren ignorar”.

“Y nos llegó la “peste rosa”. Nos convertimos, pánico social mediante, en sidosas todas: la constatación del enojo divino. Entonces, cuando nos llevaban detenidas

por putas a la cárcel con presos comunes, el encierro se fragmentaba una vez más en una profunda oscuridad. Hacían análisis compulsivo de VIH y el “positivo” significaba la tumba aislada dentro de la tumba”.

Los testimonios de las vidas en Copeteo (...) de Berkins son conmovedores, no por lo morboso, porque de eso hay que salir porque no construye nada, sino desde lo empático: “Leona “la tucumana” fue la primera que se inyectó sangre positiva que le donó La Condesa Dominique. ¿Es concebible esto? Leona era muy joven, el pabellón estaba colmado de hombres que se declaraban, acta mediante, homosexuales porque corrían riesgo de muerte en los pabellones de “chorros”, por cagadores, embrolleros, ratas. Allí la sometían, la prostituían, la esclavizaban y la usaban para su satisfacción sexual. En el pabellón de VIH no solo se libraba de esto sino también del hambre”. La pregunta que nos debemos hacer es ¿creemos que esto es pasado? ¿creemos que este relato del horror es ficción? ¿cómo podemos acercarnos a un relato de vida que elige morir, porque las condiciones que la cisheteronormalidad no le permite otra posibilidad? ¿de qué lado de la vereda nos paramos? ¿miramos y sacamos fotos del horror? ¿o mejoramos y posibilitamos habilitamos acolchonamos la vida de las trans?

¿Cómo podemos optar por la muerte? Podemos. Tiempo después nos vimos en los calabozos de “seguridad de las personas”, solo comía manzanas peladas y hasta eso vomitaba. Al poco tiempo murió.

Cuenta Berkins “Mucho tiempo después, viviendo en el Hotel Gondolín,(2) Teté murió en la cama de Cristal, que la cuidaba mientras dormían. Luego fue “La Wichi” Viviana, que se acostó y tuvimos que derribar la puerta sorprendidas porque no se levantaba ni contestaba nuestros llamados: la encontramos muerta en su lecho. Marcela “La Riojana”, su amiga íntima, murió poco después. Las tres con HIV, tuberculosis (TBC) y cirrosis”. Las adicciones de las personas LGTBIQA+ nunca son puestas en rigor de género, de las violencias sistemáticas, y así las padecen, y mueren por ellas.

Marlene Wayar: “Así la muerte me ha ido invadiendo al punto de haber devenido sobreviviente desde mis 26-27 años. Una sobreviviente de mi generación, de las anteriores y de las posteriores. ¿Qué he hecho para sobrevivir? He asesinado, he

sido cómplice pasiva de todas estas muertes, cómplice aun cuando el sistema antropófago hegemónico es quien nos desaparece y mata. Así nos hace parte de él. De manera automática nos tiene asidas, nunca me lee como Marlene sino como Rubén Osvaldo, así por fuerza aún lo soy.”

Patriarcado, cis heteronormalidad, binarismo, son tan fuertes esos sistemas tan capilares que Marlene sostiene: “El sistema está en mí y lo reproduzco a mi pesar cada vez que me distraigo o bajo mi coraza sin poder matarlo. Por eso las dejé desaparecer y luego asesinar tortuosa y patéticamente. Una muerte tan tortuosa y patética como el sentimiento que les despierta cada vez que se reflejan en nuestro espejo, cada una de las veces que nos miran y enfrentan la irrefrenable libertad de hacer nuestro Ser. Nuestra ingenua pretensión de convertirnos en arte humano”.

Sobre los y las heterosexuales afirma que tenemos el privilegio de la existencia: “Ellos y ellas llevan (¿cuántos siglos ya?) siendo copia de copias. Copias resentidas con su creador. Claro, cuando me responsabilizo de ser mi creadora genero vida en mí y no puedo permitirme ni odio ni resentimiento ¿cómo hago para que se eduquen? Marlene no tiene voz, ninguna de mis muertas ha muerto porque no existieron. Lo dicen sus actas de nacimiento, de defunción y las estadísticas: ¡no existieron!”.

Ella pone como ejemplo concreto de lo que los sistemas permiten, ser o no ser: “El abuelo Bernardo existió, mis amigas no; hombres y mujeres existen, el arte humano no. Existe mi cuerpo, mi sexo, no mi deseo hecho creación porque la hegemonía vive matando el deseo de todas/os. Esta es la muerte que me come desde mis genitales para matar el deseo desde donde creo, creo de crear, no de creer. Nunca les voy aceptar que tengo que copiar arquetipos por fe, la fe la depósito en mí y mi capacidad de crear y recrear.”

No hay un Dios a quien culpar, somos nosotras/os hegemónicos quienes matamos. Los cis, los hetero, los binarios que no dejamos ser ni existir, y no solo por el hecho de existir como cis género sino por usarlos como mercancía, porque el patriarcado y el capitalismo son un binomio inseparable.

Pero más allá de estos postulados, los casos de represión y represalias sobre los cuerpos abundan cada día: en 2021, un caso paradigmático fue el de Ana quien estuvo ocho meses detenida por parir un feto muerto, acusada de homicidio esto ejemplifica cómo un sistema punitivo cisgubernante hacia la mujer está presente aun con la ley de la Interrupción voluntaria del Embarazo aprobada⁴².

También podemos recordar que, en julio de 2016, una mujer fue retirada por la fuerza pública por amamantar a su bebé en una plaza en San Isidro, por obscena, además la amenazaron con llevarla presa. Por este caso, se organizó un tetazo en plazas de todo el país para apoyar a la madre violentada.

Son tantas las situaciones que ponen en cuestión los cuerpos que es imposible dar cuenta de todos. Pero algunos valen la pena recordarlos como cuando David Bowie fue a una entrevista a la televisión británica, con la ropa que él elegía para ser. El periodista lo miró de arriba abajo y le cuestionó “¿esos zapatos son de hombre?”. Bowie observa sus zapatos de taco con plataforma metalizados y responde “son zapatos”. El periodista quedó inmortalizado por haber formulado una de las preguntas más tontas a David Bowie.



⁴² La Ley 27.610 de Acceso a la **Interrupción Voluntaria del Embarazo**, sancionada en 2021, te permite acceder a un aborto hasta la semana 14 de gestación

Deconstruirse, repensar nuestro ser, es un ejercicio de empoderamiento de emancipación que requiere, primero, tener ganas de hacerlo y segundo, cierto lugar de privilegio para poder ser consciente del proceso. Los transfeminismos y los estudios culturales son lugares de empoderamiento con poder, lugares preferentemente blancos, de mujeres blancas.

Según Eduardo Restrepo, en “Cuerpo Y Sexualidad: Desde La Frontera. A Través De Prácticas Culturales Diversas”: “el poder es más que el ejercicio de ciertas relaciones de fuerza donde las subjetividades, corporalidades y espacialidades son producidas y confrontadas en diversas escalas” (2012: 129).

En efecto el poder produce cuerpos y subjetividades, espacialidades, entonces qué es el cuerpo y por qué esta pregunta parece sólo interesar a las mujeres. Por esto mismo preguntamos a diferentes entrevistadas sobre sus cuerpos disidentes. Según Lautaro Giménez, era una “lesbiana chongo”⁴³ en referencia a su existencia antes de los tratamientos hormonales. Lautaro tiene una ferviente necesidad de parecer/ser lo masculino hegemónico con su cuerpo. Por eso, al momento de la entrevista nos comentó acerca de su operación para extraer las glándulas mamarias.

⁴³ La lesbiana chongo es una mujer lesbiana con tendencias masculinas dentro de lo que se entiende hegemónicamente como masculino o varonil.



FOTO: Hace unas semanas, Lautaro, pudo realizarse la operación. Sobre ella expresaba: “Años luchando por conseguir mi mastectomía, años de lucha donde muchas veces hasta pensé en colgar los guantes, años donde puerta que golpeaba puerta que se me cerraba, años de muchos esfuerzos. Pero lo logré, logré cumplir mi sueño. Estoy agradecido y orgulloso de ser un hombre trans y estoy orgulloso de estar rodeado de gente que realmente me quiere. ♥ Hoy reconozco que necesitaba pasar por esos momentos difíciles para ser quien soy así. 33 años y se festejó de la mejor manera y operado!”.

Y tampoco esta discusión se limita exclusivamente a las “políticas de la representación”, sino en cómo producir un conjunto de prácticas que se articulen con la transformación social y el declive del sistema sexo/género, y hallen su sentido en tal apuesta. Entonces, ¿cómo romper con la norma “naturalizada” que

marca el cuerpo de mujer dentro de una representación de género? ¿Qué experiencia encierra aquella mujer que vive en la frontera de la representación desde un cuerpo normado? ¿Tiene que ver la cultura de alguna forma con ello?

La entrevistada Coral Barcos, quien es además travesti activista y drag queen, nos presenta este escrito que a la vez es contratapa de mi primera novela "Perder la Forma Humana". Ella vuelca las contradicciones de amar/odiar, de sentir que nació en un cuerpo desafortunado:

"De dónde vienen los sueños? me pregunto,
del niño afeminado que fui, de la mariquita que
deseó tanto o de la mujer hoy que sueña.
¿De dónde? ¿de dónde vienen? y por qué pesan
tanto (...)
¿De dónde vienen los sueños cuerpo mío?
¿de mi falta de volumen? ¿de la nuez que sobra?
¿de la sombra de mi barba a la que odio?
¿de lo que me cuelga entre las piernas que me encantaría que
se secara lentamente y se cayera como un fruto maduro cae del árbol
y se lo comen los pájaros?
¿De dónde viene esa obsesión de cada noche
mirarme al espejo y ver aquel hombre en mis ojos,
aquel hombre que pasa factura y reclama?
Me acuesto y cierro forzosamente los ojos,
deseando que, al otro día, al despertar un hechizo me reparase.
¿De dónde viene aferrarme a ser un cuerpo, contrario al mío?"

La corporalidad es un concepto complejo. Varios autores, afirman que luego de tantas luchas feministas por salirse de lo normado ¿por qué las disidencias desean lo que las mujeres dejaron atrás? Es como si tomaran lo residual y se lo apropiaran sin sentido alguno más que seguir reproduciendo lo que los patrones cis hetero normalistas y binarios pensaron para la humanidad.

Hay varias cuestiones que ya hemos analizado pero cabe resaltar, en el poema de Coral, surgen visiones de “un cuerpo contrario al mío” ese ser lo más mujer posible dentro de la mujer de propaganda. En el mismo sentido que el deseo de Lautaro de ser lo más similar a un varón cis: “no soy menos varón por tenerla menos o más larga que mis hermanos varones”, dice Lautaro ante el rechazo de los machistas de su hogar quienes le dieron la espalda cuando transicionó.

Desde los años ochenta y noventa del siglo XX, los estudios latinoamericanos que piensan sobre el cuerpo y la sexualidad se han concentrado en “pensar lo impensado” (Grau, 2012). Así, desde un contexto en el que aparecen y desaparecen las normatividades en diversas prácticas culturales, es posible visibilizar cómo las mujeres crean, significan, dan sentido, casi siempre luchando, para romper, resignificar, subvertir esa “naturalización” que conforma su cuerpo, su experiencia, su ser en la cultura.

En efecto, las letras de música analizadas por Davis⁴⁴ revelan un rechazo por la maternidad y el amor romántico tradicional, la circulación y ocupación de espacios públicos y el enfrentamiento directo a la violencia doméstica. Así, estas mujeres, que además se transforman muchas de ellas en estrellas de la música como cantantes o compositoras, no cumplen con el “deber ser” adjudicado a las mujeres, pues aunque viviendo ya en un régimen de supuesta libertad, su condiciones de existencia no cambian, la miseria es la misma, por lo que su ejercicio de libertad se lleva a cabo en lo que se piensa como “privado”: la sexualidad, la familia, los hijos, la religiosidad. Cuando sus “expresiones” libertarias se vuelven públicas, en el escenario de las primeras industrias culturales masivas, la certeza de un orden fincado en las divisiones del trabajo, sociales, culturales llega a su fin poniendo en tela de juicio si la “experiencia” de las mujeres blancas es la misma experiencia de todas las mujeres. También las feministas negras de Brasil han cuestionado históricamente la domesticidad de las mujeres en los encuentros feministas nacionales. Núbia Regina Moreira (2007), por ejemplo, escribe sobre el feminismo negro en Brasil y cómo su lucha

⁴⁴ *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes, segunda edición.* de Mónica Inés Cejas (coordinadora)

evidenció que las peticiones del feminismo de mujeres blancas por trabajar y estar presentes en espacios públicos no reflejaba la situación de las mujeres negras, que siempre han trabajado en este contexto nacional y además han sido importantes figuras públicas por acciones de demanda de derechos en sus comunidades.

A partir de la década de 1970, con el surgimiento de la consigna “lo personal es político” (Sánchez, 2001; Lau, 2011), la cual va a desestabilizar en el feminismo la división entre público y privado imperante en la ideología dominante, en occidente, a partir del liberalismo político y económico (Pateman, 1999), el cuerpo se transforma en un tema de inmensa importancia para el feminismo. No obstante, la teorización sobre la estricta división socioespacial donde la mujer es ubicada en el ámbito de lo doméstico, mientras el hombre habita cómodamente los espacios públicos, ha sido y es aún repensada como una experiencia que no comparten todas las mujeres y que, desde las lecturas de los feminismos más hegemónicos, han producido una “Mujer”, como un mito, que se encuentra ignorante de cualquier proceso de racialización o diferencias de clase así como de las condiciones geopolíticas que construyen este andamiaje.

En distintas expresiones culturales, los cuerpos de las mujeres y de las disidencias estaban prohibidos, a veces de forma explícita y otras por alguna clase de herencia oculta implícita.

El tango que en la actualidad tiene a la mujer como centro para ser observado deseado con ese morbo que acompaña las miradas del público.

En el reggea en Jamaica la exclusión tuvo mas que ver con sus creencias. Con el movimiento rastafari que es machista.

Karen y su imaginario de cuerpo trans: Sobre la actuación, es algo que me gustaría. No dedicarme, pero hacer algo sí. Le hice el coaching al actor Lautaro Delgado, para la película Kryptonita (2016) con Capussotto, Juan Palomino, entre otros.

Lautaro Delgado que protagonizaba un personaje de la liga de la justicia pero del conurbano, y uno de los papeles era de la mujer trans que era la mujer maravilla

del conurbano que se llamaba Lady Di. Hubo un revuelo porque contratar a un varón cis para protagonizar una trans, fue polémico. Comprensible, por supuesto.

Pero la moraleja o la anécdota es que Lautaro me siguió durante 4 meses a mis shows, yo en aquella época tocaba con Susy Shock, y él quería hacer un personaje trans que no fuera estigmatizador, ni que sea cliché, ni que esté completamente estereotipado. Entonces bueno trabajamos juntas en eso y se ganó el condor de plata por ese personaje.

A ver... entre otras cosas era una chica trans en donde ya el director quería ponerle relleno para hacerle tetas y le dije “¿por qué? No tenés por qué tener tetas”. Eso es lo que quiere el público cis, o trabajar la voz. No, vos no tenés que trabajar la voz. “se vos, y trabajá si querés tu lado femenino, o lo que se dice sistémicamente femenino” que en realidad es humano y que vos por tus genitales tenés vedado culturalmente.

Yo le dije al Director de Kryptonita con Capussotto: “liberalo, y vestite en ropajes asociados a la mujer”.

“Después compuse la música de la película documental del Puto inolvidable de la vida de Carlos Jauregui”. Comenta orgullosa.

Sobre su expresión de género: “Mi relación con las pelucas, es constante, yo usé muchos años y de hecho las sigo usando. Pero hubo un cambio en mí, por eso te hablaba antes de la autoestima. Las uso como uso cualquier accesorio, no quiero demostrar que tengo pelo largo. Entonces lo que hice fue trabajar mi autoestima.”

A lo anterior se debe sumar las diferentes visiones sobre cómo la intrusión europea al continente afecta las cosmogonías locales. Según María Lugones (2011) los colonizadores introducen una idea de género que era ajena a los contextos indígenas. Ya para Rita Segato (2010) las ideas preexistentes sobre los papeles sociales de hombres y mujeres se cambian de una manera peligrosa, transformando una dualidad por lo menos simbólicamente horizontal en un binarismo vertical. Julieta Paredes (2010), más detalladamente, narra un

entronque entre el patriarcado originario y el colonial, donde para resguardar cierto poder político los hombres indígenas negocian las mujeres de sus pueblos.

Estas mujeres pierden la propiedad de la tierra, y con esto el poder político que originalmente poseían. Se suma aquí que la violación, como mecanismo de control de la vida de las mujeres, es impulsada por la colonia junto con la cristianización, lo cual deriva en obligatoriedad de la heterosexualidad, vinculada con la visión del sexo monogámico y con la finalidad únicamente reproductiva de las relaciones sexuales (Paredes, 2010).

La teoría de género y su repercusión en el campo del conocimiento que es indicado como limitado para dar cuenta de la complejidad humana, y donde el travesti es una interrogante abierta. Como afirma Olga Grau, crítica feminista chilena: [son] precisamente las disquisiciones que nos permiten desplegar la consideración de los seres intersextos o donde lo humano como género se fractura corporalmente: mestizos, hermafroditas, homosexuales, lesbianas, bisexuales, travestis, transexuales, andróginos, castos y libertinos; es donde las categorías binarias se hacen insuficientes. (Grau: p.2)

El travesti en sí nos plantea un desafío epistemológico; según Grau, el de fundar otra lógica, otros condicionamientos mentales de mayor plasticidad, que sean capaces de contener, percibir y acoger las diferencias singulares. Postula que es tiempo de predisponer socialmente un saber de esta índole. Nuestra lógica categorial tiene límites para pensar lo singular, la proximidad de los opuestos y extremos, que contengan también las mezclas sociales, raciales, lingüísticas, de los tránsitos entre las identidades genéricas femenina y masculina. Es curioso que las mezclas produzcan emociones tan encontradas: rechazo, aversión, fascinación. Nos recuerdan que han sido fuente de fantasías mitológicas como sirenas, centauros, pegasos, unicornios. Pero en el caso de los sujetos, estas identidades son consideradas contra natura y, por tanto, vistas como deformaciones y monstruosidades. Es más, Grau habla de la aversión, todavía masiva, que muchos sienten hacia la persona que no aparece absolutamente determinada como mujer o como hombre estereotipado, tanto en su aspecto

físico como en aquello que socialmente se espera de ambos géneros. E incluso, de que tal aversión puede cobrar relieves extremos en el deseo de exterminio.



CAPÍTULO VI. “Dame tetotas”: el show de lo privado

Parafraseando a la autora Paula Sibilia: “el Show del yo”. Se ubica la mirada en perspectivas que evidencian que el sujeto no es estático. Esto significa que las esferas públicas y privadas también son móviles. Por esto, nos pareció pertinente no solo dar cuenta de las calles, sino de territorialidades digitales que habitamos.

En ese sentido, el presente capítulo ubica la reflexión en tres aspectos. En primer lugar, el significado del sujeto desde una perspectiva de género.

En segundo lugar, el debate sobre la dicotomía entre lo público y lo privado, categorías desde las cuales se fundamenta que el sujeto es móvil. Finalmente, se incorpora a la discusión el poder, dimensión sin la cual sería incomprendible la categoría del sujeto móvil y de lo público/privado desde una perspectiva de género.

Esa frase que titula este apartado surgió por medio de la divulgación de un backstage, un detrás de escena, de una sesión de fotos a la modelo o actriz, Luciana Salazar. Cuando la modelo posaba, el camarógrafo la alentaba a mostrar sus tetas con esa frase. Una mujer cis, formada para ser el modelo perfecto de lo que la heteronormatividad desea de un estandarte para portada de revistas pornográficas.

Esa situación sobre “lo que se espera de” la viven constantemente las disidencias (con la salvedad de que la mujer aludida anteriormente es una figura pública que vendía su imagen a una publicación) mientras que las personas de la comunidad LGTBIIQA+ y mujeres cis son violentadas cotidianamente, son quienes no tienen intimidad en el transitar rutinario porque existen miradas cargadas de sentido de lo que esperan de ellos.

En esta parte del trabajo abordaré los diferentes foros romanos del siglo XXI (redes sociales virtuales, la vulneración de los derechos en esos espacios de difusión de imágenes y videos sin consentimiento de la víctima). Allí existe claramente un pasaje entre lo privado, lo íntimo que salta a la esfera pública

donde el César deberá levantar o bajar el pulgar, se criticará a la víctima, entre otros aspectos.

Y el segundo escenario público es la calle, las veredas, las plazas, lugares que están repletos de miradas hacia eso que camina, lo raro, lo “gracioso” de ser travesti, y todas esas actitudes por parte de la población cis género que ha construido un juzgado público donde les disidentes son quienes perturban el orden establecido.

El escritor y filósofo, Sartre ideó un infierno que consistía en una habitación, en la que los personajes comenzaban a realizar juicios de valor respecto de la vida de los otros. De allí la frase “el infierno son los otros”. Esos ojos que vigilan la pollera que te pusiste, ¿son parecidos a ese infierno? Esos que miran con desprecio el beso entre una traba y una lesbiana, ¿proviene de esa habitación? ¿qué vara moral tienen ellos? ¿Por qué miran?

Los sujetos, las sujetas y sujetos no son categorías ni seres estáticos. También se entiende que los límites de lo privado y lo público son móviles, difusos y debatibles. En ese sentido, el presente documento ubica la reflexión en tres aspectos. En primer lugar, el significado del sujeto desde una perspectiva de género. En segundo lugar, el debate sobre la dicotomía entre lo público y lo privado, categorías desde las cuales se fundamenta que el sujeto es móvil. Finalmente, se incorpora a la discusión el poder como una categoría de análisis ineludible para la comprensión del sujeto móvil desde una perspectiva de género. Por supuesto, todas estas líneas van a atravesar los testimonios de les entrevistades.

Siempre es importante situarnos desde el principio que las categorías de lo público y lo privado han sido distintas, situacionales, y concebidas culturalmente desde lo heteronormado. El patriarcado definió bien los roles según la sexualidad binaria desde el principio: el hombre en la esfera pública relacionada a las decisiones y al debate político con su debida remuneración por su trabajo; la mujer en el ámbito doméstico con tareas de cuidado no remuneradas e invisible.

Lo femenino, asignado a la categoría "mujer", se ubica de modo exclusivo en el ámbito privado, doméstico, familiar. El ámbito "privado" aparece como el propio de la mujer, las teorías biologicistas han desarrollado a través de la división de sexo-género las bases para que se naturalizara que ciertas tareas eran de "mujeres" y otras masculinas.

La mujer relegada al ámbito de lo privado ha sido excluida, marginada históricamente del acceso al trabajo, a la educación, a la ciencia y desde luego a las esferas de poder y toma de decisiones. En consecuencia, la participación de la mujer en los procesos sociales y políticos sigue directamente bloqueada por una especie de "androcracia", que ha alimentado la creencia de que el mundo de lo público es privativo de los varones. Al respecto Hundek (2000:5) afirma que algunos analistas han tratado de explicar esta marginalidad como resultado de un escaso interés o incompatibilidad de las mujeres con la política, derivado de una supuesta vocación maternal, entre otras cuestiones y argumentos falaces.

"En el sector moderno, esta pauta sexo, con el hombre llevando a cabo los trabajos cualificados y de supervisión y la mujer los no cualificados y subordinados, es la dominante tanto en los países en vías de desarrollo como en los industrializados, por lo que a menudo se considera como algo "natural", tanto desde el punto de vista del hombre como de la mujer". (Boserup, 1998, p.167).

A grandes rasgos podríamos relacionar, tradicionalmente, lo público con lo político y lo privado con lo doméstico. Sin embargo, como venimos exponiendo estas categorías son cambiantes en tanto conceptos socioculturales e históricos. Sin ir más lejos en el trabajo *El cuerpo como espacio social: notas sobre cadáveres públicos y privados* de Cornell y Medina (2001), las autoras señalan cómo lo privado invade, muta, se transforma, y reformula "lo público". Lo que ellas proponen es pensar que si el cuerpo femenino está ligado a lo privado, a lo escondido, si el cuerpo es privado, entonces pensemos algo cotidiano en el que nuestras cuarpas se convierten en lo expuesto: el caso del examen ginecológico. Lo más privado, íntimo de un cuerpo femenino es examinado por varios médicos/cas y allí deja de ser "nuestro" para ser público, ser un hecho social

Hay otras migraciones entre una frontera y otra de lo privado/público como es el caso del fetichismo del cuerpo; el cuerpo como mercancía revela los límites difusos entre dos esferas móviles, lo público y lo privado (Cornell y Medina, 2001:187).

Los estudios de Cornell y Medina, tanto como los de Boserup enumerados anteriormente, son trabajos realizados en el marco en que lo público y lo privado estaba establecido como conceptos definidos, separados y un poco cristalizados. De ello, pasaron más de 20 años, los dispositivos digitales de forma y consumo masivos no existían entonces. Esto hace que se habrá un gran paréntesis en el cual ponderemos cómo la vida digital ha fragmentado estos conceptos.

No obstante, existen matices propios de lo tradicional, en algunos sectores, que aun subsisten, aun existiendo redes sociales, apps, smartphones, eso no nos ha garantizado mayor libertad de expresión, incluso nos ha supeditado a patrones hegemónicos de cuerpos bellos, vendibles, comerciables. Por todo esto, nos preguntamos si existe lo privado en las cuerpos femeninas y en les cuerpos de personas LGTBQIA+.

Todavía, las mujeres y todes debemos autocensurar la vestimenta que deseamos porque sabemos que existe un punto difuso, autoritario, anclado en lo situacional y lo territorial en el cual pasarías a ser “provocativa, trola, putita” y otros insultos que nos gritan en la calle a diario. Sin ir más lejos, recuerdo cuando a la Vicepresidenta actual y dos veces presidenta electa, Cristina Fernández, la criticaban por usar calzas. En este punto podrán decirme que esas críticas venían de un odio político más que un odio por su condición de mujer, la verdad es que quizás eran ambos odios entremezclados y expuestos en su figura pública.

Las luchas feministas, nuestras madres, hermanas, han luchado por derechos básicos como la nacionalidad, el estado civil, la opción religiosa. Las mujeres o, ese colectivo llamado “mujer”, se abroqueló para afianzar los derechos humanos y las democracias. Esto significa dar la máxima importancia a la promoción de los derechos legales sustentados en los derechos universales de la mujer y a la

eliminación de todos los tipos de discriminación en el empleo y la ocupación. Por otra parte, es una cuestión de justicia social, porque la mejoría de las condiciones de acceso de la mujer al empleo y a la formación, sus condiciones de trabajo y protección social son factores fundamentales para la eliminación de la pobreza y el aumento de los grados de justicia social. Y es un requisito para el desarrollo económico y social porque la habilitación y plena utilización de las capacidades productivas de las mujeres y su participación en todos los ámbitos de la vida nacional, es una condición para el éxito de una estrategia de desarrollo más sistémica, equilibrada y sustentable.

En el movimiento de mujeres persiste la meta de transformar no sólo la vida de las mujeres, sino la de toda la sociedad. En ese sentido, la promoción de la equidad de género.

Por ello es que cuerpos, cuerpas, política, poder, hegemonía, se entremezclan en lo privado y lo público y nos configuran. Pero también resistimos: hay varias preguntas que nos hacemos a diario las mujeres, y el movimiento transfeminista en general: ¿Cuál es el punto ese que les permite a los machos cis insultarnos? ¿Existe ese punto donde se frenan? ¿existe un esbozo de realidad respecto de la provocación sexual de la cual nos hacen parte? La realidad es que no. La actriz, Malena Pichot en un sketch de Cualca retrató lo que cada una de nosotras sentimos cuando, nos muestran su pene, cuando nos dicen por ejemplo “cómo te la chuparía toda”, cuando ibas al laburo pensando en tus cosas, esa sensación de sentirte violada psicológicamente, y te mirás para ver si se te ve algo. Pero no, entonces toma un arma y empieza a descargar sus cartuchos a lo Kill Bill en cada hombre masturbándose, exhibicionista, y demás.

Pareciera que existe en estas experiencias tanto en el ámbito digital como en las calles, una relación espiralada de la cual las mujeres no podemos escapar, porque nos obligan a ser parte. Esa relación espiralada consistiría en que el objeto deseado (la mujer) llevaría implícita la categoría de “puta, provocativa, buscona”, es decir que estaría permanentemente buscando el deseo del hombre-macho-cis para constituirse como hembra-ser. Luego, ante la negativa de la mujer-objeto-hembra a ese implícito acto de buscar el deseo del otro deviene una

catarata de insultos y agresión verbal (puede ser física) propinada por el “macho” que la vuelve a ubicar en el punto de partida: “puta”.

En mi experiencia personal dos situaciones me quedaron en la mente como enigmas que aun no puedo descifrar: una es que iba caminando por calle 12 y me cruzo con toda una familia de la mano (Papá, mamá, hijos). Muy unidos venían hacia mí como para hacerme un scrum en rugby, hasta que logro esquivarlos y el padre de los niños, marido, me dice delante de todos: “cómo te haría esa colita”. Me di vuelta inmediatamente imaginando un carterazo de la mujer a la bestia de su pareja, pero no. El scrum se había reconstruido y seguían avanzando a su camino. ¿Por qué no logro descifrar esto? Porque veo la representación de una familia, y el señor no tuvo el menor reparo en decirme lo que me dijo, todos lo escuchamos. Sentí vergüenza y luego me pregunté por los niños esos y el impacto de ese hombre en su educación.

La segunda vez que me parece indescifrable como la anterior, es cuando yo estaba embarazada, mi panza explotaba, caminaba lento, no me alcanzaba el aire, era diciembre y mi hijo nació los primeros días de febrero. Así que en ese contexto me vestía como Homero Simpons cuando trabaja desde su casa, con la ropa que podía. En esa situación estaba cruzando la calle y un hombre en moto me grito que me haría otro pibe más. Y yo hipersensible me largué a llorar, me sentí literalmente violada, avergonzada, violentada. Mi cabeza pensaba no solo soy puta porque tengo sexo y gesto un hijo, sino que eso le da pie a que todos los varones cis piensen eso y me lo digan. Obviamente, estaba consternada, confundida. Lo cierto es que no existe un punto donde la mujer pueda parar el acoso callejero, ni ningún acoso, porque el límite está en el deseo del otro, en el morbo de explicitarlo y hacerte parte de su deseo. Da asco.

En definitiva, lo que no logro explicarme en todas las secuencias de abuso verbal y físico que he experimentado es el sentimiento de vergüenza propio. La sensación de llevar ropas inadecuadas, de pintarme los labios, de tener culpa por plancharme el pelo, de preguntarme si era una hora adecuada para transitar la calle. Todas las respuestas que encuentro son absurdas, y eso me lleva a pensar

que todas las preguntas son en vano. Me vi envuelta en esa relación de caracol, espiralada, donde yo nunca me consideré objeto, pero me pusieron en ese lugar.

Hay situaciones y contextos donde el macho insultando no es el protagonista, pero sí es quien ha diseñado lugares públicos para lo más íntimo: la mujer que acude al ginecólogo para un tratamiento de fertilidad, un cuerpo gestante que decide si tener o no tener una hija, el/la le trans que se hormoniza en los hospitales. Todo ello ha sido puesto en debate público, hemos decidido si le pagábamos o no los tratamientos a la comunidad trans, hemos decidido y debatido públicamente si un cuerpo gestante que desea gestar tiene o no el derecho a la familia, al igual que si ella quiere abortar. Esos debates y decisiones sobre los cuerpos de otros, ¿no fueron actos públicos nacidos desde lo más íntimo que puede tener un ser humano?

De acuerdo con Butler (1998) quien toma la visión de Víctor Turner para establecer que entender el cuerpo como un proceso activo de encarnación de posibilidades históricamente construidas; y la encarnación dramática performativa que atraviesa la idea de "rol", que es pública y temporal. En ese sentido las performances sociales se construyen como interpretación de textos sociales al igual que un libreto teatral. Como texto social el género es una acción pública y un acto performativo, que se presta a ser interpretado una y otra vez para construir la materialidad de los cuerpos.

Esta idea viene de las feministas de los años setenta que ya señalaron que lo privado es público; un gesto con el que mostraban que todo lo que sucedía en el seno de la vida doméstica también era político.

Esta proclama política tan famosa respondía a la necesidad de las mujeres de que la justicia pudiera entrar en la vida doméstica para luchar contra la violencia de género. Si la justicia no llegaba lo que se consideraba el espacio privado no se podía hablar de la existencia de la violencia doméstica ni denunciarla.

Una de nuestras entrevistadas, Calel nos contaba cómo las observaban a ella y su pareja en Córdoba capital cada vez que viajaban allí. En el colectivo, en las

calles cuando se tomaban de la mano. Las expresiones odiantes que recibían, o simplemente la mirada censuradora al verles darse un beso.

En una entrevista que realizamos a Susy Shock, ella considera que cuando las mujeres travestis salen a comprar para comer cada día al almacén de su barrio, están ejerciendo un acto político. Ella aduce que la noche es cuando la sociedad espera verlas, que la noche su momento y que cuando hacen lo cotidiano durante el día, interpelan a los que no las quieren y rechazan la idea de que habiten nuestros tiempos, no solo los territorios, sino las temporalidades porque están disputando lugares y situaciones de las cuales están excluidas.

Sin embargo, Karen Bennett no piensa lo mismo respecto de la politicidad de las acciones rutinarias. Elle sostiene que la traba que transita la calle, la camina sin mucha conciencia de su significado político: "Va a comprar comida y punto. Yo salgo como me ves, con la cabeza rapada, los collares, la pollera a comprar mis 100 de paleta, es parte de quien soy, no hay acción política en eso y las miradas son parte de tu decisión de ser distinta". Agrega: "A mí me ven rare y me gritan "puto", y yo a veces les contesto, en general, a veces no, pero voy por lo mío, lo espontáneo lo cotidiano. El problema de género lo tiene el otro, el que te grita".

Más allá de estas distintas miradas del hecho de habitar transitar la calle, acerca de lo consciente o no de la politicidad del transitar, los cuerpos que habitan, caminan, viven las calles y la cotidianidad son vistos con morbo. Sin ir más lejos, Lautaro, el actor entrevistado, nos expresó que la conductora travesti, Lizy Tagliani, tuvo que participar del show de la típica traba graciosa, tonta y desfachatada para lograr un lugar de reconocimiento en los medios de comunicación masiva. Fue como una especie de pacto implícito "sos traba, tenés que divertirnos, reírte de tu colectivo trans, hacer chistes con eso" y logró tener, por su elocuencia y desfachatez, un lugar de poder, de conducción de su propio programa de TV.

En la televisión, como en otros medios de comunicación masiva, la espectacularización de lo íntimo de ser travesti o gay o lo que sea, incluso hetero, está a la orden del día. No existe intimidad posible, no existe lo público y privado, la sociedad entera observa el fenómeno con morbosidad. Lautaro, uno de los

actores trans entrevistados, sostiene que “a la televisión le falta mucho, nos ven como el mono de circo, como lo raro lo que entretiene. No nos ven como personas que podemos ser como cualquier actor o actriz. En eso si sos lesbiana o gay es distinto, porque como no hay transformación visible entonces podés ocultarlo o no, es tu decisión, pero ellos tienen otros lugares posibles”.

La Comunidad trans en particular, debe aprender a vivir entre miradas en la televisión, pero miradas que observan la “rareza”, como circo de siglo XVII. El show de lo que se espera que hagan, como se espera que actúen, participen del espectáculo.

De esto también da cuenta Karen Bennet, quien dedicó un tema llamado *Pay per View*. (trad: *Pagá para ver*). Entrevistada en el marco de la organización de la marcha del orgullo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ella eligió: “Voy a tocar este tema que está pensado para aquellos sectores progresistas del establishment que les encanta que yo explique qué es ser una persona trans y que les hable de la deconstrucción de género y bla bla bla... Y yo les contesto “si querés escucharlo pagá para ver” por eso el tema se llama así”. A Karen le parece importante cantarlo en la marcha del orgullo, porque es una forma de resistencia de contar sistemáticamente lo íntimo, los procesos y su propia historia a los demás. Esta es la letra:

No preciso ser hombre
Yo ya fui mujer
Soy labiales y granadas en el mismo neceser
De verdad o de mentira puedo ser o no ser
puedo mas que Julio César si pagás para ver
Pay per view
Yo ya estuve en el futuro y ya tuve poder
Abri todas esas puertas para ir y volver
Y lloré tras las paredes y cambié de parecer
Porque ahora la que invita es que pagués para ver
Académicos en sueldo
Disidentes del sofá

Piden mi revolución desde el fondo del placard
Si querés mi testimonio y robar cartel
Anda a abonar por cajero, al homebanking, a cuenta sueldo, y
Garpá para ver.
Pay per view.

(Karen Bennet, 2020)

Las metáforas de la canción de Karen son contundentes, agresivas, contestatarias. No es necesario explicar lo que se dice, en este caso.

A modo de conclusión de este capítulo sobre lo privado, lo público, lo situacional e histórico de cada concepto, en términos de territorialidades, pareciera que, en primer lugar, tiene que haber un espacio público con pavimento, calles y plazas. Estos espacios per se no significan nada para el movimiento político -es un poco lo que sostenía Karen Bennet-. Las esferas públicas cobran vida cuando aparecen los cuerpos que actúan en él. Esos "cuerpos" deben tener cierta conciencia de su presencia allí, portar consignas claras, críticas. Es en este momento que se resignifican los soportes materiales que constituyen el espacio público.

Siguiendo este planteo, Butler sostiene que allí, en el espacio público, se dirime '*qué vidas merecen ser vividas*', de modo que no es de extrañar que se focalice en las condiciones de posibilidad de la acción. Ella hace foco no solo en los soportes, las calles, las plazas, los cuerpos, sino en los marcos normativos contemporáneos que no permiten a todas las vidas tomar parte en el espacio público de igual forma ni ser reconocidas como vidas igualmente vivibles. Por esto Butler afirma que no se puede actuar sin unos soportes previos y, al mismo tiempo, también se debe luchar por acceder y utilizar los soportes que nos permiten actuar o que son componentes básicos de nuestra acción ciudadana y democrática.

De acuerdo con lo planteado hasta aquí, las categorías de lo público/privado se trastocan, se desconfiguran, se traspasan en el espacio digital.

Según Paula Sibilia “Cuando las redes digitales de comunicación tejieron sus hilos alrededor del planeta, todo cambió raudamente, y el futuro aún promete otras metamorfosis. En los meandros de ese ciberespacio a escala global germinan nuevas prácticas difíciles de catalogar, inscriptas en el naciente ámbito de la comunicación mediada por computadora”.

Primero fue el correo electrónico, una poderosa síntesis entre el teléfono y la vieja correspondencia, que sobrepasaba claramente las ventajas del fax y se difundió a toda velocidad en la última década, multiplicando al infinito la cantidad y la celeridad de los contactos.

Enseguida se popularizaron los canales de conversación o *chats*, que rápidamente evolucionaron en los sistemas de mensajes instantáneos del tipo *MSN* o *Yahoo! Messenger*, y en las redes sociales como *MySpace*, y *Facebook*. Estas novedades transformaron a la pantalla de la computadora en una ventana siempre abierta y conectada con decenas de personas al mismo tiempo. Jóvenes de todo el mundo frecuentan y crean ese tipo de espacios. (...)

¿Cómo influyen todas estas mutaciones en la creación de "modos de ser"? ¿Cómo alimentan la construcción de sí? En otras palabras, ¿de qué manera estas transformaciones contextuales afectan los procesos mediante los cuales se llega a ser lo que se es?

Las subjetividades nuevas surgen como concepto contrapuesto a las identidades referenciales del siglo XX. Entonces la pregunta de Sibilia si existen o no subjetividades que sean nuevas, contestaríamos que sí en torno a lo que hacen en sus prácticas cotidianas, en sus formas de relación, en su concepción política, en cómo conciben el tiempo y los espacios, y la categoría privado es algo que empieza a quebrarse. En mi trabajo la Youtuberización de la Televisión⁴⁵, donde doy cuenta de cómo la televisión tradicional adopta elementos de YouTube para captar toda una franja de usuarios que estaban quedando por fuera de ellos. Entonces las empresas hacen un pacto implícito, la tv tradicional, sigue emitiendo lo que en Twitter, Instagram, Facebook y Tik Tok

⁴⁵ TIF de la Especialización en Comunicación Digital.

será tendencia. Por ejemplo, un show de Lali Expósito y cómo le da besos a unas chicas. La TV actual no es vetusta, la veas o no, es la creadora de los Hashtags.

Lo que nos importa de esto es que lo privado se desvanece ante la aparición de los smartphones, se agudiza con su masividad y explota internet de contenidos filmados o fotografiados de momentos cotidianos, íntimos, donde sucede algo, se quema la torta y ese video pasa a formar parte de los contenidos de YouTube.

Con el tiempo surgen los youtuberos que hacen tutoriales, por ejemplo, mujeres tiñéndose el cabello, con resultados que no esperaban y eso les resulta gracioso a los seguidores.

El problema aparece cuando no querés ser un contenido, pero de repente, lo sos. Filman a un chico gay y se ríen por cómo camina o cómo se viste, filman a una travesti en el patio de su casa y se ríen por cómo baila o se le cae la peluca, entonces suben esos contenidos a internet, YouTube o diferentes plataformas.

Existen casos paradigmáticos de lo que se llama la sexovenganza, ex novios, o novias, o novies, venden videos o fotos a páginas que las publican como contenidos caseros, quizás se toman el trabajo de borrarles las caras pero la mayoría cuenta con la impunidad de la poca legislación que existe en internet.

Pornhub⁴⁶ fue denunciado por mujeres y personas de la comunidad LGTBIQA+ ya que no habían dado consentimiento para esos videos privados que alguna ex pareja había proporcionado al sitio. No solo eso, sino que está siendo investigado por su contenido de menores de edad y de abusos.

Taringa, la famosa página alternativa de contenidos de todo tipo, tenía una web específica para contenidos sexuales: Poringa. Y esta web tuvo los mismos problemas que Pornhub, se nutrían de hackers, de gente que nunca asintió estar en ese espacio, e investigaron varios posibles casos de abuso que habían sido filmados y divulgados por esa web.

⁴⁶ en 2020 una investigación del New York Times reportó que Pornhub almacenaba y monetizaba con videos con menores de edad y de abuso sexual; al escándalo le siguió una eliminación masiva de ocho millones de videos de la plataforma, por provenir de fuentes no acreditadas. Sitio: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55310576>

No hace falta un caso testigo para hablar de personas, principalmente mujeres, que fueron violentadas, vulneradas. Existe un fenómeno actual en la virtualidad que es denominar "tendencia" a acciones irrespetuosas, ilegales o jugando con los límites de las leyes que nos protegen o deberían. En el caso que expongo lo han denominado "Cyberflashing" que consiste en el envío de imágenes sexuales sin consentimiento de les fotografiades, esto se ramifica por redes sociales o apps de mensajería.

Según las Naciones Unidas, las mujeres a nivel mundial tienen 27 veces más probabilidades de ser atacadas en Internet. Las plataformas online se utilizan cada vez más para perpetrar acoso y puede incluir comportamientos como el monitoreo de perfiles de redes sociales o correos electrónicos, abuso en redes sociales como Facebook, Instagram, TikTok, Twitter o más intensamente en Apps de citas, compartir fotos o videos íntimos sin su aprobación, usar localizadores GPS o software espía. Toda la comunidad transfeminista está alertada por este "fenómeno" porque internet en muchos países, incluyendo Argentina, no tiene regulación clara sobre los contenidos, ni sobre la responsabilidad de las plataformas que los reproducen.

Citando las cifras de Naciones Unidas aproximadamente el 40% de los jóvenes de entre 12 y 17 años fueron acosados online. Al 30% le pasó de forma reiterada.

Existe un 17% de las nenas adolescentes fueron objeto de al menos cuatro tipos diferentes de comportamientos abusivos, en comparación con el 6% de los varones. (esos comportamientos van desde ser obligadas a ver partes íntimas sin saberlo, compulsivamente le envían una foto o un video le sugieren abrirlo y se ven en esa situación, hasta ser acosadas para obtener más datos de ellas y sus familias, o geolocalizarlas, entre otras).

Instagram es el sitio de redes sociales donde la mayoría de los jóvenes informan haber experimentado acoso cibernético, y el 47% de los encuestados experimentan acoso en la plataforma.

"La mayoría de las mujeres, la primera vez que vio un genital masculino fue porque se lo exhibió involuntariamente un señor por la calle. Cada tanto se

viralizan historias de miles de mujeres que cuentan que esta es su experiencia, y ha sido también la mía. Sobre todo aprovechándose de la inmadurez y el estado de vulnerabilidad de chicas que están saliendo de la infancia o en la preadolescencia o en la adolescencia. Es muy común”⁴⁷, de acuerdo con Florencia Zerda, abogada y autora del libro *Violencia de Género digital*.

A modo de conclusión, hemos abordado en principio las categorías tradicionales de lo público y lo privado: lo público ligado a la esfera de la política limitada a los varones y lo privado, lo doméstico y no remunerado a las mujeres. Haciendo un gran salto histórico, analizamos por qué los estudios académicos sobre publico/privado se ciernen a las luchas feministas por el trabajo y la independencia económica: justamente porque el trabajo remunerado era el primer espacio de poder, el primer espacio público habilitado, y el primer paso para el acceso a derechos civiles y humanos básicos.

Siguiendo lo anterior, las luchas feministas permitieron que muchos años después las comunidades LGTBIQa+ pudieran acceder a derechos, como el matrimonio, el derecho a la familia y a habitar las calles, con todas las limitaciones, violencias y odios que estamos atravesando a diario.

Y en relación específicamente a las transformaciones culturales, sociales e históricas sobre lo publico/privado con la paulatina masificación de las redes sociales virtuales, las apps, y los dispositivos, cabe destacar que señalamos aspectos extremadamente violentos, donde se expone lo más íntimo a la vista de desconocidos, donde se venden contenidos de la esfera cotidiana sin consentimiento de quienes son considerados mercancía, entre otros aspectos. También la web nos ha permitido tejer redes sociales, puntos de encuentro, las redes, internet, lo que llamamos “tecnología digital” es lo que la sociedad hace con ella.

Hay una reflexión de Giles Deleuze que nos interesa donde advierte básicamente a los jóvenes, a principios de los años noventa, que les correspondía a ellos descubrir "para qué se los usa"; a ellos, es decir, a esos jóvenes que ahora ayudan

⁴⁷ Entrevista de la autora en TN Tecno

a construir este fenómeno conocido como Web 2.0. A ellos también les incumbiría la importante tarea de "inventar nuevas armas", capaces de oponer resistencia a los nuevos y cada vez más astutos dispositivos de poder: crear interferencias e interrupciones, huecos de incomunicación, como una tentativa de abrir el campo de lo posible desarrollando formas innovadoras de ser y estar en el mundo.

Esta reflexión de Deleuze, como legado a la juventud, no solo de hacer algo positivo con las redes e internet, sino de preservar, de cuidar, de fortalecer lazos democráticos, eso va de la mano de varias cuestiones como los algoritmos, las formas en las que nos vigilan y controlan, las formas en las que nos venden, venden nuestros datos (Facebook fue enjuiciado en Inglaterra por la venta de datos de Argentina, Gran Bretaña y EUA, lo cual influyó en las campañas de sus adquirentes).

Así la autora especialista en medios digitales, propone pensar nuestros cuerpos y su exposición: "En una atmósfera como la contemporánea, que estimula la hipertrofia del yo hasta el paroxismo, que enaltece y premia el deseo de "ser distinto" y "querer siempre más", son otros los desvaríos que nos hechizan. Otros son nuestros pesares porque también son otros nuestros deleites, otras las presiones que se descargan cotidianamente sobre nuestros cuerpos, y otras las potencias -e impotencias- que cultivamos. (Sibilia, P: 2019. El show del Yo)

Todo lo que sucede en las calles y se traduce en los territorios digitales en nuestro país no existe. No tenemos una ley que emita por ejemplo registros de la violencia de género en internet, ya sea porque no hay legislación al respecto, porque las empresas de apps y plataformas no dan esos datos al Estado, o porque el propio Estado no las genera, ni promueve, ese es un vacío que debemos llenar, las hojas en blanco de registros que nos arrojarían datos con los cuales deberíamos actuar.

En esta coyuntura se transforman también los tipos de cuerpos que se producen cotidianamente, así como las formas de ser y estar en el mundo que resultan "compatibles" con cada uno de esos universos.

No hay duda de que esas fuerzas históricas imprimen su influencia en la conformación de cuerpos y subjetividades: todos esos vectores socioculturales, económicos y políticos ejercen una presión sobre los sujetos de los diversos tiempos y espacios, estimulando la configuración de ciertas formas de ser e inhibiendo otras. Dentro de los límites de ese territorio gelatinoso que las características históricas incitan algunos desarrollos corporales y subjetivos, al mismo tiempo que bloquean el surgimiento de formas alternativas: quizás no exista más una intimidad, un lugar privado, ni un momento, ni tampoco lo público, sino lo ensamblado.

CAPÍTULO VII. Lugares habilitados para algunes

Freddy Mercury pasa la aspiradora meneándose con una minifalda de charol y unas prominentes tetas, una peluca melena negra y sus bigotes. Bryan May es la señora de rulos que baja las escaleras, Deacon es la señora indignada leyendo el diario, sentada en el sofá y levanta sus pies para que Freddy limpie debajo de ellos. El baterista aparece como la nena rubia adolescente masticando chicle. A partir de esas escenas que forman parte del video de *I Want To Break Free*, algo así como “Quiero ser libre”, hay muchas lecturas realizadas, consecuencias directas, controversias.



Si pensamos en que el video es publicado en 1984, desde esta parte de Latinoamérica nos preguntaríamos: ¿Por qué tanto lío? ¿Es para tanto dedicar horas, incluso de agendas presidenciales, para este suceso? Si, agendas presidenciales, lo explico más adelante.

Según Karen Bennett -quien es compositora, arregladora, guitarrista y cantante de rock egresada del SADEM, activa en el circuito del under del rock local desde los 80- la atmósfera del rock y de la música en general, incluso podríamos ampliar en todo el ambiente artístico en Argentina, se vivían épocas de mucha liberación en todo sentido en postdictadura.

Las bandas que fueron éxito en nuestro país tuvieron un rol fundamental y activo en esa libertad que se vivía en ese contexto. “Yo podía ponerme una pollera,

medias de red, un top y nadie me iba a mirar mal porque todes éramos así, nos expresábamos de esa manera con el vestuario, no importaba el género. De repente, te lo cruzabas a Ceratti y estaba maquillado, y quizás eso no sé si sucedió en otros países. Acá salimos de dictadura, y era una época de mucha experimentación”.⁴⁸

Así es que Jesús Martín Barbero, afirma sobre este lugar “habilitado”: “es un espacio que se transforma en una clave tanto de reconfiguración de la relación social interpersonal, como de la subversión del orden hegemónico espacial, es decir, de todo aquello que no nos deja construir una sociedad en la diversidad múltiple de sus materialidades y sus creatividades y, por tanto, en la diversidad de las formas en que se construye igualdad y democracia”. (Barbero, 2006, p. 18-19).

Sin embargo, existe un contrapunto en la afirmación de Barbero porque si bien la época y el ambiente eran permeables a esas expresiones artísticas, el video de Queen donde se travisten los músicos tuvo tanto aceptación como resistencias. En Inglaterra y el resto de Europa fue bien recibido, fue un éxito y las minorías sexuales (LGTBIQA+) lo vivieron como un grito de liberación.

Pero si bien Barbero explicaba un marco de creatividades que son subversivas del orden hegemónico y necesarias para una sociedad democrática, no se puede negar que las posibilidades de crear, ser, visibilizar son pocas y controladas, normadas.

Si se representaba una familia ¿Qué clase de vida cotidiana mostraba ese video? Y ese tipo raro con bigotes y tetas pasando la aspiradora, ¿qué significa todo esto? ¿quieren subvertir los ordenes dentro de la institución familiar?

Las representaciones familiares en los medios de comunicación masiva, particularmente en la televisión, conllevan una gran tradición en la construcción de matrices que organizan un tipo de lógica binaria y nuclear.

⁴⁸ Entrevista a Karen Bennet. En Anexo.

¿Dónde estaba el hombre de la casa? Esas preguntas que surgen de un video de una de las bandas de música más escuchadas, que muestra una familia “disfuncional” empezaba a molestar como una piedra en el zapato.

Los procesos de naturalización de un tipo de familia formada por un matrimonio monogámico, (hombre -mujer) que convive junto con sus hijos tienen raíces gruesas ancladas en los imaginarios de la mayoría de la sociedad. Esta vida “cotidiana” del videoclip no tenía nada de “normal”, era algo molesto, disruptivo de los modelos de familia y considerados desviados.

El modelo básico de familia universal, por lo menos en el mundo occidental, combina tres elementos (que analizó Jelin⁴⁹), los cuales parecen presentarse como indisociables: un elemento biológico, que es la relación reproductiva entre un hombre y una mujer; un elemento simbólico, acuñado en la representación social que adquiere la presencia de un padre y una madre en la crianza de un hijo o hija; un elemento jurídico, en tanto existe un conjunto de normas que regulan esas relaciones: el matrimonio o casamiento, por ejemplo.

El rechazo del “clip” surgió en Estados Unidos, paradójicamente autodenominado “el país de la libertad”. Allí el video fue prohibido hasta 1991. “Recuerdo estar en la gira promocional del álbum en los Estados Unidos y la gente se ponía pálida, como diciendo ‘no podemos escuchar esto, es algo que parece homosexual’. Y yo pensaba, ¿cuál es el problema?”⁵⁰, contó el guitarrista, Brian May para graficar el incidente.

Cuando la banda fue por primera vez a Sudáfrica, el contexto era complejo. Eran tiempos del apartheid y la banda puso como condición que tocarían si se permitía el acceso de la población negra. Así, con el tiempo, “I want to break free” se convirtió en un himno de liberación para el líder Nelson Mandela.

Queen nunca respondió preguntas acerca del significado de la canción, pero lo primordial es que movilizaron ciertos marcadores culturales de lo que debía ser:

⁴⁹ Elizabeth Jelin. Socióloga e investigadora social argentina, que trabaja temas como derechos humanos, las memorias de represión política, la ciudadanía, género, familia y movimientos sociales

⁵⁰ <https://www.infobae.com/teleshow/infoshow/2020/03/21/i-want-to-break-free-a-36-anos-del-video-mas-polemico-de-queen/>

de la mujer subyugada en el hogar, del hombre oprimido por una identidad de género impuesta, de la supremacía blanca que arresta al líder del movimiento por la democratización de los derechos de los negros.

Más allá de este video y la canción de Queen, lo que pretende señalar este capítulo es que en los 80 y 90 hubo una proliferación de artistas que podían o no ser gays, o lesbianas, o lo que fuera. La imagen de sus shows, la vestimenta andrógina, sin sexo, era muy común, es decir, era parte de la estética hija y nieta de las estéticas de los 60 y 70. En este sentido, el ámbito de la música desde entonces ha sido un lugar habilitado para las disidencias ante el género impuesto.

Les entrevistades para esta tesis que se dedican o dedicaron a actividades artísticas como Karen Bennet, en la música, Coral Barcos como actriz y activista trans, y Lautaro Giménez, actor, han estado de acuerdo con que hay lugares permitidos para ellos, para "ser" ellos y espacios totalmente prohibidos, en los que todavía falta mucho por luchar. En el caso de la cantante, Lola Bajhan asegura que, si no hubiera conocido el ambiente del circo, se hubiera muerto.

Los "lugares habilitados" son entendidos como espacios en los cuales las personas disidentes pueden habitar, trabajar, permanecer, relacionarse, empoderarse, profesionalizarse, aprender, en tanto territorios simbólicos determinantes en el proceso de la construcción de la subjetividad de cada una de ellos.

Existen lugares comunes que hay que poner en discusión y repensarlos: no solamente las zonas rojas de prostitución son lugares para las trans y travestis. Coral Barcos, en su experiencia advierte que ella si bien fue expulsada de la escuela, por discriminación y violencia institucional, ella pudo desarrollarse como actriz en los carnavales de Mercedes, provincia de Corrientes de donde es oriunda. Allí aprendió a confeccionar sus propios trajes, a maquillarse, a bailar. Todo eso, posibilitó que se expresara como travesti libremente. También allí conoció compañeras que tampoco habían terminado el secundario y se inscribieron todas juntas para poder tener ese título en un FINES del pueblo. La

escuela es una problemática que atender, así como Coral, Lautaro, y Lola han sido expulsadas por la discriminación y porque nadie hizo nada para protegerles.

Como dijimos hasta ahora, lo habilitado está relacionado al arte, a la expresión artística donde pareciera que el género no tiene relevancia o no es un impedimento. De esta manera, podemos pensar en Gramsci, en el concepto de hegemonía, cómo se construye, como permanece y cómo existen momentos históricos de grieta para comenzar nuevos espacios sociales.

Para Gramsci era fundamental develar, desentrañar el funcionamiento de las sociedades capitalistas occidentales que articulan una relación entre coerción y consenso, entre dominio y hegemonía. Entonces nos interesa incorporarlo en este espacio de “lo habilitado” por la hegemonía heterosexualizada y normalizadora. Además, nos preguntamos por lo consensuado, lo aceptado por las minorías de género.

Resulta imprescindible, para diseñar una estrategia revolucionaria con posibilidad de éxito en Occidente (para Gramsci, Europa Occidental) desmenuzar y disputar al mismo tiempo el sentido común. Entender a través de qué resortes los sectores dominantes consiguen que los sectores subalternos acompañen de manera voluntaria los proyectos de dominación que no los tienen como beneficiarios/as.

Por supuesto que este “acompañamiento” tiene muchos matices y grados que es necesario atender. Es decir, retomando lo que le interesaba a Gramsci era develar los mecanismos y las bases consensuales de la dominación sobre la que se constituyen las sociedades industriales modernas en occidente y que producen- no vía imposición- una adhesión voluntaria a sus proyectos. Recordemos que las bases de su pensamiento es una crítica que parte del materialismo histórico, pero nos sirve para pensar de qué maneras los sectores marginados de las sociedades aceptan o conviven con los roles que les han impuesto en ese juego perverso entre la coerción y la aceptación.

Pero otra entrevistada, Lola Bahjan hipotetiza sobre las zonas de las cuales están excluidas: “imagínate una Lola así, como estoy ahora –se señala- atendiendo de

repcionista en un juzgado. Con pelo semi largo, ni varón ni mujer, bigotes, tacos... Chau, se cae el poder judicial como condorito patas para atrás"- se ríe.

El mundo que parecía que comenzaba a abrirse en los 80 a través de un grito de libertad hecha canción aún tiene sus ecos entre quienes agitan banderas de arcoíris y quienes salen a la calle con cabezas rapadas golpeando brutalmente a quienes consideran homosexual.

Estamos asistiendo a épocas polisémicas donde las luchas por el sentido de la libertad, el respeto y la igualdad no tienen un solo significado. Sin ir más lejos los católicos del opus dei asumen el lema "educar en valores".

Recordemos, en plena discusión sobre el aborto no punible, los pañuelos celestes argumentaban que el feto era una vida y que la madre que abortaba debía recibir condena como homicida. A la vez alegaban que ellos estaban a favor de las dos vidas "la madre y el bebe". ¿Qué vida esperaban que tuviera esa madre o el niño? Claro, cuando se les daba micrófono se entendía bien lo que querían: "queremos proteger las dos vidas, por eso estamos acá, para que den en adopción a la criatura que nace a una familia que lo pueda criar, una familia de bien". De hecho la misma vicepresidenta, de entonces Gabriela Michetti, en el primer debate donde no se aprobó la ley expresó públicamente: "lo das en adopción y no pasa nada".

También la referenta, diputada Amalia Granata, del pañuelismo celeste aseguró que "si su hija quedara embarazada, incluso luego de una violación, ella criaría al niño".

Hay entrecruzamientos muy dispares contrapuestos, radicales, odiantes que hacen que se ralenticen los cambios culturales, que incluso se vuelva sobre leyes de principio de siglo XX -como el derecho al aborto si es fruto de una violación aprobada en los años 20-. Pero estas coyunturas son, en parte, producto de contextos sociales mundiales en los cuales los referentes políticos han sido irresponsables y han formulado expresiones que calaron fuerte entre sus votantes.

Entonces estamos atravesando momentos de contradicciones, desconcertantes.

Volviendo a la experiencia de Karen Benet en los ambientes musicales de los 80 le permitió explorarse: “yo me vestía de mujer, o lo que hegemónicamente se considera “de mujer” y no pasaba nada. Nadie se asustaba si te maquillabas. Mirabas la televisión y era frecuente ver a David Bowie, con sus colores de pelo, sus tacos, sus hombreras, o a Culture Club en particular con “karma chameleon” donde no sé si la gente se preguntaba si era mujer u hombre. En la escena local era igual, había percheros de ropa y zapatos y elegías qué ponerte y salías al escenario. En el caso nuestro hacíamos covers, así que con cuestiones de contenido de las letras no había problemas tampoco”.



Foto arriba: Karen Benet.

La experiencia de Laurato Gimenez, actor: “cuando empecé teatro dije “esto es *lo mío*”, me encantó. El juego de roles, interpretar a otros, un viejo, una mina, lo que fuera. Yo estaba en el secundario, y me sentía mal. Llegaba literalmente pateando piedritas a mi casa con la cabeza baja. No quería ir más al colegio, yo en ese momento no sabía si era lesbiana o qué me pasaba, sabía que me

gustaban las chicas, pero era todo escondido, introvertido (...) Y teatro era todo para mí, actuar, salir, ser ficción, es un proceso resiliente porque en definitiva podés jugar a lo que deseás ser o podés interpretar a esos que te molestan y te sacás la bronca”.



Arriba en foto, Lautaro Giménez.

Cuando Lautaro fue llamado para interpretar al joven trans en la novela 100 días para enamorarse, algo le molestó: “Se lo tiré a la productora cuando estábamos grabando en 100 días para enamorarse para TELEFE. Uno de los últimos días de rodaje yo le dije *“bueno espero que la próxima vez me llamen para interpretar otro papel, no ser yo de varón trans”*. Que me llamen para hacer amigo de otro pibe, no sé. Ser el malo de la ficción, a ver, yo soy varón trans en mi vida cotidiana y la actuación no se trata de eso. El teatro es para jugar, para romper, para hacer cualquier personaje”.

Reflexionando específicamente sobre su experiencia en televisión, Lautaro afirma: *“Yo creo que a la televisión le falta mucho por incorporar. Más allá de que como sociedad los televidentes aprendieron mucho sobre la realidad trans, y muchos pudieron salir, decir lo que sentían, o diferentes madres o familias vieron en el papel de Nancy Duplaa una forma de ser y acompañar a su hijo/a”*.

Según Karen Bennet: *"Bueno, la música viene parejita con mi expresión de género. En la década del 70 y 80 las mujeres trans eran trabajadoras sexuales en su mayoría, y yo, si querés ponerme un rótulo, soy si se quiere torta porque mi pareja es una mujer cis"*.

Como expresaba Susy Shock en uno de sus versos: "Ni varón, ni mujer ni XXY ni H2H", Karen reivindica algunas características de su construcción personal que en su momento sentía como contradictorias: *"Yo de chiquita jugaba juegos de varón, pero me vestía con ropa de mi mamá. Te podés imaginar que en esa época no existía internet, nada, y no entendía lo que me pasaba. Entonces la música me ayudó a mi construcción de autoestima, yo no creo en la construcción de género, sino en la construcción de autoestima. Para mí la deconstrucción de género me parece un marco muy teórico, en la calle tenés que construir tu autoestima"*.

Karen trabaja para distintas ONG de género financiadas por países europeos. En ese trabajo más territorial ve a diario que las "travas del conurbano, o las travas de recursos económicos y de educación minúsculos, no se deconstruyen, ni entienden qué o para qué deconstruirse". Por eso ella decide trabajar la autoestima, para que ellas puedan salir a la calle sin sentir vergüenza, ni miedo. La deconstrucción de género, es para quienes tienen tiempo y dinero para estudiar, pensarse, son bienes culturales de lujo para una persona excluida.

Entonces, Karen explica: "construí mi autoestima a través de la música. En la época del 80 había una movida muy glam y yo soy guitarrista vengo del palo del rock. Eso me ayudó a visibilizarme, en una época imposible para visibilizarte. Y a la vez que no sabías lo que te pasaba, porque en esa época las travestis eran putos que se vestían de mujer. Eso era lo que circulaba. No había otra información ni mirada para cotejar lo que te bajaban". Por mucho tiempo Karen creyó que era un homosexual que se vestía de mujer.

Acerca de cómo Karen se constituye como tal, continúa: "yo me lo creí, me creí todo eso, como cualquier persona trans, no binaria de mi generación y de mi estrato social económico sin ser trabajadora sexual. En ese sentido, fue distinta mi construcción de ser humano que la de otros. Yo no estoy poniendo el travestrómetro, ni el sufriómetro trans, ni digo para quien fue más difícil o mejor

ni peor, son experiencias distintas. No se visibiliza mucho otras construcciones de ser trans, ese es otro problema que tenemos en la comunidad que se difunde una sola forma y un solo discurso de cómo ser travesti. Las demás quedamos afuera, eso es algo muy raro que sucede”.

Esto que sostiene Karen es importante para comprender la diversidad de formas de ser “trans” o percibirse como tal. Hay que dismantelar la idea de que toda traba es trabajadora sexual y todo ese estereotipo construido. Un estereotipo de género es una visión generalizada o una idea preconcebida -altamente difundida- sobre los atributos o las características, o los papeles que poseen o deberían poseer o desempeñar las mujeres y los hombres, y todas las minorías sexuales. Un estereotipo de género es perjudicial cuando limita la capacidad de las personas para desarrollar sus capacidades, seguir sus carreras profesionales y/o tomar decisiones sobre sus vidas.⁵¹ Además los estereotipos son el puntapié inicial para la discriminación, porque dan argumentos cristalizados sobre las comunidades y las subjetividades.

Cuando hablamos en este capítulo sobre los lugares habilitados y los que no para ser disidente de género, tenemos que entender que para que se habilite un espacio y que la sociedad lo comprenda como habitable para esos seres distintos, tiene que tener fundamentos y la mayoría de ellos provienen de estereotipos: “los gays son mejores y más eficientes en atención al público”, “las travas son las mejores actrices porque todos quieren ver su transformación en escenario”, ente otras tantas afirmaciones.

Para reconocer este proceso social podemos citar el momento en el que EEUU, en Nueva York, en 2013, facilitó a la población transgénero la revisión de su sexo en los certificados de nacimiento, la propuesta se esperó que pasara sin dificultad. Pero hubo oposición a esa medida anti-discriminación porque la mayoría de la población se opuso a que se hiciera el cambio antes de haber realizado una cirugía de genitales. ¿Por qué la sociedad aceptaría el cambio de las partidas de nacimiento solo si las personas se sometían a una cirugía? ¿la cirugía genital es la que define la identidad? Hay un punto a quebrar que es el

⁵¹ <https://www.ohchr.org/es/women/gender-stereotyping> Estereotipos de género. Naciones Unidas.

binarismo. El binarismo normalizado crea la falsa ilusión de que a tal sexo tal género/identidad y de allí se habilitan o no los lugares para esos seres, de allí comienza a valorarse como ser humano cognoscible.

Ese año, la Universidad de Chicago publicó un artículo que se titulaba "Transgéneros: amenaza a espacios femeninos"⁵². La socióloga, Kristen Schilt, lo denominó como "pánico de género". El miedo fue descrito luego por Laurel Westbrook cuando publicó los resultados en el número de octubre del journal Gender and Society. ¿Cuál era la amenaza? Que los espacios ganados por las mujeres los dominasen mujeres transgénero. Ya había ocurrido que las tenistas se negaran a competir contra un tenista que ya era una tenista, alegando injusta ventaja del ex hombre.

La experiencia estadounidense nos recuerda que el área donde no se han levantado voces exigiendo igualdad es en los deportes. Hay categoría femenina y masculina en todos. Toda la ciencia ligada al biologicismo ampara estas posturas, los médicos de atletas aseguran que hay ventajas, que las mujeres no se desarrollan como los hombres, físicamente, por lo cual un ex hombre o trans tiene ventaja. Esas afirmaciones son tremendamente denostantes para las mujeres, porque estaríamos avalando la antigua afirmación de diccionario "sexo débil". Y si aceptamos que somos más débiles que un hombre, entonces afirmamos y nos apropiamos de discursos como que deben protegernos, que ellos pueden hacer cualquier cosa con nosotras, aceptamos todo lo horroroso que lleva más drásticamente a los femicidios.

Aquí es cuando podemos advertir ciertos consentimientos, ninguna mujer ha levantado la voz de la igualdad transfeminista en el deporte o sea o no una atleta. Se ha naturalizado con ayuda de argumentos médicos y académicos que el deporte debe ser un lugar "no habilitado" para transgénero.

La paradoja de todo esto es que quienes estamos atrincherándonos en unas fronteras equivocadas somos las mujeres, justificando la supremacía del hombre para que las transgénero no participen de lugares que hemos podido

⁵² <https://www.milenio.com/opinion/luis-gonzalez-de-alba/se-descubrio-que/transgeneros-amenaza-a-espacios-femeninos>

conquistar. No somos capaces de compartir nuestro espacio ganado con quienes son expulsadas, y además las expulsamos con los mismos argumentos que nos habían expulsado durante siglos.

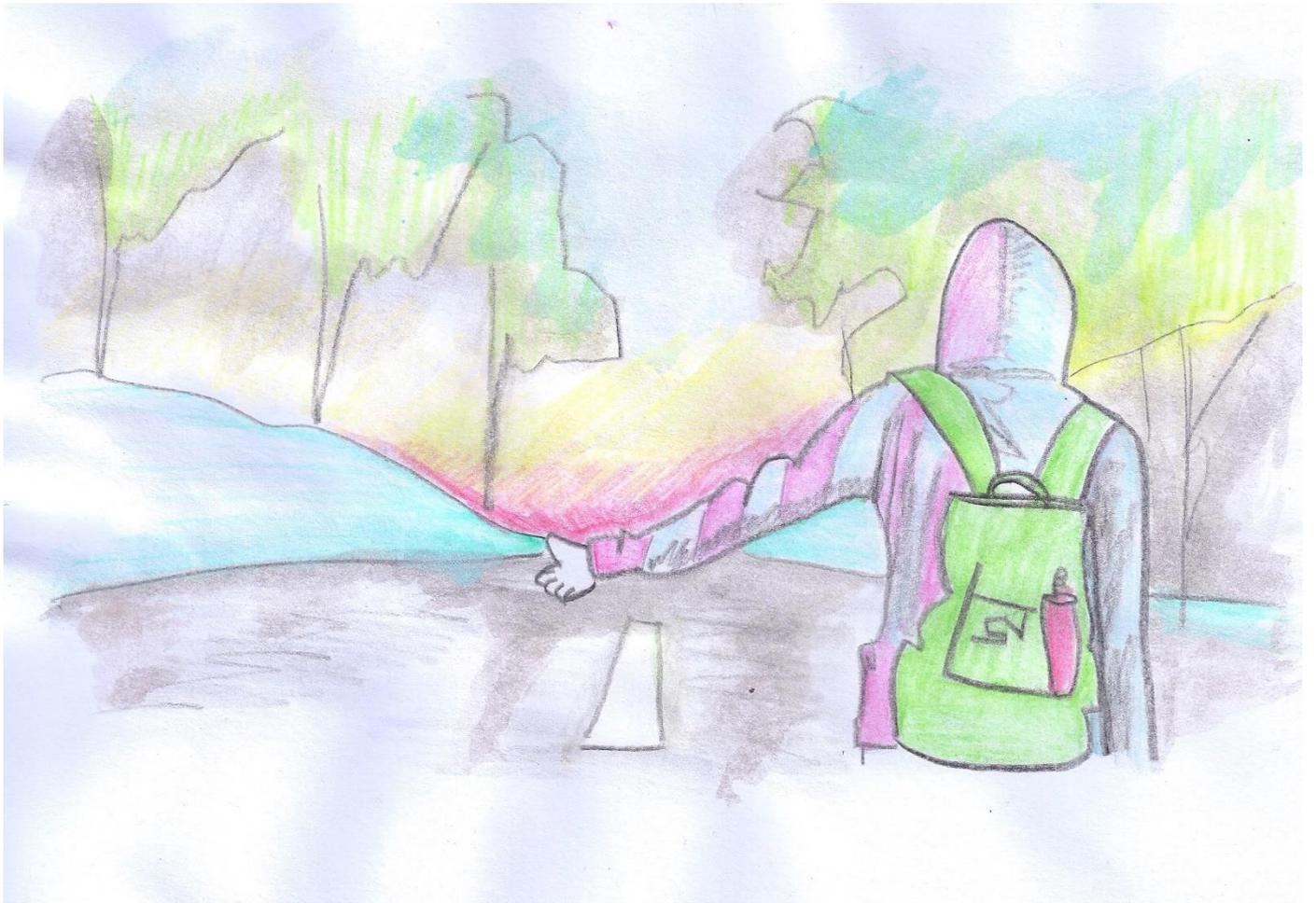
Según el estudio de la socióloga estadounidense sobre el movimiento anti-derechos en Nueva York: "En los espacios sólo-para-mujeres, mucha gente mira como insuficiente la sola afirmación de identidad de género y debe acompañarse de cambio anatómico. Hemos encontrado que el pánico se calma si hay una clara política acerca de quien usa tu baño", dice Schilt. "Y eso se relaciona de forma directa con los genitales".

Con relación a los deportes, como zonas inhabilitadas se apunta directo al Consenso de Estocolmo que es el estatuto que marca con rigidez los detalles que gobiernan los cuerpos de los atletas, desde sus niveles de hormonas hasta sus genitales. Por ejemplo, personas con genitales masculinos tienen prohibido competir en Olimpiadas como mujeres, aunque hombres sin pene pueden competir en las categorías masculinas. Añado que de las mujeres transgénero no expresan una sola palabra, es decir un varón-trans debiera poder competir en categorías femeninas, pero no se expresa un solo párrafo sobre ello. Lo cual explica su ceguera ante la complejidad de identidades y subjetividades sexo-genéricas.

En conclusión, los lugares "habilitados" para las disidencias son pocos, en general tienden a ser espacios artísticos, preferentemente under, y si una trans o un trans llegara a un lugar de reconocimiento, deberá reunir ciertas condiciones que lo disciplinen. Esas condiciones son las que impone la hegemonía heteronormalizante que no soportará por ejemplo que un gay maquillado, o una no binarie sea abogada o fiscal, o médica o arquitecta o contadora, ni deportista a menos que tenga su género en claro.

Por supuesto hay médicas, contadores y otras profesiones donde son trans, gays, no binaries, pero eso no quiere decir que son "lugares habilitados", los lugares habilitados son aquellos en los que las personas sin distinción pueden desarrollarse sin inconvenientes, donde hay un espacio ganado. En cambio, los lugares como la medicina, la economía y la política son todavía espacios donde

las personas encuentran resistencias, discriminación, rechazo. Esos son pilares que faltan derribar.



CAPÍTULO VIII. Mariconear en la ciudad es fácil

Los contextos urbanos ofrecen ámbitos donde perderse, donde la pluralidad y fauna humana de existencias permite a muchos expresarse como quieren. Ese anonimato que libera, también pierde. En los recorridos vitales de muchas travestis encontramos a menudo que el reconocerse travestis ha implicado la experiencia del desarraigo. Las travestis adolescentes y jóvenes se ven forzadas a abandonar sus pueblos, sus ciudades, sus provincias, en muchos casos, sus países, con el objeto de buscar entornos menos hostiles, el anonimato de la gran ciudad que les permite fortalecer su subjetividad y otros vínculos sociales que las reconozcan y también con perspectivas a un mercado de prostitución más próspero que el del pueblo o la pequeña ciudad de crianza.

En este capítulo se trata de poner en debate los enfrentamientos de sectores ultraconservadores contra las luchas transfeministas y de la población LGBTI en temas de derechos civiles y ciudadanías sexuales, atender inequidades, injusticias, discriminaciones, exclusiones, silenciamientos y violencias. Este marco servirá de contexto para visibilizar los vínculos entre política, género y sexualidad. Cuando pensamos en ciudad/espacio obviamente aparece el cuerpo, como categoría conceptual base para poner en discusión temas sobre intersecciones entre raza, etnia, edad y clase, además de género, derechos sexuales y reproductivos, trabajo y cuidado, y aspectos emocionales y sensoriales. Es primordial destacar que las capitales, las grandes urbes, sus conurbanos y los pueblos funcionan como un continuum migratorio que muchas veces está arraigado en los imaginarios de las personas que emigran.

También se toman en cuenta conceptos como el espacio, el lugar y el territorio desde la trama urbana para analizar problemas sociales tales como políticas urbanas, derecho a la ciudad, migraciones y desplazamientos y trabajo y cuidado.

¿Qué genera que muchas disidencias de género se radiquen en capitales urbanas? ¿Qué les ofrece una ciudad?

Según la entrevistada Coral Barcos, nacida en Corrientes, radicada actualmente en la ciudad de Tigre, esta ciudad le ofrece mayor capacidad de trabajo (ha trabajado como recepcionista en la secretaría de género, se ha desarrollado como drag queen en varios teatros de Tigre y de Capital Federal dada la cercanía de ambos conglomerados, entre otras actividades). La diferencia mayor que ella advirtió entre vivir en Corrientes y en el Tigre fue que hay más acceso para las personas trans a la salud, a las hormonas, a tratamientos que de otra manera son muy costosos. Sin embargo, afirmó que ella siente que la ciudad es un refugio, permite el anonimato y eso tiene una doble cara.

El anonimato que surge de la cantidad de personas que habitan, puede ayudar para poder salir a la calle con su identidad sin esconderse. Pero es aterradora en tanto nadie conoce a nadie, se borran las referencias fundamentales que en los pequeños pueblos hacen que cada uno sea visible, sea un ser identificable. “Lo aterrador de eso es el miedo a ser una muerta más, sin nombre ni apellido, y aparecer tirada al río” -afirma Coral.

El relato de Coral es lo que en concreto Néstor García Canclini llamó “imaginarios urbanos”, son imágenes sensoriales que crean el concepto de ciudad que experimenta o no cada sujeto. En la urbe como ningún otro espacio, coexisten diferentes realidades-imágenes que dan identidad real a la ciudad y, a su vez, muy diversos imaginarios que continuamente sus habitantes están recreando para sobrevivir y buscar sentido de vida en esa realidad que se llama urbe. Para Coral la urbe es la dicotomía entre la libertad y el anonimato, un refugio para liberar su expresión de género y una selva que puede borrarla sin dejar rastro.

¿Qué propicia la continua recreación de imaginarios? Conforme a Canclini varios hechos, quizás objetivos desde el punto de vista fáctico, como el hecho de que el ciudadano se mueve -debido a su trabajo, a sus estudios y servicios que presta, a sus diversiones- en diferentes espacios, en los que encuentra distintos grupos viviendo de plurales maneras. Así es proyectarse como ciudadano de esas ciudades es pensarse como un ser activo, participante, consumidor de todas esas ofertas que brinda la ciudad y con cierto carácter de éxito: ser/estar en la ciudad implica la posibilidad de ser exitoso. Para la población trans implica

reunirse con sus pares, poder habitar la ciudad y soñar con salir de la prostitución.

Por eso, los imaginarios de "ciudad" también son propiciados por aquello que nunca va a llegar a suceder, pero que se lo imagina.

En cuanto a Calel, ha contado que si bien en Rio Segundo, Córdoba viven bien, cada vez que viajan a la capital pueden ir de la mano los dos, él como no binario y su novia. Que existen miradas odiantes pero que se diluyen entre tanta gente, que pueden pasear tranquilas.

Calel afirma que en su pueblo hay momentos donde la gente las mira mal, y hasta les han roto los vidrios de las ventanas, lo cual lo atribuye a grupos fascistas que existen en el barrio.

Las entrevistadas sostienen que vivir cerca de una gran ciudad abarata costos y les abre oportunidades de trabajo, incluso trabajo sexual. También tienen más acceso a información, hay más organizaciones sobre género que les permiten tejer redes de contención, de salud, de vivienda, entre otras cuestiones. Esto es lo más deficiente en las pequeñas aglomeraciones.

Además, es en las grandes ciudades donde las travestis o trans encuentran más oportunidades y recursos para intervenir sus cuerpos, aunque en general en contextos riesgosos e ilegales. Según los datos de una investigación en el año 2005: el 87.7% del total de las entrevistadas había modificado su cuerpo. Entre ellas, el 82.2% se inyectó siliconas, el 66.3% realizó tratamientos hormonales y el 31.8% se implantó prótesis. La mayoría se realizó más de una modificación" (Gutiérrez, 2005: 80).

Para cerrar es importante comentar que históricamente la criminalización de la identidad travesti trans ha sido motivo de conflictos políticos en Argentina en los últimos años. A través de edictos policiales, códigos contravencionales, códigos de faltas, todas estas regulaciones inconstitucionales que sirven para la persecución policial de grupos sociales específicos. Mediante ellos, en estas regulaciones el Estado restringe el acceso al espacio público de varios grupos

gays, travestis y mujeres en situación de prostitución, cartoneras y cartoneros, piqueteras y piqueteros, vendedoras y vendedores ambulantes.

En definitiva, las regulaciones policiales restringen la permanencia y circulación por la vía pública y, en el caso de las travestis, esta limitación de lo público es más grave porque la calle es uno de los recursos con los que cuentan como colectivo. Además, se enfatiza en que todavía el acceso a la educación es una problemática no resuelta ni en ciudades ni en lugares menos poblados, tampoco lo es el mercado de trabajo, ni a la vivienda propia, de manera que la calle es un ámbito muy relevante en las vidas cotidianas de trans que han decidido vivir en la ciudad.

Los pueblos. La mirada detrás de la ventana

Cuando Foucault habla del panóptico bien podría haber hablado de la vigilancia que existe entre las cortinas hacia la calle en los pequeños poblados. He experimentado en la provincia de Buenos Aires, en viajes a Ardití, por dar un ejemplo, hasta las 16 o 17 hs. el pueblo está puertas adentro, y al pasar por la vereda se sienten miradas fugaces, inquisidoras de persianas que se abren para que los ojos puedan observar esa presencia desconocida.

Luego, el ritual de sacar la silla todas las tardes para saludar y hablar con los vecinos. El pueblo como imaginario carga con todo eso: los recién llegados, los nuevos, la desconfianza, lo normado, la resistencia al cambio y lo raro. El rechazo o la fraternidad pueblerina.

Para Lola Bhajan, cantante vive en la zona de Flores, Ciudad autónoma de Buenos Aires: “Con relación a lo que decís se me ocurre pensar en las ocultaciones y silencios de los pueblos, donde todos saben quién sos, cómo te llamaron tus padres y existen esos señalamientos hacia lo extraño, digo ¿qué pasa en los pueblos? ¿no? Porque en las grandes ciudades te podés entramar en los conglomerados”.

Aquí aparece lo que Canclini afirmaba el “inconsciente colectivo, heredado in potentia”, Lola no vive la experiencia pueblerina, pero el imaginario que tiene de

la vida allí hace que pueda hablar incluso contrarrestar su vivencia citadina con esa de pueblo. De este modo, Canclini se refería a “in potentia” porque son imágenes heredadas, cargadas de emociones, que dicho sujeto porta sin darse cuenta, que lo empujan a ir más allá de lo que es y tiene. Porque esas herencias las fue recibiendo del grupo en que le tocó vivir y crecer, de su madre, de su padre. Ese inconsciente que Lola creó es un saber cultural que le fue transmitido en forma de imágenes míticas, de direccionalidad actitudinal; son vivencias ajenas y experiencias que el individuo adquiere. En consecuencia, en él-ella-elle perviven en estado potencial, como soporte básico de muchas creaciones sociales que cada una realizará en su futuro. De ahí la importancia del imaginario de la persona, que es la “potentia” de responder a todas las situaciones que el pueblo le presente, y represente.

Quizás por lo mencionado anteriormente, Lola cree que es en el pueblo donde está la solución a los problemas de las disidencias: “Es que para mí, lo ideal sería vivir en el pueblo tranquilos. Poder vivir una vida de pueblo. No vivir ocultos y no tener miedo, porque de eso se trata, es un poco eso. Esto que decís de las ciudades, sentir que lo urbano es te da protección es una gran mentira, porque, así como el anonimato te protege también te desaparece”.

Lola cree: “Entonces lo ideal es vivir sin miedo, salir sin miedo en la cotidianidad a donde sea, y luchar contra las homofobias, transfobias, y todo ese odio visibilizándose, no hay otra. Porque si seguimos ocultándonos no tiene sentido.” A pesar de lo positivo de su propuesta, ella misma asevera que dejó la escuela por las miradas discriminatorias, por no poder ir a un baño de chicas, por pasar vergüenza cada vez que decían su nombre de varón en el aula. Entonces, si su lógica es salir sin miedo a la cotidianidad ¿por qué se fue de un lugar abandonando su derecho a la educación? Lo cierto es que las miradas, el peso de las miradas de los otros es muy dañino y huir a veces puede ser la solución, aunque pasajera.

Lohana Berkins asentía en una ponencia que en “nuestros recorridos vitales encontramos que el reconocernos como travestis, transexuales o transgéneros ha implicado experiencias de desarraigo. Muchas nos hemos visto forzadas a

abandonar nuestros barrios, nuestros pueblos, nuestras ciudades y nuestras provincias –a veces hasta nuestros países– durante la adolescencia o la juventud con el objetivo de buscar entornos menos hostiles o el anonimato de una gran ciudad, que nos permita fortalecer nuestra subjetividad y otros vínculos sociales en los que nos reconozcamos”⁵³.

En este punto es importante estancarnos un poco acerca de la ciudad, el pueblo y sus vivencias para poner el énfasis en la memoria, la memoria trans, travesti. Como hemos afirmado las personas trans tienen una expectativa de vida que actualmente llega en torno a los 35 años, eso hace que las generaciones más jóvenes no tengan registro ni traspaso de las experiencias de las muertas.

Las personas trans viven soledades intensas, a ese desarraigo que contaba Berkins se le suma la soledad de no contar con experiencias intergeneracionales. Esto es un argumento de peso a la hora de que una trans decida irse para encontrarse en otras, en la ciudad, donde las posibilidades de encuentro son mayores.

Por su parte, la artista y cantante, Calel cuenta su experiencia en un pueblo de Córdoba. Le han apedreado la casa, por ser distinto: “La persona que es transodiante o misógina ni lo identifica, porque está tan naturalizado que no le importa. No se pregunta ¿Por qué tengo que actuar así? ¿por qué tengo que molestar a estas personas que ni conozco? ¿por portar una ropa que no representa su sexo biológico?”.

Calel vive y resiste un pueblo que cada tanto, como espasmos de odio se expresa en su contra: “La gente que vive cerca de tu casa, en el pueblo, te dice cosas por la calle. La gente acá en el barrio no tiene mucho problema en expresar que te carga de asco”, “por usar ropa que según ellos no tenés que usar, o ir de la mano con tu compañere, parece una gilada, pero es una realidad que se vive”.

Elle tiene una postura respecto del pueblo que no es el imaginario del pueblo tranquilo, amable, donde todos se conocen y se ayudan. Elle por sus experiencias

⁵³ Trabajo presentado en el Panel Sexualidades contemporáneas en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género DiferenciaDesigualdad. Construirnos en la diversidad, Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de octubre de 2006.

afirma: “Acá una piba trans no puede salir a la calle porque la violentan, por vestirse de una forma que no se espera que se vista”.

Además, agrega: “Yo habité la sociedad como persona cis género y he recibido muchísimo acoso, yo creo que desde los 10 años más o menos, en la calle, en la escuela, en todos lados. Hoy como persona trans no binarie no es diferente, solo advierto que el odio viene desde otro lugar y con otra impronta. Hace unos días salí a caminar y unos pibes en moto, se pararon y me gritaron cosas. Entonces yo me defendí como lo hago siempre verbalmente, pero siempre tenés el miedo de tener que defenderte y enfrentarte físicamente. Eso está a la orden del día”.

Tampoco está de acuerdo con el imaginario de que en las grandes ciudades se vive mejor, o el odio se disuelve: “Antes de la pandemia, íbamos con mi compañere al centro de Córdoba Capital, y también volvíamos teniendo que habernos defendido de un ataque por mostrarnos de la mano siendo no cis sexual, no heterosexual es fija para las violencias”.

Su opinión contrasta con las de Coral Barcos y la de Lola, Calel sostiene: “Hay mucha gente que cree que eso no sucede, que las grandes ciudades van cambiando, el mundo está cambiando, pero cambia a fuerza de que no dejamos de empujar. De una lucha incansable y constante, pero la realidad es que, si dos personas se besan sin ser hetero, a la gente le molesta, porque les enseñaron que eso estaba mal. Y lo repiten y lo enseñan para perpetuarlo”.

En un artículo español titulado *Ser gay en el pueblo*⁵⁴ la periodista da cuenta de un movimiento activista para que las comunidades homosexuales puedan vivir en sus lugares de origen erradicando el odio.

La redacción asegura que muchos se fueron de los pueblos. Y los que se quedaron lo hacen en silencio. Los que no callaron sobre su género fueron el centro de miradas. “*Pero se pasa de puntillas sobre ellos, aunque se vieran forzados a irse. También ahora se les obvia, cuando políticos y asociaciones hablan*

⁵⁴ https://elpais.com/sociedad/2019/11/10/actualidad/1573376553_342120.html#?prm=copy_link

de repoblación". En el imaginario colectivo, -volviendo sobre Canclini- los homosexuales están en las ciudades, con sus bares de ambiente.

Esta nota escrita en 2019 planteaba varias cuestiones, la problemática de la repoblación en algunos pueblos españoles, los estereotipos y odios que no quieren que esa repoblación sea conformada por gays, lesbianas, no binaries, o trans e incluso dan la espalda a quienes sí viven en el medio rural, a los que nunca se fueron. Pero así como los que se oponen a las disidencias en los pueblos, existen los que marcharon y quieren volver, los que quieren vivir fuera de la frenética ciudad y ellos claman por referentes del colectivo LGTBI justamente allí, en el campo.

Esta experiencia de disidencias campestres en España, si bien se encuentra en continuos movimientos de rechazo y aceptaciones a medias, aportan a entender de qué manera se puede convivir con el conflicto de género en los pueblos, de acercar a quienes han aislado y de tejer alianzas, de dejar de ser invisibles.

La clave pareciera ser la reunión ese es el germen de esta red LGBTIQA+ que comienza a tejerse a nivel estatal, *"la primera a nivel nacional que unirá a los miembros del colectivo que viven el medio rural"*, aseguran los entrevistados en esa nota informativa. El encuentro nacional se realizó en Soria, se conocieron virtualmente muchos de ellos, y llevaron meses hablando por redes sociales

Esa reunión se conformó por personas disidentes de distintas provincias de Teruel, La Rioja, Guadalajara, Soria, Zaragoza, Navarra, entre otras. Según la periodista advirtió que la franja etaria sería "entre los treinta y los cincuenta y tantos años. Son homosexuales, sí, y otras muchas cosas, insisten. Basta de etiquetas". Profesor, ingeniero, técnico agropecuario, periodista, operario en una fábrica, trabajadora en el mundo del turismo, entre otras profesiones. Un punto central en el intercambio fue que saben lo que es sentirse solos, lo que es marcharse de casa para poder encontrarse, visibilizar su identidad y vivir mejor sin esconderse.

Con relación a nuestros entrevistados, han afirmado que si se fueron del pueblo fue también porque veían que la vergüenza no la sentían ellos, sino sus familias. Que cuando dejaron sus orígenes sintieron que no debían cargar con esa vergüenza de los otros, porque ellos no sentían ni se avergonzaban por lo que eran y son.

Volviendo al caso español, es interesante cómo uno de los ejes propuesto fue conectar las iniciativas LGTBI que ya existen en el medio rural, aisladas unas de otras y a los ciudadanos. “Dejar de ser fantasmas”, sostenían muchos. Muchos participantes de ese encuentro nacional aseveraron que “Tenemos la cultura católica como una lápida puesta encima”, y que las mujeres eran las que más vivían su subjetividad de género puertas adentro.

Esto no es tan diferente a lo que se habla en algunos encuentros feministas, plurinacionales en Argentina, por ejemplo, en uno de ellos se relataron experiencias disidentes en el campesinado. “Nuestra lucha y la feminista van de la mano”, reafirmaban las campesinas con la necesidad de reafirmar que el problema en los ámbitos rurales también es un problema a atender por los feminismos hegemónicos blancos progresistas ciudadanos de Barrio Norte o San Telmo. “En el mundo rural hay mucha desconexión entre las personas LGBTIQ+.” A lo mejor creés que estás solo o sola, o conoces a alguien que también es homosexual, bisexual o lo que sea, pero que se oculta”, afirmaba una campesina. “el hijo de una vecina, que se tuvo que ir, siempre me dejó pensando. ¿por qué si hay una figura, el homosexual del pueblo tiene que ser una experiencia negativa?” Se preguntaba otra compañera rural. “Así que nos tenemos que ir en algún momento a las ciudades para autoafirmarnos, poder ser lo que somos”.

En definitiva, el deseo de volver al pueblo o al medio rural es una decisión que debe evaluar que los pueblos son microcosmos. Son asentamientos con culturas muy cerradas y que en general no aceptan las diversidades. “¿Te imaginás un gaucho gay o una gaucha lesbiana carneando una vaca?” me preguntaba una compañera. Mi respuesta es que sí me puedo imaginar eso, pero no puedo adelantarme en cómo reaccionarían las demás personas. Probablemente el

rechazo general sea la respuesta que se me ocurre a esa escena. Pero no deja de ser un imaginario propio, basado en lo que me han contado.

Retomando el planteo de Lola, de salir y vivir en el medio rural mostrándose como cada una es, en contraposición con las realidades que ha resaltado Lohana Berkins de desarraigo y emigraciones forzadas, es complejo poder pensar en vivencias plenas en el campo argentino. Esto es teniendo en cuenta lo que representa el “campo” para nuestro país: el machismo, ser guapo, bancarse las adversidades como un hombre. Los roles bien delimitados para el hombre y la mujer. Hay mucho por deconstruir.

En conclusión, todes reconocen que es más difícil socializar en el medio rural. Ya sea por las distancias que son más grandes. Algunas atribuyen perspectivas posibles ante las redes sociales que parecieran acercar, pero también reconocen que en ellas existen grupos de odio.

La posibilidad más segura de “vida vivible”, en términos de Butler, en el campo pareciera tener que valerse como en España, de redes de organizaciones LGBTIQA+, para visibilizarse en la sociedad y dentro del propio colectivo LGTBI. Pero fundamentalmente para que la transformación sociocultural pueda ir fluyendo, para que los sectores conservadores comprendan y acepten que esa normalidad que pensaron alguna vez, puede ser replanteada, que las personas disidentes pueden formar familias, trabajar y redefinir los roles anquilosados.

¿Por qué deben pedir permiso las personas LGBTIQA+ para vivir en un lugar? Porque sus vidas valen menos que las de los heteronormados, y en definitiva la normalidad establecida será la que diga si pueden o no vivir en el campo, y en qué términos, si serán recibidos a piedrazos en sus ventanas, o si les darán un lugar de trabajo. Todo está a merced de los otros, por eso la importancia de las redes, deben proteger sus vidas.

La conurbanidad, ese territorio que da asco

Los territorios que habitan las subjetividades no hegemónicas son fundamentales porque son parte indispensable de su constitución identitaria. La

trava del conurbano no es igual que la trava de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hay niveles, jerarquizaciones. Formas de habitar esas territorialidades, las zonas periféricas, las definidas así por quienes detentan el poder, las nombradas y estigmatizadas por las hegemonías que tienen la potestad para construir sentidos: “el conurbano es sucio, te roban, viven hacinados, son pobres, está allí lo marginal, las drogas, las violaciones”, eso se imaginan, pero es nuestro lugar, decía Ariel en la entrevista. Elle nos cuenta que participa de Conurbanos por la identidad y nos contactó con Diego.

Hace más de una década surgió el movimiento *Jóvenes por la diversidad* que se consolidaría a partir de 2015 como *Conurbanos x la diversidad*: “Somos una organización social con militancia territorial en el Conurbano bonaerense que trabaja la perspectiva de la diversidad sexual en el marco de la defensa de los derechos humanos y la lucha por una patria con justicia social”, cuenta Diego Bocchio, coordinador de la red zona oeste.

La organización se extiende en zona oeste y sur del conurbano bonaerense, ya que está presente en localidades como Morón, Ituzaingó, Hurlingham, Merlo, Lanús y Moreno, entre otras.

Así como el movimiento Trava tomó el insulto y lo transformó en bandera, los Conurbanos tomaron el territorio y sus subjetividades de género como orgullo: “Lo que nos da identidad, sí es el Conurbano” reivindica el representante de la ciudad de Merlo. “No es lo mismo ser puto, trava, trans, en la ciudad de Buenos Aires que, en un barrio del Conurbano bonaerense, tiene otras complejidades, otra historia, otra demografía, otra situación social”.

En tanto, Diego Bocchio, cuenta: “Empecé mi militancia en diversidad a partir de que un hombre me golpeó en la calle en pleno centro de Morón por el solo hecho de ser puto. Ello me acercó a otros amigos y compañeros de ruta”.

En términos generales el Movimiento busca avanzar en la cuestión primordialmente legal, sobre todo en las legislaciones municipales de zona oeste y zona sur, aunque también realizan tareas a nivel provincial y nacional en articulación con otras organizaciones.

El anclaje territorial de la organización se brinda a través de ciclos de charlas y se proyecta cine debate, realiza festivales, charlas para familias, y abrió una escuela de formación política LGTBIQ.

En la zona sur: “en Lanús, Almirante Brown, Esteban Echeverría y Berazategui, hemos trabajado en las zonas de prostitución, como la Ruta 4, buscando reproducir programas de inclusión. La primera área de diversidad sexual en la provincia de Buenos Aires se creó en Lanús, en vínculo con la gestión municipal, de Darío Díaz Pérez”, asegura el referente de zona.

Diego Bocchio,⁵⁵ concluye: “Tras una década de avances en materia de políticas públicas y legislaciones, desde la asunción del macrismo asistimos a un real cambio de paradigma, con casos de persecución política, un alarmante incremento de la violencia hacia la comunidad LGTBIQ, lo cual incluye una creciente violencia en las calles pero también una extendida violencia institucional. El poder político avala -cuando no promueve- ese odio, esa discriminación y esa violencia que registramos y padecemos a diario en nuestras calles”. Y sentencia: “Ojalá algún día llegemos a formar una sociedad plenamente igualitaria, libre de discriminaciones y violencias, pero también de desigualdades y exclusiones. En tanto ello no ocurra, tendremos razones para no bajar los brazos y seguir militando cada día de nuestras vidas”.

La organización en el conurbano surgió tanto por situaciones de violencia personal vividas por sus participantes, como de sentirse estigmatizados a diario por los medios de comunicación masiva “que pareciera que cuando algo ocurre en el conurbano, lo mismo que ocurriría en la Capital, es como más morboso, más turbio” afirma Diego.

Las compañeras que han podido hablar con nosotros para esta tesis nos han contado que la mayoría de su clientela, las que se dedican al trabajo sexual, provienen de Capital, incluso de zonas consideradas de elite. “la mayoría agarra el auto y viene para esta zona a buscar servicios porque tienen familias, porque quizás son conocidos y no quieren quemarse yendo a zonas rojas en CABA. Es

⁵⁵ <http://anccom.sociales.uba.ar/autor/angeles-karaman-universidad-nacional-de-moreno/>

como la zona de ocio de los que tienen plata, buscan algún dealer, nos buscan y después al otro día vuelven a ponerse la camisita”, contó una de las chicas.

En definitiva, las dificultades para la población LGBTQIA* son las mismas en el conurbano que en la capital, en la urbe, algunos encuentran en el conurbano mejores condiciones de vida, porque encuentran viviendas a bajo costo pero si trabajan en los centros urbanos lo gastan en pasajes, en transporte y tiempo. Nadie nos afirmó sentirse menos inseguro que en la ciudad, incluso se sienten a resguardo, por tener una casa, llegar y poder comer o bañarse, cuando muchas de las personas que han elegido vivir en la ciudad deben vivir en las calles.

Resumiendo, la vida de las personas disidentes de género está puesta a consideración de la mayoría de los pobladores de un territorio, la ciudad, el conurbano, el pueblo son lugares donde las diversidades deben disputar fuertemente un espacio. Cuando la ciudad carga con el imaginario de la apertura mental, de nuevas puertas abiertas, las experiencias vividas son traumáticas e incluso más crueles que en otras zonas. Si, existen lugares de redes under de circulación, pero también la ciudad es una zona de vínculos superficiales y efímeros que muchos llaman “anonimato”.

En los pueblos y en el conurbano se trata de tejer redes de protección territorial, de circulación de información contracultural y con mucho asesoramiento jurídico, para víctimas de trata, de prostitución, buscan un espacio de trabajo remunerado y salidas colectivas a problemáticas concretas. Por supuesto, las ciudades capitales tienen mucha información, ciclos, centros culturales, pero el problema pareciera centrarse en la calidad y profundidad de los vínculos que allí se entablan.

Migraciones: Salir y entrar al clóset

Muchos trans por diversas razones viajan constantemente a sus lugares de origen. Para este apartado nos hemos preguntado acerca de muchas historias y testimonios de migraciones. Lohana Berkins en *Cumbia, copeteo y lágrimas* nos ha dejado un compendio en el cual se grafica un abanico de historias trans que han desaparecido viajando en alguna parte de nuestro país o el exterior, quizás

fronteras limítrofes, nombres y pronombres apenas recordados con certeza. Muchas fotos que retratan momento de cumbia y copeteo, de fiestas, de juegos, pero también de existencias volátiles, de estadísticas que abruma: la mayoría muertes por VIH-SIDA, en menor medida, asesinadas por sus amantes, parejas, compañeros, y por último, muertes por accidentes de tránsito.

Como aporte a esas historias decidimos tomar un caso propio, de entrevistada para este trabajo en particular, se trata de la historia de Majo (Fe) que siendo peruana-argentina nos ha relatado su experiencia como transmigrante.

Una cuestión relevante para comprender las condiciones de vida de las travestis, transexuales y transgéneros en nuestro país y en otros países latinoamericanos es que muchas "asumimos nuestras identidades a temprana edad. Estos procesos personales ocurren en el marco de sociedades que criminalizan nuestras identidades. En consecuencia, comenzar a vivir de acuerdo con nuestra identidad sexual conlleva, con mucha frecuencia, a la pérdida de nuestro hogar, de nuestros vínculos familiares y la marginación de la escuela", explica Marlene Wayar, activista trava.

La expulsión de muchos de sus hogares hace que migrar para volver, sea un proceso psicológico conflictivo que muchos buscan sanar, o cerrar de alguna manera.

En el caso de Majo (Fe), ella nació como lo que se reconoce como intersex, con genitales masculinos y femeninos desarrollados simultáneamente, sus padres le adjudicaron sexo masculino al nacer y lo criaron como "varón". Por esta razón fue expulsada de su hogar porque su constitución de género fue femenina. Ella recuerda con certeza las palabras del padre "yo crié un varón, vos no sos mi hijo" y le señaló la puerta. En ese momento, Majo tenía 14 años, y ya se encontraba en Perú sola y en la calle. Allí vivió un tiempo con familiares pero sus convivencias eran conflictivas, su adolescencia estuvo marcada por intentos de abuso. Cuando sus padres se separaron, su padre se radicó en Córdoba, Argentina, Majo viajó con él y su madre quedó en Perú. El vínculo con su madre fue la razón por la cual ella emigraba cada año.

Por su relación conflictiva con su padre Majo, se instaló en casa de unos familiares en una pequeña ciudad de Córdoba, donde se ganaba su dinero haciendo malabares en semáforos y ocasionalmente haciendo trabajo sexual.

Cuando reunía algún ahorro, decidía visitar a su madre en Perú. Su viaje era una transformación, sabía que al llegar a Perú debía convertirse en "hijo" nuevamente, porque si bien su madre era menos violenta que su padre, no dejaba de desear el hijo que había tenido. Entonces, Majo se dirigía a su origen "haciendo dedo" desde el pueblo en Córdoba a Lima.

Los viajes eran diferentes, muchos la acercaban de buena manera y otros la llevaban intercambiando algún "favor" sexual en beneficio del que manejaba. Ella aceptó someterse sexualmente, sin respetar su deseo, como parte del sistema de intercambio, de pagar por algo, de esa matriz que impone el capitalismo: "algo tengo que dar para poder acceder a lo que necesito".

Luego de tantos camiones, autos y demás llegaba a Lima. Su madre "lo" recibía y comenzaba una lucha interna, como una picadura que no deja de molestar por las noches. "necesitaba un abrazo, un reconocimiento, yo me esforzaba mucho, vivía como podía en Argentina, y ella no quería saber nada, yo no podía hablar libremente. Así que la mayoría de las veces la escuchaba. Sentía un poco de hogar, pero estaba buscando en el lugar equivocado. Tanto viaje, tanta travesía al pedo", se decepcionaba y armaba su bolso para regresar.

Su retorno era igual, hacer dedo, intercambiar favores, conocer gente, correr riesgo, tener miedos muchas veces, pero llegar a Argentina era empezar a vestirse como deseaba, sus vestidos, sus zapatos, su delineador negro.

Así fue que en uno de sus trasbordos paró a visitar a su padre, en su expresión femenina. Se sorprendió porque la recibió, comieron y le ofreció pasar la noche allí. Pero cuando pensaba que había encontrado un hogar, un refugio su padre la violó.

Durante semanas no supimos nada de ella, hasta que una amiga nos explicó lo que había sucedido con el padre, y que lo había denunciado. Por eso, había cambiado su celular, tenía miedo y estaba en un refugio para mujeres trans.

Las migraciones para las personas LGBTIQ+ que no han sido aceptadas por su disidencia, son viajes en el tiempo, pero teniendo la conciencia de que se es otra persona. Son pasajes entre el ser que deseó la familia de origen y el ser que es. Entre esos dos espacios hay una renuncia que siempre debe hacerla el que migra.

Ser migrante disidente es entrar al closet otra vez, por un instante, como siguiendo un juego de actuación para no romper con vínculos que consideran valiosos. ¿Cuán valiosos pueden ser esos afectos si no reconocen al ser que aman tal cual es? ¿por qué se juegan simulacros cuando todos saben que hay alguien que sufre?

En el género en disputa, Butler sostiene que hay vidas más valiosas que otras, por lo tanto, aquí estaría sucediendo que se impone el deseo de quienes “valen” más, los normales, la madre, los hermanos, ante quien vale menos: una trans. Así la sociedad es binaria en todo sentido, el bien y el mal, lo correcto, lo incorrecto, lo normalizado, lo desviado. Mayo y todos los migrantes que han sido excluidos, sufren esa elección cada vez que deciden retornar, viajar al origen.



CAPÍTULO IX. Putos eran los de antes

Trataremos de hacer una breve historización de los movimientos trans y presencias disidentes que han marcado las luchas, referentes que ya no están pisando este suelo. Las últimas cifras que se tienen del travestismo y violencia policial, es que, de cada 100 travas, 86 han padecido algún tipo de violencia policial.

Cabe exponer que si en este capítulo dejamos de lado a las disidencias no travestis/trans es porque consideramos que la población más urgida de reivindicaciones, de políticas de Estado, de sitios de memoria es la travesti trans. Ya hemos mencionado varios autores que afirman el particular ensañamiento con este colectivo de personas, incluso, la psicóloga social y activista trans, Marlene Wayar sostiene el concepto de “genocidio trava”. Por esto, nos pareció pertinente hacer un recorte que historicice en palabras de nuestra entrevistada Alejandra, quien falleció en 2022, sobreviviente de la dictadura militar y la violencia policial en democracia. Habiendo hecho esta salvedad, nos adentramos en lo que nos concierne.

Un hito en la historia mundial en términos de género fue la Revuelta de Stonewall (EEUU) que consistió en una serie de manifestaciones en protesta contra una incursión policial que tuvo lugar en la madrugada del 28 de junio de 1969, en el pub conocido como Stonewall Inn, ubicado en el barrio neoyorquino.

Recordemos que estamos hablando de 1969, cuando ya los gays estaban visibilizando sus existencias, y había por lo menos en Estados Unidos, un movimiento de liberación sexual importante.

Pero en Latinoamérica y Argentina, tenía que pasar mucho más tiempo para que un gay fuera aceptado socialmente, y cuando a nivel mundial se estaba empezando una revolución sexual en estos lugares comenzaron las dictaduras que cercenaron toda posibilidad de ser distinto a lo binario, a los valores que implantaba la iglesia católica en particular, y la reproducción/control de roles al interior de la vida doméstica.

A modo sucinto podemos dar cuenta de lo estudiado por Bazán⁵⁶: desde el establecimiento de las primeras poblaciones europeas en las orillas del río de la Plata, se fundaron las bases de una tradición hispánica conservadora del catolicismo y de una “virulenta homofobia institucional”, la historia de la homosexualidad en la Argentina es también la historia de una persecución en lo social y de una represión en lo sexual.

Si bien durante la conquista y el período de dominación colonial la persecución de los “sodomitas” se estableció en aras de extirpar una manifestación sexual “contra natura” según San Agustín y de Santo Tomás, entre otros, la persecución a indígenas a lo largo de los territorios coloniales.

Ya durante el siglo XIX, la lucha entre federales y unitarios el autor Bazán nos habla de un ejercicio del poder político, permeado por violencia sexual, en forma de una violación entre hombres que tiene su reflejo más significativo en uno de los textos fundacionales de la literatura nacional argentina: El matadero de Esteban Echeverría. La violación anal entre hombres que forman parte de dos conceptos diametralmente opuestos de lo que se entiende por la Argentina, es una manifestación de la intensa homofobia que ambos grupos desplegaron unitarios como federales. De acuerdo con el texto de Echeverría se distinguía entre “pasivos” y “activos”, en la época rosista.

Tras la caída de Rosas, la Argentina entra en un período histórico caracterizado por la creación de una industria agropecuaria dirigida hacia la exportación esto produce el crecimiento urbano, un influjo inmigratorio que abrirá las puertas del país a millones de inmigrantes procedentes de Europa en su mayor parte. “Gobernar es poblar” será el lema que el presidente Juan Bautista Alberdi desarrollará en el último tercio del siglo XIX en la Argentina. Este crecimiento demográfico sin precedentes en la historia del país va a generar ilusión en el futuro desarrollo del mismo, pero también una progresiva ansiedad en los agentes políticos y sociales que adoptarán medidas higiénicas y de profilaxis social. Al respecto, teóricos como Jorge Salessi se hacen eco de los discursos

⁵⁶ Bazán, Osvaldo. Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al siglo XXI/. Buenos Aires: Editorial Marea, 2004. 480 pp. ISBN 987-21109- 3-X

positivistas y de higiene social que las autoridades desarrollaron en el período de entre siglos en la Argentina en su estudio titulado *Médicos, maleantes y maricas* (2000). La homosexualidad será una de las “lacras” sociales que dirigentes como José Ingenieros y Julio Argentino Roca tratarán de erradicar de las populosas calles porteñas.

Resumiendo, la homosexualidad era considerada una enfermedad en calidad de epidemia en consonancia con lo que se pensaba en Europa a pesar de las teorías que intentaban reconocer sus existencias.

Retomando, así como Stonewall, en Argentina surge el travestismo organizado públicamente durante los ´90; el argumento central de su visibilidad es la lucha por la derogación de los Edictos Policiales en particular en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Una de las principales asociaciones que se institucionalizó como tal fue la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTA)⁵⁷ es una organización de base territorial que se conformó en el año 1993 en Capital Federal, como resultado del agrupamiento de mujeres trans en respuesta a la persecución y el abuso policial.

Así como expresa Butler en Sin miedo, los cuerpos que aparecen en las calles son cuerpos que necesitan condiciones sociales que permitan que la vida persista y sea vivible. Este concepto es importante presentarlo y sostenerlo a lo largo de esta entrevista que leeremos de Alejandra: vida vivible. Esto es, una vida posible de llevar adelante, de vivir sin resistencias, sin odio, sin agresiones, con los derechos humanos básicos cubiertos, reconocidos por todos y todas.

Para la década de 1990, los Códigos Contravencionales de Faltas de la CABA y la mayoría de las provincias establecían una serie de artículos que criminalizaban el travestismo y la transexualidad, exponiendo a la población trans a la violencia institucional de manera sistemática. Así decidieron protestar, salir a las calles a denunciar las violencias, decidieron exponer sus cuerpos y rostros frente a las comisarías, ante la televisión; en las plazas; en los espacios

⁵⁷ <http://attta.org.ar/historia/>

públicos y privados para darle una definición política a este modo discursivo y práctico, a las urgencias de la comunidad afectada.

Las primeras consignas fueron en contra de la violencia que vivían cotidianamente las mujeres trans que ejercían el trabajo sexual en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense. Cientos de casos de agresiones, golpizas, maltratos, privación ilegítima de la libertad, torturas y asesinatos enmarcan la lucha inicial de la organización.

Con el devenir de los años, se fue extendiendo la misión política territorial de ATTA conformándose como una red nacional, hoy compuesta por coordinadoras y coordinadores trans de diferentes provincias del país.

Una de nuestras entrevistadas, Alejandra, nos relató cómo fueron esos períodos en los cuales aun existían y funcionaban los edictos policiales, incluso cuando ya no estaban vigentes, la policía local seguía operando como si existieran, con total impunidad.

Así fue para ella el principio de una vida libre: “Yo me fui de mi casa, me fueron de mi casa a los dieciséis años. Ahí me fui. Estuve durante dos años debajo de un puente durmiendo. Allí fue la primera vez que yo me visto de mujer, me regalaron ropa. Una indigente, ella era una mujer de la calle”- fuma mientras piensa lo irónico que es que una mujer a la que no le sobra nada, a la que le hace falta todo, despojada de derechos, de vivienda, ella fue la primera en reconocer a Alejandra como trans.

Retomamos entonces que las organizaciones y movimientos transfeministas en la práctica, afirman que no están persistiendo, pero persisten, y su consigna es “queremos combatir son las condiciones económicas y sociales que están destruyendo la posibilidad de nuestra existencia misma”⁵⁸, restringiendo el horizonte futuro de una vida vivible.

La entrevistada contrapone la bondad, la empatía de esa calle, de ese puente con su hogar: “Me habían tirado de la escalera, todo por el tema de no ser lo que ellos querían que sea. Imaginate con siete hermanos varones, fue una decisión

⁵⁸ Butler. Sin Miedo

terrible, pero yo, ante todo, nunca fui en contra de lo que yo soy, de mi naturaleza. Porque yo en mi casa siempre demostré que yo era una nena. Por eso, digo que ese es mi orgullo ese. Doblegar a una familia, doblar al Estado, doblar un sistema donde en esa época era tremendo” -habla de la última dictadura militar.

“Estuve dos años debajo del puente, después me fui a vivir frente a la casa de la intendencia, al parque, Sergio La Fátima, - Alejandra es cordobesa- no recuerdo bien cómo se llamaba”.

Su rutina con 16 años, vestida de mujer, era así: “Yo me levantaba e iba a tocar porteros para limpiar, para conseguir un poco de dinero para comer, y ahí conozco un chico gay (...) le empecé a limpiar a él y nos hicimos amigos. Luego resultó que a los meses tuvo que viajar y me propuso quedarme en su depto. y yo chocha. Volví a conocer lo que era una ducha, dormir en un colchón cómoda”.

Aclara: “Igual, no reniego de la calle porque yo en el puente era quien soy. Feliz de la vida de vivir en la calle, porque yo de mi casa me tuve que ir por los techos, me agarraron, me tiraron a planta alta, de ahí me agarré de los postes de la luz y me fui. Nunca más volví a mi casa, nunca”. Recuerda un instante: “Miré hacia la izquierda, hacia la derecha, miré para adelante pero nunca para atrás. Para atrás nunca. Siempre adelante”.

Esta introducción sobre el ser Alejandra es importante porque quiere que sus palabras queden escritas, su experiencia. Sabe porque ha militado por la memoria trans en Córdoba que la mayoría de las personas no conoce lo que sucedía en lugares que la sociedad circula constantemente: “pisan baldosas donde hace un tiempo había una compañera muerta”.

Retomando, Alejandra sostiene que esos primeros momentos de transición fueron momentos felices: “ahí empezó mi construcción de querer verme linda, porque no tenía esta cara, era otra. Ya para esa época trabajaba en departamentos, como trabajadora sexual, era lo que había, era todo privado, ilegal, era todo un tema si te encontraban. Pero bueno, yo ya ahí tenía el pelito por la cintura y después ahí me hice el mentón, me pude hacer la nariz”.

Cuando Alejandra indica "todo era ilegal ... era todo un tema si te encontraban" está hablando de los edictos. Eran herramientas que el Estado tenía para justificar su accionar, para reprimir a las disidencias y estigmatizarlas como peligrosas/os. Creados en los albores del Estado-Nación, los edictos funcionaron como un instrumento que delega en la policía, provincial o federal, la tarea de reprimir actos no previstos por el Código Penal de la Nación.

Los edictos no forman parte del derecho penal sino del derecho administrativo. Existen actualmente en varias provincias del país, estas figuras, claramente anticonstitucionales, y son aplicadas por las fuerzas policiales sobre lo que todavía se conoce con el nombre de contravenciones.

Dos de ellas atañen directamente a las travestis, a través de las cuales serán reprimidos: "los que se exhibieren en la vía pública con ropas del sexo contrario" y el Artículo 2° H, a través del que serán también reprimidas "las personas de uno u otro sexo -obviamente binario- que públicamente incitaren o se ofreciesen al acto carnal". A través de los edictos, la policía tiene la facultad de actuar como juez en primera instancia; puede detener y apresar a las/os contraventoras/es por diferentes períodos de tiempo. Esto sigue funcionando bajo distintas policías: policía de control urbano, en La Plata bajo el nombre del Código Contravencional, entre otras formas y mutaciones legales.

Las colectivas travestis trans en términos de Butler son uniones que constituyen las condiciones infraestructurales provisionales de lo social al mismo tiempo que denuncian su desaparición; ellas prefiguran de un modo transitorio y provisorio los principios que deberían regir idealmente la vida política de una manera perdurable. Sabemos que la población travesti tiene como expectativa de vida máxima los 35 años. Las formas de unión, de movilización se resisten a ser privada de la posibilidad de una "vida vivible", privada de movilidad, de expresión, techo, pertenencia, estatuto jurídico, empleo, libertad. No son derechos abstractos, como expresamos anteriormente, sino poderes que dependen de un cuerpo vivo cuyas condiciones de vida se reproducen activamente a nivel social, político y económico.

Las resistencias a los edictos policiales son resistencia contra la precariedad de las existencias trans, pero sabemos que no convierten la precariedad en igualdad económica o jurídica al instante, pero prefiguran esa conversión, es decir, muestran la posibilidad de una existencia y convivencias distintas y llaman a la movilización.

Con el correr del tiempo, Alejandra afirma que hubo una gran persecución: “ya no se pudo trabajar más en los departamentos y había que salir a la calle. Yo ahí ya, tendría 20 años y nunca pensé que la calle iba a ser así. La pasábamos más tiempo presas que lo que podíamos trabajar. La represión era monstruosa, todas las noches. Así que era de correr, disparar la policía a caballo, y bueno vi desastres que les hacían a nuestras compañeras, el abuso porque no teníamos voz, porque te callaban pegándote o matándote”.

Baja la cabeza, escondiendo lágrimas, vuelve a mirarme: “Una de las noches matan a mi compañera, le pegan tres tiros, delante de mí, en la frente y a mí me hacen correr desde ahí del centro al barrio Pueyrredón, disparándome en los pies. Me gritaban ` ¿querés salvarte? Bueno, corré´. Y me corrí la vida”. Literalmente, eso es correrse la vida, correr por su vida.

“Después volví por mi compañera a ver cómo había quedado, no sé qué se me cruzó por la cabeza, ¿ayudarla? si ya estaba con tres tiros en la frente ¿qué va a quedar? Nada”.

Los cargos que existían y persisten todavía, por los cuales eran susceptibles de ser encarceladas las travas, eran varios: “*escándalo en la vía pública*´ porque eras varón y te vestías de mujer, y era considerado perturbador, no sé, y la prostitución ni hablar, era terrible. Recuerdo en dictadura que había noches que estábamos en un bar y entraban a los tiros, entonces nos escondíamos en el baño, debajo de las mesas, donde podíamos. Luego, cuando nos encontraban de repente decían: “no, falta una”. Y yo pensaba ¿Cómo saben? ¿Nos contaron?”.

Alejandra remarca algo que Butler (2018) teoriza muy bien: “Hay que entender que había saña contra nosotras, porque las mujeres cis que ejercían la

prostitución no eran perseguidas a ese nivel, ni humilladas, ni abusadas. La tenían con nosotras, éramos su objetivo”.

Aquí cabe señalar que Butler en *El género en disputa* (prefacio 1999), señala que dentro del marco normativo que regula los géneros, el binarismo acepta a la “mujer” (con patrones hegemónicos) como ser inferior y como vida que es discutible si debe ser vivida o no. Con las mujeres trans sucede algo peor, no solo la masculinidad heterosexual y normada las rechaza por desear ser otro sexo asignado al nacer, por no querer ser hombres, y las castiga doblemente por elegir ser “mujeres”.

Alejandra continúa expresando lo vivido: “Después de que te detenían, venían los abusos, los golpes. Y cuando te liberaban no podías hacer nada, porque te tomabas un taxi, de nuevo presa. Te reunías en la casa de amigos, presa”.

Córdoba tenía sus lugares de tortura, y su personal destinado a tales fines, para muchas trans “el peor era la Alcaldía, que hoy es un centro cultural. Porque ahí te torturaban con todo. Aún sigue funcionando como centro de detención”.

El centro cultural y las memorias se cruzan: “Yo hace poquito que fui ahí, fuimos con Pía, una amiga, yo no recordaba muy bien. Sí, está todo lindo, pero fue horrible porque apenas entré y se me cortó la respiración. Quería llorar, pero me contuve, porque el chico que nos acompañaba nos preguntaba si estaba bien, y yo le contestaba ‘¿sabés lo que era esto?’. Y cuando les contaba no lo podían creer”.

Ella contaba: “Acá era lo peor, nosotras queríamos que nos llevaran a otros lugares, donde sea, en las comisarías, pero no acá. Porque imagínate que en las madrugadas cuando nos metían a todas nosotras, las policías femeninas cantaban el feliz cumpleaños como un coro y eso lo hacían cuando estaban torturando a una compañera -solloza-. Y en esas noches cantaban hasta cinco veces. Ellas cantaban fuerte para que no se escuchara”.

Todo esto lo declaró con relación a la dictadura: “la última vez que entré acá, éramos siete chicas trans, (...) Pero cuando salimos éramos cinco (...) Entonces,

yo me vuelvo y le digo al policía `pero éramos siete´ y me responde `andá no más´.”

“No hay redención alguna para eso” -Alega la autora, Judith Butler⁵⁹, sobre testimonios como el de Alejandra -habla de la posibilidad de una ética de la política que conoce la violencia, que distingue sus ecos en el presente, ve el peligro y milita para preservar historia y futuro. En efecto, Alejandra y sus compañeras, trabajan en la preservación de la historia porque es la puerta a un futuro nuevo.

“Hoy en día que si nos vemos nos preguntamos por ellas, las que no están, porque nadie las buscó. Y por eso yo tengo muchos amigos gays. Porque ellas no me duran, yo pienso: `no me puedo hacer amiga de una chica trans si me las matan. Las pierdo´. Esa chica a la que le pegaron tres tiros en la frente, yo no me puedo olvidar. ¿Cómo? Si encima era mi amiga de construcción, de vida. No he dormido durante noches. Es imposible olvidar eso. Imposible”. Lo que sostiene Alejandra es el horror vivido y es testimonio del sistemático exterminio de la población travesti-trans.

Estos relatos, los trabajos en la memoria reciente de las trans, entre otras acciones de marcar memoria y pedir justicia: “permite a quienes trabajan desde una perspectiva histórica imaginar una nueva época, una época que parte del rechazo consciente a la violencia del Estado en sus antiguas formas y en las nuevas”. Afirmar Butler, pero profundiza en tanto texto, sobre el testimonio: “La traslación de un tiempo a otro tiene lugar por medio de la comunicación de un sentimiento que permite que la historia del sufrimiento devenga la clave con la que imaginar otro futuro, uno cimentado no solo en la oposición a la violencia del Estado, sino a toda clase de violencia. En nuestros días, esas formas de violencia incluyen el feminicidio —el asesinato de mujeres, trans o travestis—; la violencia contra los migrantes; el abandono”.⁶⁰

⁵⁹ Un conjunto inestimable de las reflexiones más recientes de Judith Butler para afrontar las distintas formas de violencia contemporánea.

⁶⁰ Sin miedo: Formas de resistencia a la violencia de hoy. De Judith Butler

En este sentido, lo marcado por Butler, los testimonios, la marcación y señalética de centros de detención y exterminio de las personas travesti/trans no es en vano, sirve para imaginar y proponer otras posibilidades de vida, mejores a las personas en contextos de culturas democráticas.

Las torturas en el caso de Alejandra duraron hasta los 90: “Y eso duró hasta el ´93, ´94, la última vez que recuerdo que caí en la peor, fue en el 98. Me llevaron a la comisaría que está en la Castro Barros, arriba y me ataron los brazos en el mástil, desnuda toda una noche. Nos ataban los brazos para arriba y nos pegaban en los genitales o nos tiraban agua fría toda la noche. Y fue espantoso porque no podíamos decir absolutamente nada. Porque si decías algo era peor. (...) Porque imagínate que sin decir nada te pegaban, porque era odio, nos odiaban. Era odio, eso era odio. Yo me acuerdo de que una vez a un policía le dije: ` ¿por qué tanto así? ¿Por qué? Por qué, ¿te gusto? ´. Porque después eran los primeros que andaban tomando servicios con las compañeras trans”.

Alejandra nunca entendió la magnitud de las torturas hacia ellas en particular, cuando en la calle o en departamentos, los que luego preferían sus servicios eran policías, los mismos en ficharlas y en torturarlas. No existía ni existe lógica posible para poder explicar el deseo, el odio, el morbo en las prácticas cotidianas policiales.

Quizás Lohana Berkins en *Cumbia, copeteo y lágrimas* expuso el correlato de Alejandra: “Hoy en día, nos vemos con las compañeras, que son pedazos de compañeras. Yo tengo una herida en la cadera porque me la luxaron (las fuerzas de seguridad). Me quebraron la silicona, y en parte me quebraron la cadera derecha. (...) Imagínate que si yo decido operarme me tienen que abrir desde la axila hasta el tobillo. Y no voy a pasar por eso, me tomo un analgésico y listo, sigo. Pero cuando me baño, me enjabono y veo mis marcas y es imposible no ponerse mal, no recordar los tormentos”.

“Cuando yo desisto de trabajar en la calle, en 1999, cuando ya se podía trabajar en departamentos privados, podías sacar avisos en el periódico camuflando que eras masajista (...) Y justo cuando terminé de hacer mi último cliente, bajo y la

policía. Cuatro patrulleros con cuatro agentes en cada uno. Como si fuera la peor delincuente (...) Me metieron presa”.

Me llevaron a la Primera (...) Y decidieron ficharme los dedos. (...) Yo le rogaba `no, por favor, arreglamos, yo te doy la plata´. Tengo más en mi casa (...) `no´, me decía. Hasta que en un momento lo piensa, se fue. Después vuelve y me dice `bueno, a ver, la regla es que tenés que estar con unos compañeros´.”

Alejandra sintió alivio porque no sería fichada, y porque la liberarían bajo esa condición, ella pensaba “qué le hace una mancha más al tigre, ¿cuál es?”. Pero no se imaginó el horror de lo que tenían planeado para ella: “esa noche me agarraron diecisiete policías. Es imposible olvidarlo porque esa noche me dieron la libertad como a eso de las dos de la mañana, después de hacer conmigo lo que quisieron”.

Recuerda salir de la comisaría, caerse en la esquina porque no le funcionaban las piernas: “llegué a mi casa, fui al baño y me salía como una gelatina de la cola y yo decía ¿por qué tanto? ¿por qué tanto?”.

La democracia no les trajo más libertades, ni las resguardó, algunas pudieron organizarse de a poco, pero Alejandra explica la precariedad de las existencias trans: “Era eso, era respirar hondo y seguir, seguir, porque yo tengo que comer, tengo que pagar mi techo. Al otro día a mis compañeras las habían trasladado a un penal, por solo trabajar para tener un techo y comida”.

Toda la experiencia de su vida estuvo marcada por la fuerte presencia policial, vigiladas, sometidas: “Y yo me decía `basta, ya no más´ y me preguntaba ¿por qué? si no hacíamos nada. Pero era ese odio, era odio no más. Era un odio mal, pegarnos con una saña. De entrar a una comisaría, ponerte en un rincón y dar la espalda para que te caguen a palos. Y éramos como el desquite, porque -llora, se limpia las lágrimas y vuelve al relato- un tiempo antes de 1999, de lo que me pasó, fue lo de Vanesa Ledesma, un caso conocido acá en Córdoba. Cuando la meten presa y ella estaba enferma, no le dan la medicación, no la alimentan, y la encierran en pleno invierno en una celda donde no había techo. Entonces, muere”.

“Cuando nosotras quisimos verla, ver su cuerpo, no nos dejaron, nos entregaron un cajón cerrado y quisieron que la veláramos con el cajón cerrado. Hasta que una compañera le mete una patada al cajón, lo abre y la vemos con los borcegos marcados en la piel, llena de sangre. La habían torturado y la habían quemado”.

“Y ahí decimos ¿qué hacemos? Entonces nos encadenamos a la casa Radical, con bidones de kerosene y exigimos que si no sacaban esos códigos que venían de la dictadura, nos íbamos a pender fuego. Pero surgió una idea mejor. Ahí fue cuando a una compañera se le ocurre, porque nosotras tomábamos las patentes de los autos por seguridad nuestra, que si no sacaban el código íbamos a escrachar a todos los funcionarios que tomaban servicio con nosotras, por las patentes sabíamos. Y ahí, en horas, lo sacaron. Inmediatamente”.

“Entonces ahí sacan el código y podías andar tranquila por la calle. Porque antes de eso, no podías salir a hacer las compras, ¿entendes? Recuerdo de salir con las chicas, decirles voy a comprar bizcochitos y pensar: “ay amiga espero volver”. Porque tenían como un sentido especial, no sé, salían debajo de la tierra. Era como que tenían un radar, no sé. Nunca voy a entender por qué. Desde sacarnos de fiestas de los pelos, arrastrándonos, con esa bronca, ese odio, nunca voy a entender por qué. ¿Por qué tuvimos que vivir todo eso?”

“Yo hasta llegué a pensar: `bueno, ¿será el piso que tengo que pagar por ser una mujer trans?` Y si era así, yo ponía el lomo para pagar ese piso, pero después me di cuenta que yo no tenía que pagar ningún piso. Si soy un ser humano. ¿qué piso existe?”

“(…) el machismo, la violencia, el poder, el abuso, y el odio. Porque yo siempre resalto que eso era odio. Yo creo que se desquitaban con nosotras todo lo que tenían ellos guardado, temas de ellos, frustraciones”.

“Hoy por hoy, las chicas sin ojos, le han quitado los ojos. Conocí una compañera de 70 años, me emocioné, en una miseria tremenda, postrada, también golpeada, las cicatrices. Con la mirada triste. Porque yo siempre digo detrás de una compañera siempre hay una mirada triste porque hay una historia triste. (...) Más las de mi generación, que para entender el hoy, hay que sentarnos a charlar a

escuchar a las que somos sobrevivientes. Porque, lamentablemente ninguna compañera tiene ninguna historia buena para contar. Las que somos sobrevivientes ahora, la hemos pasado groso. Y la verdad que soy fuerte, he aprendido mucho de eso, y volvería a nacer trans”.

“Volvería a pasar por lo mismo porque siempre tuve el orgullo de nunca ir contra mi naturaleza. Yo lo siento, yo soy Alejandra, y nos han hecho cosas terroríficas, pero soy yo. He llorado muchísimo y he preguntado el por qué. Curarme sola. ¿Qué ibas a ir a un hospital donde no te querían ni tocar? No contabas con nadie en ese tiempo, nos curábamos entre nosotras. Nos auto-consolábamos entre nosotras y hasta nos reíamos de las atrocidades que nos pasaban. Porque teníamos eso de encontrar humor en alguna anécdota. De hecho, hoy, cuando yo lo cuento con gracia o me hago la cómica y la gente se ríe, yo me muero de dolor por dentro, porque fue un horror, mucho dolor pasamos. Pero es la forma en la que podemos seguir, salir y largarlo, contarlo también”.

Todos los fines de semana, cosas que fueron horrorosas, como ver todos los días en la vereda de enfrente una compañera muerta, tirada en la calle y la gente pasando como si nada. Y nosotras levantar a nuestra compañera, y buscar un lugar para enterrarla. No éramos nada, nada, nada, nada.

Si dios o lo que sea, me diera la oportunidad de volver a nacer, yo volvería a nacer trans. Primero por mi fortaleza, después porque nunca fui contra mi naturaleza, y tercero porque Yo digo que si hoy estoy acá, como sobreviviente, tengo una misión: velar por las compañeras que están, por las que ya no están, y por las que van a venir. Hacerle amena la vida a la nueva generación. Porque yo amo a mi género, y lo defiendo de sobremanera. Y voy a tratar siempre de que nuestros derechos al Estado no se transformen en favores. Aunque ahora los tengamos que exigir, aunque no tenga que ser así.

Todo eso me hace empoderarme más y un poco alivianar tanto dolor. Un poco. Porque yo me encargo de que, a la compañera sobreviviente, donde hubo un golpe, darle un mimo. Eso es lo que necesita una compañera.

Ser una mujer trans es ser muy valiente, muy valiente, en este mundo de cobardes e hipócritas. No sé yo pienso que si ponés una mujer o un hombre cis, no se lo bancaría, estamos hechas de un metal que hasta yo a veces me sorprendo.

Porque es así, vos lidiás con un “no”, nosotras lidiamos con que todo te cueste el quíntuple de todo. Yo creo que otra persona no lo hace. Odio el rótulo, pero para que se entienda, una mujer o un hombre heterosexuales, no se bancarían lo que nosotras hemos pasado. Por eso ser mujer trans, se nace, se siente y se tiene los huevos suficientes para sobrellevar todas las desigualdades. Y hoy por hoy estamos “bien”, pero yo me voy a morir y el Estado siempre nos va a deber algo. Siempre, yo no me caso con el Estado, por más que hoy tengamos un Estado que se está acordando un poquito. “no, gracias nada, es tu deber darnos”

Por lo menos que hagan amena la situación de mierda que nos hicieron pasar. La culpa.

De eso se trata hoy, aprender y crecer siempre, no esta bueno aprender de la manera que crecimos nosotras, por eso hay que luchar por las infancias trans, cosa que a mi me quedó truncada. Yo de chiquita siempre hice pis sentada, y mi mamá me pateaba la puerta me agarraba de los pelos y si estaba cagando allá iba igual... y cuando me soltaba, yo me sentaba de vuelta.

Yo cada día del niño, pongo la foto de ese niño que fui, porque sin la fuerza de ese niño, yo no hubiera podido. Porque de grande bueno, pero de niño, solo, yo le agradezco mucho a ese niño.

Nosotros éramos siete hermanos. Y mi mamá mando una patota a que me golpearan, me dejaron toda estirada a mis trece años y en esa patota estaban mis hermanos. Me dejaron tirada en la calle porque era el puto de la familia.

Ese niño se la bancó todo, yo me podría haber matado, agarrado un chuchillo. Yo recuerdo estar bañándome a los once años y escuchar a mi mamá decir “Con qué ganas prendería fuego el baño”. Un horror.

Y después todo lo que pasé en mi construcción como trans. Por eso yo siempre digo una mujer trans tiene que hablar por ella, porque bastante nos callaron, o nos hicieron hablar por otros. No, no, hoy no se tiene que hacer eso, no se tiene

que hablar por una mujer trans, que hable ella. Nadie habla por un gay, que hable un gay, nadie habla por una lesbiana que hable la lesbiana. Porque eso es violento y demasiado lo hemos tenido nosotras.

Yo a las chicas de ahora, les digo "nadie tiene que hablar por ustedes, lo que sea" hablalo. Porque demasiado nos han callado, lo que nos hicieron a nosotras no hay mucho registro por eso, porque nos han silenciado. Éramos un número, ellos sabían que entre una esquina y la otra había once o doce chicas. Y nos fichaban, éramos fichas. Y nosotras sabíamos que de esas fichas alguna no volvía. No había un solo fin de semana feliz para nosotras. Esas llenadas de ficha eran con sangre. Porque era para no verlas más.

"Por eso yo decía que no me quería hacer amigas travas porque las perdía. Si a las que quería me las terminaban matando. O sea, mirá hasta lo que llegaba a pensar". Concluye Alejandra.

En ese orden, la filósofa estadounidense, propone sumar a la categoría de "vida vivible" la de "vida llorable": "¿Cuáles son esas vidas que, si se pierden, no se considerarán en absoluto una pérdida? ¿Es posible que algunas de nuestras vidas se consideren llorables y otras no?".

Su planteo es lógico si convenimos que toda persona debería ser libre de anhelar una vida vivible y despojada de violencia, entonces estamos aceptando que toda vida debería ser, libre de ejercer ese derecho, y que todos aquellos que son privados de su vida por medio de la violencia son víctimas de una injusticia radical. A pesar de ello, si solo lloramos cuando son esas las vidas vivibles que desaparecen por violencias, entonces por qué lloramos esas vidas y otras no.

Como si las vidas que lloramos y se han perdido deberían haber tenido la oportunidad de vivir, de aspirar a una vida que no fuera de continuo sufrimiento y desplazamiento, sino una vida vivible, pero cuando Alejandra plantea en la entrevista a las compañeras que nadie buscó, nadie enterró -nadie más que ellas lloraron- estamos pronunciando una vida que no le permitiera a una persona querer la vida que le ha sido dada vivir.

Así es cómo operan las diferencias de clase, raza o de género. Se inmiscuyen en el criterio con que juzgamos qué vidas tienen derecho a ser vividas, y allí se hace evidente que la desigualdad social desempeña un papel muy importante en nuestro modo de abordar la cuestión de qué vidas merecen ser lloradas. Las vidas travestis valen menos o directamente carecen de valor, por esto esas existencias pueden destruirse o desaparecer sin dejar rastro. En definitiva, en el planteo de Butler, ellas significan vidas no concebidas plenamente como vivas, por tanto, no se conciben como llorables o para lamentarlas.

“Y hoy por hoy estar en una organización trans, tener en mi casa chicas trans, comiendo todas juntas, ver las infancias, la decisión más pura. Yo recuerdo de chiquita pintarme y jugar con ropa de mi mamá, el maquillaje. Cuando les dije de ponerme los aritos 7 u 8 años, me dijeron que era de puto. Así que calenté una aguja de coser y un corcho y me hice los aritos, y cuando mi mamá llegó ya estaba. No podía hacer nada. También cuando me mandaban al colegio me ataba el guardapolvo para atrás como las nenas. Salía de mi casa con el guardapolvo de varón atado de adelante y cuando llegaba a la esquina me lo daba vuelta. Horrible, me quedaba el cuello todo al revés. Pero bueno, yo tenía una maestra que me miraba y se reía con complicidad, ¿viste? Por eso yo insisto, la ESI, la ESI. Para entender lo que te pasa, para que los demás no te miren como bicho raro.

Por eso yo digo si no hubiera sido por ese niño que se bancó todo eso, sufrir violencia de tan chiquita, después violencia sola adolescente en la calle, bancando sola mi construcción. Los cuerpos de las trans son cuerpos que resisten y el mío resistió.

Es importantísimo que salga la ley de reparación, por las que nos hicieron pasar, no hay nada que pague eso, pero por lo menos que compense. Yo creo que me voy a morir yo, las generaciones que vengan y el Estado siempre nos va a deber algo.

No voy a dar las gracias a nadie, a ningún partido político, porque nos dan lo que es un derecho. Porque encima lo poco que nos dan ya lo hemos pagado cientos de veces cada vez que compramos un labial, cada vez que alquilamos un

departamento, la comida, el IVA incluso estaba pagando el sueldo de los policías que después nos abusaban. Entonces, no, gracias no.

Hay que abrir corazones, mentes no. Porque quizás es fácil entender, pero no es fácil sentir, empatizar. Somos seres humanos. Yo escucho gente que dice yo lucho por el cupo trans, pero tu banca está ocupada por vos, no se la dejaste a ningún trans. O boludos boludas que dicen "ay yo cada tanto llevo gente gay a comer a mi casa". ¡Pero no lo digas! ¡qué somos un fenómeno! Callate la boca, eso es discriminación igual. No somos un cacho de carne".

Aunque hay importantes diferencias entre aquellos lugares en que los edictos han desaparecido y aquellos en los que se mantienen, la identidad travesti y transexual sigue siendo criminalizada y el abuso policial es moneda corriente.

Actualmente las situaciones más comunes, habitualmente relatadas por las travestis que se enfrentan con la policía en la calle son que la policía intercepta en la calle a una travesti/transexual y, según su arbitraria consideración, son dos los escenarios posibles:

- 1- La policía labra el acta que la travesti o transexual firma y luego se aleja del lugar.
- 2- La policía no labra el acta y, en su lugar, propone a la travesti o transexual una "coima". Dos son las posibles respuestas a esta petición: La coima es conseguida y la policía se aleja del lugar o la coima no es conseguida y la policía inculpa a la travesti o transexual por delitos tales como resistencia a la autoridad, desacato u otro tipo de delitos menores que, no obstante, implican encarcelamiento.

Según relevamientos propios de la policía bonaerense, hay aproximadamente 30 travestis encarceladas por delitos tales como robo de una escasa cantidad de dinero o tenencia de droga, sin juicio. Creemos que estos datos son mayores, dado que el CELS maneja cifras descomunales.

Desde el 2020, hubo un reconocimiento a la lucha de las trans y pudieron impulsar importantes proyectos de ley como la Ley Integral Trans.

Desde 2008, se llevan a cabo Encuentros Nacionales anualmente con el fin de comunicar y articular estrategias de incidencia macro y micropolítica, en pos de la vigencia de los Derechos Humanos de la población trans. Esta metodología de trabajo ha permitido poner en marcha planes de acción de manera sistemática y con objetivos específicos, que devinieron en la conquista de derechos: jurisprudencia, fallos en pos al derecho a la identidad bajo el concepto de la autopercepción, lo que sentó las bases para la posterior sanción legislativa el 9 de mayo de 2012, a partir de la promulgación de la ley N°26.743, Ley de Identidad de Género y Atención Sanitaria Integral Trans

Como producto de la incidencia política el 28 de junio de 2017, en conmemoración del Día Internacional del Orgullo LGTB, se inauguró la primera Casa Trans de Latinoamérica y el Caribe, un espacio de referencia para la población trans en el que se desarrollan actividades de asesoría jurídica; información entre pares; testeos de VIH y otras ITS; atención primaria a la salud; talleres de formación; círculos de culminación de los estudios primarios y secundarios; como otras actividades orientadas a garantizar el acceso a derechos y empoderamiento de las personas trans.

Los grupos trans travestis articulan su lucha con otros movimientos sociales que movilizan por los derechos de la población trans, fortalece y potencia su trabajo por esto forma parte surge del conglomerado de organizaciones que nuclea la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) y de la Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans (REDLACTRANS), entre otras.

Grecia, cuna de las Drag Queen

Grecia y Roma son el génesis de lo que luego llamaríamos el mundo occidental, a través de sus reglas, normas, legislaciones fueron diseñando lo que sería el patriarcado moderno. Un mecanismo de control hetero normalista, un sistema de subyugación de las mujeres en la familia y en la sociedad, debido a un montón de características fisionómicas, anatómicas y a la inclinación hacia el cuidado y su maleabilidad, entre otras cuestiones que se han creado para ellas.

Según, la antropóloga, Gerda Lerner, la defensa tradicional de la supremacía masculina basada en el determinista biológico ha sufrido cambios a través del tiempo y ha demostrado ser extremadamente adaptable y flexible. Por lo tanto, persevera, perdura y sigue violentando. Cuando en el siglo XIX empezó a perder fuerza el argumento religioso, la explicación tradicional de la inferioridad de la mujer se trasladó a la razón científica.

(...) y que otros sean lo Normal.

El Vaticano Normal.

El Credo en dios y la virgísima Normal.

Los pastores y los rebaños de lo Normal.

El Honorable Congreso de las leyes de lo Normal.

El viejo Larousse de lo Normal. (...) ⁶¹

(Susy Shock)

Era frecuente leer en el diccionario como definición: "Mujer. (s.n). Sexo débil". Esto se gestó en el imperio grecorromano, el concepto de la mujer relacionada a la debilidad, sin capacidades intelectuales y reducidas a "sexo". Me impactó leer esa exigua definición de "mujer" en un diccionario tan masivo. Podrían haberse esforzado, mentido, inventado, que algo les importáramos a los editores, a los imprenteros, a los lectores. Pero fue rotundo: "sexo débil". Así nos tuvieron años engañadas, disciplinadas, calladas, sumidas en la ignorancia.

Pero tuvimos resistencias, en oriente existían otras culturas matrias, donde el rol de la mujer era fundamental. Éramos transmisoras de saberes relacionados con la naturaleza, experimentos, y demás. ¿Y por qué hablar de las mujeres como categoría? Porque se busca poner en cuestión el género, cuándo se gestaron las clases "mujeres" "hombres" "varones", cuándo se cristalizaron como estados inamovibles.

⁶¹ <https://revistaplastico.com/2021/06/18/reivindico-mi-derecho-a-ser-un-monstruo-susy-shock/>

La cumbre del binarismo. “Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo, ni varón ni mujer, ni XXY ni H2O” expresa Susy Shock en su poemario Transpirado.

Porque el binarismo es una condición de encierro más, como los medicamentos y la manicomialización del mundo que no sea “lo normal”. Cada mutación es mutilada por innumerables dispositivos estatales, paraestatales, privados: iglesias, religiones, hospitales, escuelas, manicomios, centros de día, entre tantos otros. Como lo estudia la Dra Marianela García en su Tesis Doctoral, los hospitales y todo lo que en ellos se legitima, porque la medicina occidental es legitimadora de discursos violentos hacia las mujeres, a las diversidades.

El proceso grecorromano del mundo medieval, fue un momento histórico irrepetible: el saber racional competía con el saber experimental de las mujeres, las Brujas. La brujería era un obstáculo porque ponía en juego la preeminencia del nuevo poder. Mientras los hombres letrados sublimaban la razón, las hechiceras hacían alarde de sus conocimientos de alquimia, de plantas entre otros. Según Jesús Martín Barbero “El pueblo les creía y la gente cultivada se veía obligada a «competir» con ellas para ver cuál de los dos saberes era mejor”⁶². Pero mientras los médicos y el poder científico armaba su jerarquía, certificada por papeles y papeles a nivel burocrático. Las brujas no debían dar cuenta de sus saberes: cada una ofrecía sus conocimientos, sin que nadie les tomara examen.

Lo anterior nos interpela a pensar varias cuestiones, debemos repensar las transformaciones socioculturales en clave de memorias populares. En este sentido, Taborda alegaba que las transformaciones “necesitan de las raíces”. La memoria de valores para la recreación permanente de la cultura, estimular el movimiento de la fantasía creadora (Roitenburd, 1998: p. 164).

Obviamente en el campo de la cultura, la “fantasía creadora” que nace de la memoria no siempre es favorable para las comunidades. Ciertas teorías darwinistas podrían pensar que evolucionamos, pero lo cierto es que repasando lo antedicho se observan grandes retrasos. La humanidad no pudo convivir con

⁶² Los inicios de la Modernidad. Entrevista realizada por Daniel Ulanovsky Sack, del Diario Clarín, al Dr. Jesús Martín-Barbero. Publicada el 14 de octubre de 1990 (páginas 14 y 15).

saberes distintos, no quiso darles a las mujeres un rol digno y justo como a cualquier ser. No logró coexistir con las diferencias y creó hospitales y manicomios y medicación para normalizar lo que estaba por fuera de lo que se quería imponer.

Quienes preferimos recordar, decimos que somos las brujas del siglo XXI, somos lo que no nos permitieron ser.

Volviendo a Grecia, la mayoría de las mujeres en Atenas no tenía poder político ni podía ejercerlo de ninguna manera, algunas de ellas eran ciudadanas y eso les permitía libertades para formarse en lectura y escritura que a las extranjeras o esclavas no se les era concedido. Este derecho, permitió que pocas mujeres ciudadanas hayan tomado la palabra por ejemplo en el Teatro.

“En la tragedia griega, el coro representaba la voz de la comunidad. Por tanto, allí no hablaba la extranjera díscola, sino las atenienses de vida ordenada y hogareña.” Sostiene Vallejos.

Y los varones se aferraban a toda pizca de poder. En el escenario no estaban permitidas las mujeres, porque no podían tener vida pública. Entonces cuando las pocas que escribieron un guión, y se representaron todas las audacias de Medea y su coro femenino, las pronunciaron sobre las tablas hombres travestidos con largas pelucas y sobre enormes zapatos con plataforma. Así, en Grecia surgieron las drags queens, -porque a ninguna mujer se le permitía ser actriz.-.

Es difícil posicionarnos en los palcos de aquellas performances de varones, machistas vestidos de lo que consideraban “mujer”. Lo increíble es que al adueñarse del espacio público del teatro a los varones atenienses no les molestó disfrazarse de las señoras que debían estar casadas y en sus viviendas recluidas.

Me refiero a que permitieron la representación, la mimesis, pero de ninguna manera ese espacio sería ocupado por mujeres.

Ellos nos predeterminaron, nos impusieron reglas incluso que no podíamos leer en escrituras cuneiformes, en grandes tablas colocadas en plazas públicas en la

antigüedad. En ellas sentaron nuestros castigos, por ejemplo, respecto de ser fieles a nuestros esposos a quienes no habíamos elegido, a quienes habíamos sido vendidas desde los 13 o 14 años de edad.

Actualmente el concepto de drag queen es totalmente diferente. Montarse en Drag, es hacerse cargo de que hay algo en ese género impuesto que no nos gusta.

Según Butler, a partir de *El género en disputa* comenzó a articularse lo que luego fue llamado “teoría queer”. Esta corriente se erigió contra el binarismo, aquel punto de vista que concibe que los sexos son sólo dos –masculino y femenino, proponiendo una desontologización de los sexos, los géneros y las identidades. Sus estudios se abocaron al estudio de las experiencias que quedan por fuera del binomio hombre-mujer (drags, travestis, transexuales, transgéneros, intersex, etc.) con el fin de discutir dicho esquema dualista.

La misma Butler había identificado en el travestismo un ejemplo paradigmático de su idea de performatividad. Para la autora, la forma paródica en la que el travestismo produce lo femenino expresa que lo femenino es justamente algo dinámico, que el género no tiene esencia y que es posible hacer de la maleabilidad del cuerpo y el género una práctica política contra la rigidez de las normas de género vigentes.

Es importante resaltar que no fue uniforme el maltrato a las mujeres ni por su clase social, ni por su cultura respecto a dónde vivían. Lo que proponen las autoras Gardella, M. y Juliá⁶³, V es pensar de forma situacional la problemática de las mujeres en Grecia y el patriarcado en términos generales en esa época. Gardella y Juliá sostienen que en la Atenas de época clásica las mujeres estábamos confinadas al ostracismo, a la casa, no había vida social. Sin embargo, el rol de las mujeres en la Grecia antigua tiene variables a considerar. Una es la temporal, ya que su situación fue diferente en época arcaica, clásica y helenística. Otra es la variable geográfica, ya que las diversas regiones de la Hélade no poseían una única legislación para regular el comportamiento

⁶³ El enigma de Cleobulina de las especialistas en Filosofía Antigua, Mariana Gardella y Victoria Juliá. Publicada en el año 2018 por la editorial Teseo.

femenino. Por último, la variable socioeconómica, puesto que la vida de las mujeres libres y solventes era muy distinta de las empobrecidas, esclavas y extranjeras.

Tanto Vallejos como las otras autoras exponen que las mujeres estaban privadas de los derechos que poseían los ciudadanos y, la mayoría de ellas estaban confinadas a la procreación y cuidado de la familia. También coinciden en que eran excluidas de los espacios de participación política y producción intelectual, particularmente en Atenas.

Según Vallejos⁶⁴ en Esparta existía una situación de mayor equidad, ya que las mujeres podían heredar propiedades, involucrarse en los negocios y participar de la política. También recibían un entrenamiento físico completo y exigente, y una educación intelectual que era superior a la de los varones, quienes sólo participaban del entrenamiento militar. Y en esto coincide con Gardella y Juliá, respecto a que la situación de las mujeres debe ser observada en tiempo, espacio y nivel socioeconómico.

Estas últimas sostienen que a la vez que en Atenas la libertad era absolutamente restringida para las mujeres, incluso llamadas a callar -por Homero-, pero en la costa de Anatolia y las islas cercanas del Egeo (Lesbos, Quíos, Samos...), las prohibiciones no eran tan estrictas, ni el encierro tan asfixiante. Las niñas recibían educación y, siempre que fueran ricas y nobles, algunas mujeres podían hacer oír su voz. Es importante señalar estas grietas históricas porque de otra forma se entiende que todo el mundo griego y espartano era homogéneo, que la vida de las mujeres era en todos lados y en ese tiempo considerada de la misma manera.

De acuerdo con Vallejos: “ciertos investigadores pretenden descubrir en la zona los últimos rescoldos de un matriarcado” y aseveraban que según “Platón, en la isla de Creta, `a la patria la llamaban matria”.

⁶⁴ Irene Vallejo Moreu es filóloga y escritora española. Por su libro *El infinito en un junco* recibió el Premio Nacional de Ensayo 2020 y el Premio Aragón 2021. Publica su columna *Los Atlántidas de Pandora*.

La autora afirma que Medea, fue una gran influencia en las mujeres del coro quienes fueron dejando su actitud modesta y temerosa. Cuenta la anécdota que “En un momento dado, una de ellas se atreve a decir que las mujeres no deben quedar excluidas de la filosofía, de la política, de los razonamientos sutiles y de los debates: «Nosotras también poseemos una musa que nos acompaña en busca de la sabiduría».

El teatro siempre ha sido un escenario de discusión colectiva. Cabe aclarar que cuando nos referimos a discusión colectiva es intercambio de ideas entre varones. Las otras autoras, Gardella, M. y Juliá, V sostienen que la exclusión de la mujer de todo espacio público “se fundamenta en la presunta superioridad biológica, psicológica y ético-política de los varones.”. Se me vuelve a la cabeza como un eco “sexo débil”.

Por suerte, como dijimos anteriormente la exclusión de las mujeres no era homogénea en todo el mundo occidental, en algunas ciudades jónicas y eolias de Asia menor y en las islas del Egeo, como Lesbos, Quíos y Samos, las mujeres tenían acceso a una educación intelectual notable, centrada en el aprendizaje de la mousiké que comprendía disciplinas que contribuían a su formación artística e intelectual: la música, la danza, la poesía y la gramática. Lindos fue una de las ciudades en que las mujeres habrían tenido acceso a este tipo de instrucción, lo cual permite comprender el caso de Cleobulina quien pudo dedicarse a la actividad intelectual. Sin embargo, la educación no aseguraba que pudieran casarse jóvenes. Y acá viene un apartado que haré más adelante, el casamiento como destino y culminación, como consagración de los padres del novio y de la mujer objeto. Como sostiene Buttler, el casamiento es una actividad homosexual en el sentido de que entre hombres intercambian un objeto de deseo.

Retomando, gracias a su notable técnica de composición de enigmas, Cleobulina es parte de la tradición de mujeres intelectuales de la Antigüedad, integrada en su mayoría por mujeres no atenienses que se ocuparon de distintas ramas del saber, poetisas, matemáticas, filósofas.

Ahora bien, la reconstrucción de las memorias de mujeres rebeldes, la conservación de sus escritos ha sufrido la mano del hombre que intentó callar.

Por una parte, los textos de las mujeres intelectuales griegas han corrido la misma suerte que la mayor parte de las obras de la Antigüedad: como no se han preservado, tenemos de ellos un conocimiento fragmentario e indirecto a través de las citas literales o referencias no literales que realizan otros autores de la tradición. Por otra parte, las fuentes que “transmiten las ideas de las mujeres han sido escritas por varones que, ocupándose más del carácter sexual que del estatus intelectual de las féminas, optan por una de dos actitudes: o bien las tratan con excesiva complacencia, o bien las fustigan con abierta misoginia.” (Gardella, M. y Juliá).

Conocemos los nombres de tres oradoras que ejercieron durante el breve periodo en el que les estuvo permitido —Hortensia, Mesia y Carfania—, pero no nos ha llegado ni un párrafo original de sus discursos. No hay la menor noticia sobre autoras de épica, ni tampoco de tragedia o comedia, pues de ninguna forma hubieran podido llevar sus obras a los escenarios. Los textos que escribieron estas mujeres romanas han llegado hasta nosotros hechos añicos. En su totalidad se pueden leer en apenas una o dos horas. Así se vislumbra el alcance de lo perdido.

Así, Taborda soslaya que la cultura es capaz de operar la “peligrosa dislocación” que significa olvidar la tradición; así como también lo es repetirla, sin aceptar la revolución o el cambio. Para Taborda, la dislocación tuvo distintas dimensiones, y en su dimensión educativa se disoció la “revolución” del saber de las tradiciones de la pedagogía comunal, y también de los espacios que educan y transmiten por fuera de la escuela. Otro dispositivo de disciplinamiento hasta ahora no nombrado.

Para Barbero J. M. la modernidad es una irrupción que está ligada al capitalismo, la industrialización y el iluminismo, y para imponer este estilo de organización se necesita uniformar costumbres y combatir los poderes territoriales que desafían a la nueva disposición social.

El problema del saber no es más que el asunto de un andamiaje ideológico para sostener el nuevo diseño, que se basa en el saber frío, lógico y racional de los varones. Desde allí, tal vez, debamos empezar a comprender por qué las culturas

populares han sido asimiladas a la sensibilidad y la irracionalidad. Barbero va más allá: habla de la seducción femenina –misterio y opacidad–, que también establece una seducción por un tipo de saber, del cual el poco seductivo saber racional nada quiere saber.

De modo que la lucha por la hegemonía que se instaura, y que como tal es cruel e injusta, pretende –de parte de los letrados– lograr un consenso que no podrían obtener de otro modo. El consenso que buscan es contradictorio con sus procedimientos: los hombres del saber racional, la mayoría de las veces quemaron a las brujas sin ningún tipo de comprobación –aunque defendieran la ciencia– sino sólo con la delación de algunos adulones o temerosos. Cuestión que, en el caso de la ciencia moderna, ha hecho que el epistemólogo Paul Feyerabend (1986) afirme que la ciencia es la institución religiosa más agresiva y dogmática.

Cabe remarcar que el principal deber cívico de la mujer ateniense era el matrimonio y dar hijos, y de aquí surge un pedacito de poder. Porque para ser ciudadano ateniense se debía ser hijo de ambos padres ciudadanos atenienses. Entonces las mujeres ciudadanas tenían en poder de transmitir la ciudadanía.

Dentro de la sociedad patriarcal de la Grecia antigua donde los hombres ejercían sus poderes políticos en público. La vida social, entre las mujeres (si bien era dentro de sus casas o sectores reservados) tenían activa participación el sector de las heteras, cortesanas de reputación en la Hélade. En la Grecia clásica existen registros de que gozaban de privilegios para los asuntos de la política, con derecho a la educación y el pago de impuestos como cualquier ciudadano. Por lo demás, las mujeres ciudadanas en la Antigua Grecia tenían innumerables oficios: sacerdotisas de templos (pitias), poetisas, coristas, modelos de escultores, profesoras de ciencias como la retórica, logografía (el caso de Aspasia). Sobresale también en el rubro artístico la poetisa Safo en la isla de Lesbos, que llegó a gozar de reconocimiento.

Pero retomando lo anterior, en el teatro griego queda en claro que eran hombres imitando a mujeres porque las mujeres estábamos confinadas a la casa, no porque consideraran que ellos se estaban montando drag y que eso de estar

montados en mujer era la representación de que los géneros se borran, son difusos y fluidos. Eso pasó mucho después.

Patriarcado y resistencias

El patriarcado es un término que se refiere a un sistema social en el que el hombre cis tiene un poder predominante en la organización política, económica y cultural de una sociedad. La creación del patriarcado se puede rastrear en la historia alrededor de la transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las sociedades agrícolas, hace aproximadamente 10,000 años.

Con el establecimiento de la agricultura, las sociedades empezaron a volverse más sedentarias y las comunidades humanas crecieron. Con este crecimiento, surgió la necesidad de proteger las propiedades y asegurar la continuidad de los linajes y los clanes. A medida que aumentaba la importancia de la herencia, el papel del hombre en la sociedad comenzó a ser valorado más que nunca.

Fue en este momento histórico donde ya los rasgos físicos de los hombres permitían la realización de tareas más exigentes en cuanto a fuerza física, como cazar o combatir. Asimismo, ante la necesidad de proteger las tierras, se priorizó el rol del hombre como protector y defensor de la familia, así como la centralidad de la figura paterna en la vida familiar.

De esta forma, el patriarcado surgió como una respuesta a las necesidades prácticas de las nuevas sociedades agrícolas. Con el paso del tiempo, este sistema social se ha transmitido de generación en generación, llegando hasta nuestros días a pesar de que la necesidad práctica que lo originó haya desaparecido.

Es un constructo social, un artefacto de control, que como vimos muy resumidamente en lo anterior, sus objetivos eran vigilar y controlar la vida familiar ligado a la propiedad de la mujer y las tierras o las ciudadanías, al igual que los títulos de nobleza en algunos casos. ¿Entonces, por qué no hemos podido construir otro sistema igualitario dado que ya “patriarcado” significa otra cosa en el siglo XXI?

En la actualidad Calel, nuestra entrevistada, afirma: “catorce años me avoqué por mandatos sociales, por costumbres, por creencias a la crianza de mis hijes. Los varones cis no crían en general. Yo decidí varias veces “hoy faltó al trabajo porque tiene fiebre”. Cuando los progenitores cis, nunca se lo plantean.

Este testimonio es fundamental para comprender la autopercepción de género y su rol, si el niño está enfermo, entonces él sabe que debe cuidarlo, lo asume como propio incluso perjudicando su futuro como trabajadora en clave cis.

Calel relata cuando estaba en pareja con un hombre cis, las entrevistas laborales: “A mí en todas las entrevistas que he ido como mujer cis, me preguntaron si tenía hijes y qué hacía con nuestros hijes mientras yo trabajaba. Eso no se lo preguntaron a ningún varón cis. Entonces yo terminaba abnegándome a mí misma como trabajadora, y dando el lugar a él a que construya su curriculum, trabaje, y yo quedándome en la casa con tareas de cuidado. Entonces, a fin de cuentas, terminás sin un recorrido laboral, sin formación, porque tenemos leyes que por más escritas que están no le ponen los puntos a los varones cis, de cumplir con buscar a les niñes a tal hora acordada”.

Concluye: “Y cuando los chicos crecen te dás cuenta que no podés conseguir laburo, incluso siendo mujer cis. No tenés derecho a desear, a trabajar, al esparcimiento, a nada, a formarte, a crecer intelectualmente cuando te avocás vos sola a tus hijes.”

Volviendo a la pregunta que nos hicimos anteriormente, ¿por qué el patriarcado persiste cuando sus objetivos básicos ya están caducos? ¿Existió alguna vez un modelo alternativo de sociedad? Esta pregunta se ha convertido con frecuencia en la búsqueda de una sociedad matriarcal en el pasado. Ya que muchas de las evidencias de esta búsqueda proceden de los mitos, la religión y los símbolos, casi no se ha prestado atención a los testimonios históricos.

La cuestión más importante y significativa para los historiadores es esta: cómo, cuándo y por qué se produjo la subordinación de las mujeres. La clave está en desentramar dos conceptos: biopolítica y género.

La biopolítica y el género son dos conceptos que se relacionan estrechamente en las sociedades actuales, ya que la biopolítica hace referencia al conjunto de prácticas y políticas que regulan la vida y la salud de las poblaciones, mientras que el género hace referencia a las construcciones sociales y culturales sobre las disidencias.

En la biopolítica, se observa que las políticas y prácticas que regulan la vida y la salud de las poblaciones no son neutrales en términos de género, ya que éstas afectan de manera diferente a hombres y mujeres (en términos binarios, hegemónicos) en función de sus cuerpos, identidades y roles de género asignados. Por ejemplo, las políticas de control de la natalidad y del aborto afectan de manera diferente a hombres y mujeres, ya que éstas regulan la reproducción y la sexualidad femeninas.

Asimismo, la biopolítica también implica prácticas de medicalización y patologización de las diferencias y diversidades corporales y sexuales, lo que puede generar formas de discriminación y exclusión en función de las identidades y orientaciones sexuales, y de género. Por ello, es importante reflexionar críticamente sobre la relación entre biopolítica y género, para poder identificar y desafiar las prácticas políticas y culturales que perpetúan desigualdades de género y afectan la salud y la vida de las poblaciones.

Por consiguiente, antes de que podamos emprender una discusión acerca de la evolución histórica del patriarcado, hemos de revisar las principales posturas en el debate en torno a estas tres cuestiones. La respuesta tradicional a la primera cuestión es, por supuesto, que la dominación masculina es un fenómeno universal y naturalizado. Se podría presentar la argumentación en términos religiosos: la mujer está subordinada al hombre porque así la creó Dios.' Los tradicionalistas aceptan el fenómeno de la «asimetría sexual», la atribución de tareas y papeles diferentes a hombres y mujeres, es «natural». Puesto que a la mujer se le asignó.

Lamentablemente discursos que perpetúan la dominación son capilares y van por diferentes agencias de poder: las religiones, las políticas públicas, y los discursos y producción académicos que legitiman prácticas de desigualdad,

como por ejemplo los textos biologicistas, que atan al ser con la genitalidad al nacer.

En el caso de la postura biologicista es un mecanismo de poder que aun está tan internalizado en muchos, que no han podido, las clases subyugadas salirse de esos designios. Esa ficción de una supuesta función biológica diferente a la del hombre, dicen, también se le deben adjudicar cometidos sociales distintos. Si la naturaleza creó las diferencias de sexo, que a su vez determinaron la división sexual del trabajo, no hay que culpar a nadie por la desigualdad sexual y el dominio masculino. La explicación tradicional se centra en la capacidad reproductiva de las mujeres -no se piensa en cuerpos gestantes disidentes- y ve en la maternidad el principal objetivo en la vida de la mujer, de ahí se deduce que se estigmatice a aquellas mujeres que no son madres. La función maternal de las mujeres se entiende como una necesidad para la especie, ya que las sociedades no hubieran sobrevivido hasta la actualidad a menos que la mayoría de las mujeres no hubieran dedicado la mayor parte de su vida adulta a tener y cuidar hijos. Por lo tanto, se considera que la división sexual del trabajo fundamentada en las diferencias biológicas es funcional y justa.

Así es que opera, la explicación de la asimetría sexual es la que sitúa las causas de la subordinación femenina en factores biológicos que atañen a los hombres.

Por supuesto, no solo los factores biológicos han perpetuado la dominación. Judith Butler ha argumentado que el neoliberalismo y el patriarcado están estrechamente vinculados y son mutuamente reforzantes.

Butler sostiene que el neoliberalismo promueve una forma específica de subjetividad, en la que la responsabilidad individual y la competencia son los valores centrales. Esta forma de subjetividad se basa en la idea de que cada individuo tiene la capacidad individual de controlar su destino y obtener éxito a través del trabajo duro y la realización personal, lo que también se conoce como la "meritocracia".

Sin embargo, este enfoque individualista y meritocrático oculta la realidad de las desigualdades sistemáticas, incluyendo las desigualdades de género. El

patriarcado, por su parte, promueve la idea de que los hombres son superiores a las mujeres, y que las mujeres deben someterse a los hombres y a las estructuras patriarcales en general.

Butler argumenta que el neoliberalismo y el patriarcado se refuerzan mutuamente. Para las mujeres, este enfoque individualista no tiene en cuenta las estructuras patriarcales y las desigualdades de género que enfrentan. De hecho, el enfoque meritocrático del neoliberalismo a menudo se logra a través de trabajar en estructuras y empleos patriarcales que perpetúan el sexismo y la discriminación de género.

Por esto es que a Butler en Sin miedo, le interesa el Movimiento Ni Una Menos, porque reconoce la resistencia de las mujeres como cuerpo social, rompiendo con el individualismo planteado por entonces por el “me too”, difundido básicamente por las redes sociales. Butler rescata que en Latinoamérica Ni una menos ha sabido salir a las calles a gritar y a hacer valer con nuestros cuerpos, nuestras propias existencias. Porque como sabemos las cifras de femicidios y de transfemicidios son demasiado altas: más de una mujer por día.

Butler sostiene que el neoliberalismo y el patriarcado trabajan juntos para perpetuar las desigualdades de género, y que cualquier intento de abordar uno de estos sistemas debe considerar el otro también.

No hay manera de salirse de las desigualdades si competimos entre nosotras, si gritamos “ni una menos” pero luego le damos la derecha es decir, abonamos con nuestras prácticas cotidianas a las lógicas complejas del patriarcado y el capitalismo financiero, en su forma neoliberal.

Sobre las resistencias, Pilar Calveiro⁶⁵ hace énfasis en la matriz de violencia propia del neoliberalismo a través prácticas biopolíticas y a la capacidad de las resistencias comunitarias de defender la vida. Karina Batthyány,⁶⁶ en tanto,

⁶⁵ Pilar Calveiro, profesora de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM, México), encuentro moderado por Karina Batthyány, secretaria Ejecutiva de CLACSO.

⁶⁶ Karina Batthyány, secretaria Ejecutiva de CLACSO

pone el acento en el papel de las ciencias sociales frente a las violencias actuales y la resistencia al orden patriarcal de género.

De esta forma, Calveiro, afirma que lo comunitario no se restringe a lo indígena y se puede reconocer como un fractal (en eso disiente con Rita Segato). Destaca también los rasgos de lo comunitario con potencia de resistencia, el reconocimiento de lo local y la no existencia de prácticas inmunitarias, más bien subraya la necesidad de facilitar el roce con el otro, así como también la relación de dar y recibir bajo principios que no son mercantiles.



CAPÍTULO X. La peste que dejan las religiones

Dos de les entrevistades pusieron un fuerte acento en lo religioso: Cael y Ariel. Ambes son no binaries y han formado familias con sus hijos sin acompañamiento de sus ex parejas, hombres cis.

En el caso de Ariel, a veces adopta otros pronombres, milita en Amigues por la diversidad una Organización religiosa sin fines de lucro que tiene diferentes áreas de trabajo, y una de ellas es Cristianes inclusives.

Elle explica de qué se trata y por qué la necesidad de armar dentro de un dispositivo excluyente de las disidencias un espacio inclusivo de género: “Es una zona muy interesante para trabajar porque es un área dentro del movimiento LGTB. Porque, aunque no lo parezca es una gran demanda que hay, por lo menos en zona sur (Quilmes). Entendamos que la mayoría de las personas LGTB han sido expulsadas de sus iglesias, discriminadas por su identidad de género, por su orientación sexual. Así este espacio, Cristianes inclusive, es un encuentro que activa para que las personas puedan expresar su fe y sus creencias por fuera de la gran institución que es la Iglesia Católica. En pandemia los encuentros se cortaron completamente, pero una actividad que nos daba mucho resultado era la Mateada por la diversidad”.

Para Ariel y sus compañeros de militancia en Cristianes inclusives la centralidad es la fe, ya que las personas que participan no la han perdido porque no creen ser culpables de su ser, no binaries, gays, lesbianas, y lo que los curas o monjas les han dicho al momento de la expulsión de sus iglesias.

En relación con las Mateadas, esos encuentros, además de fomentar redes, Ariel explica: “la idea de las mateadas es que cada uno lleve su equipo de mate y algo para compartir, para fomentar los vínculos, porque existen muchas personas que viven su disidencia desde el silencio, solas. Entonces creemos que hay que fortalecer los vínculos. La idea es ser vehículo de relaciones de amistad, de cuidado. De tejer redes en un tejido social que esta devastado. Que ha sido roto más que nada desde lo económico en los últimos años, pero que desde el colectivo LGTB esta desarticulación de relaciones ha sido histórica”.

En este punto Ariel remarca dos puntas importantes a resolver, dos problemáticas que han surgido en los intercambios de Cristianos Inclusivos: la devastación económica de la población LGTB y la anulación de los vínculos, de las relaciones sociales que resalta, ha sido histórica producida por las iglesias que eran centros de referencia y socialización de las comunidades disidentes.

“Sabemos que hemos sido excluidos de muchos lugares desde los capitales de conocimiento, de la posibilidad de creación artística, en fin”.

En el caso de Calel, él como no binario, no considera que la iglesia o algo en torno a la fe pueda reparar el daño y la violencia psicológica a la cual fue sometida habitando como mujer cis.

Calel expresa que las explicaciones sobre su “desviación sexual” se debe a que se alejó de Dios, o que nadie la hizo sentir cis mujer, o que algo “te pasó en tu vida para que vos no te sientas cis sexual”. Esas fueron las explicaciones que encontró en su espacio católico.

Calel nos ubica una situación habitual: “dos hombres besándose. Y la pregunta que deviene de los espectadores es: ¿cómo les explico a mis hijos esto? Y no hay mucho que explicar más que el amor”. Pero en la Iglesia era todo culpa, “yo debía cumplir mi rol como mujer, forzar mi deseo”.

“Yo habité muchos años la religión católica, por convicción, -se ríe- convicción de qué, no sé, hasta los 17 años. Quiero apostatar a toda costa y te ponen miles de trabas para que no puedas hacerlo”. No cree ni considera que exista la posibilidad de cambio dentro de la iglesia en torno a las personas sexo disidentes: “yo sé que la mayoría del odio que nos tienen por ser distintos es porque son personas con creencias religiosas, tradicionales. Porque ahí te enseñan y predicán el odio. Incluso algunas personas con las que tengo contacto me han expresado que en iglesias evangélicas les enseñan que la mujer está para servir al hombre, así a cara de perro, se los dicen. ¿y la cabecita de esa mujer?”.

Para Calel, las religiones son grandes productoras de discursos odiantes, de bajadas de línea que nadie se cuestiona: “porque no deben cuestionar la palabra de dios”.

Calel a diferencia de Ariel, nos relata su proceso de desaprender todo lo inculcado por la iglesia: “Creo que el camino del cuestionamiento de todo lo aprehendido, es muy difícil, porque es verse como opresor muchas veces. Y cuando escucho personas que dicen que el transfeminismo es una moda, me pone mal porque sé que para reconocerse hay que pasar muchas barreras internas y estar dispuesta a eso”.

Las resistencias a las disidencias dentro de la Iglesia Católica se formalizan a través de un programa llamado Exodus 90⁶⁷, el cual consiste en reconvertir a las personas en hombre o mujer, en fortalecer el binarismo y su objetivo es lograr casamientos entre las personas reconvertidas. Comenzó como un desafío para seminaristas y ahora lo hacen jóvenes de todas las edades y clases sociales. El objetivo en principio son los hombres gays. “Propone convertirse en hombres de verdad”.

La prueba se llama “Exodus 90”. Se trata de una serie de exigentes ejercicios de tipo ascético y espiritual. Dura 90 días y ayuda a adquirir el autodomínio. El autodomínio sería en otras palabras reprimir los impulsos, sus deseos, y forzarlos a mirar mujeres.

El cofundador y director ejecutivo dice que después de sólo tres años, 15.000 hombres ya han probado este desafío, él llama James Baxter, es cofundador y Director Ejecutivo de Exodus 90.

Algunas de las cuestiones que afirma: “Creo que un desafío interpela directamente al corazón de los hombres de hoy. El Papa Benedicto dijo que no fuimos hechos para la comodidad, sino para la grandeza. Exodus es una forma de generar intriga en los hombres, de llamarlos a algo más alto”.

⁶⁷ <https://www.romereports.com/2019/04/06/exodus-90-el-desafio-espiritual-de-90-dias-para-hombres-buscan-la-libertad-verdadera/> (esta experiencia también puede verse en “Pray Away” terapias conversión documental de Netflix)

Durante esos 90 días de “reconversión” los varones atraviesan el desafío que consiste en no beber alcohol ni ver la televisión. Internet solo se puede utilizar por motivos de trabajo. También propone ejercicios para robustecerse: duchas de agua fría y deporte. Por último, anima a sus participantes a reunirse de vez en cuando para animarse unos a otros, en caso de que alguno tenga una recaída emocional o afectiva.

Lo que sostiene el cofundador y defensor de las terapias de conversión es que: “Cuando quitás tus distracciones y tentaciones, como aprendés en Exodus 90, te das cuenta de que tenés mucho tiempo. Hay una epidemia de pornografía en todo el mundo. Tanto tiempo, tanto consumo de material que destruye el alma por el pecado. Está empíricamente probado que a través de Exodus 90, esos malos hábitos se reducen profundamente”.

Dice que este programa está destinado solo a los hombres porque afronta sus necesidades espirituales.

Actualmente está preparando otro desafío dedicado a las mujeres, con otro tipo de pruebas. Mientras tanto, los creadores las animan a rezar por sus maridos o amigos que están afrontando este reto porque aclara Baxter: “Exodus incide directamente al matrimonio y es muy importante que las esposas den a sus maridos la bendición que necesitan para continuar este episodio. La promesa que hacemos a las mujeres (...) es que al final, su esposo será un hombre mucho más presente para ella y para su familia”.

En este reto, la oración es un elemento esencial. Cada día se reza el rosario y la “hora santa”. También hay encuentros de oración con los demás participantes para fomentar la fraternidad.

Para ayudar a afrontar este reto hay una aplicación (app) que ofrece meditaciones sobre el libro del Éxodo y se está preparando una versión en español. Un desafío destinado a quienes deseen conseguir la libertad plena.

En Argentina, las terapias de conversión están vigentes. Y son mortales, porque el hombre que se reconoce gay y falla en las pruebas, entonces es hostigado,

obligado a continuar con los tratamientos de reencauzamiento hacia la cis heteronormalidad.

El caso paradigmático es el de Federico Gómez quien murió el 19 de enero de 2021 en la ciudad de Puerto Rico, provincia de Misiones. Su familia aseguró que había sido perseguido, hostigado y discriminado por miembros de la comunidad donde él asistía, y que lo habían citado a una “audiencia judicial” para tratar su “conducta descarada”.

En marzo de 2021, 100% Diversidad y Derechos intervino en la causa judicial. Le pidió al juez Leonardo Manuel Balanda Gómez que “contemple como hipótesis de la investigación el prejuicio a su orientación sexual como elemento central del posible sometimiento a una terapia de conversión y la consecuente instigación al suicidio de la que podría haber sido víctima”.

Más allá de este caso judicial abierto aún, las terapias o procesos de conversión en Argentina toman diferentes formas: capacitaciones a médicos, jueces, familias con poder económico y político. Como por ejemplo el 22 y 23 de junio de 2018 en Santiago del Estero se desarrolló el 2do Congreso Internacional de Educación en el Amor. Lo organizó la delegación provincial de la Red Federal de Familias.

El congreso fue declarado de interés municipal y provincial, y contaba con el apoyo de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. La conferencia magistral se llamaba Aún hay esperanza -refiriéndose a que se pueden dejar las conductas disidentes de género y formar familias binarias y cis hetero patriarcales- y las temáticas que se trataron fueron: Inmadurez Psico-Afectiva; Atracción hacia el mismo sexo. Se compartieron experiencias y Testimonios en tratamiento. Lo dictaba la doctora Marcela Ferrer Farnier de Chile.



CAPÍTULO XI. Homofobia, transfobia, odios y violencias

Entendemos, entonces, a la violencia como una acción cultural que los grupos sociales usan para comunicar variados aspectos de su cosmovisión, desde la masculinidad hasta la idealización de un modelo de cuerpo, desde la entereza de espíritu hasta la resistencia al dolor como valor ontológico. Es así como la violencia tiene sentidos.

Por ello, es necesario, también, desnaturalizar la violencia. Los actores sociales que cometen hechos violentos en el mundo del fútbol, por citar un ejemplo, lo hacen como parte de un entramado social complejo que legitima esas acciones en esos contextos. Estos actores, en otros contextos, actúan de otras formas, es decir, no es la violencia una particularidad natural sino una acción –legítima y válida– que, usada como recurso social, les permite ubicarse en un determinado espacio social.

Insisto las violencias tienen sentidos y significados socialmente instituidos. José Garrigá Amícola en su trabajo afirma que en las “barras bravas” -continuando con la temática del fútbol- la participación en acciones violentas ordenan las jerarquías, establece sistemas de solidaridad y construye los valores que forman las maneras de ser grupal.

Esto cobra una dimensión palpable en el caso de la condena a los rugbiers, por el caso de Fernando Baez Sosa. El hecho de ser rugbiers, de determinado club, ser miembros de estos grupos, ser reconocidos por sus pares y ajenos como violentos es un signo de honor y prestigio. Para estas personas, como sostiene Amícola, “cometer actos violentos posee desde su lógica una fuerte positividad que los nutre de respeto y prestigio”. También cabe aclarar que en estos contextos donde la violencia reafirma subjetividades y pertenencias, la inacción violenta es una deshonra que se equipara a la falta de hombría y de honor.

Esto que explicamos en principio para comprender sucientemente cómo opera la violencia en grupos y socialmente, es para entender las transfobias, los femicidios, los odios por razones de género en general. Dos autores importantes que conceptualizan las violencias son Nordstrom y Robben (1995), han sido

pioneros en comprender cómo cada sociedad construye los significados y sentidos asociados a estas acciones, estudiando las experiencias violentas desde las miradas de las víctimas. En esta tesis lo que miramos es qué tipos de violencias han sufridos nuestros entrevistados por ser disidentes, y por esto retomamos lo que plantean estos autores. En el caso de Schmidt y Schorder (2001), priorizando otro camino analítico, han estudiado las relaciones de la violencia con otros fenómenos sociales e indagado los factores culturales e históricos que nutren de sentidos a las acciones sociales.

Como dijimos anteriormente la violencia no sólo sirve para establecer lazos entre iguales, sino reafirmarse: "soy macho".

Siempre existieron hechos de violencia contra las disidencias, incluso contra mujeres que han elegido ser madres solteras, actualmente lo novedoso es la existencia de una lógica que legitime estas acciones. Es decir, tenemos a grandes rasgos un feminismo, transfeminismo que visibiliza y exige justicia, entre otras mejoras en sus existencias; y un machismo conservador, incluso en jóvenes como concepción que valida agresiones varias es un fenómeno relativamente nuevo vinculado al debilitamiento de los espacios donde antes se construía identidad. Las crisis de las instituciones ha posibilitado la apertura democrática y un habitar cotidiano con las disidencias, pero también ha habilitado una democracia débil a nivel global, por la influencia del mercado en marcar las políticas públicas y estatales.

Según Garriga: "La educación y el trabajo ya no ordenan el mundo social como antaño y su desvalorización crea las condiciones para la legitimidad de la violencia. El trabajo, la educación, la militancia política, entre otras actividades, generaban redes de pertenencia que integraban a los actores sociales y llenaban los vacíos identitarios".

Aparecen entonces lógicas diferentes descomponen la tesis de irracionalidad mostrando la multiplicidad de sentidos. Entonces, debemos deshacernos de las concepciones que comúnmente la señalan como expresión de irracionalidad y salvajismo. Según Ayito, estas lógicas de mercado influyen en nuestras subjetividades y la repetición de actitudes violentas: "yo creo que teniendo en

cuenta que ya desde muy chicos nos enseñan la competencia, el capacitismo, el exitismo, creo que sí, es mucho más fácil aprender el odio que el amor. Porque el amor requiere un montón de entrega, de cuidado y autocuidado, que nunca nos enseñan”.

Para Calel, el autocuidado no lo conocemos, sostiene que conocemos el “sálvese quien pueda” pero eso no es respeto, ni tiene un sentido de empatía unión social. “Conocemos la caridad, pero no conocemos la solidaridad. Como está estructurada la sociedad, el odio es el discurso más fácil, es lo que tenemos ahí cortito y al pie”. Esto que afirma tiene una base en su formación católica.

“Es lo que tenemos que desaprender”, continúa Calel, “Estamos todo el tiempo reproduciendo discurso de odio, racista y quienes nos preguntamos alguna vez por qué, entendemos que son lemas de mil años que se repiten y se repiten”.

“El odio es más fácil y lo copado sería aprender el amor, empatizar, y no querer encajar a los demás en una etiqueta. Yo me vi un montón de veces en el pasado, preguntándome si esa persona era varón o mujer. ¿qué me importaba? De verdad qué me importaba.

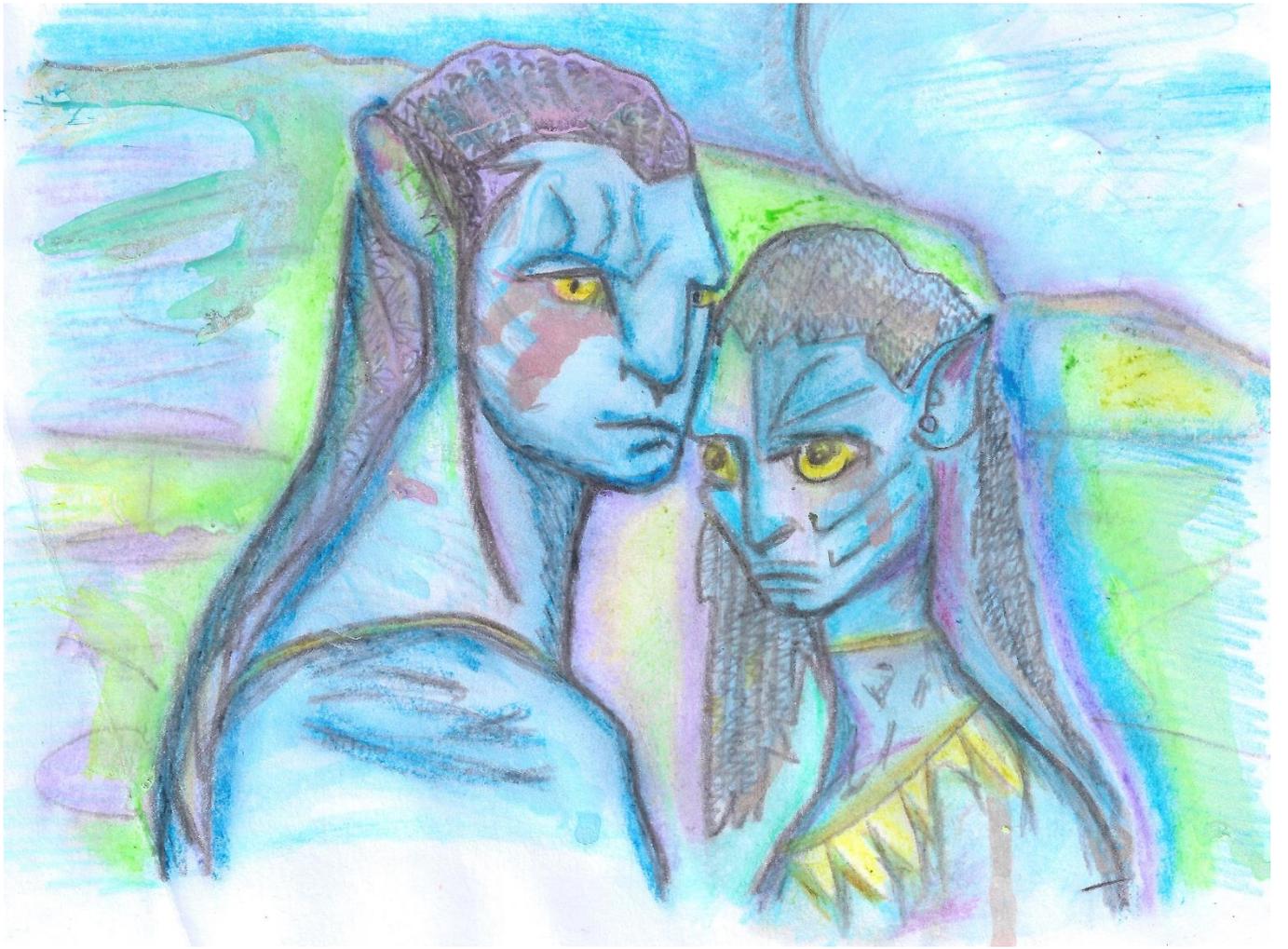
Simplemente lo tenemos aprendido y no lo cuestionamos, nada más.

A veces escucho “yo ya soy grande para entender esto” “yo ya está soy de otra generación”. No, muchas de estas personas pueden informarse a través de un click. Entonces tiene que ver con ponerle onda a quien uno quiere ser. Yo tengo que tener ganas de querer ser mejor persona, y dejar de repetir ciertos discursos y ciertas opresiones.

“¿Qué aporte quiero hacer yo a la sociedad? ¿quiero pasar por esta vida siendo aire, siendo un ente sin cuestionar ni hacer cambios en mi entorno desde que nazco hasta que muero?”, se pregunta Calel.

Elle sostiene que existen cambios posibles para erradicar la violencia cambios posibles en lo verbal y simbólico, por ejemplo, no repetir sin pensar en el daño: “no seas maricón no llores” o “no juegues así porque parecés marimacho”. O cosas que les pasa a las lesbianas, cuando todo su entorno sabe que es su pareja la presentan como “es su amiga”. Empezar a incorporar en nuestro lenguaje

cotidiano algo más verdadero y respetuoso: “Con esos simples cambios en el lenguaje visibilizando lo que está normalmente invisibilizado, y cuestionando lo que está impuesto, ya es un re cambio, y ya a la sociedad le hacés un aporte diferente y ya tu construcción de persona es diferente, a los 60, a los 10, no importa la edad”.



CAPÍTULO XII. El género como ficción

En cada trazo, cada pincelada divago por pensamientos que muchos después nombramos como "lluvia de ideas" como técnica para dejar fluir la mente. Vagabundeo en azules, violetas, en palabras de las entrevistas, lo trans, pienso que soy parte de quien participó de la ficción de género. Yo también construí texto en un argumento ya escrito, construido, tóxico, dañino, feo.

Tomo el rojo y las gotas caen como quiero que caiga esa parte de la sociedad que estigmatiza, demoniza, criminaliza. Recuerdo amigas trans que como toda ficción se pusieron nombre de personaje, entonces viven en mí, a veces olvidadas, como tantas fue negada, reprimida, excluida, desaparecida, invisibilizada.

Pienso que un dibujo es una representación de lo real, pero si es realista, lo abstracto, lo ficcional quizás no intenten ser veraces sino verosímiles. ¿Será que el género es ficción verosímil y por eso nos cuesta desaprenderlo?

Una ficción de género es que les trans no son naturales. ¿Qué es lo natural entonces? ¿Por qué seguimos reproduciendo esas fantasías en ellos?

Existe una definición para "género" que podemos delinear son las prácticas, roles y capacidades que se enseñan, se reproducen y esperan de una persona dependiendo del sexo que se le ha asignado al nacer. Es paradigmático que cuando hablamos de prácticas/roles estamos haciendo referencia a conceptos surgidos en lo histórico y cultural y cuando hablamos del "sexo" con el que se nace se ancle, se estanque todo en un estado predeterminado, cristalizado.

Si el género es cómo nos mostramos respecto de lo que sentimos, lo que deseamos, entonces el género es una ficción. De esta manera estamos todos atados de pies y manos entre nuestro deseo, nuestra orientación sexual, y nuestra expresión de género.

¿Es plausible decir que el "sexo" desaparece por completo, que es una ficción impuesta sobre y en contra de lo que es verdad, que es una fantasía sobre y contra la realidad? ¿O acaso estas oposiciones mismas deben reconcebirse de

modo tal que, si el "sexo" es una ficción, es una ficción dentro de cuyas necesidades vivimos, sin las cuales la vida misma sería impensable? Y si el "sexo" y el género son una fantasía, ¿Quizás sean un campo fantasmático que constituye el terreno mismo de la inteligibilidad cultural? Semejante reconcepción de tales oposiciones convencionales, ¿implica una reconcepción del "constructivismo" en su sentido habitual?

En este sentido, género no es una cualidad sustantiva, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativa y es impuesto por las practicas reguladoras. Así, dentro del discurso el "género" resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es.

Para la artista, Karen Bennet, el género es como un rol que elle asume en los espacios públicos sabiendo que eso perturba, molesta: "a veces salgo con short, con peluca, a veces salgo con todos los collares y con la cabeza rapada. Se preguntarán ¿esto es un puto? ¿trava?". Karen hace énfasis en que el género y la expresión de género es una cuestión de autoestima. "yo para salir como quiero vestide a la calle, trabajé mucho mi autoestima, mi amor propio. Luego, poneme el rótulo que quieras, yo soy Karen".

Esta aseveración "poneme el rótulo que quieras" reafirma las teorías discursivas constructivistas radicales. Estas suponen que si el sexo es una premisa artificial, una ficción, el género no presupone un sexo sobre el cual actúa, sino que, el género produce una denominación errada de un "sexo" prediscursivo en virtud del cual todo es siempre y únicamente lenguaje.

De modo que lo que se genera es un debate exasperado entre dos campos de conocimiento el lingüístico y el campo histórico-cultural. Sostenemos que el género es una ficción porque es performativo, porque es artificio, creación situacional.

Como ficción pensemos en una película o un escenario teatral, la multitud quiere ver esas prácticas y roles que preparó para esas personas. En el caso de las personas trans la función es obligarlas a prepararse para actuar frente a la

muerte. Subirse al escenario del VIH, del SIDA, de las enfermedades e infecciones de transmisión sexual. ¡Vamos suban! ¡Queremos ver cómo mueren! Este horror pareciera que la heteronorma desea: muerte, ficción, morbo, y luego vendrán los aplausos. Una sociedad que sin pagar entrada ve un espectáculo de espanto cada día.

El cuerpo disidente, así como el de las mujeres, es el cuerpo mercancía, el cuerpo deseado, desechado, el cuerpo odiado, el cuerpo envidiado, el cuerpo teatralizado para ser dominado. La sociedad tiene un principio y un fin para cada ser distinto.

En el capítulo donde se narra sobre los cuerpos, habíamos dado cuenta de ciertas normas de inteligibilidad que determinan prácticas reguladoras que implican la construcción de sujetos generizados, para la cual apartarse implica una sanción. El género como artificio socialmente construido y consensuado constituye además la reafirmación de una elite que no quiere perder su status quo.

Según Butler esa matriz de inteligibilidad regula un cierto orden para la triada sexo/género/deseo. En otras palabras, se construye una teatralidad para una correlación que define un sexo que implica un género que conlleva un tipo de deseo.

Cabe aclarar que cuando se habla de "inteligibilidad" es en el marco de la matriz heterosexual epistémico/discursiva para leer los cuerpos sexuados. Es interesante la postura de Butler con relación a que el género, como acto performativo, no implica un agente atrás de la acción. Ella argumenta que la identidad se construye a través de actos performativos, la performance crea ilusoriamente una idea de agente, una idea de identidad.

Asimismo, la intelectual, Teresa De Laurentis⁶⁸ se preguntaba si el género no era una simple tecnología. ¿Es el género una simple derivación de sexo anatómico o es una construcción social?

⁶⁸ Conferencia 2014. Género y teoría queer. Centro Cultural de la Cooperación FLOREAL GORINI

Buceando por definiciones encontré lo siguiente: “Género: efecto compuesto por representaciones, representación semiótica que tiene efectos materiales en los individuos”.

De modo que, siguiendo la acepción anterior, el género se convierte en representación cuando uno lo asume como autorrepresentación. Como seres simbólicos ¿cabe la posibilidad de no rotular la triada de la que hablaba Butler?

La activista travesti, Lohana Berkins, propuso: “Los/as mato en el odioso lenguaje que han creado, mato hombre, mato mujer, mato homosexual, civilización, educación, familia, patria y tradición. Mato vida y muerte. Mato al diccionario de la Real Academia española en el olvido cotidiano, lo mato y creare varias lenguas, reales, diversas”.⁶⁹

Los modos de lo cognoscible interpelan nuestra lengua, nuestro mundo simbólico. Pongamos un ejemplo por fuera del género ligado al sexo: ingreso a una biblioteca. En ella hay rótulos “literatura infantil”, “contabilidad”, “diseño”, “literatura clásica”. Esos cartelitos nos ayudan a encontrar lo que buscamos, a discriminar entre el resto de las opciones bibliográficas. Quizás el “género” como categoría surta el mismo efecto entre la complejidad de las sociedades actuales, nos permiten discriminar, elegir, e identificarnos. Pero también nos encasillan, nos molestan como una camisa de fuerza, nos dotan de características particulares con las que no estamos siempre de acuerdo.

Sobre estos rótulos, estas palabras que hacen del género algo inteligible, la lingüista Silvia Molloy propone hablar de “verdad subjetiva” entre lo semiótico y lo analítico acerca del vínculo entre experiencia, subjetividad y lenguaje, es un acercamiento posible, forzoso si se quiere, necesario. Ella afirma que “más allá del trazo autobiográfico que nunca se sintetiza en una historia testamentaria del sujeto implicado en ella, se trata de identificar en los lugares de ese anudamiento la expresión de una crítica «lateral»: oblicua, marginal, fronteriza”.⁷⁰

⁶⁹ En <https://noticiasungs.ungs.edu.ar/?portfolio=4097> escrito por María Pía López

⁷⁰ Desarticulaciones (2010) Silvia Molloy.

Sin embargo, entre el planteo de Molloy y el activismo travesti existe un campo de lucha por las palabras, por nominar y determinar el género. Así, Lohana Berkins testificaba: " Nuestra propuesta es erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime. Podemos lograrlo si empezamos a desaprender nuestra parte opresora, eligiendo las características que deseamos desde todas las posibilidades, no determinadas por los géneros impuestos. Nuestra misma existencia rompe, de alguna manera, con los determinantes del género".

Como sociedad hemos creado existencias predeterminadas para el género travesti/trans que las narra con cierto sarcasmo Wayar: "Morimos en soledad, morimos con cirrosis. En nuestros sepelios hay flores, vino, cerveza, porro y merca; los comentarios van desde el típico: `pobre, la finadita´ hasta el `cómo entro en el cajón con tantos litros de silicona´ pasando por `el día que muera la Marlene van a tener que yapar dos cajones o cortarle las piernas para que quepa". La irreverencia de nuestro humor ante la ficción hegemónica creada como muerte nos exorciza del pavor. Nos burlamos de cómo nos matan, mientras ustedes se aterran por cómo vivimos. Nos hacemos muertas de antemano, por eso decimos:" Yo chupo, jalo, cojo, me cirujeo y no guardo un peso. ¿voy a ahorrar plata para que la disfruten ustedes, gusanos?".⁷¹ (Wayar, 2007: 47)

De esa ficción hegemónica que advierte Wayar, de que la que ríen como forma de protesta, Bianchi apunta a la idea del disfraz, del juego de la representación carnavalesca, del disimulo o engaño, y de la doble ocultación porque obviamente lo que define a la travesti es su ideología y donde el maquillaje no es mera cosmética, sino un cuestionamiento a saberes e ideologías, a categorías y subordinaciones. Es que la travesti va más allá de las sexualidades minoritarias, de las eróticas y de los cuerpos deseantes; su operación identitaria cuestiona el lenguaje, los géneros (...) la epistemología occidental, la estructura del conocimiento. Ahí la importancia de la teoría de género y su repercusión en el

⁷¹ En EL QUE RÍE AL ÚLTIMO, RÍE MEJOR: "MUJERCITOS" EN LA NOTA ROJA DURANTE LOS AÑOS SETENTA EN MÉXICO de Susana Vargas Cervantes

campo del conocimiento que es indicado como limitado para dar cuenta de la complejidad humana, y donde el travesti es una interrogante abierta.

Olga Grau, crítica feminista chilena: ... [son] precisamente las disquisiciones que nos permiten desplegar la consideración de los seres intersextos o donde lo humano como género se fractura corporalmente: mestizos, hermafroditas, homosexuales, lesbianas, bisexuales, travestis, transexuales, andróginos, castos y libertinos; es donde las categorías binarias se hacen insuficientes. (Grau: 2)

El travesti en sí nos plantea un desafío epistemológico; según Grau, el de fundar otra lógica, otros condicionamientos mentales de mayor plasticidad, que sean capaces de contener, percibir y acoger las diferencias singulares. Postula que es tiempo de predisponer socialmente un saber de esta índole. Nuestra lógica categorial tiene límites para pensar lo singular, la proximidad de los opuestos y extremos, que contengan también las mezclas sociales, raciales, lingüísticas, de los tránsitos entre las identidades genéricas femenina y masculina. Es curioso que las mezclas produzcan emociones tan encontradas: rechazo, aversión, fascinación. Nos recuerdan que han sido fuente de fantasías mitológicas como sirenas, centauros, pegasos, unicornios. Pero en el caso de los sujetos, estas identidades son consideradas contra natura y, por tanto, vistas como deformaciones y monstruosidades. Es más, Grau habla de la aversión, todavía masiva, que muchos sienten hacia la persona que no aparece absolutamente determinada como mujer o como hombre estereotipado, tanto en su aspecto físico como en aquello que socialmente se espera de ambos géneros. E incluso, de que tal aversión puede cobrar relieves extremos en el deseo de exterminio. No olvidemos que el régimen nazi también persiguió a homosexuales, además de judíos, gitanos y enfermos. O sin ir más lejos, los crímenes que hay de grupos skin head contra gays y travestis.

Los trabajos en torno a la sexualidad que generaron un discurso alternativo al de las disciplinas clínicas surgieron en la década de 1970 en el marco de un clima cultural que retomaba los planteos del psicoanálisis marxista de Wilhelm Reich, el Informe Kinsey de 1948[1], los planteos del feminismo de la diferencia, el marxismo crítico y la teoría postestructuralista (Szasz, 2004). No obstante, los

estudios sobre sexualidad comenzaron a forjarse como campo autónomo al interior de las Ciencias Sociales a partir de la década de 1990. Dos trabajos en particular, el de Michel Foucault *Historia de la sexualidad* escrito en 1976 y el de Gayle Rubin "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" [2] escrito en 1984, constituyeron sus pilares. Hasta la aparición de este conjunto de lecturas críticas, la sexualidad era concebida exclusivamente como una fuerza natural poderosa en permanente tensión con la civilización y la cultura. Tal era el motivo por el cual debía ser controlada y mantenida bajo ciertos límites (Szasz, 2004). Se estableció como norma la sexualidad heterosexual al interior de relaciones conyugales. Su corolario entendía como perversa y enferma cualquier práctica que se distanciara de dicho esquema. En contraste con dicho ideario, en *Historia de la Sexualidad*, Michel Foucault (1990) planteó una forma de entender la sexualidad no como un caudal de pulsiones naturales contenidas por la cultura, sino como un campo definido por el entrecruzamiento de una variedad de discursos y prácticas (religiosas, morales, médicas, jurídicas, científicas) que instituyen mediante mecanismos de saber y poder aquello entendido como sexualidad (Foucault, 1990).

Siguiendo a Foucault (1990), con la emergencia de las sociedades modernas se dio una proliferación de discursos en torno a la sexualidad. Estos discursos adquirieron un lugar estratégico en los cálculos del poder, ya que la sexualidad se ubicó en un punto de articulación nodal entre lo disciplinario y lo regulador: la disciplina de los cuerpos y la regulación de las poblaciones. Profundizando estos desarrollos, David Halperin (1993) destacó que hablar de "la sexualidad" como una dimensión autónoma y particular de la vida implica realizar un recorte de ciertos actos. Para el autor, el concepto de "sexualidad" refiere a un modo distintivo de organizar e interpretar una serie de hechos y fenómenos a priori independientes. Halperin señaló el carácter individualizante de esta forma de entender la sexualidad, esto es, su capacidad de producir identidades sexuales individuales. Por su parte, Gayle Rubin (1989) en "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" reconoció su valor político, entendiéndola como un campo con lógicas propias de desigualdades y formas de opresión: las relaciones sociales de sexualidad. Identificó la existencia de

jerarquías de valor sexual[3] y de fronteras entre las sexualidades legítimas y las ilegítimas, sostenidas a través leyes, prácticas sociales e ideologías.

En lo que refiere al tratamiento de la sexualidad por parte de las Ciencias Sociales, la antropóloga Carole Vance (1997) trazó un esquema de dos momentos en el tratamiento de la sexualidad por parte de la antropología –que le corresponde también a las Ciencias Sociales en sentido amplio–. El primero va de 1920 a 1990 y lo denominó “modelo de influjo cultural”. Se trató de la reproducción del esquema biomédico de la sexualidad en el campo antropológico, en el que toda diferencia cultural en torno a la sexualidad se encontraba invisibilizada. El modelo se expresaba a través de dos formas: o bien lecturas empapadas de biología y esencialismos, o bien, una invisibilización teórica de la sexualidad. Siguiendo el esquema de Vance (1997), a partir de 1990 se consolidó el “modelo de construcción social y cultural de la sexualidad”, en base a los aportes de Michel Foucault y Gayle Rubin recién mencionados. A partir de ese momento, la sexualidad humana adquirió significación por medio del estudio de lenguajes, símbolos y discursos sociales, dando cuenta de la imposibilidad de concebir una sociedad exenta de sexualidad y unas prácticas sexuales por fuera de marcos sociales y culturales de significación. Esta nueva corriente comenzó a afirmar la historicidad de la sexualidad y sus articulaciones con relaciones de poder que definen normas, representaciones, categorías e identidades sexuales particulares para cada momento histórico (Weeks, 1998).

Como se dijo, en la década de 1990 comenzaron a afianzarse nuevas perspectivas en torno a la sexualidad y al género. Dicho proceso se dio en un contexto de revisión general y profunda de las ideas que durante décadas sustentaron todo el pensamiento moderno. En particular, la idea de un sujeto –ya sea racional o bien determinado unívocamente por el lugar ocupado en las relaciones de producción–, así como el concepto de identidad definido en términos coherentes y lineales. En consonancia con los estudios culturales que promovían una crítica a la noción sustancialista de la identidad[4], nuevos abordajes hicieron lo propio con el género y la sexualidad. El género en disputa de Judith Butler publicado en 1990 fue la obra de mayor circulación y apropiación en ese sentido. A través de su propuesta de performatividad del género, la autora

propuso que tanto el género como el sexo son “actos contingentes que crean la apariencia de una necesidad naturalista” en el seno de una cultura que necesita de la estabilidad y linealidad entre los conceptos de sexo-género-deseo para hacer inteligibles los cuerpos y las identidades (Butler, 2001: 67). Desde esta perspectiva, ni la corporalidad ni el género están dados a priori; por el contrario, son superficies dinámicas, maleables, políticas y potencialmente plausibles de ser modificadas. En este mismo sentido, afirmó que el género no se encuentra definido de una vez y para siempre, por el contrario, es un proceso de “estilización repetida del cuerpo, una serie de actos repetidos que se congela con el tiempo para producir la apariencia de sustancia” (Butler, 2001: 67). En línea con este planteo y retomando la propuesta foucaultiana, Teresa de Lauretis también planteó que el género “es el producto de variadas tecnologías sexuales (...) y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana” (De Lauretis, 1998: 8).

Como antecesora de esta línea de reflexiones puede ubicarse a Donna Haraway (1995), quien en su “Manifiesto Cyborg: Ciencia, Tecnología y Socialismo Feminista en el Siglo Veinte Tardío” de 1985 reivindicó la existencia de criaturas fronterizas, artificiales, monstruosas, abyectas e irrepresentables en las gramáticas hegemónicas, y por ende capaces de ocupar lugares de desestabilización de las grandes narrativas de “lo natural”. Posteriormente, Anne Fausto Sterling (2006) a través de una revisión de los supuestos del conocimiento biológico de la sexualidad, buscó “deshacer el nudo gordiano del pensamiento dualista” (2006: 37). Su propuesta se basó en la idea de que “Machos y hembras se sitúan en los extremos de un continuo biológico, pero hay muchos otros cuerpos (...) que combinan componentes anatómicos convencionalmente atribuidos a uno u otro polo” por ello “si la naturaleza realmente nos ofrece más de dos sexos, entonces nuestras nociones vigentes de masculinidad y feminidad son presunciones culturales” (2006: 48). En esta línea de trabajos, en Manifiesto Contrasexual (2011) Paul B. Preciado, sostuvo que el sistema sexo-género es un sistema de escritura y catalogación de los cuerpos, basado en una hegemonía de la genitalidad sobre el resto de la superficie corporal. Por ello, para Preciado los órganos sexuales “no son

solamente `órganos reproductores´ (...) sino que son también y sobre todo `órganos productores´ de la coherencia del cuerpo como propiamente humano” (Preciado, 2011: 120).

En base a estos desarrollos, guía el presente trabajo la idea de que las experiencias genérico-corporales que no encajan dentro del binarismo genérico se ubican del otro lado de la frontera de los cuerpos y los géneros legítimos, siguiendo los términos elaborados por Gayle Rubin (1989). Entenderé al travestismo, la transexualidad y la transgeneridad como posiciones de sujeto[6] que se configuran a partir de una desviación de las normas binarias del género dominantes. En los capítulos 2 y 3 desarrollaré que dichas posiciones se encuentran fuertemente vinculadas a dispositivos médicos de disciplinamiento y control, siendo estos los que durante mucho tiempo ofrecieron las únicas categorías identitarias de nominación socialmente disponibles para las experiencias del género, el cuerpo y la sexualidad que se distancian del binarismo genérico. Durante años, la adopción de una serie de diacríticos asociados a un género distinto al socialmente asignado generó posiciones de sujeto ininteligibles según el esquema binario de género, ya que, siguiendo a Butler, los géneros inteligibles son “aquellos que en algún sentido instituyen y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo” (Butler, 2001: 50).

Tanto la asunción de las normas de género como su rechazo o subversión se da en un plano invariablemente público, o sea, el del cuerpo, la gestualidad y lo estético. Se constituye así una posición de sujeto forjada en una compleja ambigüedad: exponerse en el espacio público portando unas corporalidades construidas mediante arduos trabajos de auto producción corporal e identitaria genera un fuerte rechazo social. Ello conmina dichas subjetividades al lugar de la abyección y la otredad radical (Silva, 1993; Kullick, 1998; Benedetti, 2000; Fernández 2004; Pelúcio, 2009) y repercute de modo negativo en las condiciones de vida tanto materiales como vinculares (Berkins, 2007).

Siguiendo a Butler, el hecho de que ciertas vidas sean reconocidas como vidas dignas (dignas de ser vividas, socialmente protegidas, cuya pérdida será llorada) y otras no, radica en la existencia de límites culturales de lo que puede ser definido como humano. Las fronteras de lo humano se basan en normas de género, sexualidad, raza y clase (Butler, 2006b; 2009). Cabe entonces retomar a Roberto Esposito (2009), quien sostiene que lo que se encuentra detrás de la noción de persona es “el umbral más allá del cual algo genéricamente viviente adquiere una significación que cambia en forma radical su status” (2009: 11). Al mismo tiempo, Butler (2009) señala que los conceptos de la vida y de lo humano se basan en dinámicas de saber y poder dado que son fruto del entrecruzamiento de disciplinas científicas, morales, religiosas, jurídicas. Sólo a partir del reconocimiento en tanto que personas es que pueden erigirse y hacerse efectivos los derechos de ciudadanía[7] y conformarse los sujetos “con derecho a tener derechos”. Resulta entonces productivo y necesario indagar el modo en que se vinculan las fronteras genéricas y sexuales en el dispositivo de lo humano operante al interior –y por medio– del Estado.



CAPÍTULO XIII. ESI. La educación trans/formadora

¿Aporta algo la ESI, Educación Sexual Integral para las disidencias? ¿qué rol o lugar estratégico cumple?

La artista trans, Lola dice que la educación la hubiera salvado, porque ella fue expulsada del sistema educativo. Asimismo, Coral terminó los estudios secundarios juntándose con otras trans travestis que acudieron a un plan FINES, porque en su adolescencia fue al igual que Lola, fue expulsada de la escuela, discriminada por docentes, por la misma estructura del sistema educativo. Todas las entrevistadas lo afirman. Desde la Asociación de Familias Diversas (AFDA), Andrea Rivas, su presidenta autopercebida como lesbiana no binaria, también han elaborado informes de cómo aportaría la aplicación de la Ley de ESI.

La posibilidad de que muchas sean protegidas en sus trayectos educativos formales es la Ley N° 26.150 que establece el derecho de niñas, niños y adolescentes a recibir Educación Sexual Integral y crea el Programa Nacional de ESI, con el propósito de garantizar el acceso a este derecho en todas las escuelas del país. Fue sancionada en 2006, en octubre, y actualmente las resistencias a su implementación han hecho que sea en su práctica “letra muerta”, algo escrito que nadie lee ni se aplica.

Los aspectos principales de la ESI que en mayo de 2008 el Consejo Federal de Educación aprobó, son valiosos y preparan a las generaciones para respetar. Los primeros lineamientos curriculares sobre la ESI se establecieron en este documento que surgió de un proceso participativo que incluyó tanto a representantes de todas las jurisdicciones educativas del país como a especialistas en la temática. Los contenidos de la ESI se adecuan a las distintas etapas del desarrollo de niñas y adolescentes y contemplan situaciones de la vida cotidiana del aula y de la escuela.

Son objetivos del Programa:

→ incorporar la educación sexual integral dentro de las propuestas educativas orientadas a la formación armónica equilibrada y permanente de las personas,

- asegurar la transmisión de conocimientos pertinentes, precisos y confiables y actualizados sobre los distintos aspectos involucrados en la educación sexual integral,
- promover actitudes responsables ante la sexualidad,
- prevenir los problemas relacionados con la salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular y
- procurar la igualdad de trato y oportunidades para mujeres y varones.

En el marco del Programa Nacional de Educación Sexual Integral el Ministerio de Educación desarrolló líneas de capacitación a lxs docentes y produjo diversos materiales de formación y sensibilización. Su vigencia desde hace 15 años consolidó un cambio de paradigma en el abordaje de la educación sexual al correr el eje del aspecto biológico y reproductivo para asentar un abordaje integral, no sexista y desde una perspectiva de derechos.

Sin embargo, los materiales que se reparten en las escuelas son reduccionistas y mayormente binarios. Además, desde su aprobación como parte de las leyes que intervienen lo educativo, nunca fue implementada transversalmente, en algunos casos fue tomada como una efeméride, y quienes se negaron adujeron que era como un “adoctrinamiento”, entre otras cosas.

Como mencionamos al inicio de este capítulo, no sólo nuestras familias y nuestras ciudades son expulsivas: muchas veces la escuela es un territorio hostil. Una parte del cuestionario que aplicamos durante la investigación del se refiere a cuestiones, relacionadas con nuestro nivel educativo, nuestras experiencias en la escuela, nuestras expectativas de continuar educándonos, nuestros temores y las barreras que se interponen entre nosotras y la escuela como espacio y como proyecto.

Una primera aproximación a las posibilidades de les trans travestis en materia educativa fue realizada por un estudio presidido por Lohana Berkins, su objetivo es verificar el máximo nivel de estudios alcanzado por las consultadas durante una encuesta: el 16 por ciento no completó el ciclo primario; el 17,5 completó la primaria; el 40 respondió que comenzó, pero no terminó el ciclo secundario y el 17 sí pudo completar este nivel. Por último, el 8 por ciento respondió que empezó

alguna formación terciaria o universitaria, sin culminarla, mientras que sólo el 2 % terminó su formación terciaria o universitaria.

Mientras que el 73 por ciento de las travestis, transexuales y transgéneros consultadas no ha completado los años de educación obligatoria establecidos por ley, para la población general de centros urbanos esta proporción es del 56 por ciento. Si nos concentramos en las posibilidades de alcanzar el nivel de estudios terciario o universitario la brecha es dramática: mientras que el 25,6 de la población general de las ciudades se incluye en estos niveles, sólo el 10 por ciento de las travestis, transexuales y transgéneros consultadas respondieron que contaban con estudios terciarios o universitarios incompletos o completos. Estos datos reflejan que nos encontramos en clara necesidad de la implementación efectiva de la ESI.

Según Calel, la necesidad de controlar, y que si no te pueden encajonar en alguno de esos aspectos ahí se les desarma el control, es un acto subversivo. “Para mí, la bajada de línea de cómo debemos ser viene en principio de instituciones que se benefician de eso. Porque ¿Quién más se favorece con lo que yo decido para mí? Ni el vecino de acá al lado, no le importa si yo soy cis, trans, hetero, no hetero. Lo que sucede es que hay instituciones que te enseñan lo que está bien y lo que está mal, la escuela es la primera, que interioriza lo que es ser varón o nena. En las filas, en las listas de presentes y ausentes, en los guardapolvos. Recién ahora, después de quince años, se está intentando implementar el respeto a las diversidades desde la ESI. Pero con muchos intereses en contra de su aplicación, así que está encajonada juntando tierra”.

Si bien Calel, pregona por la implementación de la ESI en las escuelas, afirma que “si mirás los materiales son binarios, cis sexuales, y hetero normativos. Con otras madres hablamos de lo que les dan en las escuelas y lo que se ha ampliado es el concepto de familia pero sigue siendo heteronormativa. Ampliaron, más que nada las familias monoparentales, y luego de nuevo a etiquetar”.

Para Andrea Rivas de AFDA: “En las escuelas, por ejemplo, en las públicas es donde más se implementa la ESI, pero con muy baja incidencia y con todas estas falencias que te enumeré. En las privadas, sobre todo en las católicas es como

un muro muy alto que saltar todavía, desconocen total y absolutamente esta ley, y dejan en desamparo a les niñes”.

Como abogada, Rivas remarca: “Esto no solo se vulnera el derecho a la identidad de género, los derechos reproductivos y sexuales, el derecho a la autonomía progresiva, el derecho a la información entendiendo a la educación como un derecho humano. Este último posibilita el acceso a otros como el derecho a la salud, a la comunicación. Y se vulneran los derechos a toda la comunidad educativa. Obviamente que les primeras vulnerades son les niñes y adolescentes porque son los más afectados respecto de las relaciones asimétricas que hay entre ellos y la institución, los directivos. Así quedan en una soledad muy grande, recibiendo información de fuentes que no son confiables y reproduciendo estereotipos de género que son violentos (como la pornografía, como forma de relación, a la cual acceden por internet)”.

Rivas mantiene: “creo que también se violentan a lxs docentes, a las familias, hay una gran violencia cis heteropatriarcal machista. El no brindar información no está preservando nada, lo único que está generando es que haya naturalización de violencias, ignorancia y la persona que promueve eso (un directivo, toda la institución en general) es una persona que cuando se va a dormir tiene que saber que si hubo un abuso sexual, está dentro de su responsabilidad”.

Desde AFDA dan talleres de ESI a las Escuelas, Andrea cuenta que “hay mujeres mayores que hablan por primera vez de los abusos que han sufrido porque nunca han tenido un espacio ni lugar donde decirlo y mucho menos denunciarlo. Esto es en el marco de la implementación del artículo 9, donde se les explica qué se va a trabajar y de se les informa los para qué”⁷².

⁷² Ley 26.150. ARTICULO 9º — Las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal, con apoyo del programa, deberán organizar en todos los establecimientos educativos espacios de formación para los padres o responsables que tienen derecho a estar informados. Los objetivos de estos espacios son: a) Ampliar la información sobre aspectos biológicos, fisiológicos, genéticos, psicológicos, éticos, jurídicos y pedagógicos en relación con la sexualidad de niños, niñas y adolescentes; b) Promover la comprensión y el acompañamiento en la maduración afectiva del niño, niña y adolescente ayudándolo a formar su sexualidad y preparándolo para entablar relaciones interpersonales positivas; c) Vincular más estrechamente la escuela y la familia para el logro de los objetivos del programa.

Rivas, desde su experiencia con talleres de ESI, desde AFDA, promoviendo la posibilidad y la inclusión de las familias diversas se pregunta: "hace 15 años que existe la Ley ¿Y el miedo? ¿miedo a qué? Estas son leyes. Promueven los derechos humanos. El Estado, el Ministerio de Educación, la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia, sus organismos correlativos en toda la Argentina tienen que hacerse responsables de que cada vez que dejan en soledad a un docente para el cumplimiento a una ley nacional, están no solo abandonando el derecho de ese profesional sino de las familias que son parte de la comunidad educativa.

Rivas recuerda" Esto nos pasó en nuestra experiencia, no solo se deja sin información a la comunidad, sino que se deja sin asistencia a personas adultas sobrevivientes de violencia y abusos y que podría ser una gran herramienta".

Hay muchas causas por las cuales la ESI no se aplica. Esto es de investigarse en profundidad. De acuerdo con Andrea Rivas, una experiencia que les ha sucedido es que les ha llamado una mamá que ha denunciado que no se aplicaba la ESI en la escuela de su hijo. A partir de allí, hay un llamado de atención a los directivos para que apliquen la ley, "pero la madre tenía miedo porque el tratamiento que se le dio fue estigmatizante para su hijo". Ella decía en AFDA: "yo voy con los papeles, los insto a aplicar la ESI. Me voy. Y mi hijo queda solo ahí". Para esto Andrea agrega, deja a su hijo "con todo un entorno directivo que no va a cambiar la forma de pensar y lamentablemente esa mamá tiene razón".

Para concluir, resumimos este capítulo con palabras de la directora de AFDA Rivas quien explica: "Los mecanismos de denuncia que tendrían que ser para ayudar a lxs docentes como a lxs directivos, no sirven, no resguardan la confidencialidad, son vetustos, no son seguros. Y no responden a un Estado moderno que quiera garantizar los derechos humanos."



CAPÍTULO XIV. Las regulaciones estatales como ficciones jurídicas y de género

A lo largo del trabajo sostengo que los discursos del Estado representan una de las tecnologías que construyen a los géneros, como categorías estancas, con sus demarcaciones y patrones de inteligibilidad. Es por ello que sus prácticas regulativas se imbrican de un modo particular con los procesos de producción cultural de la diferencia sexual. A fin de desentrañar dicha imbricación, propongo un recorte analítico particular: los cambios en la regulación estatal de aquellas posiciones de sujeto fijadas en las categorías del travestismo, la transexualidad y la transgeneridad y toda la comunidad LGTBIQA+.

Historizar obliga a apelar a la memoria colectiva como parte de la historia, en la cual se inscriben las trayectorias de políticas públicas que permitan seguir construyendo hacia adelante. El desafío de diseñar políticas situadas conlleva entender y asumir las realidades territoriales diversas sobre las que se piensan políticas de igualdad de género. Por último, contextualizar implica también reflexionar sobre las genealogías en las cuales se inscriben.

Argentina ha tomado medidas significativas para proteger y promover la diversidad de género a través de políticas públicas. En 2012, Argentina se convirtió en el primer país en América Latina en permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo. Además, en 2012 el gobierno aprobó la Ley de Identidad de Género, que permite a las personas transgénero cambiar su género y su nombre en su documentación oficial sin necesidad de autorización médica o judicial.

También se han creado programas y políticas específicas para abordar la violencia de género, como la creación de la línea gratuita para la denuncia de violencia de género 144 y la implementación de centros de atención a víctimas de violencia de género.

En la educación, se han introducido políticas para promover la igualdad de género y combatir la discriminación y el acoso escolar. En 2018, se aprobó una ley que establece la educación sexual integral (ESI) obligatoria en todas las

escuelas públicas y privadas del país, con el objetivo de educar a los jóvenes sobre los derechos sexuales y reproductivos, la diversidad de género y la prevención de la violencia de género.

Sin embargo, como expusimos anteriormente las resistencias a las existencias disidentes, el miedo a que el Estado como aparato de control abone a la reproducción de “desviaciones” sexuales, es un miedo grande, paralizante.

Otras iniciativas incluyen campañas de sensibilización y conciencia pública para luchar contra la discriminación y la violencia de género en todas sus formas, así como la promoción de la igualdad de género en el lugar de trabajo y el aumento de la participación de las mujeres en la política.

También, Argentina cuenta con el Plan Nacional de Acción contra la Discriminación 2018-2023, que busca implementar acciones concretas y eficaces para promover la igualdad y eliminar la discriminación en todas sus formas.

Entre las medidas incluidas en este plan se encuentran la inclusión de perspectiva de género en las políticas públicas, promoción de la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, combatir la discriminación y la violencia de género, y promover la diversidad e inclusión de las personas LGBT+.

Este plan es impulsado por el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), institución encargada de promover políticas para el respeto y la igualdad de derechos de todas las personas, sin distinción de género, orientación sexual, etnia, religión, entre otros aspectos.

A nivel regional, existen variadas experiencias en materia de políticas públicas de diversidad e igualdad con distintos alcances y profundidad. La sistematización realizada por el Observatorio de Igualdad de Género en América Latina y el Caribe de la CEPAL en el informe *Planes de igualdad de género en América Latina y el Caribe* de 2017, indica que la mayor parte de los planes para la región fueron realizados a través de mecanismos participativos que dieron cuenta de las principales demandas promovidas por los movimientos organizados de mujeres y LGBTI+. Sin embargo, desarrollar un plan, no es igual

que proponer una ley integral de cuidado a estos sectores vulnerables, que sea promulgada, reglamentada y ejecutada.

Otra característica compartida es que están mayormente estructurados en torno a las distintas dimensiones del concepto de autonomía (física, económica, en la toma de decisiones y su interrelación).

Asimismo, presentan información diagnóstica sobre las desigualdades relativas a la distribución del trabajo de cuidado que históricamente han llevado adelante las mujeres y LGBTI+. Por otra parte, la mayoría de los planes cuenta con abordajes intersectoriales enfocados en tres áreas específicas: educación, salud y trabajo, y sus acciones se sustentan en compromisos interministeriales.

Sin embargo, se destaca un déficit que el presente Plan (*Plan Nacional de Igualdad en la Diversidad 2021-2023*) busca revertir: la ausencia de perspectiva de diversidad en las políticas diseñadas. Lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgénero, intersex, no binaries e identidades no heteronormadas suelen quedar por fuera de la población destinataria de las acciones proyectadas, dejando en evidencia la persistencia del enfoque binario que ha caracterizado históricamente la creación, y especialmente, la implementación de políticas públicas.

El *Plan Nacional de Igualdad en la Diversidad 2021-2023* se crea sobre estos importantes cimientos regionales y busca dar un salto cualitativo al incorporar, de manera constitutiva, un nuevo paradigma: la elaboración de políticas públicas que consideren, de manera transversal, sus efectos diferenciales con relación a todas las personas, en su más amplia diversidad.

Una ONG crítica y propositiva de las políticas públicas, la Asociación de Familias Diversas (AFDA), una organización social que trabaja principalmente en ayudar a personas en situación de discriminación por razones de género, además proponen cambios en las leyes de nuestro país.

Según nuestra entrevistada, Andrea Rivas, creadora y abogada de la Asociación de Familias Diversas (AFDA): "la asociación de familias diversas nace en 2015 a partir de un hecho de discriminación puntualmente. Pero fue un proceso. El

hecho que marcó el inicio fue un acto de discriminación hacia su hijo, que por ese entonces tenía 2 años”.

Andrea por ese entonces casada con una mujer lesbiana señala: “Buscamos si podía hacer natación en la Ciudad de Buenos Aires, ingresé a un buscador web. Busqué “matro-natación”, “natación para bebés” y me salió el primer anuncio que llamé por teléfono. Cuando me comuniqué me hicieron preguntas de rutina, y de pronto me comentan que en la quinta clase tenía que ir el padre. Por lo tanto, yo le digo “mi hijo no tiene papá, tiene dos mamás ¿cómo haríamos en ese caso?”.

Entonces la misma directora le contestó: “bueno, estamos fritos porque acá solo vienen niños normales que solo tienen papá y mamá porque es lo normal”.

Ella, siendo abogada incluso con experiencia en derechos humanos y de las comunidades LGBTIQ+, se quedó congelada: “la verdad, le dije que la iba a denunciar por decirme que mi hijo no iba a poder ir a natación porque eso es discriminación”. Para esto la directora recargó: “si, si, denúnciame tranquila, tengo un montón de denuncias”.

Este caso, viene en relación con las legislaciones vigentes, que son exiguas, que no se cumplen y son deficitarias porque no tienen perspectiva de género. Se promueve que no se discrimine pero si esto sucede y con el agravante de las razones de género, en la legislación no se contempla como tal.

Andrea sostuvo que en ese momento: “Lo que me puso tan mal, a parte de la discriminación hacia mi hijo antes de cumplir los dos años, fue la impunidad con la cual esta persona me dice “denúnciame y qué”.

Incluso Andrea siendo abogada, estuvo “como dos horas sin poder hablar de esto con nadie. A pesar de tener un recorrido de un activismo como abogada de presentar amparos por la identidad de género, no solo por mi profesión sino porque yo estaba trabajando en defensa de los derechos humanos en LGTBIQA+”.

El incidente “fue tan impactante que estuvieran discriminando a mi hijo por mi orientación sexual e identidad de género que incluso no pude hablarlo con quien era mi pareja, la otra mamá. Tardé dos horas en procesar algo y recién pude

hablarlo con mis compañeras de trabajo. Ellas me dijeron “Andre, ponete las pilas, a denunciar, dale, dale”. O sea, cuando una actúa con buena voluntad, nunca espera semejante desplante violento, necesité la ayuda de otras personas, y eso que yo ya tenía militancia, trabajo en género, como lesbiana también”.

Cuando pudo finalmente activarse, hablar, “comencé con una publicación en Facebook, y otras redes sociales. Sin intención más que descargarle la bronca, canalizarla, y no esperaba más. Sin embargo, se hizo viral el caso. Me contactaron madres, familias que habían pasado por lo mismo en ese lugar y en otros”.

Así fue que los medios, levantaron la noticia y ahí se amplificó aún más lo que había sucedido, teniendo en cuenta que era Ciudad Autónoma de Buenos Aires, “seguramente si hubiera pasado en una ciudad lejana, no era noticia, ni se difundía como pasó conmigo”. Agrega: “La gente estaba indignada, dejaba sus comentarios y experiencias”. Ahí empezó a formarse AFDA como dispositivo de asesoramiento jurídico a familias no binarias, no cis heteronormadas, diversas.

Andrea cuenta cómo nota el vacío, en ese entonces era 2015, la orfandad del Estado en materia de género y la sensación de despojo: “Entonces, me di cuenta de que esto no era una cosa de un día, un maltrato, listo. No, yo siendo abogada debía y sentía que era mi deber responder, me refiero hacer algo jurídicamente con estas discriminaciones a pesar de las leyes existentes. Y otra cosa a tener en cuenta es mi condición privilegiada de mujer con acceso a publicar mi experiencia, que siendo de Capital Federal todo se divulga y se magnifica más rápidamente, digo, imagínate en otras ciudades, pueblos donde la gente no habla porque después se tienen que cruzar y convivir con él o la discriminador/a en lo cotidiano”.

Ante la cantidad de leyes promulgadas que estaban inactivas, ante la cantidad de testimonios y experiencias de despojo y rechazo sistemático: “Fue ahí donde empezamos a trabajar en las oportunidades de igualdad, es decir, si tenemos marco legal a implementarlo y si es que falta marco legal, vamos a luchar por que exista. Pero vamos a luchar primero para que las oportunidades de igualdad sean reales, efectivas, y para cerrar esa brecha de desigualdad estructural. Y

también que sea algo interseccional. Porque las personas LGTBIQA+ y les niñeces tienen interseccionalidades que generan desigualdades de toda índole y esto tampoco se estaba trabajando con esta visión, más amplia”.

En definitiva, esa fue la iniciación de AFDA. “Empezamos trabajando con grupos de encuentro, en 2015, era una conformación de familias que fue lo primero lo más necesario. Después nos dimos cuenta que necesitábamos tener un impacto más grande, es decir, una incidencia en las políticas públicas. Pensar ¿por qué pasa esto? Pasa porque no se aplica la ESI. Y si se aplica, se aplica con una visión binaria, de relaciones hombre y mujer, con muy poca información respetando la autonomía progresiva de les niñes y adolescentes, sin considerar que el derecho a la sexualidad y a la identidad de género empieza desde los primeros años de vida”.

Para 2015, el marco jurídico normativo de género en Argentina incluía varias leyes y políticas públicas que promovieron la igualdad de género y la lucha contra la violencia de género. Algunas de las leyes más importantes fueron:

- Ley de Identidad de Género (2012): Esta ley estableció el derecho de las personas a cambiar su género en el DNI, el pasaporte y otros documentos de identidad sin necesidad de autorización judicial o médica.
- Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (2009): Esta ley estableció medidas para prevenir y sancionar la violencia de género, incluyendo la creación de juzgados especializados, la implementación de medidas de protección para las víctimas, la capacitación de los operadores judiciales y la promoción de la educación y la cultura en igualdad de género.
- Ley de Cupo Femenino (1991): Esta ley estableció la obligatoriedad de que al menos el 30% de las listas electorales sean ocupadas por mujeres en las elecciones nacionales.
- Ley de Educación Sexual Integral (2006): Esta ley estableció la obligatoriedad de la educación sexual integral en todas las escuelas del país, con el objetivo de promover la igualdad de género y prevenir la violencia de género.

Además, también se implementaron políticas públicas para promover la igualdad de género, como el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, el Plan Nacional de Acción contra la Discriminación y el Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos. Si bien estas leyes y políticas representaron importantes avances, la situación de la violencia de género en Argentina todavía era preocupante en 2015, con altos índices de feminicidios y violencia sexual. Paradójicamente, o quizás como postura reaccionaria, el pico más alto de denuncias de abuso y maltrato se da en 2017, casi medio millón de mujeres.

“Trabajar sobre las memorias y las experiencias de vida es la base de todo” sostiene Rivas como protagonista de talleres de la ONG. Aporta también su testimonio: “Yo que soy de identidad lesbiana a mis 13 años vulneraron mis derechos y hoy que tengo 48 años que hay otro marco normativo se sigue discriminando, vulnerando a les niñes/adolescentes, no binarios, trans, gays, lesbianas y demás. El control, lo normativizado de nuestros cuerpos en las Escuelas era algo naturalizado. No se me respetaba mi expresión de género, no me podía pintar, maquillar, llevar el pelo suelto, o se me medía el largo de la pollera. Pero la persona encargada de revisarnos los uniformes era un hombre que me decía “ahora date vuelta, bueno ahora subite las medias” estando yo de espaldas, por lo tanto, tenía toda la impunidad de mirarme de atrás. ¿qué era eso? ¿qué es eso? ¿cuánto tiempo después nos lleva a nosotres identificar las violencias que nos hacían?”.

Las adolescencias y las niñeces son las más vulneradas, por su condición de contar con poca información, por no saber cómo reaccionar ante un adulto, porque las sociedades les enseñan a respetar a los adultos, y en el adultocentrismo otra vez encontramos despojos: “Porque yo estaba sola, a mis 16 años, con un adulto varón, preceptor, en un cuarto, porque esto no era público. Yo a mis 16 años no entendía eso como violencia, no lo entendía siquiera. Lo único que tenía era la certeza de cierta incomodidad y no sabía a quién recurrir por la asimetría de poder”, culmina Rivas.

Otra reglamentación imperante es la de la Ley Diana Sacayán es una legislación argentina que fue sancionada en octubre de 2018. Recibe su nombre en honor a Diana Sacayán, una activista trans argentina que fue asesinada en 2015. La ley es la primera normativa en el país que contempla la inclusión laboral para personas travestis, transexuales y transgénero.

La Ley establece una reserva del 1% de los puestos de trabajo en el sector público nacional para personas trans, con el fin de prevenir y erradicar la discriminación laboral. Además, establece la creación de un programa de formación y capacitación que permita el acceso al empleo de calidad para el colectivo trans.

La Ley Diana Sacayán también contiene una cláusula de "doble reparación" para casos de violencia transversal. Esta cláusula permite que las víctimas de la violencia reciban una compensación económica y un apoyo psicológico, además de las penas previstas en la legislación correspondiente.

La sanción de esta ley representa un importante avance en los derechos laborales y la igualdad de oportunidades para las personas trans en Argentina.

Uno de los lemas que lleva la bandera del orgullo año tras año es basta de financiar escuelas de la Iglesia Católica con el lema: "separación de la iglesia del Estado" representado en el pañuelo naranja. Las luchas por un Estado laico tiene muchas consecuencias, no solo de les niñas y adolescencias, sino del personal docente y trabajadorxs que muchas veces quedan en el silencio, porque no tienen formas seguras de denunciar la violación de sus propios derechos de género o sexuales sin perder el trabajo.

Andrea, como abogada: "A mí en el ejercicio de mi profesión me ha tocado representar estos casos y son muy duros. Lo que ha sucedido en esos casos es que lxs docentxs tienen mucho miedo y mucha vergüenza porque son políticas de la vergüenza, son prácticas legitimadoras de la violencia que el Estado sigue permitiendo y mientras esto suceda las violencias tienen una causa y ahí están. Entonces creo que si no se trabaja sobre las raíces estructurales es muy intrincado que todo esto que es doloroso se resuelva".

Ella sostiene que desde AFDA se puede trabajar en talleres empoderar en términos de derechos con comunidades, niños, trabajadores de distintos ámbitos, pueden hacer una gran transformación de estos sistemas perversos que perpetúan la exposición, la humillación, la violación de derechos pero va a tardar más tiempo si el Estado lo hiciera. Sería más fácil si el Estado afirmara “no voy a financiar ninguna religión” eso mejoraría drásticamente la educación pública y todos los recursos que se destinan, todos estos sistemas que se replican en Salud, en Educación, en cada órgano público se desmantelaría.

Un costado poco expuesto es la responsabilidad de las crianzas. Todo lo que tiene que ver con la repartición de las tareas de cuidado también se tiene que transformar, la corresponsabilidad. Pero si no hay leyes que generen una disminución de estas brechas de desigualdad de género y como sostiene Rivas, desde AFDA contienen mucho a mujeres y disidencias que sufren: “por más cambios culturales que haya, esto tiene que estar regulado, los tiempos que le corresponden a cada una, o elegir cómo criar, repartirse los roles, más allá del género que seas. Nuevamente aparece el Estado que no toma una medida fuerte respecto de esto, se tiene que cambiar la Ley de contrato de manera urgente, (ahora hay convenios colectivos de trabajo que mejoran estas condiciones) y empezar a poner licencias que sean igualitarias, no solo en la organización del tiempo de los cuidados, sino también en todas las concepciones familiares”.

La entrevistada propone pensar en una decisión del Estado: “(...)había como un premio para las madres biológicas, pero no así a les adoptantes, Hay una correlatividad en lo que decía anteriormente respecto de la salud o la educación, de favorecer lo bueno, lo correcto, lo normal, lo que se va a ayudar desde el Estado y lo que se pretende que se perpetúe. Entonces, vamos a ayudar a la madre biológica y no a les adoptantes, desde el Estado y desde las leyes laborales obviamente, no puede quedar a voluntad del empleadore si te da o no días para criar”.

Desde la abogacía, hay muchísima discriminación de género. Andrea cuenta sus épocas de estudiante de derecho: “Cuando yo estudiaba lo único que se leía era un caso de aborto muy resonante en Estados Unidos, pero nada más. Y éramos

mayoría personas con vulva, pero siempre la voz importante era de los varones cis”.

Y en el ámbito laboral, una vez, recibidas era frecuente que recibieran comentarios como: “es mejor que te consigas un trabajo part-time por si quedás embarazada”, “entonces ya les empleadores tenían una concepción de que vos no ibas a tener el mismo desarrollo de tu carrera como un varón cis”.

En definitiva, hay mucho que trabajar inclusive para que las sentencias contemplen y sean con perspectiva de género. Según Andra Rivas, la Ley Micaela no se aplica porque la han rechazado, entonces no existe formación a menos que cada una se forme en ello, pero sostiene que: “Desde la producción de la prueba. En el tratamiento de la persona denunciante que tuvo que pasar por revictimación, en la asimetría de poder, nada de esto se tiene en cuenta”.

Hay otra cuestión importante que tiene que ver con proporcionar la vara entre les denunciantes y les imputades: “Si vos tenés de un lado una mujer abusada y el denunciado, lo fundamental es resguardar, proteger, a la víctima porque no está en igualdad de condiciones. Para darte otro ejemplo, un trabajador no está en la misma posición que una empresa, hay que reconocer las asimetrías de poder”.

Entonces con todo lo aseverado por Andrea, su actividad como abogada y defensora de las diversidades, lo que sucedió con el Juicio o los juicios de Lucía Perez no es casual sino que es correlato de un sistema anquilosado: “en todos los estamentos judiciales siguen los procesos de discriminación, la Justicia debería ser más barata que no sea onerosa, accesible”.

En caso de mujeres víctimas de violencia doméstica que representan la mayoría, a sus abusadores, golpeadores los envían a capacitarse: “Hay programas para Deconstruir las masculinidades, pero si eso no es penado por multas, ese varón no va a cambiar. Hay personas que sí reciben una sanción actual, efectiva y acorde. Pero también hay gente violenta, es peligrosa y no cambia por más programa de deconstrucción que proponga el equipo técnico psicológico”.

Respecto de las personas que acceden al poder, jueces, juezas, ya no importa el género que tengan, es la ideología patriarcal que las forma para acceder a esos

cargos. Y volviendo a unos párrafos de otro capítulo recordemos que el binomio Patriarcado y capitalismo son inseparables: mujeres hombres o lo que sea, si acceden al sistema judicial como está planteado actualmente van a reproducir lógicas de desigualdad y discriminación porque para acceder, ascender y permanecer hay que hacer mérito y el mérito es la vara de valores con los cuales se maneja el poder judicial: ser mediáticos, conocidos, de abogados a fiscales y de ello a jueces. Como jueces ser políticamente correctos, flexibles al poder, al dinero, a empresas, en fin... es un sistema que poco le importa el género y sus desigualdades estructurales y reproducirlas en sus sentencias.

Para ir concluyendo, la importancia de AFDA (Asociación De Familias Diversas) es, por un lado, trabajar cultural y jurídicamente para que estos organismos cambien. "Trabajamos en las áreas de Educación, de Salud. También en generar programas que son principalmente financiados por organismos internacionales de cooperación que tienen una perspectiva de género más amplia, más profunda. Ellos nos proporcionan fondos y son donantes que quieren que las cosas funcionen de otra manera en países como el nuestro donde el machismo es altísimo".

Los interrogantes que planteo retoman la perspectiva de Philip Corrigan y Derek Sayer respecto a lo estatal. Para estos autores, dos importantes teóricos del Estado y de la vida social, a lo largo de sus carreras, han explorado muchos temas diferentes, incluyendo la relación entre lo estatal, las regulaciones y las representaciones. En cuanto al Estado, lo estatal, son temas cruciales. Para Corrigan, el Estado es un elemento fundamental del sistema capitalista, al cual le da estabilidad y dirección. El Estado es capaz de imponer regulaciones y controlar el flujo de capital, lo que le da un papel central en la protección de los intereses y la estabilidad del sistema.

Por su parte, Sayer argumenta que el Estado es un conjunto complejo de relaciones políticas y sociales que cambian con el tiempo y el lugar. El Estado es un conjunto de instituciones y prácticas que se organizan en torno a la redistribución de recursos y la regulación de la actividad económica. El Estado

es por tanto, un conjunto de relaciones sociales que están en constante evolución y que no pueden reducirse a una forma única o esencial.

En definitiva, clasificaciones sociales fundamentales, como la edad y el género, terminan sacralizadas en leyes, incrustadas en instituciones, rutinizadas en procedimientos administrativos y simbolizadas en rituales de Estado. Algunas formas de actividad reciben el sello de la aprobación oficial, otras son marcadas como impropias. Eso tiene consecuencias culturales enormes y acumulativas: consecuencias en cómo la gente concibe su identidad y, en muchos casos, cómo debe concebirla y en cómo identifica “su lugar” en el mundo (Corrigan y Sayer, 2007: 45).

Por ello las categorías de varón y mujer cristalizadas en los registros identificatorios oficiales poseen un peso social tan particular. Otro autor, Guillermo O’Donell (1993) afirma que el Estado es resultado de un complejo proceso histórico por el cual un orden particular de jerarquías es formalizado a través de un sistema legal y respaldado por medio de la fuerza pública. La adquisición progresiva de “estabilidad” [8] que les permite a los Estados constituirse como unidades de control territorial requiere colonizar todo un conjunto de relaciones sociales y subsumirlas a la lógica de lo estatal.

Lo anterior, le otorgaría al Estado un poder particular por sobre los distintos espacios de significación social y delinea lo que Pierre Bourdieu ha caracterizado como el “meta-capital” estatal, que es el resultado de un proceso de concentración de diferentes especies de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor, informacional, capital simbólico, concentración que, en tanto tal, constituye al Estado en detentor de una suerte de meta-capital que da poder sobre las otras especies de capital y sobre sus detentores (Bourdieu, 1993: 4).

Prestando atención al modo en el cual Estado, orden social y orden cultural se vinculan y retroalimentan, entiendo a las producciones discursivas del Estado como ficciones jurídicas con operatividad social y subjetiva. A continuación, descompongo esta afirmación en sus tres dimensiones: discursiva, ficcional y subjetivamente operativa.

Como ya hemos planteado, en las sociedades estatalizadas el discurso estatal jurídico, legalizador, circula a través de normas, reglamentos, decretos, fallos, edictos y sentencias con la función de establecer y regular lo permitido y lo prohibido.

Para aportar a la mirada de la Abogada, Andrea Rivas, de AFDA, una autora, Alicia Ruiz (2001) propone: “a través de ese mecanismo ficcional el derecho alude, prohíbe, interdicta al sujeto, le asigna algún lugar en el campo de la legitimidad o lo excluye de él, le otorga la palabra o lo priva de ella” (Ruiz, 2009: 121).

Esto no es ni más ni menos que el proceso de “habilitación” de las subjetividades sociales y representaciones subjetivas de género. Una cantidad de autoras ya se han ocupado de señalar que el discurso jurídico, y el discurso estatal en sentido amplio, opera en base a una idea pretendidamente abstracta de ciudadano, equiparándolo a un sujeto heterosexual masculino y promoviendo una idea universal de lo humano a imagen y semejanza de dicho modelo (MacKinnon, 1989; Pateman, 1995; Maffía, 2001; Moreno, 2002). Y yo sumaría dos categorías más blanco y socioeconómicamente hipersolvente, rico.

En este sentido, Ruiz (2001) destacó el modo en el cual el derecho forma parte del proceso de construcción y cristalización de los estereotipos normativos de género asociados a lo femenino, a partir de los cuales luego “se reconocen o niegan `derechos´ a las mujeres de carne y hueso” (Ruiz, 2001: 8). Gracias a la lucha de los colectivos de mujeres y de las organizaciones de las sexualidades disidentes fueron incorporándose lentamente a las instituciones sus demandas de revertir los mecanismos de opresión operantes a partir de dicha invisibilización y desigualdad.

Sin embargo, también se ha señalado que, a fin de ejercer los derechos adquiridos, los sujetos deben subsumirse a las categorías dicotómicas de género que las legislaciones imponen y reproducen, lo mismo que sostiene Butler cuando explica sobre los movimientos entre el cuerpo social mujer y la categoría subjetiva mujer.

Si bien a través de los discursos estatales se instituyen y sedimentan creencias en torno a lo que son o deben ser hombres, mujeres, travestis, transexuales o transgénero, es dable afirmar que, al igual que los cuerpos y los géneros, los discursos estatales son entramados situados históricamente, por ende, dinámicos, maleables y contingentes.

El gran eje problemático que articula dicha tensión entre las regulaciones estatales y las sociedades es el proceso que ha llevado a la cosificación del cuerpo. Dicha cosificación se encuentra presente tanto en los esquemas biopolíticos como en el paradigma de los derechos humanos. Las ciudadanías como categorías normadas, en las democracias globalizadas, comparten la escisión cuerpo-razón, cuerpo-mente. En tanto seres humanos con una doble valencia racional-animal, solo adquieren status de personas quienes dominan plenamente la dimensión corporal bajo cierta definición normativa de lo humano de otra forma la categoría de ciudadano les es vedada.

¿Salud pública para estos raros?

Durante el siglo XIX y parte del siglo XX, se extendieron dispositivos de encierro o tratamientos para eliminar pensamientos “raros” hacia el propio sexo, deseos homosexuales, entre otras experiencias. Esos dispositivos de encierro eran: hospitales psiquiátricos, manicomios, cárceles e institutos penales para los menores.

La Ley de Salud Mental promueve la despatologización de la orientación e identidad sexual puesto que prohíbe realizar un diagnóstico médico sobre estas bases. En su artículo 3 inciso c) establece que “en ningún caso puede hacerse diagnóstico en el campo de la salud mental sobre la base exclusiva (...) de la elección o identidad sexual.”

En agosto de 2014 la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó online sus propuestas sobre salud trans en el borrador Beta de la CIE-11. Esta publicación incluye la propuesta de dos nuevas categorías: “Incongruencia de género en la adolescencia y la adultez” e “Incongruencia de género en la infancia”. Ambas categorías forman parte de un nuevo capítulo de la CIE-11: el Capítulo 06

“Condiciones relacionadas con la salud sexual”. De esta manera, por primera vez en la historia la OMS incluye las cuestiones trans por fuera del Capítulo “Trastornos mentales y de comportamiento”.

El acceso a la salud y el reconocimiento de la identidad de género son derechos humanos, y su cumplimiento no debe depender de categorías diagnósticas.

No obstante, a pesar de tener un marco normativo, internacional y nacional, otro territorio hostil, donde se afectan los derechos de las personas disidentes, es claramente salud. Esto se relaciona con lo anterior, con un Sistema Educativo que debe cambiar “porque es adultocéntrico, no se respeta el derecho superior de los niños, no son sujetos de derecho y esto se replica en Salud”, reafirma Andrea Rivas de AFDA, familias diversas.

El ejemplo que ella brinda como abogada es que su “juramento de profesión es que nadie puede excusarse en que no conoce la ley. Esto vale para cualquier ciudadano, pero flagrante sería si yo la desconociera. Si vos venís a mi estudio y yo te asesoro y te digo de aplicar una ley antigua o no vigente; deberían quitarme la matrícula. Esto mismo deberían hacer con los médicos que se excusan con no contar con información cuando hay en el Área de Salud, un montón de folletería y personal que se dedica a trabajar con personas del colectivo LGTBIQA+”. Aduce que debe existir un estado más presente y sancionar las conductas de médicos que por ejemplo no quieren practicar abortos cuando es por Ley, o no les brindan métodos anticonceptivos a los adolescentes aunque debieran incluso asesorarlos, hablarles sobre las hormonas que contienen las pastillas anticonceptivas, incluso indicarles análisis para una mejor atención.

A pesar de ello, de todas las leyes, existe personal médico que trabaja en el sector público que dice: “todavía no me actualicé en ley de identidad de género”. Y yo como abogada asesora de la comunidad LGTBIQA+ pienso: “che, pero la ley tiene-al 2020- nueve años” y hay guías exclusivas para médicos desarrolladas por el Ministerio de Salud. Entonces ¿Cómo puede ser que aduzcan que no tienen información? Incluso tienen teléfonos a los que podés llamar, líneas exclusivas para la comunicad LGTBIQA+. Es cierto que hay mucho menos material en Educación. Pero un medique, no puede decir que no cuenta con actualización”.

Esto es reaccionario, pero el Estado debatió esos proyectos de ley, se aprobaron, entonces debe ser protector, garantizar el pleno ejercicio de ellas, en este sentido Rivas aduce: “También hay que tener en cuenta que existe un sector de profesionales que trabajan de forma independiente ejerciendo la medicina que no quiere aplicar las leyes vigentes, está negándole el acceso a las personas a una salud integral. Lo que pasa es que hay mucha violencia en los sistemas de salud, está muy medicalizado, muy corporizado, muy centrado en el cuerpo y el trato es deshumanizado. Esto sucede mucho con les cuerpes gestantes, ni pensar en las niñas gestantes, Porque el Código Civil desde 2015 permite que elles, las niñeces o adolescencias gestantes, de 13 a 16 años, permite que tomen decisiones sobre sus propios cuerpos, decisiones que no impliquen un riesgo a su salud, a su vida, lo puede hacer de los 13 a los 16 años. A partir de los 16 años el Código Civil establece que deben ser tratadas como personas adultas”.

Incluso lo que remarca Rivas implica que modifica la Ley de Identidad de Género porque análogamente, el Código Civil es posterior y general, termina modificando los tratamientos para la hormonización.

¿podemos pensar que las brechas de información sobre salud son brechas de información? ¿podemos pensar que el responsable es cada uno que no se forma, ni protege a sus hijes? Para Rivas “hay una responsabilidad individual y del Estado que en el caso del sector de la salud hay una brecha entre toda la producción de folletería e información en guías, pero eso no se traduce en el ejercicio cotidiano de les médiques. Lo que sucede es que los profesionales de la salud siguen negándole el derecho a la salud a las personas, con una violencia tremenda en el caso de las femineidades sean cis o se identifiquen como trans también, todes les LGTBIQA+”.

La salud, la educación y otras acciones de protección estatal deben activarse, ponerse en marcha para que la expectativa de vida de una mujer trans travesti no sea de 35 años. Este es un problema de salud pública. La Ley Diana Sacayán es una legislación argentina que fue sancionada en octubre de 2018. Recibe su nombre en honor a Diana Sacayán, una activista trans argentina que fue

asesinada en 2015. La ley es la primera normativa en el país que contempla la inclusión laboral para personas travestis, transexuales y transgénero.

Esta ley es un principio para sacar de las calles, de la prostitución a las mujeres trans travestis y garantizarles un espacio de trabajo digno. Esto también impacta en su salud. Sabemos que la mayoría de las mujeres trans mueren de SIDA, portan VIH y no se tratan porque como sostuvimos con anterioridad los hospitales y espacios de salud son lugares hostiles para las personas disidentes.

La Ley Sacayán establece una reserva del 1% de los puestos de trabajo en el sector público nacional para personas trans, con el fin de prevenir y erradicar la discriminación laboral. Además, establece la creación de un programa de formación y capacitación que permita el acceso al empleo de calidad para el colectivo trans.

La Ley Diana Sacayán también contiene una cláusula de "doble reparación" para casos de violencia transversal. Esta cláusula permite que las víctimas de la violencia reciban una compensación económica y un apoyo psicológico, además de las penas previstas en la legislación correspondiente.

La sanción de esta ley representa un importante avance en los derechos laborales y la igualdad de oportunidades para las personas trans en Argentina.

El Estado argentino tiene muchas responsabilidades sobre la población LGTBIQA+ y sobre las mujeres. Recién hace dos años se empieza a hablar en el congreso sobre los productos de gestión menstrual. ¿Cómo pudimos regalar la soberanía de nuestras menstruaciones y cuerpos a empresas?

No podemos negar que la menstruación es la cuestión corporativa que tiene que ver con los partos o los nacimientos, las gestaciones. El Estado debe tomar conciencia sobre esto, debe combatir estos intereses económicos que nos dejan como comunidad más solas y solas, a quienes tenemos útero. Si el Estado no asume un rol de regulador de las atenciones obstétricas, sucede que como país tenemos hoy cifras altísimas de violencia obstétrica.

En definitiva tenemos un sistema de salud en correlación con el educativo que terminan desinformando la cantidad de métodos de anticoncepción y de

cuidados que reproducen, habilitan, normalizan formas sexo-genéricas de ser, anulando otras.

Por el relevamiento que pudo hacer AFDA: “Hay una gran orfandad de género enorme, más allá de las clases sociales y condiciones socioeconómicas, por ejemplo, en el momento del parto se utilizan métodos de aceleración del nacimiento que vos como cuerpo gestante ni te enterás. Lo importante es el ser que nace y vos sos como una especie de canal, de medio que no debe ser informado, ni tratado con humanidad. Pasás a ser una cosa que lleva una vida que es superior a la tuya. Y esto es violencia obstétrica. Nadie te pregunta o te informa ¿va haber un parto respetado? ¿Cómo es un parto respetado?”.

Con respecto a las normativas que amparan y protegen, Rivas sostiene: “tenés todo un sistema de denuncias que no sirve para nada. Pero hay que tener en cuenta que cuando se quiere cambiar o transformar se hace. En la cuarentena tuvimos el ejemplo del movimiento Black lives Matter que movió todos los esquemas sociales, étnicos racistas, patriarcales, cis heteronormativos y también blancos que dominaban determinado poder”.

“En Inglaterra, los lugares de trabajo que no empleaban diversidades se les planteó `si vos no tenés una persona descendiente afro, personas LGTBQA+, el Estado no te financio más, te quito parte del subsidio que te doy, o de las rebajas en impuestos´ y no hubo ningún tipo de proceso de comprendimiento cultural, ni de resistencias por parte de los empleadores y empresas. El cambio se hizo y punto. Por eso, yo insisto si vos no hablás, y gestionás y presionás a los sectores de poder para que no sostengan más los sistemas de desigualdad, esto no va a cambiar por beneficencia”. Concluye Rivas.

En Argentina, la Ley de Identidad de Género de 2012 fue el marco legal que permitió el acceso a la identidad legal a las personas trans, garantizando el derecho a la libre determinación de la identidad de género y a la adecuación de la documentación que lo refleje, sin necesidad de requerir autorización judicial o médica. Sin embargo, en los años siguientes se hizo evidente que la ley no abarcaba todas las necesidades y derechos de las personas trans. Incluso en

2022 Marlene Wayar, la psicóloga social trans no pudo casarse porque le negaron el derecho a su pareja.

Por esta razón, en 2020 se presentó un proyecto de ley integral para personas trans, que busca garantizar el acceso a los derechos fundamentales de las personas trans en todas las áreas de la vida. Algunos de los puntos más relevantes del proyecto de ley son:

- La creación de un Programa Nacional de Acceso Integral a la Salud para personas trans, que garantice el acceso a tratamientos hormonales y quirúrgicos, y a atención médica en general.
- La creación de un Registro Único de Aspirantes a Tener Derechos como personas travestis, trans y/o transgénero, para garantizar el acceso a programas y políticas públicas.
- La implementación de políticas de inclusión educativa y laboral, para garantizar el acceso a la educación y a puestos de trabajo dignos y sin discriminación.
- La protección integral contra la violencia, incluyendo la creación de juzgados especializados en violencia por razones de género y diversidad sexual, y la promoción de políticas de prevención y acompañamiento a víctimas de violencia.

Aunque el proyecto de ley todavía no se ha discutido en el Congreso Nacional, se espera que represente un importante avance en la garantía de derechos para las personas trans en Argentina.

Rápidamente se van generando mejores prácticas, más inclusivas, menos colonialistas, y esto en Argentina se va replicando muy de a poco.

Con respecto a la ley que se aprobó sobre el autocultivo en Argentina, entrevistamos a Calel, militante de la cultura canábica. Porque las personas disidentes además de ser discriminadas con frecuencia, sufrir violencia psicológica, sexual, encuentran en el cannabis un uso medicinal que es un apoyo psicológico, emocional y afectivo: "En Córdoba no estamos adheridos a la ley que se aprobó a nivel nacional. Así que estamos pechando para hacer una

movida grande en las plazas de Córdoba, pero más que pecharla no tenemos nada todavía. No hay regulación ni provincial, nada”.

Una problemática que tenemos actualmente en las cárceles es que se criminaliza a la población travesti trans por tenencia de estupefacientes, y las encarcelan, donde sufren más abusos todavía. Lo que plantea Calel es que el uso del cannabis ayuda a las personas tanto en su forma recreativa como en su uso medicinal. Está legitimado por nuestros valores occidentales que lo medicinal está bien y lo recreativo no. Sin embargo, estas divisiones estancas no son tan cristalizadas: “Yo considero que la cannabis siempre es medicinal. No existe una división en la cual lo recreativo deja de ser medicinal. Cuando se habla de “medicinal” solo abarca a los cuerpos, y en realidad la cannabis va más allá va a la salud psicológica, podés utilizarla para un montón de afecciones que no tienen que ver con lo físico”.

El sector trans/travesti conforma una población en situación de vulnerabilidad en Argentina. Diversos informes como el del ministerio de salud (2015) dan cuenta de que el 80% de las mismas no tiene cobertura de obra social y que el 91% señala haber sufrido situaciones de violencia en escuelas, hospitales, transportes y oficinas públicas. A su vez, se establece que la expectativa de vida se encuentra entre los 30 y 35 años y que, entre sus principales causas de muerte, se encuentra el VIH/SIDA, como remarcamos anteriormente.

Como militante por la despenalización: “Creo que la ley nacional de despenalización del autocultivo es fundamental, pero que es un inicio, un puntapié inicial para lo que hace falta a nivel país en cuando a leyes de estupefacientes y demás”.

Lo medicinal se lo relaciona en particular con la industria farmacológica y todo lo que está por fuera de ella es desvalorizado, “demonizado”, se le quita valor medicinal a lo que no está en las farmacias y no lo adquieras de ese modo. O como si lo lúdico o lo recreativo no impactara en nuestras existencias, en mejorar nuestros estados de humor y calidad de vida.

Calel asegura: “Es importante que se corra el foco de que lo medicinal tiene que ser comprado en las farmacias porque si no está mal, y si no, no sirve... Hay que sacarse todos los preconceptos de que si no adquirimos algo que sea químico, un producto industrial, vendible que tiene que ver con nuestra visión capitalista de consumo”.

Una industria que se ha expandido mucho es la de los aceites y cremas: “Sin ir más lejos los aceites de cannabis si están certificados por una científica, científice es cierto que hay que tener ciertos recaudos, reglas para que no se intoxique nadie, pero el hecho va más allá de que lo produzcan y puedan vendértelo”.

¿qué hacemos con las compañeras trans y personas que están encarceladas por plantaciones en sus balcones, casas? Elegimos la estigmatización, la sanación en el encierro, la punición. Por esto Calel sostiene “es un debate que nos falta como sociedad, porque vos decís “marihuana” y la gente se espanta. Parece que se olvidaron que hace medio siglo la cocaína se vendía en farmacias. Falta una conciencia más profunda y el autorreconocimiento sin tabúes del consumo de cannabis en diferentes presentaciones: aceites, cremas, gotas, te, no solo se fuma. Esa es la visión superficial de la marihuana”.

Nunca se ha pensado en una ley de salud para las personas disidentes que hemos sido tan violentadas, desde la cannabis por ejemplo, en vez de tanto Rivotril o medicamentos para las ansiedades o depresiones. La incorporación de la perspectiva de género permitiría ampliar el conocimiento que existe actualmente acerca de las drogodependencias y abre la posibilidad de incluir todos los aspectos que dan cuenta de las diferencias y desigualdades de género.

Un ejemplo de esto, es el resultado del Censo Nacional de Centros de Tratamientos realizado por el SEDRONAR, que arrojó cifras sobre los centros de atención solo relevando entre hombres y mujeres: la mayoría de los centro atienden hombres adultos solamente. Dejando en desventaja a las mujeres con problemas de consumo.

Estas diferencias en las mujeres que asisten a tratamiento con respecto a los varones podrían relacionarse con mayores dificultades de acceso y continuidad en los tratamientos a los que se enfrentan las mujeres. Diversos autores afirman que los programas no abordan la problemática desde una perspectiva de género, así como también se considera que existe una falta de modelos y procedimientos de intervención adecuados para el tratamiento de los problemas de drogas en las disidencias.

Calel propone como solución una ley integral de tratamiento con cannabis: “La cultura cannábica es lo que socialmente se representa como el fumador de la planta, pero considero que va más allá, que es todo lo que se denomina medicinal y que es más que fumarse un porro. Engloba todo lo que es consumo de cannabis desde hacerte teas con la planta, hacerte una tintura o un aceite, o a fumarlo o lo que sea. Creo que en general cualquier tipo de uso y presentación del cannabis es parte de la cultura cannábica. Creo que la gran dificultad es que no se ve así, la mayoría de la sociedad no lo ve así, entonces está esta gran brecha entre la cannabis medicinal y la cannabis recreativa”.

En Mamá Cultiva Argentina donde yo milito, fue uno de los grupos que más se visibilizaron en este tiempo, fueron pioneros de un montón de aspectos de esta lucha. Se habla de la cultura cannábica es hacerse cargo del consumo de la planta en diferentes modos y para diferentes fines, y yo me arriesgo a decir que somos la mayoría de la sociedad”.

Lo que resalta Calel, es que tratamientos múltiples podrían ayudar a las personas a no generarse adicciones a drogas legales o ilegales como la cocaína que es la droga que más consume el sector travesti trans, al igual que otros sectores, pero estamos cercándonos en las disidencias. Los despojos, la marginalidad, vivir en las calles, prostituirse para vivir, llevan a situaciones extremas que muchas veces una persona no aguanta emocional, ni psicológicamente.

“También el apoyo de algunos médicos que han reconocido los beneficios de la planta, que han reconocido estos conocimientos ancestrales ayudan a que se legitime, porque es parte de nuestra cultura, si no hay un título de por medio que te avale, tu opinión tiene menos valor”. Afirma Calel.

“¿qué lógica tiene que una planta sea mejor que otra? Todo tiene aloe vera, el alcohol en gel, todo tiene caléndula, ahora si un producto dice “cannabis”, ¿qué nos pasa ahí, no? No tiene lógica denostar a la planta, estamos discriminando plantas. Es lo que decíamos antes, todo se relaciona con lo que le conviene al capitalismo, a las empresas que producen, y de ahí parte “el bien y el mal”, “el correcto incorrecto”. La imbricación neoliberalismo, capitalismo, mercado salud siempre aparece y más valiéndose de los sectores vulnerables.

Por otro lado, si hablamos de salud, “creo que tener un DNI no binario creo que cambiaría el paradigma de lo que es la salud, la salud mental que incluye a la salud física y emocional porque hoy poy hoy, ir a atenderte genera una violencia, un malestar, y genera que una tenga que prepararse antes para ir, y un pos de recuperación zarpado”.

“La ley 27.350 cuya sanción logramos con otras organizaciones es insuficiente y no se cumple pese a estar reglamentada, dejándonos en la vulnerabilidad y criminalizadas por defender nuestro derecho a la salud. Por una planta”.

Es paradójico que en Educación hace 15 años logramos una ley para brindar información sobre anticonceptivos, lazos afectivos saludables, erradicar la violencia en el noviazgo, y la ley sigue ahí... descansando.

En salud hay varias leyes sobre ley de salud trans, y disidencias, la formación de les médique pero ahí está... yace sobre algunos escritorios.

Los discursos son reaccionarios y son fuertes, se enraízan en la sociedad: “yo no les voy a pagar a los travestis los tratamientos de hormonización”. “que los pague el que pueda” dijo la diputada Amalia Granata, desde su sector, y otros la aplaudieron.

Ahí están votadas democráticamente, pasaron por el congreso, por ambas cámaras: no se llevan a cabo.





CAPÍTULO XV. ¡Descolonízate, hermane!

Nuestros cuerpos y todo lo que somos es - carne expuesta en las heladeras inmensas del capitalismo financiero cis hetero patriarcal. Las mujeres/objeto y las trans, y todo el colectivo LGTBIQ somos seres vulnerables en tanto somos vidas que según lo expresado por Butler están en tela de juicio del machismo, si debemos vivir o no. También dimos evidencias de la sangre de nuestras compañeras y compañeros, sangre que corre por los océanos la genera la globalización de las economías a través de sus múltiples mecanismos: la meritocracia, la competencia deshumanizada, la homogeneización de los consumos culturales, la jerarquización simbólica de productos, entre otras tantas cuchillas que nos lanzan a diario por diferentes medios, espacios.

Sin embargo, la globalización no es igual en todo el mundo: son globalizaciones que pivotean entre lo local y lo transnacional. Por eso, en este capítulo se propone pensar el imperialismo en Latinoamérica o “Nuestramérica” parafraseando a Florencia Saintout.

Nuestramérica nos permite situarnos e involucrarnos, es decir, posicionarnos en los contextos en los cuales la colonización ocurre en nuestras comunidades, en nosotros. Esta es una gimnasia y entrenamiento diario para estar con los músculos fortalecidos a la hora de enfrentar retos teórico-políticos desde la disonancia y las rupturas en respuesta a un orden colonial y heteropatriarcal. (Haraway, D. 1995).

Quien trabaja desde su arte y pensamientos sobre la descolonización de las compañeras trans en particular y del colectivo LGTBIQ es Susy Shock. Ella ha contado en la entrevista que le hicimos para esta tesis que primero hicieron un trabajo de sentido sobre la palabra traba. “Nosotras tomamos el insulto con una carga negativa y logramos hacerla bandera. Pero el trabajo que se hizo nos costó mucho porque en el imaginario de todas eso era un insulto, algo extraño a nosotras algo que nos habían hecho creer que éramos, cargado de sentido semántico negativo”. (Susy Shock, 2020)

Según Walsh, C (2002) la importancia de comprender, aplicar, practicar la interculturalidad crítica y la de-colonialidad, tiene que ver con articular procesos y luchas -políticas, sociales, epistémicas y éticas- que se entretujan conceptual y pedagógicamente, estimulando una fuerza, iniciativa y agencia ético-moral que hacen cuestionar, trastornar, sacudir, rearmar y construir concepciones de mundo alternativas a las hegemónicas. Aportando a esto Turbino: “Esta fuerza, iniciativa, agencia y sus prácticas sientan las bases de lo que yo llamo pedagogía decolonial”⁷³

Susy Shock (2020) asegura: “yo creo que descolonizarnos es sacarnos los ropajes, las melodías, las palabras que nos han sido impuestas de diferentes maneras, por publicidades, por violencias: la institucional, policial, discriminaciones varias. No es que descolonizarnos es solo por las carabelas de Colón. Hoy por hoy, hay mucho que desaprender y reaprender de nosotras mismas”.

Para Karen Bennet emanciparse ideológicamente de categorías de género impuestas como “queer” “intersex” es una forma de liberarse de matrices estigmatizadoras que pretenden controlar y encasillar los géneros: “¿qué es ser queer acá en Argentina, en Buenos Aires? Son importaciones teóricas que apropiamos, quizás algunas para comprender lo que sienten que no es más que otra forma amorosa, pero no es propio el término, ni surge desde nuestras existencias ni experiencias”. Continúa expresando que desde su participación en ONG trans que son básicamente financiadas por Países Bajos, se trabaja mucho, sobre los procesos, los movimientos que están sucediendo en el mundo sobre nuestras posibilidades de existir, mejorar nuestras existencias, pero siempre con una articulación a lo local: “Es imposible traer los esquemas, modelos, maquetas de Holanda y aplicarlos acá sobre las cabezas de las trans, travestis que viven despojos que quizás en Europa no”.

El enfoque y la práctica que se desprende la interculturalidad crítica es justamente reconocer lo que dicen las entrevistadas Susy y Karen. Es un

⁷³ Fidel Tubino, “La interculturalidad crítica como proyecto ético-político”, Encuentro continental de educadores agustinos, Lima, enero 24-28, 2005.
<http://oala.villanova.edu/congresos/educación/limaponen-02.html>

posicionamiento que no es funcional al modelo societal vigente, sino problematizador de ello. En contraposición con la interculturalidad funcional que asume la diversidad cultural como eje central, apuntalando su reconocimiento e inclusión dentro de la sociedad y el Estado nacional y deja por fuera los dispositivos y patrones de poder institucional-estructural que mantienen la desigualdad. Si reconocemos que el 80% de las mujeres trans travestis ejercen la prostitución como medio principal de vida, si afirmamos que son sistemáticamente expulsadas de sus hogares, de las Instituciones como la Escuela, que son discriminadas en los hospitales públicos, entonces debemos pararnos desde la lente crítica de la interculturalidad y la descolonización.

En ese orden, la interculturalidad crítica parte del problema de poder, su patrón de racialización y la diferencia (colonial no simplemente cultural) que ha sido construida a función de ello. El interculturalismo funcional, en cambio, responde a los intereses y necesidades de las instituciones sociales; la interculturalidad crítica, en cambio, es una construcción de y desde las personas que han sufrido una historia de sometimiento y subalternización, como las personas LGTBIQA+.

Lo que se discute en este capítulo entre les entrevistades es cómo aceptan o no los rótulos impuestos por un sistema que pretende nominarlos, dominarlos y controlarlos. Por eso los procesos de descolonialización tienen que ver con pensar y repensar un quién soy, y dejar de encajar en lo que la cis heteronormalidad dispuso para ellos. Y la mirada intercultural crítica acompaña ese proceso como respuesta a los límites de la categoría de multiculturalidad que da cuenta de la multiplicidad y diversidades que conviven en la sociedad pero no expone relaciones de poder, incluso considera la "heterosexualidad" como un grupo más.

No es posible tomar como referencia el postulado de que la heterosexualidad es algo más en el abanico de diversidad porque es un patrón de poder. Si la postura "multicultural" se limita a la descripción de la diversidad social, entonces no es una categoría que entienda la complejidad, no es crítica-propositiva.

Cuando Susy Shock dice "reivindico mi monstruosidad" o Karen canta "Yo no quiero ser hombre, y yo ya fui mujer" están dando cuenta de que los repertorios

culturales no son cerrados sobre sí mismos, ni estancos, sino que advierten que están en constante relación entre sí, en diálogo y cambio.

Otra cuestión para tratar en los procesos de descolonización, de comprender la interculturalidad desde el sentido crítico, es la categoría Interseccionalidad. Se ha incorporado en las marchas feministas, transfeministas “34º Encuentro interseccional, plurinacional (...)”.

Haciendo un repaso histórico las mujeres hemos sido agencias de las matrices hegemónicas, tal como señala Floya Anthias: sobre la reproducción nacional, hemos transmitido imágenes y preceptos claves para producir y reproducir sujetos nacionalizados a través de la transmisión de ideologías nacionales, así como prácticas nacionales y étnicas (Anthias, 2011). Por esto la interseccionalidad es clave para pensar a los sujetos en el cruce del género, lo étnico, lo nacional, la clase social entre otras cuestiones.

Es esencial en este punto citar a Karen Bennet, quien pregunta: “¿vos te pensás que una travesti del conurbano está deconstruida y descolonizada? No, ella cree que para ser trans o travesti debe colocarse prótesis mamarias, o inyectarse aceite, como muchas compañeras que no han sobrevivido. Eso es lo que hay que desarticular: una forma hegemónica de ser, porque no es lo que nosotres construimos, nos es dado por los medios de comunicación, por las imágenes que se reproducen de lo que debemos ser, y un montón de artefactos culturales que no hemos construido como colectivo travesti/trans”.

Según el pensamiento de Spivak y los *subaltern studies*: ¿puede hablar el subalterno? En este caso, tomamos como subalternos a las disidencias. Su reflexión, su pensamiento, su cultura, ¿es perceptible por el historiador o el crítico cultural? Esta pregunta la retomaremos al momento de plantear la necesidad de una epistemología onto trans. Si, hay que ser perceptible de nuestros “objetos de estudio”, porque trabajamos en el campo de lo cultural, lo social.

Aquí retomamos el concepto de interseccionalidad y cabe remarcar que no hay interseccionalidad posible sin reconocer lo que plantea Fidel Tubino: “la asimetría social y la discriminación cultural, las marginaciones, hacen inviable el

diálogo intercultural auténtico"; a lo cual agrega: "hay que exigir que el diálogo de las culturas sea de entrada diálogo sobre los factores económicos, políticos, militares, etc. que condicionan actualmente el intercambio franco entre las culturas de la humanidad. Esta exigencia es hoy imprescindible para no caer en la ideología de un diálogo descontextualizado que favorecería solo los intereses creados de la civilización dominante".

Las posturas poscolonialistas como las de Butler, entre otros, aportan no sólo una crítica al esencialismo dicotómico y simplificante de las conceptualizaciones multi o interculturales de origen occidental (Dietz, 2009), sino que, a la vez, recupera la mirada histórica, de larga duración, hacia las relaciones entre colonizadores y colonizados (remarco que trabajan principalmente en poblaciones europeas). Como señalan Mignolo (2003) y Santos (2009), el término "pos(t)colonial" es inherentemente ambiguo, dado que puede hacer alusión tanto a la superación como a la persistencia de estructuras y "gramáticas" coloniales.

Restrepo, E.⁷⁴ según la teoría de la dependencia y la teoría del sistema mundo, los procesos históricos de constitución de un marco global de relaciones de poder son claves para comprender nuestro presente e historia. La teoría del sistema-mundo, sin embargo, representa un avance en relación con los aportes de la teoría de la dependencia en tanto complejiza algunos de sus elementos constitutivos. Como lo registra Dussel: "Para muchos esta visión [la del sistema-mundo] subsumía la formulación de la antigua 'teoría de la dependencia' latinoamericana, no la negaba sino que la subsumía, le daba un marco histórico mucho más plausible". (2004: p 203).

Para el Wallerstein (2003) las sociedades no son estructuras autónomas, de evolución interna; al contrario, "fueron y son de hecho en primer lugar estructuras creadas por procesos de escala mundial y moldeadas como reacción a ellos". (p. 85).

⁷⁴ Eduardo Restrepo Axel Rojas . "Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos" de Instituto Estudios Sociales y Culturales Pensar Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana Editorial Universidad del Cauca

Decíamos que para Wallerstein, la expansión global de este sistema mundo moderno está ligada en sus orígenes al 'descubrimiento' de América y su colonización, y la instauración de un conjunto de instituciones, relaciones de poder y formas de pensar, que legitiman el dominio eurocentrado sobre el planeta. Lo que dice Karen Bennet es que no es que "estamos buscando a las travestis originarias y sus historias. Buscamos erradicar el pensamiento que han construido en nuestras cabecitas de que una traba debe ser así o asá. Eso es descolonializar, porque en el proceso de colonización se instalaron agencias de género, de control de las relaciones amorosas, se instaló la iglesia católica con la lógica del binarismo. Todo eso hay que destruir de nuestras cabezas, sacarnos la lógica colonial de vida y posibilidades de subjetividades disidentes".

Asimismo, la institución de este sistema y sus lógicas de poder, se expresa en la instauración de una jerarquía interestatal que 'define' lugares desiguales para las sociedades del planeta, siendo las sociedades europeas las que se ubican en la cúspide de la pirámide. De manera complementaria, en América, dicha jerarquía se expresa al interior de las sociedades colonizadas, como sistema desigual de ubicación en las relaciones de poder entre poblaciones. Ahora bien, la emergencia de este sistema-mundo moderno es asociada a una serie de fenómenos relacionados entre sí: El primero de ellos es el capitalismo como sistema económico.

El 'descubrimiento' de América implica una expansión de las áreas en las que funciona esta forma particular de economía; por primera vez se establece una relación entre los mercados de Europa, Asia y África (y, a partir de 1492, la 'naciente' América). Es decir, es el primer momento en que se establece un vínculo económico a escala planetaria (una economía mundo). El segundo, se refiere al florecimiento de la ciencia y la tecnología, en parte asociado a las necesidades del capitalismo naciente, que requería aumentar la rentabilidad de los procesos económicos; los llamados descubrimientos, por ejemplo, fueron posibles gracias a los avances tecnológicos en la navegación. No obstante, los conocimientos, la academia moderna luego, lo que han hecho es legitimar el exterminio y los experimentos en las personas sexo disidentes.

Finalmente, cabe dar cuenta que el proceso de colonización fue un movimiento, y aun lo es, a través de mecanismos como la globalización, es el universalismo, que es una idea según la cual todos los conocimientos, valores y derechos de una sociedad, por lo menos los instalan como hegemónicos.

Para comprender las dimensiones poliédricas de la colonización es importante retomar los trabajos de Norma Mogrovejo (2015), Yuderkys Espinosa (2014), Breny Mendoza (2010) y Julieta Paredes (2010) que piensan la relación entre la colonialidad y los cuerpos de las mujeres. Antes de seguir con los planteos de las autoras me gustaría mencionar que las cuerpos de las colectivas de mujeres siempre fueron tomadas como referencia disciplinadora para todes, para todos los cuerpos. Esto es importante resaltarlo porque pareciera que de repente es una investigación sobre las mujeres exclusivamente, pero esto sucede porque fuimos las visiblemente oprimidas. Usadas para dar el ejemplo de quienes quisieran salirse de lo normado.

Dicho esto, continúo, las invasiones en Nuestramérica tuvieron como vía central de dominación y sometimiento de los pueblos el cuerpo de las “mujeres” (cuerpos con vagina). Esa estrategia del abuso simbólico, material y cultural de quienes habitaban incluye la imposición de un sistema de pensamiento y de organización de la población que introduce las violentas y jerárquicas nociones étnicas, de género y la heterosexualidad como forma de apropiación de los cuerpos, de la sexualidad y mano de obra de los pueblos originarios.

Por supuesto, hay diferentes visiones y posturas respecto de la colonización. Según María Lugones (2011) los colonizadores introducen una idea de género que era ajena a los contextos indígenas. En ese sentido, los trabajos de Rita Segato (2010) dan cuenta de las ideas preexistentes al advenimiento de los extranjeros, con respecto a que los roles sociales de hombres y mujeres en las sociedades precoloniales locales sufren transformaciones profundas y peligrosas. Ella alerta sobre la intrusión de un binarismo vertical en una organización sexo-genérica de dualidad preferentemente horizontal en los originarios.

Y ya que comenzamos este capítulo con la metáfora de la carne, la autora Julieta Paredes (2010) narra las maneras de intercambio entre el patriarcado originario y el colonial, aduce que para resguardar algo de poder político, los hombres indígenas nos utilizan a las mujeres como moneda de cambio ante las autoridades extranjeras.

Las mujeres y algunos varones también aceptaron ser “carne de cañon”, para salvaguardar a quienes consideraban los imprescindibles para la preservación de los pueblos. Porque si no hacemos esta referencia, pareciera pura subyugación, y posiciona a las mujeres originarias como sumisas. Hubo aceptación del horror que ellas mismas pasaron. Sucintamente, así fue cómo las mujeres pierden la propiedad de la tierra, y con esto el poder político. Los despojos que sufrieron los pueblos originarios fueron tantos que es imposible enumerarlos e incluso no tenemos dimensión de esas pérdidas.

La teología, el estudio de ello, nos ofrece una óptica interesante para observar la violación, como mecanismo de control de la vida de las mujeres, es impulsada por la cristianización. La cosmovisión cristiana católica en su mayoría derivó en un nuevo orden de poder sobre la genitalidad: la obligatoriedad de la heterosexualidad, el sexo monogámico y con la finalidad reproductiva (Paredes, 2010). Además de la castidad hasta la ceremonia del matrimonio. En ese panorama de violencia sexual ¿qué espacios quedaban para ser por fuera del binarismo jerárquico varón-mujer? ¿cabía la posibilidad de constituir comunidades LGTBIQA++? Obviamente, que la respuesta es no. O si, pero el destino es la muerte o el destierro.

En resumen, arribaron a las heladeras, sacaron de sus bolsillos la máquina etiquetadora de género, establecieron dos únicos (hombre-mujer), complementarios, y de asimetría de poder entre el hombre y la mujer. Etiquetaron a todes. Tal fue el poder de las etiquetas que pusieron entonces, que no solamente aun portamos sin pensarlo, sino que investigar cómo eran nuestras sociedades antes de ese proceso es un trabajo arduo que cuenta con poca sustentabilidad teórica.

Según Mogrovejo (2015) en nuestro contexto antes de la ocupación, existían diferentes sociedades donde se daba mayor o menor aceptación de prácticas homoeróticas y vivencias no-binarias de género, por lo que la construcción de las relaciones sociales basadas en un sexo biologizado y totalitario es una experiencia propia de los procesos que dieron origen a la modernidad.

Escribir y leer sobre la colonización de nuestras cuerpos me produce una sensación de romper todo o romper con todo lo establecido. Raparme la cabeza a lo Britney Spears cuando su padre tenía la custodia de sus hijos y las regalías de sus canciones. Entonces, surge este título ¡descolonízate, hermana! Aludiendo a los movimientos como ¡soltá la panza! Que concientizan sobre dejar de ser físicamente lo que los varones machistas quieren de nosotras. La salida a eso es tomar conciencia de la internalización de discursos repetidos por siglos, residuales esas patologías que no están en ningún manual de medicina se llama colonialismo.

Marlene Wayar⁷⁵ en una entrevista⁷⁶ decía que la única manera de despojarnos del despojo producido por la colonización es mariconear todo sistema e instituciones impuestas: mariconear la justicia, mariconear los hospitales, mariconear los hogares. Esa idea de “mariconear” es una propuesta de punto final a los patrones que se caen cada vez que una traba sale a comprar pan, o un puto sale con la bandera del orgullo, o una mujer cada 8 de marzo.

El transfeminismo descolonial propone que abramos una cerrajería conceptual que contenga llaves de acceso para entrar de otras maneras. Que pensemos acciones concretas de transformación ubicadas en el contexto latinoamericano, que pasó por los cuerpos, la sexualidad y el deseo de todes. Desde una perspectiva transfeminista que debe vérselas con la mugre que dejó la contaminación de la “colonialidad del saber”, que sirvió para controlar los cuerpos colonizados (Lugones, 2011). Por ejemplo, este fragmento de una publicación de María Lugones nos sirve para pensar en las resistencias al poder

⁷⁵ psicóloga social, activista travesti argentina, autora del libro *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*.

⁷⁶ Extraído de https://www.youtube.com/watch?v=wG1xFEq_urk

de manera colectiva. Para Lugones (2011) las comunidades hacen posible la resistencia a la colonialidad del género, que es como llama al análisis de la opresión de género racializada capitalista. La autora llama a la posibilidad de superar la colonialidad del género: *feminismo descolonial*. De esta manera, podemos pensar la *descolonización de una* no como un acto individualista, como sería común en las políticas neoliberales, sino como una acción colectiva anti jerárquica. Un concepto fértil presente en *La Hoguera* es la *cuerpa*, que permite una descolonización colectiva de los cuerpos de mujeres y lesbianas y quizás su difusión ayude a sembrar nuevas posibilidades de transformación.



CAPITULO XVI. ONTO/TRANS-EPISTEMOLOGÍA

A modo de conclusión, expreso: “Nada sobre nosotrxs sin nosotrxs”⁷⁷ enunciaron les activistas trans en los 70 y 80, contra las producciones de conocimiento objetivante. Justamente de esto nos advertía Karen Bennett, cuando le entrevistamos, quien sostenía que, si los sectores progres academicistas querían saber y escribir sobre cómo es ser trans, elle les contestaba: “Pay per View” (Pagá para ver).

La epistemología ontotransfeminista es una rama de la filosofía que aquí se postula y se milita, estudia cómo las experiencias de género, étnicas, de sexualidad y otros aspectos de subjetividades influyen en la forma en que conocemos el mundo y cómo se construye el conocimiento. Esta perspectiva se basa en la teoría feminista y la filosofía del cambio, y busca desafiar los sistemas de poder y las jerarquías de conocimiento tradicionales.

La epistemología ontotransfeminista se centra en las experiencias de las personas que han sido marginadas y excluidas históricamente a partir de la heteronormatividad y el binarismo de género, aunque también se incluyen otras formas de opresión, como el racismo, la pobreza y la discapacidad. La ontotransfeminista sostiene que estas experiencias de opresión y marginalización tienen un impacto directo en cómo construimos la percepción de la realidad y cómo comprendemos nuestros cuerpos y nuestras subjetividades, experiencias.

Además, la epistemología ontotransfeminista se enfoca en la construcción social del conocimiento y cómo los sistemas de poder influyen en la producción, distribución y validación del conocimiento. No podemos mirar desde la academia hacia otro lado cuando tenemos transfemicidios cada día, cuando la expectativa de vida de una trans es de 35 años. Por eso es que se elige este enfoque epistemológico para mirar los objetos construidos académicamente, que son seres humanos. La Onto trans epistemología se preocupa por desarrollar una comprensión más compleja y situada de la verdad, que tenga en

⁷⁷ <https://www.aacademica.org/blas.radi/32>

cuenta múltiples perspectivas, experiencias e historias y no solo los relatos privilegiados y dominantes.

En resumen, la epistemología ontotransfeminista busca desafiar las formas tradicionales de construir el conocimiento y trae a la luz las experiencias marginales y transformadoras de las personas como una forma de enriquecer y ampliar nuestra comprensión del mundo.

Con respecto a lo anterior, cuando tomé esta temática para la tesis, me hice muchas preguntas sobre mi “permiso” para entrar en un mundo del cual no formo parte y tengo un pie afuera, no soy sexo disidente. Sin embargo, como expresé en *“¿Desde qué yo hablo de lo trans?”* Me reconozco como mujer sobreviviente, hija de sobrevivientes de dictadura y desde allí me animé a dar ese paso adelante, a sacar pecho con orgullo. Los une la experiencia de sobrevivir. Entonces, cambié la palabra permiso por compromiso, fundé la editorial transfeminista P´alante y dejé la palabra entrevista por encuentro e intercambio de saberes.

Cada una de las voces que se expresan en estas páginas, son voces de saberes experienciales, de vivencias: Calel, como activista no binarie y por la legalización de la marihuana, ha aprendido de forma autodidacta. Pudo terminar la secundaria habitando la identidad de mujer cis.

Por su parte, Danae, es promotora del veganismo contraimperialista, no industrial.

Majo (Fe) es violinista, trabajadora callejera, que ha investigado por cuenta propia sobre su cuerpo los impactos de diferentes hierbas de Córdoba.

Coral Barcos, es travesti militante, trabajadora Drag Queen de la ciudad de Tigre. Lola es percusionista, cantora trans, interpreta baladas folklóricas junto a Susy Shock. Vive en Capital Federal, en Flores, parece una paradoja que han florecido en ella conocimientos circenses, actorales, técnicas vocales completamente sola o por recomendación de amigas, sin sistematicidad. “Sin más títulos que cargar”- como diría su compañera Shock.

Karen, musiquera, activista trans en diferentes organizaciones internacionales, argentina-alemana, traductora.

Lautaro, actor, varón trans, dejó la secundaria o la secundaria lo dejó a él, mejor dicho, y estudió actuación en circuitos no formales.

Todes elles no han tenido la posibilidad de acceder a estudios superiores, solo quienes habitaron momentáneamente un género aceptado cis, han terminado la secundaria. Pero una vez que se asumieron como disidencias, las puertas de la academia les fueron cerradas.

De las entrevistas, tres accedieron a carreras clásicas tradicionales en Universidades Nacionales públicas: Andrea Rivas (AFDA) estudió abogacía en la UBA, Ayito es profesore de literatura y Ariel se estaba por recibir de Trabajadore social de la UNAJ.

Esto pone sobre la mesa que quienes redactan teorías de género en Nuestramérica y en el mundo, son personas cis, estudiantes que se esfuerzan en sus tesis, pero son ajenas a los procesos personales, internos, íntimos, son todas enunciaciones extranjeras de los territorios LGTBIQA+.

¿Cómo se construye un campo de conocimiento onto/trans-epistemológico, si tenemos las puertas con candado para elles?

Pareciera que desde los centros académicos se toman estas precariedades de no poder entrar a las universidades, de no poder insertarse en el mundo laboral, incluso concebir a los activismos como “movimientos de moda”. Entonces esta banalidad, esto de tomar a los movimientos LGTBIQA+ cosificándolos, exime al mundo académico de hacerse cargo de una problemática estructural y profunda que tiene que ver con las definiciones de qué es humano, qué no es humano, quién merece vivir y quién morir.

Para realizar este trabajo siento que cada vez que nombro un autore debo explicar quien es, para que aquellas personas que lo lean y sean extrañas en el mundo transgénero puedan saber la relevancia o importancia de las formulaciones de las personas que cito.

Los estudios trans* constituyen un campo académico interdisciplinario y socialmente comprometido, cuyo surgimiento suele identificarse a principios de la década del noventa. Su trama anuda contribuciones propias de las

humanidades, las ciencias sociales, la psicología, las ciencias naturales y las artes. Al decir de Susan Stryker⁷⁸, su dominio comprende:

“cualquier cosa que interrumpa, desnaturalice, rearticule y haga visibles los vínculos normativos que generalmente asumimos que existen entre la especificidad biológica del cuerpo humano diferenciado sexualmente, los roles y estatus sociales que se espera que un tipo particular de cuerpo ocupe, la relación experimentada subjetivamente entre el sentido generizado de unx mismx y las expectativas sociales de performance del rol de género, y los mecanismos culturales que funcionan para mantener o frustrar configuraciones específicas de la persona generizada”. (2006: 3).

El interés de lxs especialistas no se concentra meramente en el análisis del "fenómeno transexual" (que de hecho se revela como el resultado de una normatividad de género), sino -justamente- en las operaciones mediante las cuales esa normatividad se ejecuta y las jerarquías sociales que establece.

(IN) conclusiones

En este trabajo nos propusimos ahondar específicamente sobre las transgresiones, lo que se desobedece, lo que se desordena o desarticula cuando se es sexo-disidente. Además, indagamos si en esas disidencias de género existen o no patrones emanados por las agencias cis heteronormativas que influyen, impactan, trasfiguran o dibujan a los seres disidentes. Transgredir lo impuesto por la cis hetero hegemonía que agencia formas de ser y estar en el mundo, es un posicionamiento muy complejo.

Por esto, hablamos de construcciones sobre las representaciones hegemónicas porque ser distinto implica crear, transformar, pero también nos preguntamos en torno a qué niveles las agencias cis heteronormativas moldean las existencias de las disidencias de género, en sus expresiones, en sus formas de habitar el mundo. Aquí hay un doble juego en principio, lo establecido y lo instituyente, lo emergente frente a lo anclado, a lo que se reproduce por medios de

⁷⁸ <https://www.pikaramagazine.com/2021/09/susan-stryker-mirar-el-mundo-con-lentes-trans/>

comunicación masiva, por redes sociales, por estrategias de marketing, y otras tantas agencias. ¿Hasta qué punto la cis heteronormatividad penetra en las subjetividades disidentes? ¿Qué posibilidades de ser, de expresarse, desarrollarse tiene una persona trans, gay, lesbiana, cualquiera de la comunidad LGTBIQA+ en medio de lo instituido?

¿Será el “género” un dispositivo de disciplinamiento? Nos preguntamos en la introducción de la tesis. ¿Será el género una ficción? Profundizamos luego, desde posturas biologicistas: ¿Hay algo del género que es “natural” y algo que no lo es? Lo que no sería natural sería entonces como un juego de verosimilitud en el que el género es escenario para la ficción.

Hemos recorrido las palabras de la activista trans travesti, Lohana Berkins quien nos proponía “erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime. Podemos lograrlo -aseveró- si empezamos a desaprender nuestra parte opresora, eligiendo las características que deseamos desde todas las posibilidades, no determinadas por los géneros impuestos. Nuestra misma existencia rompe, de alguna manera, con los determinantes del género”.

Berkins llama a la comunidad LGTBIQA+ a deconstruirse, a mirarse con extrañamiento y repensar qué es lo propio, reconocer las partes que se habitan, que se reproducen y son ajenas: “la parte opresora”, lo establecido. Allí es donde se debería que actuar porque en este transitar, desde las primeras entrevistas en 2020, hemos sufrido pérdidas por querer simular, parecer, estar en el sistema mediante inyecciones de aceites, por VIH. Entonces, lo instituido busca el aniquilamiento de la diferencia de género, lo que la psicóloga social y activista trans-trava, Marlene Wayar, estableció como genocidio trava.

En ese orden, les entrevistades han podido constituirse en sus cuerpos, en sus identidades de forma integral, tanto desde las agencias cis hegemónicas como desde la alteridad, desde los márgenes de lo hegemónico. Uno de nuestros casos es el actor, Lautaro, quien asentía que él no era menos hombre que sus hermanos por no tener pene, se hizo la operación para extraerse las mamas y siguió todo

un proceso de armonización, porque él sí tiene lógicas binarias de vida. En su imaginario las posibilidades de existencia son dos. Él eligió ser varón.

En ese sentido, el binarismo como matriz agenciadora de sentidos se instaló en Lautaro, primero como mujer-lesbiana y luego como varón. De modo que las luchas entre lo establecido por la cis heteronormalidad y lo emergente, son luchas que implican desde pactos, consensos, renunciaciones, hasta embanderarse, empoderarse, sacar las banderas de los orgullos de cada colectivo y formar un cuerpo social organizado.

Sobre esto Susy Shock nos comentaba que muchas compañeras no querían ser llamadas "travas" porque esa palabra ha venido del insulto sistemáticamente, del maltrato de los golpes y los despojos. Pero que para conformar un cuerpo social que perturbe las calles y visibilice sus luchas ante los ojos de los y las que insultaban, necesitaron hacerse de esa palabra, apropiarla, cambiarle el significado.

De este modo, para conceptualizar sobre estas experiencias, para cruzarlas con categorías posibles, retomamos la biopolítica en términos de Foucault. La biopolítica es una disciplina que estudia el poder y su relación con la vida de los seres humanos. En términos generales, se refiere al conjunto de prácticas y discursos que buscan controlar, regular y gestionar los cuerpos y la población.

¿Es la biopolítica la creadora de las ficciones de género? Quizás encontremos en ella una clave para comprender algunas pautas que nos indiquen una afirmación.

De manera que, dentro de la biopolítica, uno de los temas más relevantes es el de los cuerpos hegemónicos. Esto se refiere a aquellos cuerpos que se consideran socialmente aceptables o deseables, dentro del capitalismo occidental, y que se convierten en modelos a seguir. Estos cuerpos hegemónicos suelen estar asociados a ciertas características físicas, culturales o sociales, como la talla, el tono de piel, la expresión de género, la subjetividad de género, los patrones de consumo, entre otros aspectos.

Por lo tanto, la imposición de los cuerpos hegemónicos y la exclusión de aquellos y aquellas que no se ajustan a estos estándares es un mecanismo de poder que

va más allá de la simple presión social, reiteramos la noción de agencias, de productoras de sentidos sobre nuestros cuerpos.

Consecuentemente, la biopolítica y los cuerpos hegemónicos están íntimamente relacionados, ya que el poder y la regulación de los cuerpos son elementos clave en la construcción y reproducción de estos modelos corporales dominantes.

Por esto, es que, a través del transcurrir de las entrevistas, fuimos indagando acerca de los cuerpos. Para Coral Barcos, travesti activista, es importante parecerse a una mujer hegemónica: delgada, alta, con sus curvas. Su poema *¿A dónde van los sueños cuerpo mío?* expresa su deseo de despertar un día y que el espejo le refleje a una mujer, sin nuez que ocultar, sin una barba que implora salir, y discute con ese “hombre” que sería su cuerpo originario. Sin embargo, sus deseos de construir su cuerpo como trans-mujer no incluyen la necesidad de operación genital, no pasa su preocupación por la genitalidad, pero sí poder representar socialmente lo que se espera de cualquier mujer “bella”.

Aquí tomamos a la autora Silvia Molloy que nos interesa particularmente dos nociones, los exilios y las poses en los cuerpos disidentes. Ella nos propone pensar en la desordenada y compleja emergencia de formulaciones nuevas en torno a la sexualidad y el género que cuestionan, pero a la vez motivan las nociones binarias y heteronormativas que se consolidan en el mismo devenir histórico.

En esos términos, el anclaje histórico implica avances retrocesos entre lo instituido y lo instituyente, por esto, es que elegimos desandar muchas problemáticas que nos han planteado les entrevistades: cómo sus cuerpos se amoldan a lo establecido, cómo sus cuerpos se diferencian y se conforman como disidentes, cómo actuó la Escuela como dispositivo del Estado con ellos, qué lugares entre lo público y privado les habilita la heteronorma, qué sucede con las disidencias en los pueblos, en las urbes, en las conurbanidades, hicimos un recorrido por el relato de Alejandra quien nos paseó por la dictadura militar y los edictos policiales que aun siguen vigentes y criminalizan a las mujeres trans. Y lo impensado en un principio: las religiones, sus operaciones para reencausar a

los “desviados”, así como un puntapié para pensar el odio a las personas disidentes.

Justamente, el tema principal de la tesis es las transgresiones, las posibilidades de agenciarse desde otros lugares, por eso, no podíamos desoír que les entrevistades nos hablaban de las expulsiones y discriminaciones en las Escuelas, nos planteaban la necesidad de implementar la ESI de forma integral. Tampoco podíamos hacernos las sordas ante la experiencia potente de sobreviviente de los edictos policiales de Alejandra, una compañera que hemos perdido. O mirar hacia otro costado, y olvidarnos de cómo las religiones, no solo la católica, también son reproductoras de sentidos que operan fuertemente en contra de las disidencias.

Es importante aclarar que cuando en el marco volver sobre lo que planteamos en los aspectos metodológicos y cómo propusimos abordar las entrevistas. Hablamos de “reconocimiento”, de que los relatos que se transmiten son construcciones realizadas por cada una sobre su historia, y que lo narrado es resultado de la resignificación que otorga a las experiencias a partir del presente.

Lo anterior retoma una disyuntiva de las ciencias sociales, y en la comunicación en particular, la importancia que algunos investigadores sostienen de abordar las entrevistas en los momentos en los que están sucediendo los hechos, en contraposición con quienes piensan que para documentar hay que dejar pasar el tiempo para tener una mirada menos arremolinada de los hechos. En nuestro caso, este trabajo recupera las construcciones e imaginarios que les entrevistades han construido de su pasado y se inserta en las necesidades que existen hoy, que son urgentes.

Santamarina y Marinas (1999) afirmaban que el pasado ha vivido desdoblamiento múltiple, pasa por diferentes tipos de filtros hasta que el sujeto logra armar una lógica narrativa con sentido. Esto es lo que tuvimos en claro en cada situación de entrevista. Lo que cada una recuerda, lo que cada una ha construido desde lo que les han contado, esto no falsea los datos, no denosta la verdad de cada una sino que esto hace que las entrevistas adquieran mayor textura e hipertextualidades.

En base a todo lo que nos han narrado, recordado, les entrevistades, es que decidimos proponer en uno de los capítulos finales una mirada académica onto-trans-epistemológica, porque no hay otra forma de construir conocimiento que no sea desde la inserción en nuestros campos de saber sin las disidencias, en particular, las experiencias trans.

Otra cuestión importante es la de las ficciones de género, cómo se construyen subjetivamente en relación con nuestros entornos, nuestras vivencias, experiencias, traumas, entre multiplicidades de factores que determinan una realidad poliédrica que nunca es a lo largo de nuestras existencias permanente, igual, estanco, cristalizado. Así, apelamos a la noción de performatividad del género.

Esto se refiere a cómo una persona realiza o actúa su género en la vida cotidiana, ya sea a través de la ropa, el lenguaje, las acciones y las relaciones sociales. Esta constitución de género es social y culturalmente construida, plurideterminada, puede variar según la comunidad y la época en que se vive. Este concepto nos permite acercarnos al planteo de Molloy sobre la emergencia de nuevas formulaciones en torno al género. Lo fluido, lo volátil, lo que permita a una persona reinventarse en cualquier momento de su vida.

Cuando hablamos de la construcción de identidad sexual recordemos que el término refiere a cómo una persona se percibe y se identifica en relación con su orientación sexual. Esta categoría está ligada al concepto de identidad y como pusimos en discusión anteriormente, lo situacional, lo que plantea Molloy, y les entrevistades disidentes, se necesita más una categoría de subjetividad porque implica que es situacional, momentánea, en cambio "identidad" puede ser influenciada por muchos factores, incluyendo la biología, la cultura, la educación y las experiencias personales.

Aunque la performatividad del género, que proviene de la teoría queer, de Butler, y la construcción de identidad sexual están relacionadas, son conceptos distintos. La performatividad del género puede influir en la construcción de la identidad sexual al afectar la forma en que una persona se percibe a sí misma en relación con las normas de género. Sin embargo, la identidad sexual también

puede influir en la performatividad del género al afectar la forma en que una persona se presenta a sí misma y se relaciona con los demás en términos de género. Esta es la puja constante y a la vez el diálogo entre la concepción de lo disruptivo como lo necesario y lo negociable como lo posible.

En términos de establecer, configurar y rearticular agendas a la luz de los escenarios configurados por la matriz cis heterosexual y por la heteronorma, nos preguntamos qué tácticas y estrategias podemos poner en práctica para abrir campos de posibilidades de ser e interpelar político-socioculturalmente en clave de “esencialismo estratégico”⁷⁹ o como propuso Butler “esencialismo operativo”. Sin ánimos de profundizar en las diferencias teóricas de ambos términos y sus discusiones político-teóricas conviene remarcar que las diferencias entre ambos conceptos son básicamente porque Butler y algunos autores argentinos como Laclau, consideraron que el esencialismo estratégico no proponía ninguna estrategia de cambio o transformación para que las subalternidades fueran más audibles políticamente. Por lo cual, las experiencias de la estadounidense y las lecturas locales han reconocido en el esencialismo estratégico un relevo necesario ante los esencialismos tradicionales que generaban exclusiones, pero no han determinado un potencial políticamente transformador.

¿Qué es potencial transformador? Creemos que promover una epistemología onto trans en el campo académico es una crítica propositiva, de esta tesis. Creemos que repasar el marco jurídico que protege a las disidencias y a las mujeres, como la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) y sostener a través de testimonios y experiencias que actualmente, luego de 15 años de su aprobación es “letra muerta” es transformador o por lo menos se busca interpelar al Estado a responsabilizarse de esta orfandad, entre otras tantas.

Otro capítulo, que consideramos agregar, que no habíamos tenido en cuenta en un principio, es Descolonízate, hermane. Es un llamado a todas las disidencias a despojarse de las arbitrariedades de la cis heteronormalidad. En este apartado,

⁷⁹ (Spivak, 1987)

https://issuu.com/punto618disenoeditorial/docs/ciudadani_a_democracia_y_sexualidad_isbn/s/11830081

tomamos a Judith Butler y a Gayatri Chakravorty Spivak dado que son dos teóricas poscoloniales y feministas que nos aportan dos miradas distintas de la colonización y poscolonialización.

A pesar de que tienen algunas similitudes en sus teorías y perspectivas, también tienen algunas diferencias notables. Butler está más enfocada en la performatividad y la construcción social del género, mientras que Spivak está más enfocada en la relación entre el poder y el conocimiento en el contexto del colonialismo y la poscolonialidad.

Lo que Butler argumenta es que el género es una construcción social y que no existe una esencia fija y preexistente de ser hombre o mujer, mientras que Spivak se enfoca en la forma en que el conocimiento y el poder se entrelazan para mantener las estructuras de la colonización. Así, ambas se imbrican porque por un lado advertimos que existe una fluidez posible de ser construida pero también que quizás estén suscriptas a lógicas coloniales.

Otra diferencia clave es que Butler se enfoca más en la política de identidad y la representación, mientras que Spivak se enfoca en la subalteridad y la urgencia de escuchar las voces de los marginados y los oprimidos. Butler cree que la política de identidad puede tener un papel importante en la lucha por la justicia y la igualdad, mientras que Spivak argumenta que la identidad es compleja y problemática, y que las personas subalternas a menudo son incapaces de expresar su voz de manera auténtica y efectiva.

Descolonializate, hermane alude a los conceptos de poscolonialismo y la poscolonialidad, al análisis crítico y la reflexión sobre el legado histórico, cultural y político del colonialismo en nuestramérica. Esta teoría se enfoca en cómo la relación entre los poderes coloniales y colonizados continúa influyendo en las identidades, la política y la economía de los países y las regiones afectadas. El poscolonialismo se enfoca en el poder y la resistencia, y es crítico con las estructuras de poder que perpetúan el recuerdo del colonialismo que instaló el binarismo a sangre de los colonizados en nuestras tierras.

Actualmente, con las entrevistades hablamos sobre la poscolonialidad es decir sobre los fenómenos que ocurren/ocurrieron después de la liberación, del colonialismo. Esta teoría se enfoca principalmente en los procesos políticos, económicos y culturales que suceden después de la independencia de una colonia. La poscolonialidad también enfatiza la necesidad de una reflexión crítica sobre los efectos de la independencia y cómo las estructuras de poder colonial continúan influyendo en la sociedad y la política del país. Quien nos habló sobre la poscolonización, quien está abogando por sacarnos los ropajes españoles es Susy Shock.

¿Qué tiene que ver el colonialismo y el poscolonialismo con el género? Están estrechamente relacionadas con el género, ya que la relación entre el poder colonial y las identidades de género es una parte importante de la historia y la realidad poscolonial. El colonialismo tuvo un impacto significativo en las identidades de género, y la poscolonialidad se enfoca en cómo estos efectos se siguen sintiendo incluso después de la independencia. Por ejemplo, el colonialismo a menudo impuso estereotipos de género rígidos y homogéneos, y estas identidades impuestas continúan en la poscolonialidad. Además, la violencia de género, la explotación y la marginalización siguen siendo una realidad para muchas mujeres en los países poscoloniales. La mirada poscolonial y poscolonial nos permite analizar críticamente y cuestionar estas estructuras de poder.

En resumen, las teorías de Butler y Spivak son basales en la crítica feminista y poscolonial, pero tienen diferentes enfoques y perspectivas teóricas. Butler se enfoca en la performatividad de género y la política de identidad, mientras que Spivak se enfoca en la relación entre el poder y el conocimiento en el contexto del colonialismo y la poscolonialidad, y la necesidad de escuchar las voces subalternas. Aquí señalamos que son importantes con contextos de producción académicos, Butler es estadounidense, las situaciones de su comunidad son muy distintas a las de Spivak quien se forma y vive su primera formación en India, su país de origen, por lo tanto la problemática de la identidad, género y colonialismo como vertebrados en su teoría serán aristas ineludibles.

Retomando los conceptos anteriores emerge el neoliberalismo ligado al género, no por razones exclusivas sino porque en realidad el género al ser parte de quienes somos atraviesa todo lo que conforma nuestro mundo.

El neoliberalismo y el capitalismo son sistemas económicos y políticos que enfatizan la maximización del beneficio económico y la libertad individual en el mercado, explicado muy sucintamente. El neoliberalismo se enfoca en la reducción de las intervenciones estatales en la economía, la promoción de la libre empresa y la eliminación de las barreras comerciales y laborales. El capitalismo, por otro lado, se enfoca en la propiedad privada y la acumulación de capital como impulsores del desarrollo económico.

Sin embargo, estos sistemas estructuralmente también tienen un impacto significativo en las identidades y disidencias de género. La promoción de la libertad individual en el mercado conlleva a una mayor individualización y un debilitamiento de las estructuras sociales y comunitarias que protegen a las personas vulnerables, incluidas las mujeres. Además, el capitalismo también es un enemigo para las disidencias y para las mujeres, que venimos denunciando sus inequidades estructurales y sistemáticas, dado que impone estereotipos de género y roles de género rígidos en la explotación del trabajo de las mujeres y en la promoción de la imagen del ideal masculino. Por esto mismo, las agencias de poder más penetrantes son las publicidades, el marketing, todo lo que nos transforme en consumidores homogéneos.

La desigualdad de género es especialmente notoria en el neoliberalismo y el capitalismo, donde las mujeres tendemos a estar subrepresentadas en puestos de liderazgo y altamente remunerados, y a menudo realizamos trabajos precarios y de baja remuneración. Las cifras incluso de alfabetización, las de quienes tienen más oportunidades de ejercer una profesión, son altamente desiguales. Esto es parte de la división tradicional del trabajo en la que las mujeres tienen la responsabilidad principal de los cuidados y el hogar, lo cual limita nuestro acceso a la educación, el empleo y la igualdad económica.

En definitiva, la crítica y el análisis de género es fundamental para comprender los efectos del neoliberalismo y del capitalismo en la sociedad. El feminismo y

la equidad de género son enfoques importantes para cuestionar las estructuras de poder y para trabajar hacia una sociedad más justa e igualitaria, democrática.

Simultáneamente, en este trabajo damos cuenta de que las identidades disidentes forjan un doble movimiento que es el de conformar un cuerpo social, reconociéndose como minoritarios o subalternos para exigir sus derechos, para habilitar la experiencia audible que mencionábamos -como lo son las marchas del orgullo, o las de Ni una menos, o los 8M para dar tres ejemplos-. Y al mismo tiempo, estas subjetividades disidentes se reconocen como fluidas, no estables y se disocian de los propios cuerpos sociales que han constituido para ser visibilizadas políticamente.

Esto puede evidenciarse claramente en la colectiva de “mujeres”: ¿qué seres somos consideradas “mujeres”? Los feminismos y transfeminismos se han abroquelado en un cuerpo para poder existir políticamente, exigir derechos, emanciparse ante las amenazas de ser borradas y la marginación de las cisheteronormas, el machismo y el patriarcado. Así como también cada sujeta-mujer reconoce su propio deseo e independencia no dogmática respecto de lo colectivo.

Con respecto a lo anterior, es que denominamos ficción teórica a ese proceso dual, incluso contradictorio quizás, pero necesario para la deconstrucción de identidades fijas y estables de género. Incluso Butler reconoce en el concepto de Spivak (1987), que tiene potencial de fijar transitoriamente un nombre, un término, un rótulo que permita a los colectivos ser escuchados, ser visibilizados, y en esas visibilizaciones mejorar sus existencias.

A pesar de ello, de las potencialidades positivas existe el riesgo de violencia epistémica, violencia al nombrar y en ello borrar sus particularidades de fluidez, de performances, y subjetividades, en eso lo citamos al profesor José Garriga Zucal, quien ha teorizado sobre las violencias, entre otras sobre cómo nombrar a los sujetos con quienes trabajamos ¿subalternos? ¿disidentes? ¿trans? ¿cómo se nombran ellos?

Asimismo, es imperioso pensar lógicas de audibilidad o visibilidad para un Estado cisheteropatriarcal y con las desigualdades que muchas veces promueve en tanto dispositivo. Hacemos, por supuesto, la salvedad de que este Estado actual gobernado con perspectiva de género, con la creación de ministerios, con la promulgación de leyes laborales para las colectivas trans travestis, es otro contexto socio cultural. Existen y las hemos repasado, políticas de inclusión de disidencias. Por lo menos en cuanto a la Ley de cupo Trans, identificamos también escenas de distribución por lo menos de poder.

A lo largo de este trabajo dimos cuenta, a través de testimonios, de entrevistas la precariedad de nuestras existencias como mujeres y sexo disidentes en particular de la comunicad travesti trans, básicamente pensemos en los empleos trabajo sexual: el 80 % de las personas trans ejerce la prostitución.

Como sostenía Alejandra en la entrevista, como colectivas transfeministas abordamos y apoyamos la denuncia a las fuerzas de seguridad que criminaliza las existencias trans. Además creemos que este trabajo aporta al reconocimiento de sectores históricamente postergados y marginados que no se solventan con la implementación de las leyes de cupo laboral o la ley integral trans.

A modo de conclusión o de líneas de trabajo para quienes lean esto, proponemos siempre la postura de denuncia y la observancia diaria al tratamiento de las noticias de los medios de comunicación tanto locales como nacionales de criminalización de las compañeras trans.

En este sentido, nos preguntamos cómo podemos incidir en materia de redistribución y conformación de reconocimiento de derechos, reproducir escenas para visibilizar ante la precariedad existencial y estructural de nuestras compañeras/res. ¿Una tesis doctoral es suficiente para saldar la brecha de todas las desigualdades y aberraciones cometidas a las disidencias? Obviamente que no. Por lo tanto, de qué manera podemos habilitar, producir contextos de menos despojo para las poblaciones disidentes y trans.

Intentamos, como leerán, realizar una mirada transversal, interdisciplinar entre los estudios culturales y miradas transfeministas que sostienen que el sujeto del feminismo va más allá de una posesión determinada de genitalidad.

Entendiendo la comunicación desde la mirada latinoamericana, la cual no se centra en lógicas provenientes del iluminismo y del positivismo en las ciencias correlato de la postura hegemónica sobre objeto-método-marco teórico, sino que se centra en los modos en que conformamos las preguntas que luego conforman campos de conocimiento. Obviamente no negamos la existencia de campos de saber/poder como planteaba Foucault, donde desde ciertas ciencias tradicionales consideradas las "exactas" o duras legitiman prácticas sociales, posturas y políticas públicas. Por ejemplo, últimamente, las neurociencias que han amparado desde decisiones políticas nefastas, más que nada en Educación donde se espera que determinado artefacto (libro, manual, documental) genere tales o cuales reacciones en las niñas y adolescencias.

Por supuesto la comunicación que se promueve desde la Facultad siempre se ha realizado desde una disidencia, desde los márgenes, desde otros posicionamientos y formas de crear saberes. De esto somos parte indisoluble de nuestra formación académica en ella.

Para cerrar, recordamos dos términos que se utilizan frecuentemente en los estudios de género: diversidad sexual y sexo disidentes. No adscribimos a una mirada multiculturalista como es la de diversidad cultural, que segrega las identidades en cajas estancas, partiendo de un supuesto de igualdad que no existe, y porque el paradigma de la diversidad alcanzó a reconocer a la heterosexualidad como una orientación sexual más, cuando en rigor es la matriz que conforma nuestros deseos y nuestros cuerpos como una norma que excluye y además estigmatiza, segrega y extermina.

Nuestra perspectiva, es desde la irreverencia impugnando la matriz sexo genérica, reconociendo la biopolítica como una performance prostética que ocluye nuestras existencias.

¿Qué es lo que nos une a las transfeministas como disidencias? Lo que nos hace ininteligibles a la cisheteronorma, la búsqueda de una existencia satisfactoria con un posicionamiento político frente a las opresiones. Y es a través de esas continuas prácticas de transformación de sí, que somos capaces de definir y desarrollar nuevos modos de vida. Producir nuevas culturas, nuevas estéticas, nuevas formas de relación y modos de conocimiento, de saber, incluso nuevas posibilidades amorosas.

Nuestra iniciativa, creemos que nunca culminará en base a nuestros contextos situacionales actuales, es justamente desprogramar lo impuesto, lo adoptado, proponer y promover contraimágenes al programa político cis heterosexual moderno y posmoderno. Este trabajo reconoce el entramado y las exiguas posibilidades estratégicas que esos entramados simbólicos hegemónicos que han sido más difundidos nos posibiliten grietas desde las cuales exista una posibilidad de cambio en las políticas de Estado, sin dejar de señalar que el estado es una agencia disciplinadora que nos oprime, más que nada el poder judicial, que como sabemos es muy frecuente que no tomen las denuncias de una mujer desaparecida o de un agresor sexual, o que dejen en libertad domiciliaria a abusadores de niñeces.

Ir por los márgenes del razonamiento impuesto, de la argumentación impostada, discurso engolado, reverenciar la disidencia del logos, en tanto renuncia a la rigidez propia de las disciplinas tradicionales y abogamos por una especie de experimentación epistemológica.

Tras tantas páginas y lecturas, luego de tantas entrevistas y opiniones disímiles se puede afirmar que no hay patrones o matrices que compongan una homogeneidad, un cuerpo disidente. Lo que se puede aseverar sin cuestiones es el carácter de transformación de la época a la que asistimos. Estas transformaciones sociales en materia de género son volátiles, fluidas como una gota de lluvia en el mar.

En términos de Judith Butler el género pareciera conformarse como una ficción para poder ser, y para poder existir en sociedad hay que ser cognoscible,

inteligible para las personas. De esta manera, el género se expresa para cobrar una identidad externa pero que es mucho más compleja en su forma subjetiva.

De ahí radican las concepciones polisémicas de qué es ser trans, que es ser travesti, que es ser gay o lesbiana. Nadie puede dar una definición unívoca incluso en categorías que creímos haber construido monolíticamente en el siglo XX: las definiciones de ser hombre o mujer. En ese momento histórico de la humanidad se englobaron prácticas cotidianas en roles binarios, quehaceres domésticos, lugares para habitar, entre otras cuestiones. Había rigurosidad en el artificio: hombre-mujer. Nadie dudaba ni ponía en cuestión -hasta las revoluciones feministas- qué debía hacer una o el otro.

Lo transversal hay que ponerlo sobre la mesa: es que la hegemonía blanca cis heterosexual normada dicta las leyes del juego, las vidas vivibles, las llorables, entre otras tantas cuestiones, al establecer patrones de inteligibilidad de género. Eso han sufrido las disidencias y las mujeres. Por esto, lo propositivo debe ser reparador.

En esta época, nuevamente citando la metáfora del mar, todo está revuelto, sí hay dudas de esos roles históricos binarios y de los emergentes, de los disidentes. Hay posturas reaccionarias ante los cambios socioculturales, ya los hemos enumerado, como las religiones y sus políticas de reconversión.

Solo hay una certeza: hay algo nuevo. Hay subjetividades sin nombre, hay movimientos con banderas nuevas y nuevos colores que se suman a la bandera del orgullo. La marea es alta. Foucault planteó para el movimiento gay una advertencia: que no construya relaciones domesticadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bertaux, D. (1976). *Histoire de vie - ou récits de pratiques*. Trad: Historias de vida - o relatos de prácticas. Paris: Cordes. Francia

Blas R. (2019). *Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*. En López, M. *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*. EDUNTREF, Saenz Peña: Argentina.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. PUEG. Paidós. México.

Durkheim, E. (1990). *Las reglas del método sociológico*. Pretextos, España. En Zavaleta Betancourt, J. A. (2001). *Una deconstrucción de los discursos sociológicos clásicos de Durkheim y Weber*. Sotavento: Colombia.

Elder (1996). En Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 9- 33. Argentina.

Ferraretti (1990). En Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 9- 33. Argentina.

Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Trad. Magalí Martínez. Madrid: Cátedra. España.

Hankiss, A. (1993). *Ontologías del yo: recomposición mitológica de la propia historia de vida*. Debates, Madrid, España.

Jeftanovic, A. (2007). *Cuerpos travestis, perturbando deseos e ideologías*. Colección: Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.

Lamas, M. (Comp.). (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. En Revista Cuicuilco. Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, 7 (18).

Nicholson, L. (2003). *La interpretación del concepto de género*. En: Tubert, Silvia. (Ed.) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra.

Osborne, Raquel. (1993). *La construcción sexual de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*. Madrid: Cátedra. España

Passerini, L. (1988). *Storia e soggettività*. Florence: La Nuova Italia. Italia.

Puleo, A. (2008). *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en ética y filosofía política*. Madrid: Biblioteca Nueva. España

Sampietti, H. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. De C.V. A Subsidiary of The McGraw-Hill Companies, Inc. Prolongación Paseo de la Reforma 1015, Torre A, Piso 17, Colonia Desarrollo

Santa Fe, Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01376, México D.F. Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Reg. Núm. 736

Sibilia, P. (2008) *La Intimidación Como Espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Stryker, S. (2017) *Historia de lo trans*. Editorial Continta Me Tienes, colección La pasión de Mary Read, n ° 1 O, Madrid, España.

Stryker, S. (2019) *La lente del transgénero*. 4 de marzo de 2019 en Conferencia en Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona. (entrevista video) España.

Thompson (1978). En Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 9- 33. Argentina.

West, C. y Zimmerman, D. (1999). *Haciendo género*. En: Navarro, Maryssa y Stimpson, Catharine. (Comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Wolf, V. (1957). *A Room of One's Own*. Harcourt, Brace and Jovanovich, Nueva York, Estados Unidos.

Bibliografía

BARRANCOS, D., GUY, D. y VALOBRA A. (2014). *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina, 1800-2011*.

BLANCO, R. (2014). *Normatividades de la vida cotidiana: Género y sexualidad en los saberes, la política y la sociabilidad universitaria*; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica Argentina ; Propuesta Educativa; 2; 42; 11-2014; 55-64

Butler, J. (2018). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. CABA: PAIDOS

Butler, J. (2009). *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*. Revista AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, III(4), 321-336.

Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1999). *Kafka, por una literatura menor*. México DF: Era.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Donoso, J. (1966). *El lugar sin límites*. Santiago: Alfaguara, 1993.
- García Canclini, N., *Imaginario urbano*, Eudeba, Buenos Aires 1997.
- Mardones, J. M., *La vida del símbolo*, Sal Terrae, Santander 2003.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. 2da. Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1999). *Vigilar Y Castigar*. México: Siglo Xxi.
- De Miguel, A. (2018). *Neoliberalismo Sexual. El Mito De La Libre Elección*. Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.)
- Foucault, M. (2007) *La Arqueología Del Saber*. Buenos Aires, Siglo Xxi Editores.
- Foucault, M. (2014) *Historia De La Sexualidad. I. La Voluntad De Saber*. Buenos Aires, Siglo Xxi Editores.
- Foucault, M. (2016) *Historia de la sexualidad. II. El uso de los placeres*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Garriga Zucal, J.(2016); *Violencias, violencias y más violencias: Fútbol y ...*; Teseo; pp. 221-240
- Herrera, C. (17 de junio de 2021) *Los mitos del Amor Romántico*. Coral Herrera Gomez Blog. <https://haikita.blogspot.com/>
- Freud, S. *Igualdad: una teoría de los ensayos. Obras Completas II*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Grau, O. (s.f.) *Entre aromos e identidades fracturadas*. http://www.babelonline.net/home/004/ventaglio/Grau_fracturada.pdf
- Lemebel, P. (1995). *La esquina es mi corazón*. Santiago: Cuarto Propio.
- (1998). *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*. Santiago: Cuarto Propio.
- (1996). *Loco afán. Crónicas de sidario*. Santiago: Lom.

Longo, R. Una gran lágrima travesti. Diálogos con Diana Sacayán. En Korol, C. (coomp.) (2016) *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*, 225-233. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Chirimbote

Longo, R., Zaldúa, G. (2016) Diálogo con Lohana Berkins. En Korol, C. (coomp.) (2016) *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*, 207-223, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Chirimbote

Ludmer, J. (1984). "Las tretas del débil". *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Río Piedras: Huracán, pp. 47-54.

Maffia, D. (2009). "Introducción". MAFFIA, Diana. "Introducción". En Maffia, Diana (Comp.). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 2003. p. 5-8.

Maffia, D. y Cabral, M. (2009). "Los sexos ¿son o se hacen? MAFFIA, Diana. "Introducción". In: MAFFIA, Diana (Comp.). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 2003. p. 95-108.

Meler, I. (2010). *Respuestas de Irene Meler en Zelcer, B. Diversidad Sexual*. Editorial Lugar. Buenos Aires.

Ortiz-Osés, A. - Lanceros, P. (dirs.), *Claves de hermenéutica para la filosofía, la cultura y sociedad*, Universidad de Deusto, Bilbao 2005.

Parker, c., *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización*, FCE, México 1996.

Rubino, A. (2019). *Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura*. Revista Luthor, IX(39), 62-80.

Sarduy, S. (1969). *Escrito Sobre Un Cuerpo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sontag, S. (1996). *La enfermedad y sus metáforas*. Madrid: Taurus.

Sánchez, c., "Imaginario cultural e identidades colectivas", en J. Beriain - P. Lanceros (comps.) *Identidades culturales*, Universidad de Deusto, Bilbao 1996.

Saxe, F. (2018). *La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso. Etcétera*. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH, N.3. Córdoba: UNC. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591>

Scott, Joan W. (1999). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Navarro, Maryssa y Stimpson, Catharine. (Comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tubert, Silvia. (Ed.). (2003). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra.

Vergara, A., "Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con tradiciones investigativas", en Vergara, A., (coord.), *Imaginario: horizontes plurales*, INAH, ENAH, México 2001, 11-83.

Weeks, J. (2012). *El lenguaje de la sexualidad*. Editorial ciudad. Buenos Aires: Argentina.

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial ciudad. Buenos Aires: Argentina.

Wittig, M. (2009). *El pensamiento heterosexual. En: Mérida, Rafael. Manifiesto gays, lesbianas y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*. Barcelona: Icaria.

Artículo: Guía para una comunicación con perspectiva de género del Ministerio de las mujeres, género y diversidad. 2020.

file:///C:/Users/iarav/Downloads/guia_para_una_comunicacion_con_perspectiva_de_genero_-_mmgyd_y_presidencia_de_la_nacion%20(1).pdf

Daich, D. Clase 1 *Sex Wars: las "batallas del sexo"*. *Posiciones feministas en torno a la pornografía/prostitución y la sexualidad*. Texto de circulación interna de la diplomatura Género y Movimientos Feministas dictado en 2018 por la Universidad Nacional de Buenos Aires

Síntomas de un retorno. *La religión en el pensamiento actual*, Sal Terrae, Santander 1999.

ANEXO. Entrevistas. Recursos

Las entrevistas están publicadas en el Canal de YouTube de P`alante Ediciones, la editorial que dirijo: t.ly/Nh0L (url corta. Disponibles para su visualización).



El código QR dirige al link del canal de Youtube que contiene las entrevistas

<https://www.youtube.com/channel/UC5jsPNZvXUI3bMglGW9XVng/videos>



Majo (Fe), trans intersex, violinista (Córdoba). Entrevista realizada vía llamada telefónica.

No está incluida en el canal de Youtube.

Hablé con Majo varias veces por teléfono. Como entrevistadora, para este trabajo y como contención afectiva de su situación personal. Quisiera destacar que es una joven talentosa y con muchas ganas de aprender, de leer, de escribir.

La conocí a través de un vivo que ella hizo por Instagram donde leía una suerte de poema donde daba cuenta de sus preguntas: “¿qué soy? ¿Qué esperan de mi que sea? ¿Qué quiero yo para mi misma?”. En definitiva expuso su ser en palabras.

Allí la contacte en principio para preguntarle si le interesaba publicar lo que tenía escrito desde Ediciones P´alante de forma gratuita. Por supuesto estaba interesada pero tenía muchos obstáculos con internet, porque no tenía una vivienda permanente.

Ella es argentina-peruana. Tiene un padre argentino y la madre en Perú. Por momentos en las entrevistas se definía como “trans migrante” pero parecía que no era realmente esa etiqueta tan cerrada.

Su migración eran idas y venidas entre Argentina y Perú por lo menos, 2 veces al año, para ver a su familia allá. Pero las relaciones con su familia eran más que conflictivas. En Perú la trataban como hombre, varón. Su madre nunca aceptó que ella eligiera ser “mujer” o definirse como ser femenino dentro de lo que femenino/mujer se considere de acuerdo con parámetros heteronormados y binarios. Por lo cual, su mamá no la hospedaba en su casa, de donde había sido expulsada por homosexual. Pero en realidad estaba en transición.

Por otro lado, en uno de sus viajes a Córdoba donde vivía su padre, en plena pandemia fue violada por él. Fue como un acto de control, de dominación. “así que ahora sos mujer, te voy a enseñar”.

Por lo tanto, el proyecto de escribir y publicar se frustró, y todos los ejes previstos de la conversación con ella se trastocaron. Hablé varias veces con ella en el proceso de denunciar el abuso, nos contactamos con organizaciones de derechos a personas trans y de violencia de género de Córdoba.

Sus problemas eran varios urgentes todos: necesitaba estar conectada, para poder hablar de la violación, conseguir acompañamiento. Pero no tenía casa permanente sino que vivía por tiempos en la casa de un hombre que le pagaba clases de violín a cambio de tener relaciones sexuales con ella.

Con el tiempo consiguió una casa donde no vivía sola sino con sus compañeras, algunas vivían parcial o enteramente de la prostitución callejera, otras de changas. Ella hacía algunas performances con su violín en los semáforos de día en la capital cordobesa y de noche vendía su cuerpo.

Majo Fe nació como intergénero, en términos biologicistas y médicos, contenía partes del aparato reproductivo masculino y femenino. En su caso, los padres decidieron ponerle nombre de varón y educarle como tal. Pelo corto, ropa relacionada a lo masculino: pantalones, mucho color azul, camisas.

Cuando a los catorce años decidió decir a sus padres que se sentía “mujer”, sus padres en ese entonces ambos en Perú, la echaron de la casa. Su destierro la trajo a Argentina por unos parientes que tenía en Córdoba. Pronto ellos también la dejarían sola, a pedido de sus padres como castigo de su decisión. Como si hubiera deseado algo caprichoso y sus progenitores querían que aprendiera la negativa a ese “capricho”.

Lo cierto es que quedó sola, sin familia a los 14 años, queriendo insertarse en la escuela en Argentina, con papeles que no tenía y debía conseguir de Perú. Viajó a dedo con su cuerpo como moneda de cambio y cuando llegó allá a para tratar de conseguir los papeles para la escuela en Argentina, su madre se los negó. Por lo tanto, quedó excluida del sistema educativo formal argentino.

Vivió en las calles, hasta que pudo más o menos establecerse, como dije anteriormente y dedicarse al violín.

A veces se define como intersex, a veces se define como trans-mujer. En una de las charlas con ella me dijo que no sabía qué era, y que no creía que tenía que definirse, que el problema de la definición era de los otros hacia ella, no de ella con ella misma. En definitiva, ella siendo “varón” o siendo lo que fuera siempre sintió lo mismo. “Yo no cambié”, me decía, “me cambiaron los otros, mi familia en principio.

Desgrabación de las entrevistas



Andrea Rivas, Asociación de Familias Diversas (AFDA)

La asociación de familias diversas nace en 2015 a partir de un hecho de discriminación puntualmente. Pero fue un proceso. Un hecho que marcó el inicio fue un acto de discriminación hacia mi hijo, que por ese entonces tenía 2 años.

Buscamos si podía hacer natación en la Ciudad de Buenos Aires, ingresé a un buscador web. Busqué “matronatación” “natación para bebés” y bueno me salió el primer anuncio que me salió llamé por teléfono. Cuando llamé me hicieron preguntas de rutina, y de pronto me comentan que en la quinta clase tenía que ir el padre. Por lo tanto, yo le digo “mi hijo no tiene papá, tiene dos mamás ¿cómo haríamos en ese caso?”. “bueno, estamos fritos porque acá solo vienen niñas que solo tienen papá y mamá porque es lo normal”

Yo me quedé congelada, la verdad, le dije que la iba a denunciar por decirme que mi hijo no iba a poder ir a natación porque eso es discriminación. “si, si, denúnciame tranquila, tengo un montón de denuncias”

Lo que me puso tan mal, a parte de la discriminación hacia mi hijo antes de cumplir los dos años, fue la impunidad con la cual esta persona me dice “denúnciame y qué”.

Yo estuve como dos horas sin poder hablar de esto con nadie y eso que yo tenía un activismo como abogada de presentar amparos por la identidad de género, no solo por mi profesión sino porque yo estaba trabajando en defensa de los derechos humanos en LGTBIQA+ .

Y la verdad que fue tan impactante que estuvieran discriminando a mi hijo por mi orientación sexual e identidad de género que incluso no pude hablarlo con quien era mi pareja, la otra mamá. Tarde dos horas en procesar algo y recién pude hablarlo con mis compañeras de trabajo. Y me dijeron “andre, ponete las pilas, a denunciar, dale, dale”

Necesite la ayuda de otra persona, y eso que yo ya tenía militancia y trabajo en género, como lesbiana.

Cuando pude finalmente activar, comencé con una publicación en Facebook, y otras redes sociales. Sin intención más que descargarle la bronca, canalizarla, y no esperaba más. Sin embargo, se hizo viral el caso. Me contactaron madres, familias que habían pasado por lo mismo en ese lugar y en otros.

Así que los medios, levantaron la noticia y ahí se amplificó aun más todo. La gente estaba indignada, dejaba sus comentarios y experiencias.

Entonces, me di cuenta que esto no era una cosa de un día, un maltrato, listo. No, yo siendo abogada debía y sentía que era mi deber responder , me refiero hacer algo jurídicamente con estas discriminaciones a pesar de las leyes existentes. Y otra cosa a tener en cuenta es mi condición privilegiada de mujer con acceso a publicar mi experiencia, que siendo de Capital Federal todo se divulga y se magnifica más rápidamente, digo, imagínate en otras ciudades, pueblos donde la gente no habla porque después se tienen que cruzar y convivir con el o la discriminador/a en lo cotidiano.

Fue ahí donde empezamos a trabajar en las oportunidades de igualdad, es decir, si tenemos marco legal a implementarlo y si es que falta marco legal, vamos a luchar por que exista. Pero vamos a luchar primero para que las oportunidades de igualdad sean reales efectivas, y para cerrar esa brecha de desigualdad estructural. Y también que sea algo interseccional. Porque las personas

LGTBIQA+ y les niñeces tienen interseccionalidades que generan desigualdades de toda índole y esto tampoco se estaba trabajando con esta visión como más amplia.

En definitiva esa fue la iniciación de AFDA.

Empezamos trabajando con grupos de encuentro, era una conformación de familias que fue lo primero lo más necesario. Después nos dimos cuenta que necesitábamos tener un impacto más grande, es decir, una incidencia en las políticas públicas. Pensar ¿por qué pasa esto? Pasa porque no se aplica la ESI. Y si se aplica se aplica con una visión binaria, de relaciones hombre y mujer, con muy poca información respetando la autonomía progresiva de les niñes y adolescentes, sin considerar que el derecho a la sexualidad y a la identidad de género empieza desde los primeros años de vida.

Trabajar sobre las memorias y las experiencias de vida. Yo que soy de identidad lesbiana a mis 13 años vulneraron mis derechos y hoy que tengo 48 años que hay otro marco normativo se sigue discriminando, vulnerando a les niñes/adolescentes, no binarios, trans, gays, lesbianas y demás. El control, lo normativizado de nuestros cuerpos en las Escuelas era algo naturalizado. No se me respetaba mi expresión de género, no me podía pintar, maquillar, llevar el pelo suelto, o se me medía el largo de la pollera. Pero la persona encargada de revisarnos los uniformes era un hombre que me decía "ahora date vuelta, bueno ahora subite las medias" estando yo de espaldas, por lo tanto, tenía toda la impunidad de mirarme de atrás. ¿qué era eso? ¿qué es eso? ¿cuánto tiempo después nos lleva a nosotres identificar las violencias que nos hacían?

Porque yo estaba sola, a mis 16 años, con un adulto varón, preceptor, en un cuarto, porque esto no era público. Yo a mis 16 años no entendía eso como violencia, no lo entendía siquiera. Lo único que tenía era la certeza de cierta incomodidad y no sabía a quien recurrir por la asimetría de poder.

En las escuelas, por ejemplo, en las públicas es donde más se implementa la ESI, pero con muy baja incidencia y con todas estas falencias que te enumeré. En las privadas, sobre todo en las católicas es como un muro muy alto que saltar

todavía, desconocen total y absolutamente esta ley, y dejan en desamparo a los niños.

No solo se vulnera el derecho a la identidad de género, los derechos reproductivos y sexuales, el derecho a la autonomía progresiva, el derecho a la información entendiendo a la educación como un derecho humano. Este último posibilita el acceso a otros como el derecho a la salud, a la comunicación. Y se vulneran los derechos a toda la comunidad educativa. Obviamente que los primeros vulnerados son los niños y adolescentes porque son los más afectados respecto de las relaciones asimétricas que hay entre ellos y la institución, los directivos. Así quedan en una soledad muy grande, recibiendo información de fuentes que no son confiables y reproduciendo estereotipos de género que son violentos.

Yo creo que también se violentan a las docentes, a las familias, hay una gran violencia cis heteropatriarcal machista. El no brindar información no está precebando nada, lo único que está generando es que haya naturalización, ignorancia y la persona que promueve eso es una persona que cuando se va a dormir tiene que saber que si hubo un abuso sexual, está dentro de su responsabilidad.

Cuando vamos a dar talleres de ESI a las Escuelas, hay mujeres mayores que hablan por primera vez de los abusos que han sufrido porque nunca han tenido un espacio ni lugar donde decirlo y mucho menos denunciarlo. Esto es en el marco de la implementación del artículo 9, donde se les explica qué se va a trabajar y de se les informa los para qué⁸⁰.

¿Y el miedo? ¿miedo a qué? Estas son leyes. Promueven los derechos humanos. El Estado, el Ministerio de Educación, la Dirección General de Cultura y

⁸⁰ Ley 26.150. ARTICULO 9º — Las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal, con apoyo del programa, deberán organizar en todos los establecimientos educativos espacios de formación para los padres o responsables que tienen derecho a estar informados. Los objetivos de estos espacios son: a) Ampliar la información sobre aspectos biológicos, fisiológicos, genéticos, psicológicos, éticos, jurídicos y pedagógicos en relación con la sexualidad de niños, niñas y adolescentes; b) Promover la comprensión y el acompañamiento en la maduración afectiva del niño, niña y adolescente ayudándolo a formar su sexualidad y preparándolo para entablar relaciones interpersonales positivas; c) Vincular más estrechamente la escuela y la familia para el logro de los objetivos del programa.

Educación, tienen que hacerse responsables de que cada vez que dejan en soledad a unx docente para el cumplimiento a una ley nacional están no solo abandonando el derecho de ese profesional sino de las familias que son parte de la comunidad educativa. Esto nos pasó en nuestra experiencia, no solo se deja sin información a la comunidad, sino que se deja sin asistencia a personas adultas sobrevivientes de violencia y abusos y que podría ser una gran herramienta.

Una experiencia que nos ha sucedido es que nos ha llamado una mamá que ha denunciado que no se aplicaba la ESI en la escuela de su hijo. A partir de allí, hay un llamado de atención a los directivos para que apliquen la ley, pero la madre tenía miedo porque el tratamiento que se le dio fue estigmatizante para su hijo. Ella decía "yo voy con los papeles, los insto a aplicar la ESI. Me voy. Y mi hijo queda solo ahí", con todo un entorno directivo que no va a cambiar la forma de pensar y lamentablemente esa mamá tiene razón.

Los mecanismos de denuncia que tendrían que ser para ayudar a lxs docentes como a lxs directivos, no sirven, no resguardan la confidencialidad, son vetustos, no son seguros. Y no responden a un Estado moderno que quiera garantizar los derechos humanos.

Otro lugar donde se afectan los derechos es claramente Salud. Y esto se relaciona con lo anterior, el Sistema Educativo debe cambiar porque es adultocéntrico, no se respeta el derecho superior de les niñes, no son sujetos de derecho y esto se replica en Salud.

Te doy un ejemplo, yo soy abogada y mi juramento de profesión es que nadie puede excusarse en que no conoce la ley. Esto vale para cualquier ciudadano, pero flagrante sería si yo la desconociera. Si vos venís a mi estudio y yo te asesoro y te digo de aplicar una ley antigua o no vigente; deberían quitarme la matrícula. Lo mismo deberían hacer con les médiqes que se excusan con no contar con información cuando hay en el Área de Salud un montón de folletería y personal que se dedica a trabajar con personas del colectivo LGTBIQA+.

A pesar de ello, existe personal médico, que trabaja en el sector público que te dice: "todavía no me actualicé en ley de identidad de género". Y vos pensás: "che, pero la ley tiene-al 2020- nueve años" y hay guías exclusivas para médicas desarrolladas por el Ministerio de Salud. Entonces ¿Cómo puede ser que aduzcan que no tienen información? Incluso tienen teléfonos a los que podés llamar, líneas exclusivas para la comunicad LGTBIQA+. Es cierto que hay mucho menos material en Educación. Pero una médica, no puede decir que no cuenta con actualización.

También hay que tener en cuenta que existe un sector de profesionales que trabajan de forma independiente ejerciendo la medicina que no quiere aplicar las leyes vigentes, está negándole el acceso a las personas a una salud integral. Lo que pasa es que hay mucha violencia en los sistemas de salud, está muy medicalizado, muy corporizado, muy centrado en el cuerpo y el trato es deshumanizado. Esto sucede mucho con los cuerpos gestantes, ni pensar en las niñas gestantes, Porque el Código Civil desde 2015 permite que ellas, las niñas o adolescencias gestantes, de 13 a 16 años, permite que tomen decisiones sobre sus propios cuerpos, decisiones que no impliquen un riesgo a su salud, a su vida, lo puede hacer de los 13 a los 16 años. A partir de los 16 años el Código Civil establece que deben ser tratadas como personas adultas.

Incluso esto modifica la Ley de Identidad de Género porque si vos hacés una analogía, el Código Civil es posterior y general, termina modificando los tratamientos para la hormonización.

Entonces yo afirmo hay una responsabilidad individual y del Estado que en el caso del sector de la salud hay una brecha entre toda la producción de folletería e información en guías, pero eso no se traduce en el ejercicio cotidiano de las médicas. Lo que sucede es que los profesionales de la salud siguen negándole el derecho a la salud a las personas, con una violencia tremenda en el caso de las femineidades sean cis o se identifiquen como trans también, todas las LGTBIQA+.

Otra cosa que no podemos negar es la cuestión corporativa que tiene que ver con los partos o los nacimientos, mismo de la gestión menstrual, y si el Estado

no empieza a combatir estos intereses económicos que nos dejan como comunidad más solos y solas, si el Estado no asume un rol de regulador de las atenciones obstétricas, sucede que como país tenemos hoy cifras altísimas de violencia obstétrica.

En definitiva, tenemos un sistema de salud en correlación con el educativo que terminan desinformando la cantidad de métodos de anticoncepción y de cuidados que reproducen, habilitan, normalizan formas sexo-genéricas de ser, anulando otras.

Hay una gran orfandad de género enorme, más allá de las clases sociales y condiciones socioeconómicas, por ejemplo, en el momento del parto se utilizan métodos de aceleración del nacimiento que vos como cuerpo gestante ni te enterás. Lo importante es el ser que nace y vos sos como una especie de canal, de medio que no debe ser informado, ni tratado con humanidad. Pasás a ser una cosa que lleva una vida que es superior a la tuya. Y esto es violencia obstétrica. Nadie te pregunta o te informa ¿va haber un parto respetado? ¿Cómo es un parto respetado?

Y después viene todo un sistema de denuncias que no sirve para nada. Pero hay que tener en cuenta que cuando se quiere cambiar o transformar se hace. En la cuarentena tuvimos el movimiento Black lives Matter que tuvo mucha aceptación y acompañamiento, movió todos los esquemas sociales, étnicos racistas, patriarcales, cis heteronormativos y también blancos que dominaban determinado poder. Por ejemplo, en Inglaterra los lugares de trabajo que trabajaban con diversidad se les planteó “si vos no tenés una persona descendiente afro, personas LGTBIQA+, yo no te financio más” y no hubo ningún tipo de proceso, ni de resistencias por parte de los empleadores y empresas. El cambio se hizo y punto. Por eso, yo insisto si vos no hablás, y gestionás y presionás a los sectores de poder para que no sostengan más los sistemas de desigualdad, esto no va a cambiar por beneficencia.

Rápidamente se van generando mejores prácticas, mas inclusivas, menos colonialistas, y esto en Argentina falta un montón.

Uno de los lemas que lleva la bandera del orgullo año tras año es basta de financiar escuelas de la Iglesia Católica con el lema: "separación de la iglesia del Estado" representado en el pañuelo naranja. Las luchas por un Estado laico tiene muchas consecuencias, no solo de les niñes y adolescencias, sino del personal docente y trabajadorxs que muchas veces quedan en el silencio, porque no tienen formas seguras de denunciar la violación de sus propios derechos de género o sexuales sin perder el trabajo.

A mí en el ejercicio de mi profesión me ha tocado representar estos casos y son muy duros. Lo que ha sucedido en esos casos es que lxs docentxs tienen mucho miedo y mucha vergüenza porque son políticas de la vergüenza, son prácticas legitimadoras de la violencia que el Estado sigue permitiendo y mientras esto suceda las violencias tienen una causa y ahí están. Entonces creo que si no se trabaja sobre las raíces estructurales es muy intrincado que todo esto que es doloroso se resuelva.

Podemos trabajar en empoderar como lo hacemos en AFDA con comunidades, niñes, trabajadores de distintos ámbitos, pueden hacer una gran transformación de estos sistemas perversos que perpetúan la exposición, la humillación, la violación de derechos pero va a tardar más tiempo si el Estado lo hiciera. Sería más fácil si el Estado afirmara "no voy a financiar ninguna religión" eso mejoraría drásticamente la educación pública y todos los recursos que se destinan, todos estos sistemas que se replican en Salud, en Educación, en cada órgano público se desmantelaría.

Las crianzas

Todo lo que tiene que ver con la repartición de las tareas de cuidado también se tiene que transformar, la corresponsabilidad. Pero si no hay leyes que generen una disminución de estas brechas de desigualdad de género por más cambios culturales que haya, esto tiene que estar regulado, los tiempos que le corresponden a cada uno, o elegir cómo criar, repartirse los roles, más allá del género que seas. Nuevamente aparece el Estado que no toma una medida fuerte respecto de esto, Se tiene que cambiar la Ley de contrato de manera urgente, (ahora hay convenios colectivos de trabajo que mejoran estas condiciones) y

empezar a poner licencias que sean igualitarias, no solo en la organización del tiempo de los cuidados, sino también en todas las concepciones familiares.

Digo esto porque hace poco, había como un premio para las madres biológicas, pero no así a les adoptantes, Hay una correlatividad en lo que decía anteriormente respecto de la salud o la educación, de favorecer lo bueno, lo correcto, lo normal, lo que se va a ayudar desde el Estado y lo que se pretende que se perpetúe. Entonces, vamos a ayudar a la madre biológica y no a les adoptantes, desde el Estado y desde las leyes laborales obviamente, no puede quedar a voluntad del empleadore si te da o no días para criar.

Desde la abogacía, hay muchísima discriminación de género. Cuando yo estudiaba lo único que se leía era un caso de aborto muy resonante en Estados Unidos, pero nada más. Y éramos mayoría personas con vulva, pero siempre la voz importante era de los varones cis.

Y en el ámbito laboral, ya recibidas se nos decía “es mejor que te consigas un trabajo part-time por si quedás embarazada”, entonces ya les empleadores tenían una concepción de que vos no ibas a tener el mismo desarrollo de tu carrera como un varón cis.

Hay mucho que trabajar para que sentencias con perspectiva de género. Desde la producción de la prueba. En el tratamiento de la persona denunciante que tuvo que pasar por revictimación, en la asimetría de poder, nada de esto se tiene en cuenta. Hay otra cuestión importante que tiene que ver con proporcionar la vara entre les denunciantes y les imputades. Si vos tenés de un lado una mujer abusada y el denunciado, lo fundamental es resguardar, proteger, a la víctima porque no está en igualdad de condiciones. Para darte otro ejemplo, un trabajador no está en la misma posición que una empresa, hay que reconocer las asimetrías de poder.

Pero en todos los estamentos judiciales siguen los procesos de discriminación, la Justicia debería ser más barata que no sea onerosa, accesible.

Hay programas para Deconstruir las masculinidades, pero si eso no es penado por multas, ese varón no va a cambiar. Hay personas que sí reciben una sanción

actual, efectiva y acorde. Pero también hay gente violenta, es peligrosa y no cambia por más programa de deconstrucción que proponga el equipo técnico psicológico.

Respecto de las personas que acceden al poder, jueces, juezas, ya no importa el género que tengan, es la ideología patriarcal que las forma para acceder a esos cargos.

Para ir concluyendo, la importancia de AFDA (asociación de familias diversas) es por un lado, trabajar culturalmente y jurídicamente para que estos organismos cambien. Trabajamos en las áreas de Educación, de Salud. Y trabajamos en generar programas que son principalmente financiados por organismos internacionales de cooperación que tienen una perspectiva de género más amplia, más profunda. Ellos nos proporcionan fondos y son donantes que quieren que las cosas funcionen de otra manera en países como el nuestro donde el machismo es altísimo,

Nuestra forma de trabajar tratamos de ser coherentes y que nuestros proveedores sean mujeres, o personas LGTBIQA+. Para fomentar trabajo, apoyar sus crecimientos y emprendimientos.

Karen Benett, música de Benettistas



*Foto de Deconstrucción, Crónicas de Susy Shock
Cine.ar*



Pongamos por ejemplo una pareja, familia que tiene un hijo trans chiquitito que aun no sabe y están todos mirando televisión cuando de repente escuchan que sale una ley de cupo laboral trans. Entonces dicen delante de su hijo trans “a estos travestis de mierda le dan laburo y yo no tengo trabajo”, y el niño piensa ¿cómo?.

¿Se entiende? Hay que educar en no odiar, si el Estado no lo hace no sirven estas leyes. Porque además lo que hacen es agregar más capas de odio, porque la sociedad en general piensa “me quitan mi laburo, los travestis no saben hacer nada, no van a laburar”.

Hay que pensar quienes hacen las leyes, y con qué perspectiva porque son todos blancos progresistas de clase media alta, de las artes, de la literatura que no hay ninguna traba ahí, todos dicen “que bueno este discurso”, porque les sirve a ellos. Hay que tener mucho cuidado con eso.

Voy a tocar un tema que se llama “Pay per view” que está pensado para aquellos sectores progresistas del establishment que les encanta que yo explique qué es ser una persona trans y que la deconstrucción de género y bla bla bla. Y yo les contesto “si querés escucharlo pagá para ver” por eso el tema se llama así.

No preciso ser hombre

Yo ya fui mujer

Soy labiales y granadas en el mismo neceser

De verdad o de mentira puedo ser o no ser

puedo mas que Julio César si pagás para ver

Pay per view

Yo ya estuve en el futuro y ya tuve poder

Abri todas esas puertas para ir y volver

Y lloré tras las paredes y cambié de parecer

Porque ahora la que invita es que pagués para ver

Académicos en sueldo

Disidentes del sofá

Piden mi revolución desde el fondo del placard

Si querés mi testimonio y robar cartel

Anda a abonar por cajero, al homebanking, a cuenta sueldo, y

Garpá para ver.

Pay per view.

Mañana es el día de la marcha por el orgullo, es virtual la marcha, y vamos a salir varies artistas convocades por la Federación argentina LGTB y la Secretaria de cultura lgtb. Va a estar Vicentico, bueno... no quiero olvidarme de nadie. Por la TV pública se transmite.

Salir a tocar sin ensayar, el miedo que tienen muchos artistas después de la pandemia. El miedo a tocar en vivo. Porque lo más probable es que abran los lugares para tocar antes que las salas de ensayo, entonces trato de no pensar en que la banda debe aceitarse porque sino te gana el miedo. Por eso estamos poniendo toda la cabeza y los esfuerzos en grabar el disco.

-Sos cantante, música, sos compositora, hacés arreglos... no sé cómo presentarte en esta entrevista.

Si soy traductora de alemán, trabajo para ongs internacionales de temática travesti/trans, pero no quiero que se me reduzca a eso. Todo lo que hago termina reduciéndose a un solo espacio, a un solo discurso y a una sola forma.

Volviendo, estoy grabando un disco con mi banda Bennettistas, es corto son cuatro temas pero es un disco al fin. No tenemos título, todavía y no sé si tendrá, no lo tenemos definitivo.

Pero bueno es un disco al fin, físico. Yo necesito tener algo palpable, como concreto. Tengo una visión apocalíptica de que un día alguien va a apagar la luz de todo lo virtual y no queda nada. Y yo por lo menos quiero quedarme con mi disquito. Por supuesto estará en todas las plataformas, se difundirá digitalmente por internet, pero estará en disco como resguardo, como objeto decorativo también pintoresco.

Hay algo que tiene que ver con mi edad, con mi generación yo tengo más de 50 años y estoy acostumbrada a los sonidos analógicos. Entonces lo que escuchamos por Spotify, la calidad es malísima. Yo tengo discos de vinilo y los escucho por Spotify y suenan mal porque le bajan la calidad, el mp3 ya es una compresión de lo analógico. Además yo siempre pienso hoy lo escucho pero mañana la empresa cambia de dueño, y pone un costo para escuchar los contenidos entonces te quedás sin acceso. Es lo mismo que pienso de Netflix. "Ah, para qué voy a tener tal película si la veo en Netflix" me dicen algunos. Sí hasta que lo podés pagar.

También mi generación tenía los discos en versión física y era otro vínculo, se leían los créditos, quién trabajaba en qué. Conocías los nombres. Hay una cuestión romántica también de palpar algo concreto. En estas plataformas no sabés quienes son les músiques, no sabés quien produjo el disco... Y todas esas cosas son importantes para mí, vengo de una época donde se miraba y se daba bola a todo eso.

Ahora te ponés una playlist de milquinientos temas y no sabés quien está tocando. Yo no puedo, vengo de otra época. Me gusta la cosa física, por más que lea ebooks por internet, me pasa lo mismo con los libros.

Yo celebro estos portales que nos permiten la difusión fácilmente, pero potencialmente pueden ser pan para hoy y hambre para mañana, ¿no? Digo, esto que te contaba antes, cambian de nombre de dueño y cambian los contenidos o se mudan, y de repente te quedaste sin tu producción.

Alguien abre la canilla y es gratis pero mañana la cierra, te pone precio al agua y te quedás sin agua. Hay algo de eso que a mi me asusta un poquitito, mirándo de acá al futuro. La venta de acciones el cambio de las corporaciones es complejo.

-¿Cuáles son los primeros sonidos que empiezan a aparecen en Karen y hacen lo que sos vos como música?

Situémonos en la época del 70, yo nací en 1967. Mi viejo era cantante, amateur, era kruner, que son esos cantantes tipo Frank Sinatra. Era irlandés que se vino de muy joven a Argentina, a los cinco años. Mi vieja era alemana. Cuando mi papá falleció , a mis 9 años, me dejó una discografía enorme en casa y un tocadiscos. Hasta no hace mucho tiempo me di cuenta que mi pasión por la música y mis gustos eran de alguna forma mantener a mi viejo presente. Procesé la muerte de mi papá a través de la música. Falleció de un día para el otro de un paro cardíaco, un hombre sano.

Cuando a los 9 años se te muere tu viejo, no hacés el recorrido que harías si te pasara siendo adulte. Entonces mis gustos, los que se relacionan con él, son básicamente el jazz, música académica o clásica, el tango de vanguardia de Piazzola. Por relatos de mi madre, mi papá se peleaba con los tangueros que decían que Piazzola deformaba el tango y con todos esos tangueros conservadores. Imaginate que mi papá hoy tendría 98 años y era progresista ya en esa época.

-Claro, además siendo inmigrante irlandés, trayendo otro oído chocaría con esa cultura de los que intentaban preservar el tango como intocable, que no cambie.

Y te agrego más: mi bisabuela, cuando se viene a Argentina con mi papá se instalan en Alta Gracia, Córdoba, y allí mi viejo fue a la escuela primaria con el Ché Guevara. Por supuesto, ambos y todos, tomaron caminos distintos, pero era una marca de época, su formación, el contexto histórico. En fin, para darte un panorama de lo que fue mi viejo.

Para hacerla corta, cuando fallece mi viejo es que me deja como herencia cultural todos esos discos, y mi mamá a mis diez años me compra una guitarra criolla para estudiar música clásica porque yo vengo de una familia de clase media bastante conserva. Mi vieja, que ya falleció, para darte una idea era Mirta Legrand-remarca.

Mis padre ambas, vinieron de chiquitites al país y eran argentinos casi, pero no nacidos acá, pero de ambos mi mamá tenía esa cosa europeizante que ahora me repugna de vieja gorila que hace cacerolear a la empleada. Bueno, esa era mi vieja. Después en sus últimos momentos, no fue tan así. De hecho, yo soy egresada de la escuela de Blumberg, -estoy tirándome mierda encima-. Por suerte fui declarada persona no grata por el foro de ex alumnos por mi putez. Cuando pasó lo de Axel yo pensaba que la gente pedía más seguridad y yo pensaba ¿más seguridad para qué? ¿para la gente que vive en los countries? Bueh.

Mi viejo tenía una fábrica de diodos de hilos de silicio que se colocaban en las luces de los autos, de industria nacional. En la década de los 70 vino Martínez de Hoz y abrió la importación libre. Se empezó a traer todo importado, mi viejo se funde. Le agarra un paro cardíaco y se muere. Mi vieja de ama de casa bacana no supo qué hacer, perdió absolutamente todo. De vivir en el bajo de San Isidro nos fuimos a vivir enfrente del Unicenter, en los monoblock.

Ahí pasé mi adolescencia y afortunadamente conocí el mundo como corresponde en vez de quedarme en el bacanaje de zona norte. En fin...

Bueno, la música viene parejita con mi expresión de género. En la década del 70 y 80 las mujeres trans eran trabajadoras sexuales en su mayoría, y yo si querés ponerme un rótulo soy si se quiere torta, mi pareja es una mujer cis.

Yo de chiquita jugaba juegos de varón, pero me vestía con ropa de mi mamá. Te podés imaginar que en esa época no existía internet, nada, y no entendía lo que me pasaba. Entonces la música me ayudo a mi construcción de autoestima, yo no creo en la construcción de género, sino en la construcción de autoestima. Para mí la deconstrucción de género me parece un marco muy teórico, en la calle tenés que construir tu autoestima.

Entonces, yo construí mi autoestima a través de la música. En la época del 80 había una movida muy glam y yo soy guitarrista vengo del palo del rock. Eso me ayudó a visibilizarme, en una época imposible para visibilizarte. Y a la vez que no sabías lo que te pasaba, porque en esa época las travestis eran putos que se vestían de mujer. Eso era lo que circulaba. No había otra información ni mirada para cotejar lo que te bajaban.

Entonces yo me lo creí, me creí todo eso, como cualquier persona trans, no binaria de mi generación y de mi estrato social económico sin ser trabajadora sexual. En ese sentido, fue distinta mi construcción de ser humano que la de otros. Yo no estoy poniendo el travestrómetro, ni el sufriómetro trans, ni digo para quien fue más difícil o mejor ni peor, son experiencias distintas. No se visibiliza mucho otras construcciones de ser trans, ese es otro problema que tenemos en la comunidad que se difunde una sola forma y un solo discurso de cómo ser travesti. Las demás quedamos afuera, eso es algo muy raro que sucede.

Romper con mi vieja que quería que fuera médico, ingeniero, o que siguiera una carrera de idiomas y que me case con una chica alemana. No salió nada de todo eso, y no sólo eso sino que dormí en la calle.

Cuando yo terminé la secundaria, a mis 17 años, mi vieja para que yo no fuera música, me inscribió en una especie de curso de 3 años, fomentado por la embajada alemana. Ese curso era disciplinador, te llevaban de las narices de acá a Alemania. Por supuesto, al primer año que lo hice me echaron. Eran los 80 y yo me estaba dejando el pelo largo, estamos hablando de una época en la que el pelo largo era cosa de terrorista.

Recuerdo que iba a trabajar a Siemens, que me metía el pelo en la camisa y se me salía. Me echan por mi pelo, mis inasistencias, etcétera. Y así como me echan, mi vieja me echa de mi casa y me fui. Y dormí en la calle, en el tren de Retiro a Tigre, un mes y medio.

Fue una historia larga. Yo ya tocaba en bandas, ya tenía mi primera banda. Todo ese infierno habrá durado 4 o 5 meses y volví a mi casa. Después pude estudiar formalmente en el Sindicato Argentino de Músicos, para mí eso fue muy enriquecedor. Lo resumo ahí para que no sea más largo.

Cuando yo digo mi época me refiero a cuando sos una esponja, cuando estás en tu época de formación en todo sentido, profesional, de búsqueda identitaria, de pertenencia a una tribu, ya no tengo nada de todo eso porque ya lo hice. Por eso cuando les viejes decimos en mi época, hablo en esos términos. Pero prefiero mil veces esta época, hoy, que la época en la que fui adolescente.

-Disculpame, cuando tu mamá te echó ¿vos ya habías terminado la secundaria?

Si, a los tumbos, rateándome. Porque en esa escuela tenías en el último año todas las materias en castellano, inglés y alemán, por lo cual si tenías matemática, luego tenías lo mismo en los otros dos idiomas porque la idea era que una vez terminado el colegio vos pudieras articular viajes a Inglaterra o Alemania.

Bueno, acá tenés el resultado. (se ríe)

Mi vieja mucho años después hizo las paces conmigo, yo la entendí de alguna manera. Una mujer sola, viuda con dos hijos varones, desde su óptica.

Ella venía de una clase en la que se codeaba con el establishment y de repente caer a lo más bajo, vivir en un monoblock, fue brusco para una persona así. Con el tiempo entendió de qué se trataba el mundo.

Sobre la actuación, es algo que me gustaría. No dedicarme, pero hacer algo sí. Le hice el coaching al actor Lautaro Delgado, para la película Kryptonita (2016) con Capussotto, Juan Palomino, entre otros.

Lautaro Delgado que protagonizaba un personaje de la liga de la justicia pero del conurbano, y uno de los papeles era de la mujer trans que era la mujer maravilla del conurbano que se llamaba Lady Di. Hubo un revuelo porque contratar a un varón cis para protagonizar una trans, fue polémico. Comprensible, por supuesto.

Pero la moraleja o la anécdota es que Lautaro me siguió durante 4 meses a mis shows, yo en aquella época tocaba con Susy Shock, y él quería hacer un personaje trans que no fuera estigmatizador, ni que sea cliché, ni que esté completamente estereotipado. Entonces bueno trabajamos juntas en eso y se ganó el condor de plata por ese personaje.

A ver... entre otras cosas era una chica trans en donde ya el director quería ponerle relleno para hacerle tetas y le dije "¿por qué? No tenés por qué tener tetas". Eso es lo que quiere el público cis, o trabajar la voz. No, vos no tenés que trabajar la voz. "se vos, y trabajá si querés tu lado femenino, o lo que se dice sistémicamente femenino" que en realidad es humano y que vos por tus genitales tenés vedado culturalmente.

"liberalo, y vestite en ropajes asociados a la mujer".

Después compuse la música de la película documental del Puto inolvidable de la vida de Carlos Jauregui.

Mi relación con las pelucas, es constante, yo usé muchos años y de hecho las sigo usando. Pero hubo un cambio en mí, por eso te hablaba antes del autoestima.

Las uso como uso cualquier accesorio, no quiero demostrar que tengo pelo largo. Entonces lo que hice fue trabajar mi autoestima.

Yo voy así como me ves a comprar acá al chino mis 100 de paleta. Pero es un trabajo de autoestima, ni querer modular mi voz, ni usar prótesis mamarias, para intentar parecer una mujer cis pasable.

La estética como construcción disidente.

Yo entiendo que la mayoría de las personas que expresan una identidad de género no hegemónica buscan la aprobación o pasar desapercibida. Yo busco que la gente se incomode, o se ofusque o se sienta mal, pero eso tiene que ver con que primero soy artista y me nutro de eso. Si yo tuviera otra profesión sería distinta, ponele enfermera, mas complicado...

Hay muchas cuestiones a tener en cuenta en esto de la construcción de la estética, la autoestima y la expresión de género.

El universo de personas que desobedecen los mandatos de la estética de género y de comportamiento social y político. A veces nos confundimos y le echamos la culpa al patriarcado, el patriarcado no es un modelo que vino de marte, es un invento humano, básicamente desarrollado por hombres cis blancos. Y hay muchas mujeres cis que sostienen el patriarcado también. O sea hay una responsabilidad universal, de muchos actores y es un tema muy largo.

No se trata con sinceridad, ni con seriedad, sino que se trabaja mucho con el panfleto el tema del patriarcado. El patriarcado no es otra cosa que el ejercicio de poder, de supremacía de varones blancos sobre el resto de la humanidad. Entonces quizás debamos pensar en el poder como variable. ¿y si salimos del patriarcado qué hacemos? ¿no será que es una variable esencial en el ser humano y salimos del patriarcado para pisotear a le otre?

¿si salimos del capitalismo y el patriarcado a donde vamos? Porque antes del capitalismo hubo otras formas de opresión incluso peores. Entonces vamos hacia un feminismo pluralista horizontal, el ser humano es capaz de sostener eso? Es muy complejo y difícil, y da más miedo e incertidumbre si lo abordas de ese lado.

Yo trabajo para dos ONG en temática de género, las dos en el exterior, trabajamos en el activismo internacional por la despatologización de las trans con la Organización mundial de la Salud. Y la otra es una organización internacional de financiamiento para organizaciones trans en todo el mundo, orgas de base. Les otorgan fondos para que puedan hacer su activismo.

Y el tema de la autopercepción de expresión de género está fantástica, está muy bien definirse como chongo o mujer cis, el problema es hegemonizarlo y convertirlo en el centro y que las demás se anulen o sean "toleradas". No, la diversidad es como un trebol de cuatro hojas. Un trebol de cuatro hojas es un trebol, no es que todos los tréboles tienen que tener tres hojas y el trebol de cuatro está enfermo pero dejamos que exista. No. Esa es la mirada que tiene occidente y la colonización decir qué es una persona trans. Es una mirada muy occidental.

Pero no está mal que las trans, especialmente de edad, se conviertan en la mujer que han querido ser porque en su adolescencia le bajaron esa línea y logró serlo. Y que ahora venga una generación mucho más joven que dice ¿para qué querés ser mujer si podés ser como quieras? Si, pero atrás hay 60 años de una vida completamente distinta a la de hoy. Y hay que respetarlo porque tiene que ver con el bienestar de esa persona.

El problema es que vos quieras bajar una línea como mandato social para todo el resto del planeta. Y ese también es un problema que yo estoy percibiendo dentro del colectivo. "que ser trans es esto, que la travesti es esto, que si no sos del conurbano no sos, que las travas chetas de capital". No, no no. ¿Vamos a hablar de clases sociales o vamos a hablar de género?

Hay una especie de cosa tirante dentro del colectivo por ver quien lleva la voz cantante y ver quien se salva, y ahí veo que se reproduce exactamente lo mismo que acusamos. Ahí nos convertimos en seres humanos bastante miserables.

-Sobre la ley de cupo trans, hay un acento puesto en las travas y trans feminizadas, y les trans masculinos están mirando eso como ¿qué pasa? ¿si no parezco mujer no soy trans? ¿qué pensás?

Mirá hay muchas miradas sobre la Ley de cupo trans. Yo trabajo en una Ong con muchas masculinidades trans y hay como una especie de guerra de los sexos literalmente dentro de la población trans.

Donde las masculinidades trans dicen que las trans femeninas hacen uso de su poder fálico y reproducen el machismo en el activismo y quieren copar la parada

del discurso activista. Las travestis, trabajadoras sexuales dicen que los varones trans son toda gente de clase media con estudios terminados y no tuvieron que padecer el trabajo sexual.

Entonces cuando vos mirás todo eso pensás “al final estamos haciendo lo mismo que criticamos”.

Cuando se hacen leyes como la Ley de cupo laboral trans, pasan tranquilamente porque no van al centro del poder. En cambio con la Ley de la Educación Sexual Integral, les estas metiendo literalmente el dedo en el culo. Le estás diciendo a la iglesia “se terminó esto del hombre y la mujer”. Estamos hablando de la pluralidad de expresiones de género y eso no le gusta al poder. Con eso no se mete nadie.

A ver me llama la atención que no ejercés la educación para que les niños no discriminen y que un niño trans pueda ir a una escuela como todes, sacás una Ley de cupo laboral donde entra una entre cien. Y las cien que quedan afuera ¿van a festejar que esa persona ingresó? “Ay que lindo nuestro companere consiguió trabajo y yo no” ¿Van a aplaudir?

Generás odio entre pares, competencia siniestra, no resolvés el tema de la expulsión de les niños de los hogares y de las casas porque seguís estigmatizando la educación si no es para el nene o nena. Y después que sobreviven, las que salen vivas del trabajo sexual, y les varones trans sobreviven a sus experiencias también, todos en soledad, sin marco del Estado. Y les das un trabajo que no es de poder, ni de toma de decisión. Las mandas a limpiar pisos, a atender teléfonos. Por ahí, sale en el diario “una diputada trans”.

Y también generás más odio de las personas que estigmatizan a las travas, porque digamos la verdad, muchas no van a trabajar, hay travas que cobran el sueldo del estado y siguen haciendo petes en Constitución porque es doble ingreso. Y entonces, no cambiás las condiciones de vida de esas personas ni las miradas sobre el colectivo. Pasan a ser para la sociedad conservadora “travas planeras, putos a los que hay que matar, porque los odiás”. Todo eso se agrava.

Luchar contra el patriarcado es hacer cumplir la Ley de ESI, y que se termine la discriminación en las infancias. Pero hay que meterles el dedo en el culo. Hay que enseñarles a les niñes y a la sociedad a no discriminar ni odiar a un niñe porque es distinto.

Ponés una Ley de Cupo Laboral trans, jerarquizás a una entre cien, no resolvés nada porque le das un trabajo pero las órdenes las sigue dando una persona cis, eso no cambia.

Y la evaluación de la idoneidad también es un verso porque si estás abonada al partido que gobierna obviamente tenes mas chances que los opositores, y así.

-Además la idoneidad tiene que ver con las posibilidades que tienen las personas de formarse. Si sos una traba que tuviste que prostituirte toda tu vida, vivir en la calle ¿cómo competís con una trans que pudo acceder a la educación? O que no fue expulsade de su hogar?

Totalmente, es muy complejo el tema del trabajo y cómo el Estado regula eso.

Está muy en boga ahora "Deconstruir género" que es un tema académico y de clase. Se deconstruye la marica de Palermo. La traba de La Matanza no deconstruye género. La traba de la Matanza está entre la vida y la muerte todo el tiempo. Entonces todo lo escrito por Judith Butler y todo ese verso de primer mundo y de Hollywood y Beberly Hills, lo traen acá como revelador. Yo cuando salgo a la calle no salgo con el libro de Butler delante de la obra de construcción cuando los albañiles me gritan puto. Me la banco y les respondo porque laburé mi autoestima.

Entonces hay que bajar un poquito toda esta propaganda que es peligrosa, nos pone en riesgo. Y hay que sacar leyes que protejan a las personas trans de los ataques de odio.

Los intereses pesan en un país, frenan iniciativas y proyectos urgentes. Porque el tema es que los gobernantes tienen que meterse con los poderes reales, con sus propios votantes, porque los votantes no son todos progresistas ni pro trans. El aborto, las problemáticas trans, no son temas que quiere tratar la sociedad.

Los votantes piensan ¿qué le pasa a este que está con “los” travestis? Entonces sacamos leyes paliativas que no resuelven nada, ni nos protejen.

-Varias entrevistadas me decían: “tengo miedo de no volver a mi casa un día”. Tiene que ver con esto de la desprotección concreta en las calles.

La transfobia está en todas partes y de diferentes maneras. En algunas ocasiones corres riesgo de vida, y en otras de quedarte sin laburo, de ninguneo, de que tu familia no te acepte. O sea todas son una mierda. Algunas son más jodidas, pero a lo que voy es que nos hacen pelearnos entre nosotres, es decir, se escucha “no, porque ella no es tan trans” “pero él es un varón pero en el fondo es patriarcal”, entre otras. Cuando el problema es que el Estado no está presente donde tiene que estar, enseñando a las personas a que las identidades de género deben ser respetadas como cualquier ser humano.

A ver, sacás una Ley de Identidad de género, ahora la tenés que aplicar. Si no la estás aplicando lo que hiciste fue firmar y después dijiste “bueno, ya esta que no se enteren demasiado. No vaya a ser que Doña Rosa y Don Toto que me votaron ya no me quieran votar más”.

Son temas inconvenientes para plantear, debatir socialmente. Es lo que pasa con el aborto, algo tan urgente y necesario y tenés a la población dividida. Y una gran porción de ella piensa que el aborto es un asesinato. Imaginate lo que piensan de las personas trans. Esa gente vota y el político lo sabe. Entonces evalúan ¿me conviene o no me conviene hacer tanta bulla con el tema de los trans?

-Bueno, hace poco hubo un informe sobre la aceptación del proyecto de ley del aborto y lamentablemente en la Provincia de Buenos Aires la mayoría no está de acuerdo con el aborto. Las zonas rurales como Brandsen, 9 de julio, son muy conservadoras.

Y eso, obviamente no pasa acá solamente pasa en Estados Unidos también. En Europa en algunos países está un poco más organizado y legalizado el tema del aborto, pero el problema es que las leyes de protección a las poblaciones vulnerables no se implementan.

Lautaro Giménez, actor. Varón trans.





Empezamos la entrevista con un spot que grabó para AFDA. Para mostrar lo que sucede cuando ves un varón de aspecto en el ginecólogo.

En el video se ve claramente lo que sucede, la mirada de los otros. Tanto en los lugares públicos como un hospital como en las Escuelas, como en el barrio de uno mismo, donde nos vieron crecer. Todavía creo que a la sociedad le falta muchísimo para aprender. Igualmente rescato que todo el colectivo LGTBIQA++ ha crecido muchísimo estos años y tenemos más visibilización, pero falta.

En mi caso, cuando yo empecé mi tratamiento hormonal, tuve que ir al ginecólogo varias veces y las mujeres cis que estaban en la sala de espera me miraban como diciendo "este pibe que hace acá". Inclusive cuando me llamaron, vi que se codeaban.

Creo que hay mucha falta de información. O sea de mi lado yo entiendo que es un proceso comprender la identidad disidente, porque para mi familia también fue un proceso. Hasta el día de hoy les explico y les acerco información para que me entiendan, es un trabajo individual que hago. De ponerlo en palabras de explicar.

La discriminación puede ser porque esa gente es así, discrimina y no le importa. Los lleva el odio, que sabe que está discriminando y a quien pero hay gente que no lo sabe.

Yo desde chico me sentí varón pero bueno, yo ahora tengo treinta y algo, y cuando yo iba al jardín estos temas no se tocaban. No se hablaba. Yo nunca tuve una compañera lesbiana u homosexual, a ver, sí tuve pero esos temas no se hablaban. Yo tenía compañeros más afeminados, pero nunca dijeron nada.

Y a mí me pasaban cosas desde el jardín, por ejemplo si en el colegio llegaba el 25 de mayo y teníamos que bailar una chacarera yo no me quería poner una pollera. Yo quería vestirme de gaucho. Pero todo pasaba por mi pensamiento, yo nada lo verbalizaba. No se lo decía a mi mamá tampoco.

Lo único que empecé a hacer cuando empecé mi carrera de actor fue que podía elegir más el vestuario. Tratava de que no me maquillaran demasiado, no me pintaba la boca. Me enfrentaba a situaciones en las que no entendía lo que me estaba pasando.

Bueno me pasaron algunas cosas en la vida, perdí a un sobrino en un accidente de auto y a eso de los 18 o 20 años entré en otro mundo como a refugiarme o escaparme de mi mismo o de lo que no podía manejar o me incomodaba. Comencé a vivir de noche, a las adicciones, y ahí fue cuando lo que yo sentía lo vivía más conscientemente.

Mi familia a los 15 años ya supo que yo era lesbiana, yo los junté a todos, y los reuní. Tengo nueve hermanos. Y como siempre en mi familia somos muy unidos de hablar todo, yo sentí que ya no lo podía ocultar, digo, que me gustaban las chicas.

Después de todo un proceso interno, de terapia y demás pude reunir a mi familia, menos a mi viejo y a mis dos hermanos varones cis. Mas que nada mi viejo era un tipo muy machista y por ejemplo yo soy hincha de Boca pero cuando jugaba iban mis hermanos y yo no. No me dejaba ir. No podía. Cuando veíamos futbol acá en casa no me dejaba sentarme a ver, mi papá me echaba, no me dejaba estar ahí, me decía que me fuera.

Bueno, en fin. Reuní a mi mamá y hermanas y les dije lo que sentía, y respondieron con la mejor. Solo una de mis hermanas me dijo "yo no te quiero ver de la mano con ninguna chica, adelante mío no". Obviamente me dolió pero le dije que estaba bien, que le daba su tiempo para procesar todo. Le dije igualmente que estaba equivocada pero que le daba su tiempo.

Con mi papá me costó, yo le decía a mi mamá "yo se lo quiero decir a papi, pero no sé cómo decírselo". Me costó muchos meses, me acuerdo que mi viejo volvía de trabajar y yo pensaba "hoy se lo digo". Hasta que pasó tiempo y se lo dije y mi papá no me dijo nada.

Yo a eso de los veinte, como te decía yo ya me sentía hombre. Entonces entré en el mundo de las adicciones. Tuve que internarme, hacer un tratamiento para las adicciones y ahí mismo pude decir por primera vez lo que me ocurría.

De hecho en la comunidad cuando dije en terapia que me sentía mal entrando al baño de las mujeres o compartiendo habitación con ellas.

Yo me identifico como un hombre trans, un varón trans. No creo que mis genitales me definan menos hombres que un hombre cis, para nada. Creo que el género está en la cabeza, y no entre las piernas. Si yo hubiera nacido hombre cis como mis hermanos, a mi no me va hacer ser más hombre tenerla mas grande que ellos.

Creo que ser hombre es ser humano, y no tiene nada que ver con la genitalidad. Si vos sos humano, sos respetuoso, sos sincero, transparente. Eso vale más que otras cosas. Después cada uno en la intimidad hace lo que le plazca.

A Claudia, mi pareja, la conocí en plena transición. Ella me conoció como lesbiana chongo, por Facebook, con el pronombre Tato. No me llamaba Lautaro todavía. Entonces en la primera cita decidí no decirle por todo lo que estaba pasando por un lado mi transición de lesbiana a Lautaro, y terminando mi tratamiento por adicciones. "iba a decir, este pibe tiene más problemas" -pone cara de desilusión.

Por lo cual, ya en la segunda y tercera cita ya puse todas las cartas sobre la mesa, le dije "yo no te puedo estar mintiendo. Yo soy esto, estoy en esta situación me

voy a cambiar mi DNI. Voy a empezar un tratamiento hormonal donde van a pasar estos y estos cambios. Yo no voy a dar un paso atrás, me costó mucho llegar a esto. Si querés vamos juntos, nos acompañamos y sino bueno... sos hermosa pero bueh, fue un placer”.

Ella se asustó, durante una semana, no me mandó ni un mensaje. Yo pensé que se había ido. Pero luego se comunicó y me dijo que yo le gustaba y que no podía ser egoísta y no apoyarme en lo que yo estaba haciendo.

Me pidió perdón, me dijo que nunca le había pasado una cosa así. Y a la vez ella también se sinceró. Me contó que tenía dos hijas, y eso para mí fue chocante porque yo nunca había estado con alguien con hijos.

Hoy por hoy convivimos los cuatro. Las nenas me quieren. Obviamente ella les preguntó a las nenas que pensaban si yo me iba a vivir con ellas. Y ellas respondieron con los brazos abiertos. Y al tiempo la más chiquita me preguntó si me podía decir “papá”. Entonces, no pude decirle que no, a esa enana que a todos los compra. Mas adelante la mayor me dijo que también me quería decir papá.

Así que bueno, yo no me puedo hacer el tonto, yo asumo la responsabilidad con ellas, y estoy paternando. Trato de dar lo mejor de mi, las acompaño al colegio, las ayudo con las tareas. Y con Claudia nuestro proyecto es tener un hijo propio. Sabemos que es muy difícil y que es todo un proceso, pero bueno pasé por tantos procesos que uno más y que me de esa felicidad, sé que va a estar todo bien.

-¿te sentiste en algún momento objeto de los médicos y de la ciencia en el proceso de transición?

En principio te hacen llenar mil papeles, te dicen “llevá esto, traé aquello” y te sentís medio soldado acatando órdenes. Pero sabés que si no lo hacés no lográs tu objetivo. O sea si vos no traés lo que te pido no continuamos con el tratamiento, es onda militar. Pero después, en general no me pasó nada desagradable.

En el ginecólogo me pasó que me dijo “sentate ahí” y nunca me preguntó si era la primera vez que iba al ginecólogo, de hecho era la primera vez que iba.

Me dijo sin mirarme "andá acá atrás, sacate la ropa, sentate y abrí las piernas", o sea, no me podés decir eso. Lo sentí como bizarro, no sé como definirlo.

Así que me saqué la ropa, me senté con las piernas pegadas y me dijo "no, abrí, no te va a pasar nada, solamente te voy a meter este hisopo". O sea si el médico me ve y está viendo que soy una persona trans, no tuvo cuidado, me sentí forzado. Como nunca me preguntó, si era la primera vez que iba, nada.

Digo más allá de que el otro es un profesional y tiene título universitario no lo avala para hacerme sentir menos, como un objeto de estudio a examinar y no sin humanidad en el trato.

Pero bueno, así como hay este tipo de profesionales están otros que son todo lo contrario. Mi endocrinólogo al que voy por mis hormonas, es un genio. Siempre me quedo hablando como cuarenta minutos. Me escucha. Se preocupa por mí, me pregunta por Claudia, por las nenas. Me pregunta si me sentí bien el último tiempo con las hormonas. También el cirujano que me toco también es muy amable, con él me voy a extraer las glándulas mamarias.

Una vez las nenas se cuestionaban si veían una nena con otra nena. Y pusieron cara de asco. Entonces yo les expliqué que no importaba el sexo, su altura, o si era gorda o flaca, que todo eso no importaba, que lo importante era que hubiera amor.

Mientras haya amor, el amor vence todo. Y se quedaron pensando.

Yo no tengo amigos, no conozco personas de la comunidad LGTBIQA+, yo no milito, no hablo con lenguaje inclusivo, no digo "chiques". Me cuesta.

Lo que yo entiendo es que lo primordial es el respeto. Que cada uno se vista como quiera, hable como quiera, se autoperciba como quiera, mientras el respeto sea mutuo. "vos me respetás, yo te respeto".

Para mí está más que bien lo que haga cada uno. No comparto el poliamor, pero no discrimino a los que lo hacen. Me preguntaron para la revista Viva, que fuimos entrevistados con Maite Lanata, por la telenovela con Nancy Duplaá. Ella, Maite contestó que estaba de acuerdo con el poliamor, y yo contesté que no, pero eso

no quiere decir que yo no lo acepte o respete. Yo no lo haría porque me gusta estar con mi pareja, construir por ese lado. Pero esto es algo personal, una decisión mía.

No me gusta mirar despectivamente a los demás, yo me subo al colectivo y no miro si alguien tiene algo en el pelo, o cómo tiene las uñas, o cómo están vestidos.

De hecho cuando voy a la marcha del orgullo, que voy todos los años lo disfruto mucho, me encanta, estoy orgulloso de lo que soy. No me avergüenzo y volvería a nacer varón trans. Y también me enorgullece ver las demás personas en la marcha. Ver que cada uno elige ser como quiere. Y ver que cada vez somos más y que cada vez luchamos por más leyes, y la seguimos peleando.

Se quedaron mucho en el camino, mucha gente que la peleo, que sufrió, pero se sigue, seguimos luchando, marchando. Y gracias a esa gente que ya no está tenemos varias leyes.

Estoy orgulloso de mi familia que me acompaña, de mi pareja, de mis amigos que se quedaron que me acompañan.

Y yo no puedo mirar mal a nadie. Me han mirado mal, y me sentí muy mal. Me han echado de boliches, me han discriminado. Me han hecho muchas cosas que me dolieron, y yo no sería capaz de hacer algo que le duela a otra persona.

Yo recuerdo que la pasaba muy mal en el colegio, porque no era yo. Yo en mi interior estaba transicionando pero era un proceso interno. Me sentía mal yo, ante mi y mis compañeros porque mostraba una careta que no era.

Recuerdo en educación física que yo amaba esa materia, que el profesor decía, las chicas de este lado y los varones en otro lado. Y yo pensaba ¿por qué? Si un varón también puede jugar al vóley, o una mujer también puede jugar al fútbol. Lo que pasaba era que lo pensaba pero no se lo decía al profesor, había un respeto hacia el profesor que no te llevaba a cuestionarle eso abiertamente. Ahora es distinto. Los pibes se plantan y se lo dicen a los profesores.

En cambio, cuando yo iba a la secundaria si yo le llegaba a plantear algo a un profesor, discutir o levantar la voz, después mis viejos me castigaban sacándome algo que me gustaba, o me quedaba un mes sin ir a teatro, o no podía ver la tele. Así fui educado yo.

Entonces a mi internamente me generaba impotencia eso de que se hiciera una fila de las chicas y los chicos. Y jugaba al vóley pero me distraía mirando a mis compañeros varones jugando al fútbol. O en los actos también, que me pusiera la pollera y el topcito. ¿por qué? Si yo me quería poner las botas. Incluso podés pensar que por gusto en vez de bailar la chacarera levantando la pollera querés zapatear. Por ahí no sos trans, ni nada que tenga que ver con el sexo ni el género solo por gusto querés elegir otra cosa.

Así que cuando volvía del colegio, volvía desilusionado pateando la piedrita y pensando todas estas cosas, me sentía mal. Y el teatro por suerte me ayudo a demostrar quien soy, lo que me gusta, jugar un poco, bailar y cantar hip hop.

-¿por qué creés que el ambiente artístico, el teatro permite jugar, más allá de la edad, del género, es como que nada de eso importa, solo importa la historia que se narra en lo dramático?

Si, yo eso se lo tiré a la productora cuando estábamos grabando en 100 días para enamorarse para TELEFE. Uno de los últimos días de rodaje yo le dije "bueno espero que la próxima vez me llamen para interpretar otro papel, no ser yo de varón trans". Que me llamen para hacer amigo de otro pibe, no sé. Ser el malo de la ficción, a ver, yo soy varón trans en mi vida cotidiana y la actuación no se trata de eso. El teatro es para jugar, para romper, para hacer cualquier personaje.

Yo creo que a la televisión le falta mucho por incorporar. Más allá de que como sociedad los televidentes aprendieron mucho sobre la realidad trans, y muchos pudieron salir, decir lo que sentían, o diferentes madres o familias vieron en el papel de Nancy Duplaa una forma de ser y acompañar a su hijo/a.

Actualmente Lizy Tagliani es conductora pero en sus inicios apareció como una travesti, haciendo el juego de lo que todos esperan de una travesti, todos los

televidentes riéndose de la traba y luego ella se ganó su lugar. Pero en ese sentido a la televisión le falta.

A ver yo soy Lautaro actor, y que me llamen como varón trans, es doloroso en cierto punto, porque yo estudié para ser actor y conseguir un papel, un trabajo es difícil. Más allá de que yo trabajé en "100 días para enamorarse" y hago spots, a las productoras les cuesta mucho llamarte. Hay mucho que aprender todavía.

Calel, artista no binarie, percusionista en FENIXA

Calel o Jade según el pronombre que elija para autonombrarse y ser, nos habla de dos cuestiones: ¿Qué es ser no binario? Y por otro lado, la importancia de contar con un marco jurídico para el autocultivo de cannabis.

La ley que se aprobó acá en Córdoba no estamos aderides, así que estamos organizando diferentes plantones para hacer ver que es necesario que se replique porque hay un montón de compañeres detenidas por tener un plantín de marihuana.

La aprobación de la ley a nivel nacional es super importante porque yo considero que la cannabis es siempre medicinal. No existe una división entre lo medicinal y lo recreativo, porque la cannabis va más allá de los cuerpos, va a lo psicológico y podés utilizarla para un montón de afecciones que no tienen que ver solamente con lo físico. Entonces esta ley nacional es un inicio, un puntapié inicial en cuanto a lo que implica leyes de estupefacientes y demás.

Por otro lado, se le quita valor a todo aquello que no esté en el marco de la industria farmacológica. Un te de cannabis hecho con tu propia planta es un acto penal. Es una locura. Hay que empezar a correr el foco de ahí, de que si no es adquirido en una farmacia está mal o no sirve, trabajar sobre todos los preconceptos que tenemos respecto de que si no es algo químico realizado en un laboratorio.

De hecho los aceites de cannabis están habilitados y son consumidos si están hechos en laboratorios. Y si quizás para algunas afecciones es necesario que

que un científico controle su fabricación y te lo ponga en un frasquito para vendértelo. Pero no se reduce todo a esto. Lo que pasa es que es un debate que todavía nos falta como sociedad porque vos decís "marihuana" y la gente se espanta.

La cultura cannábica en general engloba a las personas que son fumadoras, pero yo creo que en las cannabiques incluyen todas las formas de consumo y tratamiento de la planta, desde fumar un porro hasta hacer artesanías con las hojas, tes o infusiones, o hacerte una tintura o un aceite. Creo que el consumo y los productores en general hacen la cultura cannábica. En este punto es que nacen las dos brechas: por un lado la cannabis medicinal y por otro la cannabis recreativa.

Considero que si todas las que usamos la cannabis de alguna forma se hiciera cargo de que es parte de la cultura cannábica aportaría a sacarla del lugar de droga ilegal, clandestina, que debe ocultarse. Y yo me arriesgo a decir que somos la mayoría de la sociedad que consume de alguna u otras maneras la planta.

-Creo que lo que impulsó a sancionar esta ley fue grupos de familias con hijos pacientes de diferentes patologías, los médicos que comprobaron esto, por ejemplo en epilepsias. Veterinarios.

Mamá Cultiva fue uno de los que hicieron una gran movida para impulsar esta ley

La importancia de decir "somos de cultura cannábica". Acá en casa somos todos consumidores, mis hijos a través de cremas, desde cicatrizaciones rápidas, tratamientos diversos, a Platsul le pinta la cara. A mis animales aceites. Creo que todos formamos parte de la cultura cannábica y a medida que nos demos cuenta de eso debemos defender nuestros derechos como consumidores y apoyar a los productores también.

En nuestra cultura occidental, la ley como todas las leyes y ordenamientos jurídicos si no tienen una parte profesional, con título que legalice, certifique, homologue no sirve. Y es muy estigmatizante porque tanto la señora que está

barriendo la vereda, como el señor que camina por la calle o cualquiera no es menos persona por no tener un título, certificado por el Ministerio de Educación. No es válido deslegitimarnos porque la planta que utilizamos esté mal vista socialmente. Es transversal a todos los ámbitos.

-Esto que vos decís, respecto del uso de las plantas y lo transversal. Yo pienso el aloe vera, todo tiene aloe vera, el alcohol en gel, cremas para estrías arrugas, la caléndula. ¿nadie se pone a pensar por qué esas plantas y derivados no son estigmatizados como la cannabis?

Gran construcción mediática y discursiva, antipropaganda sin sentido, sacarnos la careta ¡qué lógica tiene que?

Eso es lo que hablamos lo que le conviene al capitalismo, construir un "bien y un mal" y ahí se instituye y cuando se instituyen estas ideas ya no se las repiensa. Se va para adelante.

-¿Qué sería una persona no binaria?

La pregunta del millón. Existen dos géneros aceptados socialmente y también se cree que hay dos sexos biológicos, lo cual también es un concepto errado. Se divide por los genitales al varón y a la mujer, por un lado el pene y por otro la vulva, respectivamente. Solo dos sexos e identidades, ser no binario implica no ser ni mujer ni varón o fluctuar.

El término no binario es un término paraguas que abarca un montón de identidades, que puede ser las identidades lésbicas, que no es la lesbiana como mujer cis que se enamora de una mujer cis o una mujer trans, sino de una identidad, una identidad política. Dentro del no binarismo entran muchas identidades como el término fluido, o demiboy, demigirl, y hay más, que no son ni varón ni mujer. Y siempre estuvimos pero no se nos visibilizó, porque en realidad a les no binaries o a les trans, es como si transgrediéramos lo que se nos impone, desde el nacimiento de acuerdo a lo que les parece conforme a lo genital.

El discurso transodiante siempre es atado a lo biológico, a lo genital, a lo natural y están las intersexualidades que no se nombran que de hecho se llama de mala

manera "hermafroditismo" y que son personas que fueron siempre patologizadas por salirse del binarismo hegemónico hombre-mujer.

Entonces es hora de romper con ese discurso biologicista sesgado de binarismo super violento y comprender que independientemente de ser varón o mujer cis o trans, existe otro espectro de la transexualidad. ¿Por qué el no binarismo está dentro de la transexualidad? Porque una no se siente identificada con el género que a una le imponen al nacer, fijándose en una parte de lo biológico, solo una parte, porque a las personas intersex les definen su identidad sexo-genérica al nacer.

Entonces el no binarismo es ese espacio entre estos dos géneros impuestos, hegemónicos, varón y mujer, las identidades pueden fluir si se quiere dentro de este abanico. Yo no soy ni mujer ni varón. Hay muchas identidades dentro del no binarismo que no se nombran porque no están aprobadas socialmente.

El discurso transodiante hacia el no binarismo es porque incomoda. Creo que va todo por lo mismo, Catalogar sirve para tener una organización y un control, en este caso la heteronormar la cissexualidad y el binarismo

El consumo, los placeres, la salud, lo que consideran que

La salud mental ni siquiera

Se les va el control y ya no les cabe

Para mí viene de las instituciones, desde la Escuela, la ESI, tenemos una ley hace 15 años encajonada juntando tierra. Y si se la da, si se habla por fuera del binarismo, de lo cis heteronormal es plausible de sanciones, es molesto.

En las escuelas de mis hijos y las personas con niños con las que nos relacionamos en sus escuelas se ha ampliado el concepto de familia, pero siempre dentro de la heteronormatividad, por ejemplo que existen familias monoparentales. Y siempre por supuesto la necesidad de una etiqueta, que tiene que ver con el pertenecer, de poder formar una identidad de género dentro de los parámetros de una sociedad que así lo requiere, y de poder ser nombrado, ser alguien, porque sino no sos nadie si no encajás en los mandatos.

La gran dificultad es que no hay un parámetro para debatir la cara de quienes imponen el binarismo, la cisheteronorma, la mayoría de las personas te dicen que es dios, y que si no sentís que sos mujer o varón es porque todavía no encontraste la persona que te haga sentir eso. O quizás algo te pasó en tu vida para que vos no te sientas cis sexual.

Volviendo, estos conceptos hegemónicos de género, son mecanismos de control y orden, y consumo. A las mujeres cis les venden productos para mantenerse y ser objetos deseados, y responder a esas fotos proyectadas por las grandes imágenes pantallas, redes, y demás.

Retomando lo transodiante, esas personas solo odian como impulso. Nunca se preguntan por qué tengo que pensar así, por qué tengo que odiar, Acá en casa nos han apedreado la casa, o nos dicen cosas por la calle por el siempre hecho de estar caminando con una ropa que no le cabió que vos uses porque vos no tenés que usar esa ropa. O sea, es una ridicules, parece una gilada, pero es una realidad que se vive. Que una piba trans no pueda salir tranquila a la calle porque posta la violentan, simplemente porque se viste de una manera que no se espera que se vista.

Yo he habitado como mujer cisgénero y recuerdo desde los 10 años acoso, en la calle en la escuela, en todos lados. Y hoy como persona trans no binarie no es diferente. La única diferencia que hay es que el acoso viene desde otro lugar y con otra impronta, Por ejemplo, me ha pasado de ir caminando y dos tipos en moto me pasan al lado y me dicen cosas, groserías en relación a mi género actual. Y yo me defiendo verbalmente, pero con la posibilidad de que eso se convierta en físico.

Antes de la pandemia cada fin de semana íbamos con mi pareja al centro de Córdoba en colectivo, y mostrarte de la mano siendo no cis sexual, es fija para violencias. Al volver siempre habíamos tenido que defendernos de una situación de agresión. Pero la gente piensa que eso ya no pasa más, que el mundo está cambiando. Y la verdad es que si hay muchas cosas que van cambiando es a fuerza de que nunca dejamos de empujar, de una lucha incansable, y constante.

Y la gente que odia es porque le han enseñado a odiar, a odiarnos. Porque somos lo que está mal. Porque enseguida te salen con el discurso “¿Cómo le voy a explicar a mi hijo que vi dos hombres en la calle besándose?” No hay mucha explicación para dar. A ver yo sé los discursos, los lemas, que vienen desde la iglesia católica porque hasta los 17 años habité ese espacio con convicción, no sé de qué, hasta tomé la confirmación, imagínate. Y desde ese espacio sé, recuerdo que se inculcaba el odio, porque el odio es control incluso a las mujeres cis. Que las mujeres están para servir al hombre. Así a cara de perro te lo dicen, frente a toda la comunidad.

Así que yo creo que las iglesias son grandes propagadoras de discursos odiantes, y no es fácil salir de todo eso. Interpelarse cuestionarse hacerse a sí mismo, decidir sobre sí mismo, cuando tenés todo eso en contra. Por eso cuando dicen que el transfeminismo es una moda yo me río, porque una tiene que pasar por lugares internos muy duros para poder salir, tiene que reconocer que ejerció el odio en otros, y darse cuenta de eso es áspero, doloroso. Y después hacerse cargo de lo que una siente en realidad.

Pareciera mucho más fácil aprender el odio que el amor

Desde chicos nos enseñan la competencia, el capacitismo, la meritocracia y en ese sentido, sí, es mucho más fácil aprender el odio que el amor. Porque el amor requiere un montón de entrega y cuidados y respeto. Por ejemplo el autocuidado no lo conocemos, conocemos el “sálvese quien pueda”. Conocemos la caridad, pero no conocemos la solidaridad. Creo que como está parada la sociedad desde la cuna, si aprendemos a odiar antes que amar, amarnos, cuidarnos, respetarnos.

Incluso cuestionándonos, tenemos aprendidos discursos racistas a más no poder, y cuando empezamos a pensar de dónde viene esa palabra que usamos viene de cientos de años y la tenemos arraigada en nuestro vocabulario cotidiano.

Yo recuerdo de preguntarme ¿eso es un hombre o una mujer? Y ahora pienso ¿qué me importaba? ¿en qué me podía cambiar o incidir? De verdad no me importaba. Lo que no recuerdo es qué me llevo a preguntarme eso. Sí recuerdo

que me dijeron que tenía que ver cómo se vestían para saber cómo llamarlos por su género. Pero eso no tiene mucho sentido. Te repito es mucho más fácil odiar.

Yo a veces escucho “pero yo ya soy grande para cuestionarme esto”. No, no hay una edad para empezar a cuestionarse sobre identidades de género o no, Si hemos discriminado o no. Está a la mano de todes la información de todo tipo, para desasnarnos de lo que queramos. No es una cuestión de información, porque ella está en un click.

Entonces tiene que ver con que une debe desear cambiar, preguntarse quién quiere ser, de qué lado quiere estar, cómo quiere construirse como persona, como ser. Así dejar de sostener ciertos discursos y ciertas opresiones. Pero no hablo de hacerlo para ser mejor persona, para mejorar el mundo, como una utopía o una frase hecha. Sino qué persona quiero ser yo, qué aporte quiero hacer yo a la sociedad.

Cambios posibles en las violencias verbales y simbólicas son por ejemplo “no seas maricón no llores”, “no juegues así porque parecés marimachos”, o como te dicen cuando sos lesbiana “es la amiga” de forma despectiva porque no quieren asumir el lesbianismo. Y si pensamos en el racismo “esos negros de mierda” formas que las tenemos super naturalizadas y con ese simple cambio en el lenguaje podemos visibilizar lo que está implícito en las frases, cuestionando lo que está impuesto.

Ya con esas transformaciones en el habla cotidiana estás aportando a una sociedad menos odiante, y tu construcción como persona cambia, a los 60, a los 10, a los 5 años.

Respecto del lenguaje inclusivo en los medios de comunicación masiva.

Creo que es fundamental el uso del lenguaje inclusivo porque fue mutando, se fue construyendo colectivamente desde una A barra O, a un arroba, a una X y ahora a una E. Hay que desestigmatizar los cambios en el lenguaje. A la gente le asusta que van a tener que implementar una E, le asusta saber cómo van a quedar frente a les demás, y en ese miedo se quedan en la violencia que estás ejerciendo y que no te está importando porque es más importante tu imagen.

Entonces, la lengua es lo que somos, y la vamos construyendo como vamos construyendo la sociedad, por lo tanto es basal.

También hay que pensar en la accesibilidad, por ejemplo, el lenguaje inclusivo escrito con X, para algunas personas que necesitan aplicaciones lectoras de pantalla esa letra no se lee, por eso la E tiene fonema.

El lenguaje inclusivo es más inclusivo si se usa con E, porque abarca identidades de género que hoy no están siendo incluidas, a las mujeres cis, trans que hoy están excluidas porque el plural es masculino, por ejemplo cuando se dice "Hola, todos". Creo que nos incluye que nos visibiliza y usarlo da cuenta de una persona que nos respeta.

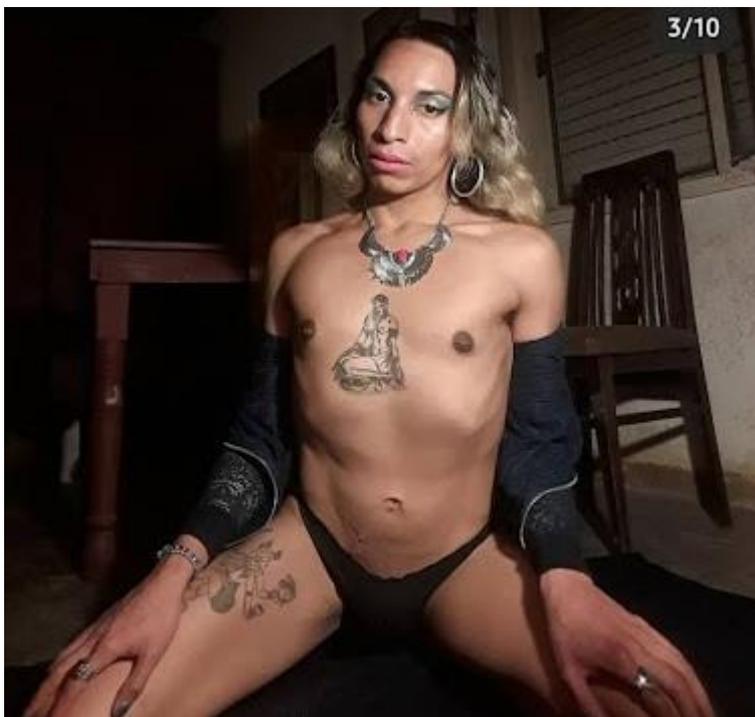
Para finalizar, me gustaría poner el acento en las políticas públicas porque no estamos pudiendo acceder a un DNI sin género o con género no binario. Por que si bien la Ley de género no excluye a las personas no binarias tampoco las incluye y en ese gris no tenemos un DNI que nos valide como quienes somos. Y en Argentina para todo se usa el DNI, para cualquier trámite, y pienso en la salud psíquica y emocional. Esto último lo digo pensando en que te tenés que preparar psíquicamente para ir a dar de alta la luz, por ejemplo. Un trámite que cualquier persona lo hace cotidianamente sin mayores inconvenientes, para nosotres requiere una preparación psicológica y una recuperación post que no es nada fácil.

Los progenitores cis no crían. Yo me he encontrado en entrevistas de laburo, como mujer cis, y me han preguntado si tenía hijos, cuando a ningún varón se lo plantean. Entonces terminás teniendo menos posibilidades de trabajo, porque tus posibles empleadores creen que vas a faltar para la tarea de cuidado de tu hijo. Y en definitiva, la sociedad ha reproducido bienes culturales, novelas, desde los juegos de niña, cuentos, en los que ya a los poco años de vida sabés que te vas a vestir de rosa y cuidar niños.

Así dejás de hacer tu vida profesional o de estudio para darle espacio para que él se desarrolle, tenga una formación académica obtenga diferentes trabajos mientras los niños crecen. Cuando finalmente los niños crecen te das cuenta que

no tenés un curriculum, no tenés experiencia laboral o formación profesional que te posibilite a acceder a un trabajo.

Lola Bhajan, artista música.



Lola estás a full con las redes y yo pensaba cuándo la voy a encontrar a Lola. Si, si igual son todas cosas mentales, ideas más que nada. No me muevo mucho.

Sos una creativa, si por suerte sí. Igualmente tengo mis momentos, creo que a veces se necesita descansar de la creatividad, tomarse un tiempo, porque a veces empiezan a salir cosas que no están buenas y guardarse es necesario.

Yo te conocí en el documental que hace como tesis Diego Leone, y allí te veo bailar, recitar, cantar, entonces al pensar en vos pienso en una artista completa, multifacética.

Me río porque es una palabra que se fue sedimentando en torno a mí, que yo la empecé a decir y quedó. Hoy en día lo que me abrió muchos caminos fue el canto y la música. Pero bueno estoy explorando todo, siento que recién ahora estoy explorando la vida, siento que recién estoy saliendo. Porque se están dando más oportunidades, después de tanto tiempo de espera, de estar tan para adentro. No porque yo lo quisiera, sino que la vida me puso en ese lugar. Me mantuvo de esa forma ahí oculta.

Respecto de las oportunidades, siento que la sociedad en ese plano avanzó un poquito, las personas trans y la comunidad LGTB tienen más visibilidad que antes y es eso lo que abre puertas. Abre en lo laboral y en todo, en la Educación, por ejemplo. Yo fui expulsada del sistema educativo no porque yo quisiera sino porque me sentía totalmente vacía, insultada, humillada y obviamente que sin la Escuela terminada, el campo laboral se restringe, se achica o directamente se cierra.

Sobre la ESI

No hay acompañamiento a las disidencias, y les trans se ven en soledad tratando de sobrevivir a las violencias institucionales. Y si, son todas las dificultades que atraviesa una persona que no encaja en el binarismo, en lo cis heteronormalista, y en los sistemas vetustos, viejos porque les molesta, porque ya no somos una minoría. Porque quizás con toda la información que tenemos hoy, muchos que son parte de lo cis, no se han dado el tiempo para explorar otras experiencias.

Digo, andá a saber qué sucede ¿no? Si a todes nos dan información para explorar, definirnos, identificarnos, y en definitiva el derecho a la identidad sexo genérica. Todo cambiaría, todo.

En relación a lo que decís se me ocurre pensar en las ocultaciones y silencios de los pueblos, donde todos saben quién sos, cómo te llamaron tus padres y existen esos señalamientos hacia lo extraño, digo ¿qué pasa en los pueblos, no? Porque en las grandes ciudades te podés entamar en los conglomerados.

Es que para mí, lo ideal sería vivir en el pueblo tranquilos. Poder vivir una vida de pueblo. No vivir ocultos y no tener miedo, porque de eso se trata, es un poco eso.

Esto que decís de las ciudades, sentir que lo urbano es te da protección es una gran mentira, porque así como el anonimato te protege también te desaparece.

Entonces lo ideal es vivir sin miedo, salir sin miedo en la cotidianidad a donde sea, y luchar contra las homofobias, transfobias, y todo ese odio visibilizándose, no hay otra. Porque si seguimos ocultándonos no tiene sentido.

Imaginate que ese proceso de visibilización lleve al día de mañana una juece trans, digo, podríamos pensar lugares decisionales para personas trans.

Yo no sé si pensaría tanto a futuro porque ya con lo que pasó con el coronavirus, ya fue, no pienso tanto a futuro. Es un “vamos viendo”.

Estamos ahora más que nada con nuestro duo, “El enano malhecho” que fue lo que más floreció, porque pudimos realizar un disco, Y ahora estamos pensando con un compañero productor de pensar en grande, de llegar a lo más alto, así como Mercedes Sosa lo significó en su momento. Una mujer cantando folklore y rozándose con figuras del rock, ganando espacios y respeto. No es que me comparo con ella sino que pienso que yo tengo todas las condiciones para aprovechar este momento como trans, parte de las disidencias, como musique hay que ocupar esos lugares, pisar fuerte en la música.

Para mí la música fue la que me abrió la mente, la que me hizo conocer otras culturas, porque la música tiene un poder de transmisión de mensajes que no son lo literal, lo que se dice, de hecho yo puedo entender canciones de otros países sin comprender el idioma.

Yo escribo mucho, pero soy más intérprete. Cuando compongo es escuchar una música

Yo no me pongo límites de nada, yo creo que esto en mi vida recién empieza y voy hacia no sé donde. Creo que eso es lo que más me atrae. Porque si supiera lo que va a pasar mañana ¡qué paja! No moviliza ese saber ¿para qué quiero saber?

Soy hija única. Mis padres ya fallecieron, jóvenes relativamente. Mi papá falleció hace unos meses y me río porque el último tiempo de él, yo vivía estresada. Por

cómo era nuestra relación, violenta verbalmente, físicamente muchas veces. Igualmente yo entendía por qué.

Pero bueno, yo creo que ya lo sané o estoy en el proceso de la sanación de todo eso, por ahí aparece un recuerdo y duele, o sigo discutiéndole cosas, reprochándole cosas... Pero bueno ya tenía una fecha de vencimiento, yo ya sabía que en 2020 iba a morir.

Él tenía diabetes y otros problemas de salud y los naturalizaba. No se adecuaba a una dieta sana, comía solo carne y coca cola y así vivió años. Él se había separado de mi mamá y era una persona muy dependiente, mi abuela lo hizo muy dependiente. Muy machista. Pero bueno, nunca me cuestionó mi sexualidad, eso fue lo bueno.

La relación con mi mamá era melancólica. Yo le pondría esa palabra "melancólica" porque yo tenía quizás una dependencia emocional, psicológica afectiva muy intensa con ella. Mi madre era una artista excepcional, de hecho, muchos de los cuadros que tengo son de mi mamá. Era una mujer llena de vitalidad, yo la recuerdo así. Desde niña la recuerdo con incluso más fuerza física que mi papá, siempre sociable incluso tenía amigas travestis o transformistas sordomudos, sordomudas.

De pronto su salud comenzó a empeorar a depender de pastillas, a la vez se deterioró la salud de mi papá y la relación entre ellos se tornó cada vez más violenta. Hasta que por suerte se separaron y pudo vivir los últimos cuatro años de su vida de forma independiente y mejoró mucho su ánimo.

Toda la vida hospitalaria y los últimos tiempos de mi mamá fueron agotadores, estresantes. Las hermanas de mi mamá me presionaban para que me hiciera cargo de todo ese proceso y yo estaba en cualquiera. Quizás en mi negación también. Yo sabía que tenía que hacerme cargo de ella, pero a la vez no podía ni quería y eso me generaba mucha culpa. Me sentía tan cruel pero a la vez sentía que la decisión de ser libre era más fuerte. Lo que sucede es que tenés a tus padres con enfermedades crónicas, dependientes de vos, pero a la vez vos estás

sola, y bueno hui, Porque todo eso te produce un daño y un desgaste tremendo porque estás sola.

Yo transité la soledad mucho, más allá de que tengo mis amigos, y de que conozco un montón de gente y soy sociable, todas las soledades de violencia o acoso callejero, de parejas, y demás las transité sola, en mi cabeza.

Mi cabeza era mi mejor amiga, con la que podía hablar de quien era yo, porque quién era yo nunca encajó. A ver cuando era niño no me identificaba con los varones y tampoco con las mujeres, sí me tiraba para lo femenino, pero eso estaba recontra mal visto.

Yo fui cuestionada por mis mismas maestras incluso delante de mis compañeros de por qué me juntaba con las mujeres. Pero bueno, por suerte ya a mis 13 años y con internet, al ingresar a chats, a relacionarme virtualmente ya quería sexo, deseaba tener sexo. Y así fue, tuve esa experiencia y mantuve esa doble vida. Después también pude empezar a contar a mis amigas mujeres y luego a mis amigos varones y por suerte todo bien, fue todo re natural.

Volviendo al tema de la Escuela, creo que más allá de ser trans, no hay lugar para los artistas, El otro día hablando con una amiga le contaba que yo era buena en literatura y en geografía y malísima en matemáticas, y bueno déjame ser, cada una a lo que le gusta a lo que le da placer.

No hay escuelas para artistas, porque al final terminé en ochocientos secundarios, El último intento me anoté en un CENS que son 3 años y dejé en noviembre del último año. O sea, no quería eso, me chupó un huevo. Y luego me anoté en una escuela de clowns y esos años fui feliz.

Y luego de eso empecé a ir a clases de canto, de actuación, y demás. Cuando conocí el canto con caja se me abrió todo un mundo pero digamos que todo lo que es en relación a mi ser trans lo viví sola porque yo nunca tuve una referente, nadie que me aconseje nada, Entonces me dejé llevar por mi misma y a despertar. Pero fue un camino larguísimo que recién ahora siento que estoy consciente

Siento que esto recién empieza y por otro lado por mi vida pasaron un montón de cosas.

¡Sentís que sos un poco referenta de un cambio? Digo, pensando en niñes. ¿o creés que van a pasar su transexualidad en soledad como la transitaste vos?

Yo creo que si, ojalá, que nuestras generaciones vayan abriendo caminos, posibilidades de ser. También siento que les niñes vienen con otra cabeza.

Igual me pasa que pienso mucho en las marchas del orgullo. Yo empecé a ir a los 16 años y vi a Sandra mianovich cantar. Vos podías caminar, sentarte. Y de repente me pasó que en la última marcha del orgullo no se podía respirar, estaba cantando Jimena Varón, Malafama. Estaba que explotaba de gente. Entonces cuando veo a les artistas y gente joven participando pienso mucho en la historia que les permitió a ellos ocupar un escenario allí. Digo ¿y la historia? Hay un montón de gente que no está, que fue masacrada, y de repente estamos todos de fiesta con Jimena Barón. Por eso yo creo que falta mucho.

A veces pienso, que empiece haber más posters de travas, de drags, de quienes sean, pero eso es lo que creo y a lo que aspiro cuando digo, quiero llegar alto. Quiero un poster de una trans en una pared. Basta de lo hegemónico que se inserta por todos lados, que haya gente distinta, verdadera.

El otro día hablaba con una amiga y pensábamos que en la escuela nunca hay historias de no binaries, travas, trans, intersex, ¿qué pasa nunca existimos? Si, existimos. Pero nuestra historia no se cuenta.

Respecto del Archivo de la memoria trans, eso es un material importantísimo para trabajar en las escuelas, pero hay que tener cuidado con encasillar en todo en la esi, no. Que sea transversal.

En torno a materias como literatura, se puede empezar a recuperar historias cotidianas que tenemos más cerca, BARBERO decía que la historia debía ser contada desde hoy hacia el pasado. Porque él consideraba que las competencias históricas estaban en jaque justamente porque a les estudiantes se les contaba historias de tiempos muy distintos y que quizás había que indagar un poco en sus presentes.

Transfobia homofobia del odio a todo, El odio es como una gran mancha que invade al mundo y ¿por qué sale el odio? Porque es producto de lo que nos imponen, y no todos somos compatibles con lo que nos quieren poner.

Volviendo a tu soledad de transitar tu identidad de género, quizás tenga que ver con eso. Con tener miedo al odio que ves que existe en la sociedad. El odio a lo diferente.

Habría que preguntarse por qué somos diferentes, porque yo creo que todes somos distintos, Hay que ir a las bases del odio

¿Por qué Lola?

Uy, es una historia rarísima. Fue un nombre que me llegó, que lo estaba imaginando. Porque había una banda argentina llamada los los parchis y había en ella dos pibas. Una se vestía con ropa más suelta, jeans, y la otra era más fem, se vestía con pollerita. Bueno yo la miraba y quería ser como ella, y flashee que se llamaba Lola. Años después la busqué y nada que ver.

Y como te contaba antes, yo a los 11 iba a los cibers, y entraba a los chats con mi nombre de varón hasta que un día le di rienda suelta a mis fantasías. Yo de muy chiquita pensaba en sexo, a los 6 o 7 años ya pensaba en sexo y sentía como un deseo de saber qué era. Recuerdo que a los 9 o 10 años íbamos a la pileta y entraba a los vestuarios a ver a los varones y me excitaba. De muy chiquita yo tenía bien en claro que quería "pija". -se rie-

Lola empezó a aparecer cuando me logueaba con ese nombre en los hcats, incluso le di el teléfono a uno y me llamaba y no contesté. Y después vino el boom del fotolog y pensé cómo me pongo de nombre, entonces tomé la idea de una banda gótica que yo escuchaba en ese entonces y me puse "lolita boy". Ese fue el inicio de la transformación de mi entorno, de mis amigas, todes, me llamaban Lola, Lolita.

La vida de Lola actualmente es realizar performances, compartir convivencia con veinticinco gatos, todos tienen nombre y son hijos de una gata que tuvieron hace muchos años. Sostiene que cuando sus amigas le preguntan por qué está sola, si tienen algún chongo o algo, ella les contesta que "conmigo sola estoy mucho

mejor que cuando estaba mi papá y vivía con mi novio. La relación con mi novio duró 8 años y fue un horror. Mucha violencia.

Alejandra, Córdoba capital, travesti (no tenemos foto)

Te contaría cómo empezó todo. Yo me fui de mi casa, me fueron de mi casa a los dieciséis años. Ahí me fui, estuve durante dos años debajo del puente durmiendo. Ahí fue la primera vez que me visto de mujer, me regalaron ropa, una indigente, ella era una mujer de la calle. Me había ido mal de mi casa, todo mal. Me habían tirado de la escalera, todo por el tema de no ser lo que ellos querían que sea. Imaginate con siete hermanos varones, fue una decisión terrible, pero yo ante todo, nunca fui contra lo que yo soy, mi naturaleza. Porque yo en mi casa siempre demostré que yo era una nena. Por eso, digo que ese es mi orgullo ese. Doblegar a una familia, doblar al Estado, doblar un sistema donde en esa época era tremendo -dictadura-.

Así que bueh, estuve dos años debajo del puente, después me fui a vivir frente a la casa de la intendencia, al parque, Sergio La Fatima, no recuerdo bien cómo se llamaba bien. Yo me levantaba e iba a tocar porteros para limpiar, para conseguir un poco de dinero para comer, y ahí conozco un chico gay, Alejandro Marti, se llama. Y bueno le empecé a limpiar a él y nos hicimos amigos. Y resultó que a los meses tuvo que viajar y me propuso quedarme en su depto y yo chocha. Volví a conocer lo que era una ducha, dormir en un colchón cómoda... Igual, no reniego de la calle porque yo en el puente era quien soy. Feliz de la vida de vivir en la calle, porque yo de mi casa me tuve que ir por los techos, me agarraron, me tiraron a planta alta y de ahí me agarré de los postes de la luz y me fui. Nunca más volví a mi casa, nunca. Mire hacia la izquierda, hacia la derecha miré para adelante pero nunca para atrás. Para atrás nunca. Siempre adelante.

Y fui siempre feliz, feliz. Y ahí empezó mi construcción de querer verme linda, porque no era esta cara era otra. Yo en esa época trabajaba en departamentos, era todo privado, ilegal, era todo un tema si te encontraban. Pero bueno, yo ya ahí tenía el pelito por la cintura y después ahí me hice el mentón, me pude hacer la nariz...

Luego fui creciendo y la economía siempre fue para atrás. Ahí ya no se pudo trabajar más en los departamentos y había que salir a la calle. Yo ahí ya, tendría 20 años y nunca pensé que la calle iba a ser así.

La pasábamos más tiempo presas que lo que podíamos trabajar. La represión era a full, todas las noches. Se llamaba "racia". Así que era de correr, disparar la policía a caballo, y bueno vi -traga saliva- desastres que les hacían a nuestras compañeras, el abuso porque no teníamos voz, porque te callaban pegandoté o matandoté.

De hecho una de las noches matan a mi compañera le pegan tres tiros, delante de mí, en la frente y a mí me hacen correr desde acá del centro al barrio Pueyrredón, disparándome en los pies. Me grataban ¿querés salvarte? Bueno, corre.". Me corrí la vida.

Después volví por mi compañera a ver cómo había quedado, y ya está con 3 tiros en la frente ¿qué va a quedar? Nada.

Los cargos eran varios: "escándalo en la vía pública" porque eras varón y te vestías de mujer, y era considerado perturbador, no sé, y la prostitución ni hablar, era terrible. Recuerdo que había noches que estábamos en un bar y entraban a los tiros y nos escondíamos en el baño, debajo de las mesas, y cuando nos encontraban de repente decían "no, falta una". Y yo pensaba ¿cómo saben? ¿nos contaron?

A ver hay que entender que había saña contra nosotras, porque las mujeres cis que ejercían la prostitución no eran a ese nivel perseguidas, ni humilladas ni abusadas. Era con nosotras. La tenían con nosotras, éramos su objetivo, digo, vuelvo ¿Cómo sabían que en tal bar iba a ver un grupo de cinco o seis travas, ponele? Porque nos hacían "inteligencia como le dicen.

Y bueno, después de que te detenían, venían los abusos, los golpes. Y cuando te liberaban no podías hacer nada, porque te tomabas un taxi, de nuevo presa, te reunías en la casa de amigos, presa.

Lo peor cosa era la Alcaldía, que está al lado del Cabildo que hoy es un centro cultural. Porque ahí te torturaban con todo. Y mirá como es todo que a veces hoy

nos prenden ahí. Yo hace poquito que fui ahí, fuimos con Pia, yo no sabía que era ahí, no recordaba muy bien. Sí, está todo lindo pero fue horrible porque apenas entré y se me corta la respiración. Quería llorar pero me contuve, porque el chico que nos acompañaba nos preguntaba si estaba bien, y yo le contestaba ¿sabés lo que era esto? Y cuando yo les contaba los chicos no lo podían creer. Acá era lo peor, nosotras queríamos que nos llevaran a Bouer presas, donde sea, en las comisarías, pero no ahí. Porque ahí imagínate que en las madrugadas cuando nos metían a todas las policías cantaban el feliz cumpleaños, y cuando cantaban eso era porque estaban torturando a una compañera. -solloza- Y en esas noches entre tres, cuatro, cinco veces se cantaba el feliz cumpleaños. Ellas cantaban fuerte para que no se escuche.

La ultima vez que entré ahí entramos siete chicas trans, tenemos cuatro o cinco noches, imagínate salíamos barbudas, peludas un horror. Pero de esas siete que entramos salimos cinco... Entonces, yo me vuelvo y le digo al policía "pero éramos siete" y me responde "andá no más".

Y es al día de hoy que si nos vemos nos preguntamos por ellas, porque nadie las buscó. Y por eso yo tengo muchos amigos gay, viste? Porque no me duran, yo pienso "no me puedo hacer amiga de una chica trans si me las matan". Las pierdo". Esa chica a la que le pegaron tres tiros en la frente, yo no me puedo olvidar, ¿Cómo? Si encima era mi amiga de construcción, de vida. No he dormido durante noches. Es imposible olvidar eso. Imposible. Y bueno era respirar hondo, te aferrabas a mirar al cielo y agradecer que estabas viva, no había nada más.

Porque obviamente salíamos hechas mierda, marcadas, azotadas, con el pelo corto, porque era así. Era una cosa de preguntate ¿por qué? ¿pagar tanto piso de qué? Eso esa lo peor.

Y eso duró hasta el '93, '94, la última vez que recuerdo que caí en la peor, fue en el 98. Me llevaron a la comisaría que está en la Castro Barros arriba y me ataron los brazos en el mástil desnuda toda una noche. Nos ataban los brazos para arriba y nos pegaban en los genitales o nos tiraban agua fría toda la noche. Y fue espantoso porque no podíamos decir absolutamente nada. Porque si decías algo era peor. Era peor. Porque imagínate que sin decir nada te pegaban, porque era

odio, nos odiaban. Era odio, esos eran odios. Yo me acuerdo que una vez a un policía le dije ¿por qué tanto así? ¿Por que? ¿Porqué, te gusto?, porque después eran los primeros que andaban tomando servicios con las compañeras trans.

Es al día de hoy que nos vemos con las compañeras que son pedazos de compañeras, yo al día de hoy tengo una herida en la cadera porque me la luxaron. Me quebraron la silicona, y en parte me quebraron la cadera derecha. Yo no puedo estar parada más de una hora, me agarraron entre siete policías en la calle.

Imaginate que si yo decido operarme me tienen que abrir desde la axila hasta el tobillo. Y no voy a pasar por eso, me tomo un analgésico y listo, sigo. Pero cuando me baño me enjabono y veo mis marcas y es imposible no ponerse mal.

Cuando yo desisto de trabajar en la calle, cuando ya se podía trabajar en departamentos privados, podías sacar avisos en el periódico camuflando que eras masajista y que se yo... En Humberto Primero yo trabajaba y justo, yo trabajaba de 20 hs a 12 de la noche, esto te digo año 99.

Y justo cuando termino de hacer mi último cliente, bajo y la policía. 4 patrulleros con 4 agentes en cada uno. Como si fuera la peor delincuente, cargando el arma, así contra la esquina, de Humberto Primero y Tucuman. Me metieron presa y me gritaban no te vas a mover. ¿qué me iba a mover? Ya está...

Me llevaron a la Primera que quedaba acá en la calle Corrientes, Y decidieron ficharme los dedos. Y les faltaba el dedo chiquitito. Entonces, yo me largué a llorar y le dije al chico "no me pintes los dedos" porque si te pintan los dedos sos la peor delincuente. Es lo peor eso, para una persona.

Yo le decía "no no, por favor, arreglamos, yo te doy la plata". Es más tengo en mi casa también plata. "no no me decía". Hasta que en un momento me dice "bueno, a ver pará". Y ahí se fue... Después vuelve y me dice "bueno, a ver, la regla es que tenés que estar con unos compañeros"

Imaginate que yo pensaba que le hace una mancha más al tigre, cual es?

Y esa noche me agarraron 17 policías. Y eso es... yo... _duda- Es imposible olvidarlo porque esa noche me dieron la libertad como a eso de las 2 de la mañana, después de hacer conmigo con que quisieron.

Y después de salir de la comisaría me caí en la esquina porque no me funcionaban las piernas y llegué a mi casa y fui al baño y me salía como una gelatina de la cola y yo decía ¿por qué tanto? ¿por qué tanto?

Era eso, era respirar hondo y seguir, seguir, porque yo tengo que comer, tengo que pagar mi techo. Al otro día a mis compañeras las habían trasladado a un penal, por solo trabajar para tener un techo y comida.

Fue espantoso porque yo me podía parar porque tenía adormecida las caderas, las piernas. Y yo me decía "basta, ya no más" y me preguntaba ¿por qué? ¿por qué si no hacíamos nada? Pero era ese odio, era odio no más. Era un odio mal, pegarnos con una saña.

De entrar a una comisaria, ponerte en un rincón y dar la espalda para que te caguen a palos. Y éramos como el desquite, porque -llora, se limpia las lágrimas y vuelve al relato-

Antes de que me pasara todo eso, un tiempo antes fue lo de Vanesa Ledesma, un caso conocido acá en Córdoba. Cuando la meten presa y ella estaba enferma, no le dan la medicación, no la alimentan, y la encierran en pleno invierno en una celda donde no había techo. Entonces, por ende muere.

Cuando nosotras quisimos verla, ver su cuerpo, no nos dejaron, nos entregaron un cajón cerrado y quisieron que la veláramos con el cajón cerrado. Hasta que una compañera le mete una patada al cajón, lo abre y la vemos con los borcegos marcados en la piel, llena de sangre. La habían torturado y la habían quemado.

Y ahí decimos ¿qué hacemos? Entonces nos encadenamos a la casa Radical, con bidones de kerosene y exigimos que si no sacaban esos códigos que venían de la dictadura, nos íbamos a pender fuego. Pero surgió una idea mejor. Ahí fue cuando a una compañera se le ocurre, porque nosotras tomábamos las patentes de los autos por seguridad nuestra, que si no sacaban el código íbamos a

escrachar a todos los funcionarios que tomaban servicio con nosotras, por las patentes sabíamos. Y ahí, en horas, lo sacaron. Inmediatamente.

Entonces ahí sacan el código y podías andar tranquila por la calle. Porque antes de eso, no podías salir a hacer las compras, ¿entendes? Recuerdo de salir con las chicas, decirles voy a comprar bizcochitos y pensar: "ay, amiga, espero volver". Porque tenían como un sentido especial, no sé, salían debajo de la tierra. Era como que tenían un radar, no sé. Nunca voy a entender por qué. Desde sacarnos de fiestas de los pelos, arrastrándonos, con esa bronca, ese odio, nunca voy a entender por qué. ¿Por qué tuvimos que vivir todo eso?

Yo hasta llegué a pensar: "bueno, ¿será el piso que tengo que pagar por ser una mujer trans?". Y si era así, yo ponía el lomo para pagar ese piso, pero después me di cuenta que yo no tenía que pagar ningún piso. Si soy un ser humano. ¿qué piso existe?

Pero bueno, el machismo, la violencia, el poder, el abuso, y el odio. Porque yo siempre resalto que eso era odio. Yo creo que se desquitaban con nosotras todo lo que tenían ellos guardado, temas de ellos frustraciones.

Hoy por hoy, las chicas sin ojos, le han quitado los ojos. Conocí una compañera de 70 años, que me emocioné, en una miseria tremenda, postrada, también golpeada, las cicatrices. Con la mirada triste. Triste. Porque yo siempre digo detrás de una compañera siempre hay una mirada triste porque hay una historia triste.

Más las de mi generación, por eso yo siempre digo que para entender el hoy, hay que sentarnos a charlar a escuchar a las que somos sobrevivientes. Porque, lamentablemente ninguna compañera tiene ninguna historia buena para contar. Las que somos sobrevivientes ahora, la hemos pasado groso. Y la verdad que hoy por hoy soy fuerte, he aprendido mucho de eso, y volvería a nacer trans, y volvería a pasar por lo mismo.

Volvería a pasar por lo mismo porque siempre tuve el orgullo de nunca ir contra mi naturaleza. Yo lo siento, yo soy Alejandra, y nos han hecho cosas terroríficas pero soy yo. He llorado muchísimo y he preguntado el por qué. Curarme sola.

¿Qué ibas a ir a un hospital donde no te querían ni tocar? No contabas con nadie en ese tiempo, nos curábamos entre nosotras. Nos auto consolábamos entre nosotras y hasta nos reíamos de las atrocidades que nos pasaban. Porque teníamos eso de encontrar humor en alguna anécdota. De hecho, al día de hoy, cuando yo lo cuento con gracia o me hago la cómica y la gente se ríe, yo me muero de dolor por dentro, porque fue un horror, mucho dolor pasamos. Pero es la forma en la que podemos seguir, salir y largarlo, contarlo también.

Todos los fines de semana, cosas que fueron horrosas, como ver todos los días en la vereda de enfrente una compañera muerta, tirada en la calle y la gente pasando como si nada. Y nosotras levantar a nuestra compañera, y buscar un lugar para enterrarla. No éramos nada, nada, nada, nada.

Si dios o lo que sea, me diera la oportunidad de volver a nacer, yo volvería a nacer trans. Primero por mi fortaleza, después porque nunca fui contra mi naturaleza, y tercero porque Yo digo que si hoy estoy acá, como sobreviviente, tengo una misión: velar por las compañeras que están, por las que ya no están, y por las que van a venir. Hacerle amena la vida a la nueva generación. Porque yo amo a mi género, y lo defiendo de sobremanera. Y voy a tratar siempre de que nuestros derechos al Estado no se transformen en favores. Aunque ahora los tengamos que exigir, aunque no tenga que ser así.

Todo eso me hace empoderarme más y un poco alivianar tanto dolor. Un poco. Porque yo me encargo de que a la compañera sobreviviente, donde hubo un golpe, darle un mimo. Eso es lo que necesita una compañera.

Ser una mujer trans es ser muy valiente, muy valiente, en este mundo de cobardes e hipócritas. No sé yo pienso que si ponés una mujer cis o un hombre cis, no se lo bancaría, estamos hechas de un metal que hasta yo a veces me sorprendo.

Porque es así, vos lidias con un "no", nosotras lidiamos con que todo te cueste el quíntuple de todo. Yo creo que otra persona no lo hace. Odio el rótulo, pero para que se entienda, una mujer heterosexual o un hombre heterosexual no se bancaría lo que nosotras hemos pasado. Por eso ser mujer trans, se nace, se siente y se tiene los huevos suficientes para sobrellevar todas las

desigualdades. Y hoy por hoy estamos “bien”, pero yo me voy a morir y el Estado siempre nos va a deber algo. Siempre, yo no me caso con el Estado, por más que hoy tengamos un Estado que se está acordando un poquito. “no, gracias nada, es tu deber darnos” Yo no tengo que agradecer por nada al Estado, yo me voy a morir y siempre el estado nos va a deber algo.

Por lo menos que hagan amena la situación de mierda que nos hicieron pasar. La culpa.

De eso se trata hoy, aprender y crecer siempre, no esta bueno aprender de la manera que crecimos nosotras, por eso hay que luchar por las infancias trans, cosa que a mi me quedó truncada. Yo de chiquita siempre hice pis sentada, y mi mamá me pateaba la puerta me agarraba de los pelos y si estaba cagando allá iba igual... y cuando me soltaba, yo me sentaba de vuelta.

Yo cada día del niño, pongo la foto de ese niño que fui, porque sin la fuerza de ese niño, yo no hubiera podido. Porque de grande bueno, pero de niño, solo, yo le agradezco mucho a ese niño.

Nosotros éramos siete hermanos. Y mi mamá mando una patota a que me golpearan, me dejaron toda estirada a mis trece años y en esa patota estaban mis hermanos. Me dejaron tirada en la calle porque era el puto de la familia.

Ese niño se la bancó todo, yo me podría haber matado, agarrado un chuchillo. Yo recuerdo estar bañándome a los once años y escuchar a mi mamá decir “Con qué ganas prendería fuego el baño”. Un horror.

Y después todo lo que pasé en mi construcción como trans. Por eso yo siempre digo una mujer trans tiene que hablar por ella, porque bastante nos callaron, o nos hicieron hablar por otros. No, no, hoy no se tiene que hacer eso, no se tiene que hablar por una mujer trans, que hable ella. Nadie habla por un gay, que hable un gay, nadie hable por una lesbiana que hable la lesbiana. Porque eso es violento y demasiado lo hemos tenido nosotras.

Yo a las chicas de ahora, les digo “nadie tiene que hablar por ustedes, lo que sea” hablalo. Porque demasiado nos han callado, lo que nos hicieron a nosotras no hay mucho registro por eso, porque nos han silenciado. Éramos un número, ellos

sabían que entre una esquina y la otra había once o doce chicas. Y nos fichaban, éramos fichas. Y nosotras sabíamos que de esas fichas alguna no volvía. No había 1 solo fin de semana feliz para nosotras. Esas llenadas de ficha era con sangre. Porque era para no verlas mas.

Por eso yo decía que no me quería hacer amigas travas porque las perdía. Si a las que quería me las terminaban matando. O sea, mirá hasta lo que llegaba a pensar.

Y hoy por hoy estar en una organización trans, tener en mi casa chicas trans, comiendo todas juntas, ver las infancias, la decisión más pura. Yo recuerdo de chiquita pintarme y jugar con ropa de mi mamá, el maquillaje. Cuando les dije de ponerme los aritos 7 u 8 años, me dijeron que era de puto. Así que calenté una aguja de coser y un corcho y me hice los aritos, y cuando mi mamá llegó ya estaba. No podía hacer nada. También cuando me mandaban al colegio me ataba el guardapolvos para atrás como las nenas. Salía de mi casa con el guardapolvos de varón atado de adelante y cuando llegaba a la esquina me lo daba vuelta. Horrible, me quedaba el cuello todo al revés. Pero bueno, yo tenía una maestra que me miraba y se reía con complicidad, ¿viste? Por eso yo insisto, la ESI, la ESI. Para entender lo que te pasa, para que los demás no te miren como bicho raro.

Por eso yo digo si no hubiera sido por ese niño que se bancó todo eso, sufrir violencia tan chiquito, después violencia sola adolescente en la calle, bancando sola mi construcción. Los cuerpos de las trans son cuerpos que resisten y el mio resistió.

Es importantísimo que salga la ley de reparación, por las que nos hicieron pasar, no hay nada que pague eso, pero por lo menos que compense. Yo creo que me voy a morir yo, las generaciones que vengan y el Estado siempre nos va a deber algo.

No voy a dar las gracias a nadie, a ningún partido político, porque nos dan lo que es un derecho. Porque encima lo poco que nos dan ya lo hemos pagado cientos de veces cada vez que compramos un labial, cada vez que alquilamos un

departamento, la comida, el IVA incluso estaba pagando el sueldo de los policías que después nos abusaban. Entonces, no, gracias no.

Hay que abrir corazones, mentes no. Porque quizás es fácil entender, pero no es fácil sentir, empatizar. Somos seres humanos. Yo escucho gente que dice yo lucho por el cupo trans, pero tu banca está ocupada por vos, no se la dejaste a ningún trans. O boludos boludas que dicen "ay yo cada tanto llevo gente gay a comer a mi casa". ¡Pero no lo digas! ¡qué somos un fenómeno! Callate la boca, eso es discriminación igual.

No somos un cacho de carne

"Con mucha tristeza despedimos a la compañera y gran activista por los derechos de nuestra población Trans "Alejandra Irocini".



Susy Shock, activista trans

Teniendo en claro que este es un tiempo que hemos construido nosotros y nosotras poner en tensión. Estaría bueno pensar que no se puede mirar nada ni la nueva educación ni ninguna cuestión si no es a través del género.

Es como pensar la ecología, dejemos de segmentar "bueno ahora vamos a hablar de género, entonces nos ponemos políticamente correctos y empezamos a determinadas cuestiones a balancear a partir de esta mirada de género que nos da. Sino por ejemplo a mi me llaman de determinados programas de radio y me dicen queremos entrevistarte para el segmento de género.

¿Por qué? ¿Los siguientes 50 minutos de programa de aborda todo desde el machismo? ¿de lo patriarcal? ¿entonces qué?

Por eso insisto, la mirada de género debería abordarse como un piso desde el cual ver todo.

Abordar cómo jugamos al fútbol, cómo jugamos los deportes, y cómo los medios de comunicación abordan esto debería tener una mirada de género, ecológica. Sino no sé de qué estamos hablando ni para qué.

En todo caso estamos abonando más de lo viejo. Entonces es peligroso esto que se ve como un avance desde un lado pero no es ni más ni menos que la institucionalización de algunas cuestiones relegadas a los segmentos: segmento ecológico, segmento de género, entre otras. Nosotras queremos poner eso en tensión.

¿Por qué poner en tensión? Porque queremos dejar de dar testimonio.

No sé si me interesa que alguien me pregunte sobre mi infancia, sobre mi adolescencia, mi niñez...

Porque además yo tengo muchos privilegios, el primer privilegio que tengo es que tuve una familia heterosexual que me quiso y que me abrazó y me dejó ser.

Cosa que no le pasa a la mayoría de mis compañeras, hermanas por eso terminan en la calle siendo niñas, no adultas, sino niñas. Primero, niñas ejerciendo la prostitución porque han sido abandonadas, excluidas, y echadas de hogares heterosexuales.

Entonces lo primero que tenemos que hacer cuando abordamos la mirada de género y nos paramos frente a una persona trans es pensar qué estamos construyendo. ¿qué es lo que estamos abonando? Quienes aborden esta entrevista ¿qué están construyendo?

Porque nosotras venimos a discutir eso, las formas rígidas de ser mujer, las formas rígidas de ser varón, los conceptos de familia que tiran niños y niñas a la calle.

Entonces las preguntas deberían ser así y no pensar en las pobre chicas travestis y sus tristes historias. Entonces, queda como “uy, qué triste esto que le ha pasado, que lástima” y entonces queda como algo ajeno a la construcción a mí, al nosotros, al nosotras.

Todas las decisiones que tomamos son decisiones que construyen un mundo, muchos mundos, pero en todo caso hay que se conscientes sobre qué tipo de mundos estamos haciendo. Me parece que ese sería el abordaje interesante para comunicarnos.

Me parece que hay que abordar sobre todo con les jóvenes, entendiendo varias cosas, primero: los tiempos que corren son tiempos que los hemos corrido desde las divergencias de género, desde las divergencias que andamos disputando todas las hegemonías patriarcales, binarias, inclusive el capitalismo. Hemos abonado un tiempo nuevo. No es que el tiempo viene, vino, porque una hegemonía heterosexual dijo “ay, mirá, hay gente marginal que necesita derechos, a ver qué podemos hacer por ellos y ellas”.

Sino claramente hay una disputa desde el Estado de derecho, desde la democracia para acá. Nosotras hemos aprendido de los organismos de derechos humanos, porque somos a parte una disputa por los derechos humanos.

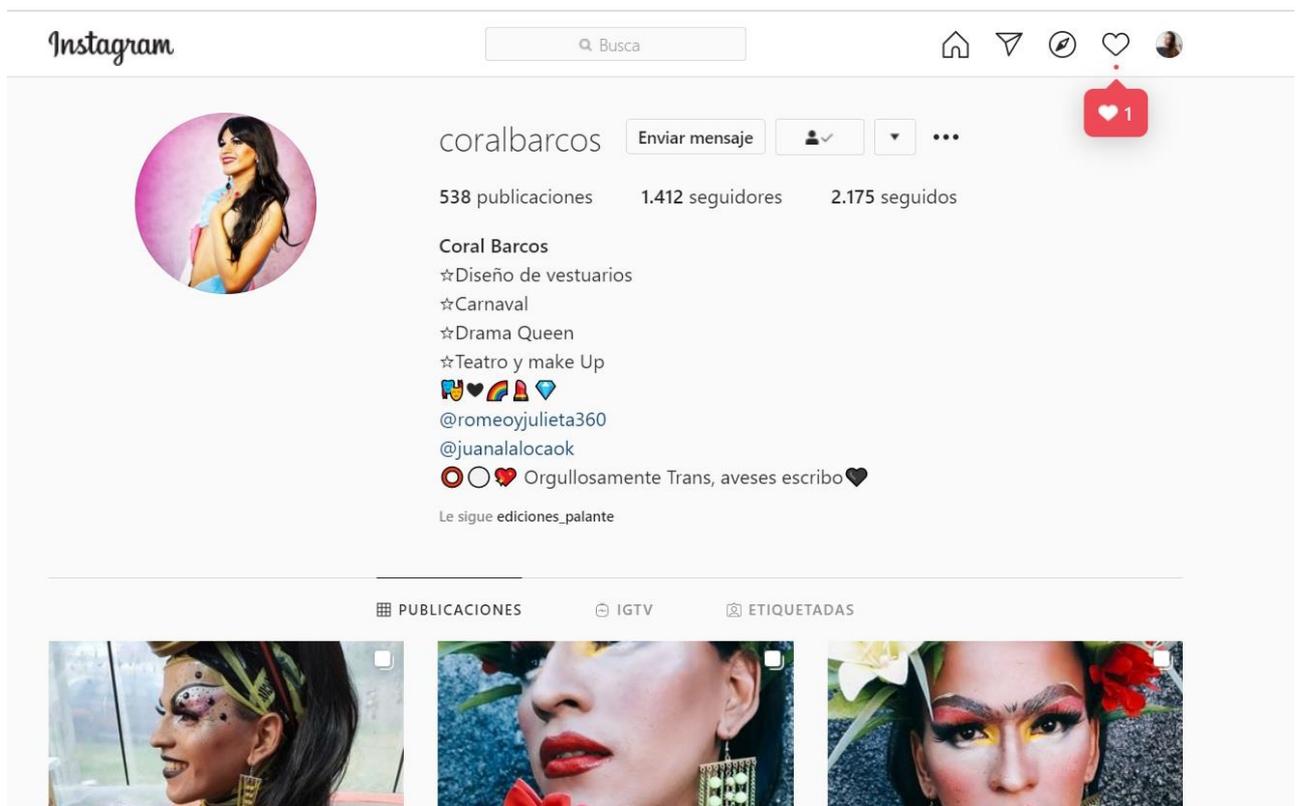
Entonces ahí empezamos a patalear, a pedalear y caminar todo un proceso de autoestima, de reconocimiento, de afirmación, de orgullo... Y también tener todos los argumentos para dar esa batalla. Eso han sido muchos años.

Entrevista 2017

Realizada por Eugenia Camejo

FOTOS DE ENTREVISTADES

CORAL BARCOS (CORRIENTES MERCEDES, VIVE EN TIGRE)



The image is a screenshot of the Instagram profile for Coral Barcos. At the top, the Instagram logo is on the left, a search bar with the text 'Busca' is in the center, and navigation icons for home, search, post, heart, and profile are on the right. The profile header shows a circular profile picture of Coral Barcos, her name 'coralbarcos', and a red heart icon with the number '1'. Below the name are buttons for 'Enviar mensaje', a verified account icon, a dropdown menu, and a three-dot menu. The profile statistics show '538 publicaciones', '1.412 seguidores', and '2.175 seguidos'. The bio includes the name 'Coral Barcos', interests in 'Diseño de vestuarios', 'Carnaval', 'Drama Queen', and 'Teatro y make Up', and mentions of '@romeoyjulietta360' and '@juanalalocaok'. A red heart icon and the text 'Orgullosamente Trans, aveses escribo' are also present. At the bottom, it says 'Le sigue ediciones_palante'. The main content area shows three thumbnails of Coral Barcos in elaborate makeup and costumes, with the first tab 'PUBLICACIONES' selected.

